

ACLAMAD AL SEÑOR

COMENTARIO ESPIRITUAL
DE LOS SALMOS Y LOS CÁNTICOS DE LA LITURGIA DE LAS HORAS



FRAY JULIÁN DE COS, O.P.

VALENCIA 2024

A mis queridas hermanas dominicas de Paterna
por compartir conmigo (y con todos)
su bella oración comunitaria
y su silencio contemplativo.

FRAY JULIÁN DE COS, O.P.

ACLAMAD AL SEÑOR

COMENTARIO ESPIRITUAL
DE LOS SALMOS Y LOS CÁNTICOS DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

VALENCIA 2024

16-12-2024

ISBN: 978-84-09-58117-7

Este libro ha sido editado por fray Julián de Cos O.P. y puede descargarse gratuitamente en:

<https://www.dominicos.org/estudio/recurso/comentario-espiritual-de-los-salmos/>

Foto de portada: dominicas contemplativas rezando Laudes, monasterio de Santa Catalina de Siena, Paterna (Valencia).

Foto de contraportada: mosaico del mismo monasterio.

CONTENIDO

PRÓLOGO.....	17
INTRODUCCIÓN.....	21
Orar por medio de los salmos	21
La historia de la salvación.....	22
El camino espiritual	25
Aclaraciones	26
SALMOS	29
Salmo 1: Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos.....	31
Salmo 2: ¿Por qué se amotinan las naciones...?.....	33
Salmo 3: Señor, cuántos son mis enemigos	35
Salmo 4: Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia.....	37
Salmo 5 (2-10. 12-13): Señor, escucha mis palabras.....	39
Salmo 6: Señor, no me corrijas con ira.....	41
Salmo 7: Señor, Dios mío, a ti me acojo.....	43
Salmo 8: ¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!	45
Salmo 9 [9A]: Te doy gracias, Señor, de todo corazón	47
Salmo 10 [9B]: ¿Por qué te quedas lejos, Señor...?	49
Salmo 11 [10]: Al Señor me acojo. ¿Por qué me decís: «Escapa como un pájaro al monte»?	51
Salmo 12 [11]: Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos.....	53
Salmo 13 [12]: ¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome? ...	55
Salmo 14 [13]: Dice el necio para sí: «No hay Dios»	57
Salmo 15 [14]: Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?.....	59
Salmo 16 [15]: Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti	61
Salmo 17 [16]: Señor, escucha mi apelación	63

Salmo 18 [17]	65
Salmo 18 [17], 2-30: Yo te amo; Señor, tú eres mi fortaleza	65
Salmo 18 [17], 31-51: Perfecto es el camino de Dios.....	68
Salmo 19 [18]	70
Salmo 19 [18], 2-7: El cielo proclama la gloria de Dios.....	70
Salmo 19 [18], 8-12: La ley del Señor es perfecta	72
Salmo 20 [19]: Que te escuche el Señor el día del peligro	74
Salmo 21 [20] (2-8.14): Señor, el rey se alegra por tu fuerza	76
Salmo 22 [21]: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?	78
Salmo 23 [22]: El Señor es mi pastor, nada me falta.....	82
Salmo 24 [23]: Del Señor es la tierra y todo cuanto la llena	84
Salmo 25 [24]: A ti, Señor, levanto mi alma.....	86
Salmo 26 [25]: Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia	88
Salmo 27 [26]: El Señor es mi luz y mi salvación.....	90
Salmo 28 [27] (1-3.6-9): A ti, Señor, te invoco; Roca mía	93
Salmo 29 [28]: Hijos de Dios, aclamad al Señor	95
Salmo 30 [29]: Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.....	97
Salmo 31 [30] (2-17.20-25): A ti, Señor, me acojo	99
Salmo 32 [31]: Dichoso el que está absuelto de su culpa.....	102
Salmo 33 [32]: Aclamad, justos, al Señor	104
Salmo 34 [33]: Bendigo al Señor en todo momento.....	106
Salmo 35 [34] (1-2.3c.9-19.22-23.27-28): Pelea, Señor, contra los que me atacan	108
Salmo 36 [35]: El malvado escucha en su interior un oráculo del pecado.	111
Salmo 37 [36]: No te exasperes por los malvados	113
Salmo 38 [37]: Señor, no me corrijas con ira.....	117
Salmo 39 [38]: Yo me dije: «Vigilaré mi proceder...»	120

Salmo 40 [39] (2-14.17-18): Yo esperaba con ansia al Señor	122
Salmo 41 [40]: Dichoso el que cuida del pobre	125
Salmo 42 [41]: Como busca la cierva corrientes de agua.....	127
Salmo 43 [42]: Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa	130
Salmo 44 [43]: Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron.....	132
Salmo 45 [44]: Me brota del corazón un poema bello	135
Salmo 46 [45]: Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza	138
Salmo 47 [46]: Pueblos todos, batid palmas	140
Salmo 48 [47]: Grande es el Señor y muy digno de alabanza....	142
Salmo 49 [48]: Oíd esto, todas las naciones	144
Salmo 50 [49]: El Dios de los dioses, el Señor, habla.....	147
Salmo 51 [50]: Misericordia, Dios mío, por tu bondad.....	150
Salmo 52 [51]: ¿Por qué te glorías de la maldad...?	153
Salmo 53 [52]: Dice el necio para sí: «No hay Dios»	155
Salmo 54 [53] (3-6.8-9): Oh Dios, sálvame por tu nombre.....	157
Salmo 55 [54] (2-15.17-24): Dios mío, escucha mi oración.....	159
Salmo 56 [55] (2-7b.9-14): Misericordia, Dios mío, que me hostigan.....	162
Salmo 57 [56]: Misericordia, Dios mío, misericordia	164
Salmo 58 [57]: ¿De verdad, poderosos, emitís sentencias justas?	166
Salmo 59 [58] (2-6a.10-11.17-18): Líbrame de mi enemigo, Dios mío	168
Salmo 60 [59]: Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas	170
Salmo 61 [60]: Escucha, oh Dios, mi clamor	172
Salmo 62 [61]: Solo en Dios descansa mi alma.....	174
Salmo 63 [62] (2-9): Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo .	176
Salmo 64 [63]: Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento.....	178
Salmo 65 [64]: Oh Dios, tú mereces un himno en Sion.....	180
Salmo 66 [65]: Aclamad al Señor, tierra entera	182

Salmo 67 [66]: Que Dios tenga piedad y nos bendiga	184
Salmo 68 [67]: Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos....	186
Salmo 69 [68] (2-22.30-37): Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello	190
Salmo 70 [69]: Dios mío, ven en mi auxilio	194
Salmo 71 [70]: A ti, Señor, me acojo	196
Salmo 72 [71]: Dios mío, confía tu juicio al rey	199
Salmo 73 [72]: ¡Qué bueno es Dios para el justo...!.....	201
Salmo 74 [73]: ¿Por qué, oh Dios, nos rechazas para siempre...?	204
Salmo 75 [74]: Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias	207
Salmo 76 [75]: Dios se manifiesta en Judá	209
Salmo 77 [76]: Alzo mi voz a Dios gritando	211
Salmo 78 [77]	213
Sal 78 [77], 1-39: Escucha, pueblo mío, mi enseñanza	213
Sal 78 [77], 40-72: ¡Qué rebeldes fueron en el desierto...!	217
Salmo 79 [78] (1-5.8-11.13): Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad	220
Salmo 80 [79]: Pastor de Israel, escucha.....	222
Salmo 81 [80]: Aclamad a Dios, nuestra fuerza	224
Salmo 82 [81]: Dios se levanta en la asamblea divina.....	226
Salmo 83 [82]: Oh Dios, no te estés callado	228
Salmo 84 [83]: ¡Qué deseables son tus moradas...!	230
Salmo 85 [84]: Señor, has sido bueno con tu tierra.....	232
Salmo 86 [85]: Inclina tu oído, Señor, escúchame.....	234
Salmo 87 [86]: Él la ha cimentado sobre el monte santo.....	236
Salmo 88 [87]: Señor, Dios Salvador mío	238
Salmo 89 [88]	240
Salmo 89 [88], 2-38: Cantaré eternamente las misericordias del Señor	240

Salmo 89 [88], 39-53: Tú, encolerizado con tu Ungido ...	243
Salmo 90 [89]: Señor, tú has sido nuestro refugio	245
Salmo 91 [90]: Tú que habitas al amparo del Altísimo	247
Salmo 92 [91]: Es bueno dar gracias al Señor	249
Salmo 93 [92]: El Señor reina, vestido de majestad	251
Salmo 94 [93]: Dios de la venganza, Señor	253
Salmo 95 [94]: Venid, aclamemos al Señor	256
Salmo 96 [95]: Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra	258
Salmo 97 [96]: El Señor reina, la tierra goza	260
Salmo 98 [97]: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.....	262
Salmo 99 [98]: El Señor reina, tiemblen las naciones	264
Salmo 100 [99]: Aclama al Señor, tierra entera	266
Salmo 101 [100]: Voy a cantar la bondad y la justicia	267
Salmo 102 [101]: Señor, escucha mi oración	269
Salmo 103 [102]: Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre	272
Salmo 104 [103]: Bendice, alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres!	274
Salmo 105 [104]: Dad gracias al Señor, invocad su nombre.....	277
Salmo 106 [105]: Dad gracias al Señor porque es bueno	280
Salmo 107 [106]: Dad gracias al Señor porque es bueno	284
Salmo 108 [107]: Mi corazón está firme, Dios mío	287
Salmo 109 [108]: Dios de mi alabanza, no estés callado	289
Salmo 110 [109] (1-5.7): Oráculo del Señor a mi señor: «Siéntate a mi derecha...»	292
Salmo 111 [110]: Doy gracias al Señor de todo corazón	295
Salmo 112 [111]: Dichoso quien teme al Señor	297
Salmo 113 [112]: Alabad, siervos del Señor	299
Salmo 114 [113a]: Cuando Israel salió de Egipto.....	301

Salmo 115 [113b]: No a nosotros, Señor, no a nosotros	303
Salmo 116 [114-115].....	305
Salmo 116,1-9 [114]: Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante	305
Salmo 116,10-19 [115]: Tenía fe, aun cuando dije	307
Salmo 117 [116]: Alabad al Señor todas las naciones.....	309
Salmo 118 [117]: Dad gracias al Señor porque es bueno	310
Salmo 119 [118]	314
Salmo 119 [118], 1-8: Dichoso el que, con vida intachable	315
Salmo 119 [118], 9-16: ¿Cómo podrá un joven andar honestamente?	316
Salmo 119 [118], 17-24: Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras	317
Salmo 119 [118], 25-32: Mi alma está pegada al polvo ...	318
Salmo 119 [118], 33-40: Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos	319
Salmo 119 [118], 41-48: Señor, que me alcance tu favor .	320
Salmo 119 [118], 49-56: Recuerda la palabra que diste a tu siervo.....	321
Salmo 119 [118], 57-64: Mi porción es el Señor	322
Salmo 119 [118], 65-72: Has dado bienes a tu siervo	323
Salmo 119 [118], 73-80: Tu manos me hicieron y me formaron.....	324
Salmo 119 [118], 81-88: Me consumo ansiando tu salvación.....	325
Salmo 119 [118], 89-96: Tu palabra, Señor, es eterna	326
Salmo 119 [118], 97-104: ¡Cuánto amo tu ley!	327
Salmo 119 [118], 105-112: Lámpara es tu palabra para mis pasos.....	328
Salmo 119 [118], 113-120: Detesto a los inocentes	329
Salmo 119 [118], 121-128: Practico la justicia y el derecho	330

Salmo 119 [118], 129-136: Tus preceptos son admirables.....	331
Salmo 119 [118], 137-144: Señor, tú eres justo	332
Salmo 119 [118], 145-152: Te invoco de todo corazón.....	333
Salmo 119 [118], 153-160: Mira mi abatimiento y líbrame	334
Salmo 119 [118], 161-168: Los nobles me perseguían sin motivo	335
Salmo 119 [118], 169-176: Que llegue mi clamor a tu presencia.....	336
Salmo 120 [119]: En mi aflicción llamé al Señor.....	337
Salmo 121 [120]: Levanto mis ojos a los montes	339
Salmo 122 [121]: ¡Qué alegría, cuando me dijeron...!	341
Salmo 123 [122]: A ti levanto mis ojos	343
Salmo 124 [123]: Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte.....	345
Salmo 125 [124]: Los que confían en el Señor	347
Salmo 126 [125]: Cuando el Señor cambió la suerte de Sion	349
Salmo 127 [126]: Si el Señor no construye la casa	351
Salmo 128 [127]: Dichoso el que teme al Señor	353
Salmo 129 [128]: ¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud...!.....	355
Salmo 130 [129]: Desde lo hondo a ti grito, Señor	357
Salmo 131 [130]: Señor, mi corazón no es ambicioso	359
Salmo 132 [131]: Señor, tenle en cuenta a David todos sus afanes.....	361
Salmo 133 [132]: Ved qué dulzura, qué delicia	363
Salmo 134 [133]: Y ahora bendecid al Señor.....	364
Salmo 135 [134]: Alabad el nombre del Señor.....	365
Salmo 136 [135]: Dad gracias al Señor, porque es bueno	367
Salmo 137 [136] (1-6): Junto a los canales de Babilonia	370
Salmo 138 [137]: Te doy gracias, Señor, de todo corazón.....	372

Salmo 139 [138] (1-18.23-24): Señor, tú me sondeas y me conoces	374
Salmo 140 [139] (1-9.13-14): Líbrame, Señor, del malvado	377
Salmo 141 [140] (1-9): Señor, te estoy llamando, ven de prisa...	379
Salmo 142 [141]: A voz en grito clamo al Señor.....	381
Salmo 143 [142] (1-11): Señor, escucha mi oración.....	383
Salmo 144 [143]: Bendito el Señor, mi roca.....	385
Salmo 145 [144]: Te ensalzaré, Dios mío, mi rey.....	387
Salmo 146 [145]: Alaba, alma mía, al Señor	389
Salmo 147 [146-147].....	391
Salmo 147,1-11 [146]: Alabad al Señor, que la música es buena.....	391
Salmo 147,12-20 [147]: Glorifica al Señor, Jerusalén	393
Salmo 148: Alabad al Señor en el cielo	394
Salmo 149: Cantad al Señor un cántico nuevo	396
Salmo 150: Alabad al Señor en su templo.....	398
CÁNTICOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO.....	399
Ex 15,1-4.8-13,17-18: Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria ..	401
Dt 32,1-12: Escuchad, cielos, y hablaré.....	403
1Sam 2,1-10: Mi corazón se regocija en el Señor	405
1Cro 29,10-13: Bendito eres, Señor.....	407
Tob 13,1-10a: Bendito sea Dios, que vive eternamente.....	409
Tob 13,10-13.15.16b: Que todos alaben al Señor	411
Jud 16,1-2a.13-15: ¡Alabad a mi Dios con tambores...!.....	413
Is 2,2-5: En los días futuros estará firme	415
Is 12,1-6: Te doy gracias, Señor.....	417
Is 26,1-4.7-9.12: Tenemos una ciudad fuerte	419
Is 33,13-16: Los lejanos, escuchad lo que he hecho.....	421
Is 38,10-14.16c-20: Yo pensé: «En medio de mis días...»	422
Is 40,10-17: Mirad, el Señor Dios llega con poder.....	424

Is 42,10-16ab: Cantad al Señor un cántico nuevo	426
Is 45,15-25: Es verdad: tú eres un Dios escondido.....	428
Is 61,10-62,5: Desborde de gozo en el Señor	430
Is 66,10-14a: Festejad a Jerusalén, gozad con ella	432
Jr 14,17-21: Mis ojos se deshacen en lágrimas	434
Jr 31,10-14a: Escuchad, pueblos, la palabra del Señor	436
Ez 36,24-28: Os recogeré de entre las naciones	438
Hab 3,2-4.13a.15-19: Señor, he oído tu fama	440
Dn 3,26-27.29.34-41: Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.....	442
Dn 3,52-57: Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres	445
Dn 3,57-88a,56: Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor ..	447
Eccl 36,1b-5.10-13: Sálvanos, Dios del universo	450
Sab 9,1-6.9-11: Dios de los padres y Señor de la misericordia...	452
CÁNTICOS DEL NUEVO TESTAMENTO.....	455
Lc 1,46-55: Proclama mi alma la grandeza del Señor (<i>Magnificat</i>)	457
Lc 1,68-79: Bendito sea el Señor, Dios de Israel (<i>Benedictus</i>).....	459
Lc 2,29-32: Ahora, Señor, según tu promesa (<i>Nunc dimittis</i>)	461
Ef 1,3-10: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo	462
Flp 2,6-11: Cristo, siendo de condición divina.....	463
Col 1,12-20: Damos gracias a Dios Padre.....	464
1Pe 2,21b-24: Cristo padeció por nosotros.....	466
Ap 4,11; 5,9.10.12: Eres digno, Señor, Dios nuestro	467
Ap 11,17-18; 12.10b-12: Gracias te damos, Señor Dios omnipotente	468
Ap 15,3-4: Grandes y maravillosas son tus obras.....	470
Ap 19,1-2.5-7: La salvación y la gloria y el poder.....	471
BIBLIOGRAFÍA	473

PRÓLOGO

Resulta bastante conocido, al menos para los creyentes, el comienzo del Prólogo de san Juan: «*En el principio existía la Palabra...*»¹. Es, en efecto, el gran misterio de la encarnación de la Palabra divina, que nos sobrecoge, se hace encuentro y se sumerge en nuestro interior para mantener un diálogo interpersonal con nosotros, para así hacernos conscientes de que trasciende todo nuestro pensamiento y que conoce nuestro interior mejor que nosotros mismos, pues *ha creado nuestras entrañas, las ha tejido en el seno materno*², y *sus ojos observan nuestras acciones*³...

¡Qué admirables y asombrosos son los pensamientos del Señor!, ¿quién los comprenderá? Por eso su respuesta, hecha Palabra, presente desde el *principio*, sigue estando viva, se actualiza en nuestro hoy, se adapta a cada generación a través de los siglos, en los distintos ciclos de nuestra historia, e irrumpe en nuestra vida, rasgando los cielos y acampando en nuestro suelo. Sólo ella es capaz de llegar a todos los confines de la tierra, siendo Luz en el corazón de toda buena persona.

Los que tenemos el privilegio de poder celebrar diariamente el rezo de la Liturgia de las Horas, podemos saborear esa Palabra y encontrarnos con ella en la recitación de los salmos como fuente de sabiduría, que propicia ese diálogo de los seres humanos con Dios y de Dios con los seres humanos. Santo Tomás de Aquino señala que el Salterio (o libro de los Salmos) se lee en la Iglesia con más frecuencia que cualquier otro libro del Antiguo Testamento porque, en cierta forma, contiene toda la Escritura⁴. Ciertamente, es un hecho que la mayor parte de la Palabra de Dios que leemos diariamente la componen los salmos, por eso resulta muy conveniente su estudio, como la misma *Ordenación General de la Liturgia de las Horas* nos aconseja⁵. Razón de ello lo da la afirmación de que el Salterio es una síntesis de todo el Antiguo Testamento.

¹ Jn 1,1.

² Cf. Sal 139 [138], 13.

³ Cf. Sal 11 [10], 4.

⁴ Cf. Paul MURRAY, *Tomás de Aquino Orante. Biblia, poesía y mística*, San Esteban, Salamanca 2014, 164.

⁵ Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ordenación General de la Liturgia de las Horas*, Roma 1971, n. 102.

Los salmos se convierten para cada persona en oración de alabanza, súplica o intercesión según las distintas situaciones en que se pueda encontrar. Son expresión de la cercanía de todo un Dios que se abaja hasta la humanidad, que se hace uno con el ser humano para restablecer su alianza. Son esperanza divina de una sabiduría constructora, consoladora, restauradora y recreadora, que comprende la situación humana desde todas sus vertientes, porque antes ha sido transitada y asumida por el mismo Dios encarnado en Jesucristo. Así lo dice la *Ordenación General de la Liturgia de las Horas*:

«Por tanto, no sólo cuando se leen las cosas que se escribieron para enseñanza nuestra, sino también cuando la Iglesia ora y canta, se alimenta la fe de cuantos participan, y las mentes se dirigen a Dios presentándole una ofrenda espiritual y recibiendo de él su gracia con mayor abundancia».⁶

A lo largo de la historia, los salmos se entendieron como profecías aplicadas a Cristo, de tal forma que todo lo que nos dicen ha de ser entendido desde la clave del Evangelio. Ellos han constituido el corpus oracional de la Iglesia. De hecho, al Salterio se le ha calificado como un microcosmos bíblico. Por ello no podemos reducir su recitación a un mero ejercicio personal, pues es la oración de la Iglesia y del mismo Cristo. Además, como toda celebración litúrgica, se convierte en un programa de vida, que ha de explicitarse en un compromiso responsable.

En la obra que nos presenta fray Julián, vemos el diferente sentido que se le atribuye a cada salmo. Los de Laudes son salmos matutinos en los que se hace memoria de la resurrección de Cristo y se medita en la santificación del día: dedicando al Señor los mejores propósitos de la jornada que comienza, ofreciéndole lo que se vivirá durante el día. En Vísperas prevalecen los salmos de acción de gracias, haciendo memoria de nuestra redención, cuando Cristo se ofreció por nosotros para la salvación del mundo. Nos recuerda también que Cristo es la Luz sin ocaso, esperanza de la vida inmortal y le rogamos que nos conceda la Luz eterna del Cielo.

Además de los salmos, en esta obra también se nos ofrece un comentario a los cánticos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los del Antiguo Testamento son cánticos de confianza y acción de gracias

⁶ Ibid., n. 14.

a Dios por su actuación en la liberación del pueblo, y de alegría y alabanza a Dios por su grandeza; también hay cánticos de esperanza, de sabiduría y enseñanza, de bendición y de súplica; y asimismo hay cánticos penitenciales o de conversión.

En los del Nuevo Testamento tenemos dos que son especiales y que rezamos diariamente en Laudes: el cántico de Zacarías o *Benedictus*, y en Vísperas: el cántico de María o *Magnificat*. Ambos cánticos son de alabanza a Dios porque ayuda al humilde. También en Vísperas, tras los dos salmos, cantamos (o recitamos) cada día un cántico diferente del Nuevo Testamento. Todos ellos son expresiones de alabanza a Dios Padre y a su Hijo Salvador nuestro, muerto y resucitado.

Concluimos diciendo que este libro trata de ayudarnos a encontrar el sentido profundo de los salmos y los cánticos, con el fin de que nuestra oración *se eleve como incienso ante la presencia de Dios*⁷, uniendo nuestra plegaria a la de millones de creyentes que en distintas partes del mundo oran al unísono con toda la Iglesia.

Sor María Teresa Vilanova, O.P.

Priora Federal de la Federación de la Inmaculada

⁷ Cf. Sal 141 [140], 2.

INTRODUCCIÓN

ORAR POR MEDIO DE LOS SALMOS

Somos muchos los que diariamente oramos cantando o recitando los salmos, según marca la Liturgia de las Horas. También los oramos en la Eucaristía, antes de escuchar el Evangelio. Los salmos son, en efecto, un medio que nos pone en contacto con Dios. O dicho de otro modo, los salmos son oraciones.⁸

Ciertamente, no es necesario estudiar los salmos para poder orar con ellos. A lo largo de la historia, millones de buenas personas los hanorado devotamente sin saber las circunstancias históricas, sociales o espirituales en las que se formó cada uno de ellos. Esto es así porque el Espíritu Santo nos habla de un modo personal e intransferible a través de los salmos (y del resto de las Sagradas Escrituras).

Todos hemos sentido cómo un mismo salmo nos ha comunicado sentimientos o ideas diferentes dependiendo de nuestras circunstancias personales. Y, como decíamos, esto ha sido así sin necesidad de conocer a fondo dicho salmo, sino, sencillamente, meditando y orando lo que el Espíritu Santo nos dice por medio de su simple lectura. Por ello, cuando oramos los salmos, es importante tomar conciencia de que estamos leyendo un texto sagrado. Es decir, es un texto por medio del cual Dios se comunica con nosotros. Aunque hayamosorado un salmo muchas veces, siempre debemos prestar atención a lo que Dios puede comunicarnos por medio de él.

Como es bien sabido, los salmos plasman auténticas vivencias espirituales, acaecidas en épocas y contextos vitales muy diferentes, que han sido experimentadas por personas que no son perfectas, como tampoco lo somos nosotros. ¿Y qué experiencias son esas? Las hay de todo tipo: agradecimientos y protestas, alabanzas y arrepentimientos, alegrías y angustias. Porque todos agradecemos,

⁸ En nuestra opinión, hay –al menos– dos buenas obras que tratan espiritualmente los salmos. La que más nos ha gustado es de un sacerdote de la Sociedad San Pablo: José BORTOLINI, *Conocer y rezar los Salmos. Comentario popular para nuestros días*, San Pablo, Madrid 2002. La otra es de un claretiano: Miguel ROMERO TABOADA, *Orar hoy con los salmos de siempre*, Coslada 2005. Ofrece breves reflexiones sobre los salmos y los cánticos de Laudes y Vísperas.

protestamos, alabamos, nos arrepentimos, nos alegramos y nos angustiamos en nuestra vida cotidiana. Por eso, al orar un salmo, o bien podemos sentirnos identificados con su autor, o bien podemos pensar en las personas que en ese momento están viviendo algo similar a él, solidarizándonos con ellas.

Por desgracia, hay muchos versículos que son difíciles de orar porque el salmista dirige a Dios palabras de odio contra sus enemigos. Esto ha sido siempre un problema, y más en la actualidad, pues, afortunadamente, se valora mucho el respeto a las personas. De hecho, ha habido algunos autores que han compuesto salmos alternativos con el fin de reemplazar a los bíblicos. Nosotros preferimos seguir la interpretación realizada por los antiguos monjes del desierto que, sin modificar estos ásperos textos, los oraban de un modo simbólico, pensando que los enemigos de los que hablan eran sus tentaciones, pues así, ciertamente, estas duras expresiones cobran todo su sentido, ya que con ellas le pedimos a Dios que elimine las tentaciones que nos hostigan y nos hacen caer en el pecado, desviándonos del buen camino.

Decíamos que no es necesario estudiar los salmos para poder orarlos. Pero asimismo es cierto que cuanto mejor conocemos los salmos, mejor los podemos orar, porque el Espíritu Santo también se comunica por medio del conocimiento de lo que estamos orando. Por ese motivo las Órdenes monásticas le dan mucha importancia al estudio de los salmos durante el periodo de formación de las monjas y los monjes. Porque su vida gira en torno al rezo comunitario de la Liturgia de las Horas y, cuanto mejor conocen eso que están orando, mejor oran. Y esto vale para cualquier persona, religiosa o laica, que acostumbre a hacerlo (comunitaria o individualmente). Pues bien, ese es el objetivo de este libro: ayudar a orar por medio de los salmos mejorando su conocimiento.

Como es obvio, lo mismo podemos decir de los cánticos que oramos en la Liturgia de las Horas.

LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

La Biblia nos narra cómo Dios se muestra por medio de los acontecimientos ocurridos a lo largo del tiempo. Es la *historia de la salvación*, cuyo comienzo es narrado en el libro del Génesis, cuando Dios

creó el mundo, y finaliza en el libro del Apocalipsis, cuando Cristo (el Hijo de Dios), al llegar el final de los tiempos, establezca en el mundo su Reino en toda su plenitud. Entre medias ocurren muchas cosas, las cuales aparecen parcialmente descritas o comentadas en los salmos y los cánticos de la Liturgia de las Horas.

Como es lógico, para comprender adecuadamente los salmos es importante conocer los elementos básicos de la historia de la espiritualidad del pueblo judío⁹, narrada en el Antiguo Testamento¹⁰. En dicha historia hay que distinguir tres etapas: el *periodo preexílico*, que corresponde a la época monárquica del pueblo de Israel (ca. 1030-586 a.C.); el *periodo exílico* (586-539 a.C.), que son los años en los que miles de habitantes de Jerusalén y del resto de Judá vivieron deportados en Babilonia; y el *periodo posexílico* (539-siglo I a.C.) que abarca desde el comienzo del retorno a Jerusalén hasta el final de la composición del Antiguo Testamento.

Durante la monarquía se organizó el culto litúrgico del templo de Jerusalén y se compusieron los primeros salmos. El origen de algunos de ellos se sitúa antes de la época monárquica, pues eran antiguos cánticos religiosos hebreos o cananeos. Este periodo fue, en ocasiones, muy convulso, pues el pueblo de Israel y sus monarcas pasaron por momentos de profundas crisis morales y religiosas. Todo ello condujo a que Dios se desentendiera primero del reino del Norte (o reino de Israel), dejando que fuera conquistado por el imperio asirio el año 722 a.C. y que parte de su población fuera deportada a Asiria; y que el reino del Sur (o reino de Judá) cayera en manos del imperio babilonio el 597 a.C. y que se produjeran tres deportaciones¹¹, la primera ese mismo año, otra el 586 a.C. y la última el año 582 a.C.

Así comienza el periodo exílico que duró unos cincuenta años y que propició un cambio sustancial en la espiritualidad hebrea, pues

⁹ Se puede leer un breve resumen de la historia de la espiritualidad del pueblo judío en las páginas 13-29 de: Julián de COS, *Historia de la espiritualidad cristiana*, Salamanca 2019, que puede descargarse gratuitamente en www.dominicos.org.

¹⁰ Recomendamos estas tres obras, muy sencillas y completas: François CASTEL, *Historia de Israel y de Judá. Desde los orígenes hasta el siglo II d.C.*, Verbo Divino, Estella ⁵1998; Jean-Pierre BAGOT, Jean-Claude DUBS, *Para leer la Biblia*, Verbo Divino, Estella ²1988; y, sobre todo: Scott HAHN, *Comprender las Escrituras. Curso completo para el estudio de la Biblia*, Edibesa, Madrid 2010.

¹¹ Cf. Bernd U. SCHIPPER, *Breve historia del antiguo Israel*, Sígueme, Salamanca 2021, 80-84.

es entonces cuando surge, propiamente hablando, el *judaísmo*, cuyo principal elemento espiritual es el cumplimiento estricto de la Torá, es decir, de la ley mosaica, que Dios transmitió a su pueblo durante los cuarenta años del éxodo por el desierto (ca. 1250-1210 a.C.) y que fue puesta por escrito en el Pentateuco (los cinco primeros libros de la Biblia). Dicho retorno comenzó a producirse el año 539 a.C., pues un año antes el rey Ciro de Persia conquistó el imperio babilonio. Es entonces cuando empieza el tercer periodo, el posexílico, en el que la nueva espiritualidad judía, nacida en el destierro, se afianzó y consolidó.

Debido a este importante cambio espiritual acontecido a consecuencia del destierro en Babilonia, cuando se trata de los periodos históricos anteriores (desde Abraham) se habla del «pueblo de Israel», abarcando a los habitantes de los reinos de Israel y de Judá en la época monárquica, y se pasa a hablar del «pueblo judío» en periodos posteriores, incluyendo, claro está, a la *diáspora*, es decir, a los judíos exiliados fuera de Palestina. La diáspora fue fundamental para el pueblo judío pues, tras la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d.C. y hasta la constitución del Estado de Israel en el año 1948, dicho pueblo subsistió gracias a ella.

Por otra parte, en la fase final de la monarquía de Judá, en el siglo VII a.C., como ya hemos dicho, este reino estaba en franca decadencia religiosa y moral. Esto no solo se hacía notar en la idolatría que practicaban muchos, también en cómo se aprovechaban los ricos de los pobres para explotarles y quitarles lo poco que tenían. Pues bien, entre estos pobres se fue formando un grupo de creyentes muy piadosos, mansos y humildes que ponían toda su confianza en Dios. Eran los llamados *anawim*. *Anaw*, literalmente, significa «humilde» y *anawim*, su plural, «humildes»; pero se les conoce como *pobres de Yahvé*, o pobres del Señor. De ellos habla el profeta Sofonías (hacia los años 640-630 a.C.¹²):

«Buscad al Señor los humildes de la tierra,
los que practican su derecho,
buscad la justicia, buscad la humildad,
quizá podáis resguardaros
el día de la ira del Señor»¹³.

¹² Cf. BAGOT-DUBS, o.c., 81.

¹³ Sof 2,3.

En el periodo posexílico el grupo de los *anawim* no solo no desapareció, sino que tomó una considerable importancia. De hecho, hay unos 22 salmos que muy probablemente fueron escritos por ellos¹⁴.

¿Cuándo se formó el libro de los Salmos y se incorporó a las Sagradas Escrituras? Todo parece indicar que eso ocurrió a mediados del siglo III a.C.¹⁵, uniendo diversas colecciones de salmos que se usaban en la liturgia judía. De hecho, si hay versículos y salmos repetidos, es debido a que formaban parte de distintas colecciones que, al juntarse, se duplicaron. Posteriormente, el libro de los Salmos tuvo varias ediciones en las que se añadieron retoques, ampliaciones o explicaciones.¹⁶

Es importante advertir que la creencia en la *resurrección* de los muertos fue inspirada por el Espíritu Santo al pueblo judío muy tardíamente, por medio de la cultura helénica, en torno al siglo II a.C. Y esta creencia se difundió poco a poco. Dado que los salmos fueron compuestos cuando aún no había comenzado a extenderse dicha creencia, hablan de premios y castigos divinos que acontecen en la vida terrena del salmista o de su pueblo, pero no en la otra vida. Con todo, llama la atención que los salmos 16 [15], 49 [48] y 73 [72] (cuya fecha exacta de composición es desconocida) parezcan sugerir que los justos vivirán eternamente tras la resurrección.

EL CAMINO ESPIRITUAL

Hasta ahora hemos hablado de diversos elementos de la *historia de la salvación*, que engloba a la humanidad entera. Pero hay otra «historia» muy significativa de la que hablan los salmos: el camino espiritual, es decir, el proceso de maduración interior que cada persona recorre a lo largo de su vida. En la Iglesia este proceso de maduración es, obviamente, la senda marcada por el Evangelio, pues todo buen cristiano debe seguir fielmente a Cristo. Y así, nos encontramos

¹⁴ Nos referimos a los salmos: 5, 9 [9a], 10 [9b], 20 [19], 22 [21], 25 [24], 27 [26], 33 [32], 34 [33], 35 [34], 37 [36], 42 [41], 43 [42], 69 [68], 86 [85], 94 [93], 109 [108], 131 [130], 133 [132], 141 [140], 146 [145] y 147 [146-147].

¹⁵ Cf. Hilari RAGUER, *Para comprender y vivir los salmos*, Verbo Divino, Estella, 2010, 21.

¹⁶ Cf. Gonzalo FLOR, Joaquín MENCHÉN (traducción, introducción y comentario), *Libro de los Salmos*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 1031-1166, 1031.

recorriendo junto a Él el camino de la cruz, pues nos pide un radical –y muy sufrido– cambio interior, renunciando, como diría san Pablo¹⁷, a nuestro «hombre viejo» para así pasar a ser un «hombre nuevo».

En efecto, dicho proceso culmina en la *perfección espiritual*, cuando el creyente se une tan íntimamente a Cristo, que siente que actúa en plena armonía con Él. Así lo dice san Pablo: «Estoy crucificado con Cristo; vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí»¹⁸. Esta experiencia es llamada *unión mística* o *matrimonio espiritual*.

Ciertamente, son muy pocos los que alcanzan la perfección espiritual. Esto es así, entre otras cosas, porque hay muchos creyentes que apenas prestan atención a su maduración interior. Pero hay algunos que sí lo hacen. Buen ejemplo son las personas contemplativas que, en sus monasterios o allá donde Dios les ha pedido que trabajen por su Reino, cuidan con esmero su relación con el Espíritu de Cristo que habita en su corazón. Pues bien, mucho tiempo atrás, los salmistas también se esforzaron en madurar interiormente. Eso lo podemos ver claramente en sus salmos, en los que narran con gran realismo cómo evoluciona su relación con Dios. Por eso los salmos son textos místicos, como lo son los de santa Teresa de Jesús, el Maestro Eckhart o san Carlos de Foucauld.

ACLARACIONES

La primera aclaración que debemos hacer es terminológica: la *Liturgia de las Horas* es también conocida como *Oficio Divino*. Por ello, vamos a emplear ambos términos indistintamente. Para el que no lo sepa, se trata del rezo diario que la Iglesia realiza para vivir cotidianamente en armonía con Dios. Hace muchos siglos que la Iglesia tomó para sí el Oficio Divino de la *Regla de san Benito*. Consta de siete oraciones comunitarias que estructuran espiritualmente toda la jornada: *Maitines (Oficio de Lecturas)*: antes del amanecer; *Laudes, Prima, Tercia y Sexta*: durante la mañana; *Nona y Vísperas*: a lo largo de la tarde; y *Completas*: antes de acostarse. Las dos más importantes son *Laudes* y *Vísperas*. En muchas comunidades de vida activa son las

¹⁷ Cf. Ef 4,20-24.

¹⁸ Gal 2,19-20.

únicas que se rezan. También es normal que el Oficio de Lecturas se una al rezo de Laudes o al de Vísperas.

¿En qué consiste el comentario que hacemos a cada salmo? Comenzamos indicando su tipología, porque, por ejemplo, hay salmos sapienciales, de alabanza o de súplica, y conocerlo nos ayuda a saber cómo se expresa el Espíritu Santo por medio del salmo que estamos orando. Después informamos de dónde se halla dicho salmo en la Liturgia de las Horas en los días no festivos. Aunque este dato no sirve de gran ayuda para orar, sí puede resultar práctico. En el caso de que el salmo sea citado en los Evangelios, lo indicamos. A continuación, hablamos de la época y las circunstancias en las que fue escrito. Después hacemos un resumen de su contenido, destacando –y a veces comentando– los aspectos más significativos. Tras toda esta información, ofrecemos el texto del salmo.

Por último, aportamos una reflexión espiritual breve (pensando en uno mismo) y una petición o una acción de gracias (pensando en los demás) que, quizás, pueden ayudar al lector a encontrar el sentido profundo del salmo. Además, estas reflexiones nos sirven para insertar el salmo en nuestra espiritualidad cristiana, en la que oramos a Dios Padre, que se encarnó en su Hijo Jesucristo (es decir, Jesús el «Cristo»: el «Ungido»), que ahora se hace presente en este mundo –y dentro de nuestro corazón– por medio del Espíritu Santo, que es el Espíritu del Padre y el Espíritu de Cristo, formando así un solo Dios: la Santísima Trinidad, la cual tiene una única naturaleza divina y, a su vez, tres Personas divinas.

Los cánticos los vamos a comentar siguiendo el mismo esquema. En ellos, además, incluimos una breve explicación del contexto en el que fueron inspirados por el Espíritu Santo.

Cuando en el Oficio Divino se divide un salmo en varias partes y éstas se oran en diferentes momentos, vamos a comentar por separado cada una de esas partes. Pero si el salmo aparece dividido en una misma oración litúrgica, lo comentamos en su conjunto, no por partes.

El modo de numerar los salmos es muy sencillo: primero se indica la numeración según la *Biblia Hebrea*, que es la numeración que han adoptado las biblias actuales, y después, entre corchetes, la numeración de la *Biblia de los Setenta*, que es la que aparece en los libros

litúrgicos. Ambas biblias, la Hebrea y la de los Setenta, son dos versiones de las Sagradas Escrituras judías. La Hebrea está escrita en hebreo y la de los Setenta en griego.

Como en España los textos bíblicos que se emplean en las celebraciones litúrgicas se toman de la versión oficial de la Conferencia Episcopal Española¹⁹, nosotros también los tomamos de ahí. Se trata de una excelente traducción que ayuda a entender el contenido espiritual de los salmos y los cánticos. En dichos textos, hemos eliminado las palabras que pueden distraer al orante, como son las letras del alfabeto hebreo, que encontramos en los salmos alfabéticos, y la palabra «pausa», que aparece en bastantes salmos y cánticos y no es más que una antigua indicación musical. Pero hemos respetado su ortografía. Por ello, algunas palabras que ahí aparecen con minúscula, en nuestros comentarios las ponemos con mayúscula. Nos referimos, por ejemplo, a «Él» o a «Palabra», cuando se refieren a Dios.

Hemos considerado conveniente poner los cánticos tal y como aparecen en el Oficio Divino, sin incluir los versículos eliminados en la liturgia. En cambio, hemos dejado los salmos enteros, incluyendo los versículos que han sido eliminados, aunque los hemos puesto en cursiva y desplazados a la derecha. Se trata de las indicaciones preliminares (sobre la colección a la que pertenecía dicho salmo o sobre cómo había que cantarlo), de los «aleluyas» que aparecen al comienzo o al final de algunos salmos, y de aquellos versículos cuyo contenido resulta difícil de integrar en una oración.

Tras esta breve introducción explicativa, solo nos queda desear de todo corazón que este sencillo libro ayude a los lectores a orar la Liturgia de las Horas.

¹⁹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Sagrada Biblia*, BAC, Madrid 2017.

SALMOS

SALMO 1: DICHOSO EL HOMBRE QUE NO SIGUE EL CONSEJO DE LOS IMPÍOS

Es un salmo de sabiduría y enseñanza²⁰.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el domingo de la primera semana.

Parece que este salmo fue compuesto muy tardíamente para ser colocado al comienzo del libro de los Salmos, a modo de prólogo sapiencial²¹.

El salmista contrapone dos caminos: el del justo que cumple la ley mosaica y el del impío que la rechaza. El justo es una persona feliz porque, en lugar de juntarse con los malvados, goza meditando la ley. Aunque vengan malos tiempos, él, como árbol fecundo, siempre da buen fruto, porque se nutre de la ley, y así Dios le guía y le protege. Sin embargo, la vida del malvado es como paja, pues no está arraigada en Dios y se dirige a la perdición.

**Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.
Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.
No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.**

²⁰ Cf. Justino MARTÍNEZ PÉREZ, *Espiritualidad de los salmos. Me rodeas de cantos de liberación*, San Pablo, Madrid 2013, 45.

²¹ Cf. Luis ALONSO SCHÖKEL, Cecilia CARNITI, *Salmos* (2 vols.), Verbo Divino, Estella 1992-1993, I, 131, 155-156.

Hasta en los más pequeños detalles de nuestra vida cotidiana, asiduamente tenemos que elegir entre el bien y el mal: entre seguir el Evangelio o buscar nuestro propio beneficio egoísta. Orar este salmo nos ayuda a concienciarnos de que el camino del Evangelio nos conduce hacia la auténtica felicidad. Si no lo seguimos, antes o después acabaremos mal.

Damos gracias a Dios por ofrecernos la oportunidad de seguir el camino del Evangelio. Y oramos por todos aquellos que han escogido otro camino.

SALMO 2: ¿POR QUÉ SE AMOTINAN LAS NACIONES...?

Es un salmo de alabanza a Dios que hace referencia a un rey hebreo²². Asimismo, como veremos a continuación, la Iglesia considera que es un salmo mesiánico que habla de Cristo como Mesías (o Ungido)²³.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el domingo de la primera semana.

Este salmo es bastante citado en el Nuevo Testamento, pues los primeros cristianos consideraron que hablaba de Cristo como Mesías e Hijo de Dios²⁴. Así, en los relatos del Bautismo y de la Transfiguración del Señor, cuando el Padre dice acerca de Jesús: «Éste es mi Hijo»²⁵, parece que hace alusión al versículo 7 de este salmo²⁶:

«...él me ha dicho: “*Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy*”».

Se trata probablemente de un antiguo salmo de entronación (o coronación) del reino del Norte, que ha sido colocado en la parte inicial del Salterio para que sea interpretado en clave de esperanza mesiánica²⁷.

El salmista habla de una sublevación de varios reinos vasallos contra el rey de Israel, que es el ungido por Dios, es decir, el «mesías»²⁸. Dios reina desde el Cielo, por ello ayuda a su «hijo», el «mesías», para que derrote y someta a los reyes sublevados. Ante tal dificultad, los reyes vasallos deben meditar bien sus actos, para no irritar a Dios. Porque los que se someten a Él son felices.

**¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?
Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran**

²² Cf. Gilles-Dominique MAILHIOT, *El libro de los Salmos. Rezar a Dios con palabras de Dios*, San Pablo, Madrid 2005, 247.

²³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1539.

²⁴ Cf. Hch 4,25-26; 13,33; Hb 2,7; 5,5; Ap 2,26-27; 12,5; 19,15.

²⁵ Mt 3,12; 17,5.

²⁶ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 162.

²⁷ Cf. RAGUER, o.c., 96-97.

²⁸ Cf. BORTOLINI, o.c., 30.

**contra el Señor y contra su Mesías:
«Rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo».
El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sion, mi monte santo».
Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza».
Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
aprended la enseñanza,
no sea que se irrite y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!**

Al meditar este salmo descubrimos lo importante que es permanecer dócilmente bajo la acción providente de Cristo, dejándonos guiar por Él. Haciendo eso, Él nos ayuda a someter todas las tentaciones que nos acosan y a superar los obstáculos que nos impiden seguir fielmente el Evangelio.

Pedimos por la conversión de todos aquellos que se niegan a seguir los pasos de Cristo. Y le agradecemos a Él la ayuda que, a pesar de todo, no deja de ofrecerles.

SALMO 3: SEÑOR, CUÁNTOS SON MIS ENEMIGOS

Es un salmo de súplica personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el domingo de la primera semana.

Parece haber sido compuesto en el periodo monárquico²⁹.

El salmista se siente rodeado por enemigos. Aunque podría tratarse de una confrontación bélica del pueblo de Israel³⁰, lo más probable es que el salmista haya sido calumniado por ciertas personas que no consienten que él defienda la justicia³¹. Si bien sus enemigos le dicen que Dios no le va a ayudar, él no les hace caso pues tiene puesta toda su confianza en Dios, ya que cuando le suplica Él le responde. Eso le permite estar tranquilo. Finaliza pidiendo a Dios que actúe contra sus enemigos y bendiga a su pueblo.

David cuando huía de su hijo Absalón.

**Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
«Ya no lo protege Dios».
Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo.
Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.
Levántate, Señor; sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.
De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.**

²⁹ Cf. Hans-Joachim KRAUS, *Los salmos* (2 vols.), Sígueme, Salamanca 1993-1995, I, 219.

³⁰ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 167-168.

³¹ Cf. BORTOLINI, o.c., 34.

Todos nos sentimos acosados por las tentaciones. En esos momentos, una oscura voz interior nos dice que no las podremos vencer. Pero si ignoramos esa voz y ponemos toda nuestra confianza en Dios, Él no nos fallará. Porque sabemos que Él es todopoderoso y que, si nosotros nos ponemos bajo su amparo, Él nos ayudará a superar toda difícil situación.

Pedimos por las personas que son esclavas de sus tentaciones. Que acepten la liberación que les ofrece el Evangelio.

SALMO 4: ESCÚCHAME CUANDO TE INVOCO, DIOS DE MI JUSTICIA

Es un salmo de súplica personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en las primeras Completas del domingo.

La alusión a la idolatría parece situar este salmo en tiempos de la monarquía³², cuando estaba muy extendido el culto a los baales de los cananeos.

El salmista es una persona injustamente acusada³³, pero cuenta con el apoyo de Dios, pues ya le ha ayudado otras veces, mostrándole su amor. Por eso pide a sus enemigos que se conviertan a Dios, dándole culto y confiando en Él. El salmista sabe que hay otros muchos que están en una situación angustiada, por eso extiende su oración a todos ellos y expresa su total confianza en Dios. Y así, mientras que sus enemigos tiemblan en su lecho, él puede dormir tranquilo.

Al Director. Con instrumentos de cuerda. Salmo de David.

Escúchame cuando te invoco, Dios de mi justicia;

tú que en el aprieto me diste anchura,

ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,

amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,

y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,

reflexionad en el silencio de vuestro lecho;

ofreced sacrificios legítimos

y confiad en el Señor.

**Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?».**

**Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en su trigo y en su vino.**

En paz me acuesto y enseguida me duermo,

porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

³² Cf. Ibid., 38-39.

³³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 172.

Este salmo nos habla de cómo afrontar una situación preocupante. Puede tratarse de un problema laboral o quizás de un conflicto familiar. En esos momentos debemos recordar que ya hemos salido victoriosos de otras dificultades gracias a la ayuda de Cristo. En efecto, ante todo problema, sabemos que podemos contar con Él, poniéndonos en sus amorosas manos. Eso nos permitirá afrontar con serenidad y confianza las contrariedades de la vida. Cristo nos da la paz³⁴.

Pedimos por todos los que ahora están afrontando una situación compleja. Que sepan dejarse guiar por el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo que habita en su corazón.

³⁴ Cf. RAGUER, o.c., 50-52.

SALMO 5 (2-10. 12-13): SEÑOR, ESCUCHA MIS PALABRAS

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*)³⁵.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el lunes de la primera semana. Se ha suprimido el versículo 11.

Podría tratarse de un antiguo salmo compuesto en tiempos de la monarquía, aunque no hay datos suficientes para asegurarlo³⁶.

El salmista ha sido injustamente acusado, no sabemos si ante un tribunal religioso o civil. El hecho es que acude al templo para suplicar ayuda a Dios, pues Él es un juez justo que rechaza a los malvados. Quizás reza a Dios por la mañana porque los juicios en el palacio del rey se celebraban a esa hora³⁷, y considera que Dios hace lo mismo como juez supremo³⁸. El salmista expresa a Dios su confianza en que le ayudará, pues protege a los que se acogen a Él y le aman.

Al Director. Para flautas. Salmo de David.

**Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío.
A ti te suplico, Señor.
Por la mañana escucharás mi voz,
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo aguardando.
Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia.
Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.
Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,**

³⁵ Cf. Sal 5,9; MAILHIOT, o.c., 125-126.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

³⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 243.

³⁷ Cf. Jr 21,12.

³⁸ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 184-185.

**me postraré ante tu templo santo
en tu temor.**

**Señor, guíame con tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.**

**En su boca no hay sinceridad,
su corazón es perverso;
su garganta es un sepulcro abierto,
mientras halagan con la lengua.**

*Castígalos, oh Dios, que fracasen sus planes;
expúlsalos por sus muchos crímenes,
porque se han rebelado contra ti.*

**Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre.**

**Porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.**

Es bueno invocar a Cristo por la mañana³⁹, reuniéndonos en lo hondo del corazón para ponernos bajo su amparo. No sabemos qué nos deparará el día que tenemos por delante, pero si seguimos sus pasos, Él será nuestro refugio.

Damos gracias a Cristo por ofrecernos su amparo. Y oramos por las personas orgullosas y autosuficientes que rechazan su ayuda, pues consideran que no la necesitan.

³⁹ Baltasar FISCHER, en RAGUER, o.c., 50-52.

SALMO 6: SEÑOR, NO ME CORRIJAS CON IRA

Es un salmo penitencial (o de arrepentimiento por los pecados).

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el lunes de la primera semana.

No es posible saber cuándo se compuso ⁴⁰.

El salmista está sufriendo una peligrosa enfermedad, y sospecha que Dios no le ayuda a causa de un grave pecado que ha cometido. Por eso, angustiado, le describe su desesperada situación. Querría alabarle todo lo posible, pero siente que la muerte está cercana. Entonces el salmista cambia de actitud⁴¹, y del pesimismo pasa al optimismo y, así, aunque sigue sin saber cuánto tiempo durará su castigo, les dice a sus enemigos que Dios ha escuchado su lamento y, en algún momento, le sanará con su amor.

*Al Director. Con instrumentos de cuerda; en octava.
Salmo de David.*

**Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia, Señor, que desfallezco;
cura, Señor, mis huesos dislocados.
Tengo el alma en delirio,
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?
Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.
Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,
y en el abismo, ¿quién te alabará?
Estoy agotado de gemir:
de noche lloro sobre el lecho,
riego mi cama con lágrimas.
Mis ojos se consumen irritados,
envejecen por tantas contradicciones.
Apartaos de mí los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
el Señor ha escuchado mi súplica,**

⁴⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 254.

⁴¹ Cf. Jesús GARCÍA TRAPIELLO, *Introducción al estudio de los salmos*, San Esteban-Edibesa, Salamanca-Madrid 1997, 108-109.

**el Señor ha aceptado mi oración.
Que la vergüenza abrume a mis enemigos,
que avergonzados huyan al momento.**

Este salmo nos ayuda a orar cuando nos remuerde la conciencia por algo que hemos hecho, pues lo revivimos continuamente en nuestro interior, prolongando y ahondando nuestro sufrimiento. Por eso necesitamos sentirnos perdonados y redimidos por Dios, acudiendo al sacramento de la Reconciliación. Pero también necesitamos perdonarnos a nosotros mismos, lo cual es, a veces, lo más difícil.

Rogamos por nuestra familia y nuestra comunidad, para que en ellas se viva realmente el perdón.

SALMO 7: SEÑOR, DIOS MÍO, A TI ME ACOJO

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el lunes de la primera semana.

Probablemente fue compuesto en torno al siglo III a.C., uniendo textos que proceden de distintas épocas⁴².

El salmista ha sido acusado injustamente. Por ello acude al templo para que Dios haga justicia: librándole a él del castigo y, a su vez, castigando a sus acusadores. Busca refugio en Dios, pues es un juez justo y todopoderoso que conoce las entrañas de las personas. Teniendo la conciencia tranquila, suplica a Dios que le defienda de los malvados. A sabiendas de que Él le atenderá, le asegura que le cantará alabanzas.

Lamentación de David, cantada ante el Señor, a causa de Cus, el benjaminita.

**Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarran sin remedio.
Señor, Dios mío: si soy culpable,
si hay crímenes en mis manos,
si he devuelto el mal a mi amigo,
si he protegido a un opresor injusto,
que el enemigo me persiga y me alcance,
que me pisotee vivo por tierra,
aplastando mi honor contra el polvo.
Levántate, Señor, con tu ira,
álzate contra el furor de mis adversarios;
acude, Dios mío, a defenderme
en el juicio que has convocado.
Que te rodee la asamblea de las naciones,
y pon tu asiento en lo más alto de ella.
El Señor es juez de los pueblos.
Júzgame, Señor, según mi justicia,**

⁴² Cf. Maximiliano GARCÍA CORDERO, *Exposición exegético-doctrinal*, en NÁCAR-COLLONGA, *Libro de los Salmos*, BAC, Madrid 1963, 37.

**según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo.
Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día:
¿no afilará su espada,
tensará el arco y apuntará?
Apunta sus armas mortíferas,
prepara sus flechas incendiarias.
Mirad: concibió el crimen, está preñado de maldad,
y da a luz el engaño.
Cavó y ahondó una fosa,
caiga en la fosa que hizo,
recaiga su maldad sobre su cabeza,
baje su violencia sobre su cráneo.
Yo daré gracias al Señor por su justicia,
tañendo para el nombre del Señor altísimo.**

En ocasiones se nos acumulan los conflictos, las dificultades y los sufrimientos. Sentimos que no merecemos vivir así de mal, ya que procuramos ser fieles al Evangelio. Pues bien, cuando oramos este salmo, nos ponemos en manos de Dios para que, de algún modo, nos ayude a superar esa mala situación y acabe con nuestros problemas.

Pedimos por las personas que ayudan de buena gana a sus vecinos o compañeros que están pasando por una mala situación. Que sientan cómo el Espíritu Santo se une a ellos en su corazón.

SALMO 8: ¡SEÑOR, DUEÑO NUESTRO, QUÉ ADMIRABLE ES TU NOMBRE EN TODA LA TIERRA!

Es un salmo de alabanza a Dios por la naturaleza que ha creado.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los sábados de la segunda y la cuarta semana.

El contexto de este salmo es, probablemente, el pésimo ambiente que se vivía en Jerusalén tras el duro e inhumano destierro en Babilonia⁴³, cuando el pueblo judío necesitaba urgentemente reforzar su fe en Dios y dar valor al ser humano.

Por ello, con el fin de dar respuesta al desánimo que cundía entre el pueblo judío en los años posteriores al regreso del destierro, el salmista decide contemplar la belleza y el esplendor de la naturaleza⁴⁴, y ahí descubre dos cosas muy importantes: que Dios es el insigne creador de todo lo que ven sus ojos y que Él ha puesto al ser humano por encima del resto de las criaturas⁴⁵. Y entonces el salmista, junto con toda la asamblea, alaba al Señor.

Al Director. Según la oda de Gat. Salmo de David.

**¡Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos
para reprimir al adversario y al rebelde.
Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado.
¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para mirar por él?
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad;
le diste el mando sobre las obras de tus manos.
Todo lo sometiste bajo sus pies.
Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,**

⁴³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 285-286.

⁴⁴ Cf. Paul BEAUCHAMP, *Los salmos noche y día*, Cristiandad, Madrid 1981, 156-161.

⁴⁵ Cf. MAILHIOT, o.c., 98.

**las aves del cielo, los peces del mar
que trazan sendas por el mar.
¡Señor, Dios nuestro,
que admirable es tu nombre en toda la tierra!**

Este salmo nos invita a pensar en la grandeza y hermosura de la naturaleza y a contemplar en ella a nuestro Creador; y a tomar conciencia de que en esa maravillosa creación las personas somos los seres más queridos por Dios. Es más, cada uno de nosotros, a pesar de nuestras imperfecciones, incoherencias y errores, somos muy valiosos para Él.

Damos gracias a Dios por habernos creado tal y como somos. Y oramos por las personas que se infravaloran, para que, contemplando la naturaleza, descubran lo mucho que les ama su Creador.

SALMO 9 [9A]: TE DOY GRACIAS, SEÑOR, DE TODO CORAZÓN

Es un salmo de acción de gracias⁴⁶ orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*⁴⁷).

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el lunes de la primera semana.

Tal y como aparece en la *Biblia de los Setenta*, los salmos 9 [9A] y 10 [9B] son un solo salmo que fue compuesto en el periodo posexílico, probablemente por un solo autor⁴⁸.

El salmista da gracias a Dios de todo corazón porque le ha librado de sus enemigos (quizás se refiere al imperio babilonio, que era un reino pagano que oprimió al pueblo judío y acabó sucumbiendo). Afirma que su único Señor es Dios, que juzga con justicia y sabiduría; por eso ha derrotado a sus enemigos. También invita a cantar alabanzas a Dios; y a Él le pide que ponga a los paganos donde se merecen.

Al Director. Según la [melodía] de «La muerte del hijo».
Salmo de David.

**Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegro y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo.
Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Defendiste mi causa y mi derecho,
sentado en tu trono como juez justo.
Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
El enemigo acabó en ruina perpetua,
arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre.
Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
Él juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud.**

⁴⁶ Cf. Luis ALONSO SCHÖKEL, *Salmos y cánticos*, Mensajero-Verbo Divino, Bilbao-Estella 1998, 20.

⁴⁷ Cf. Albert GELIN, *Los pobres de Yavé*, Nova Terra, Barcelona, 1965, 40.
Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

⁴⁸ Cf. Alfonso DEISSLER, *Los Salmos*, Paulinas, Buenos Aires 1966, 55.

Él será refugio del oprimido,
su refugio en los momentos de peligro.
Confiarán en ti los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan.
Tañed en honor del Señor, que reside en Sion;
narrad sus hazañas a los pueblos;
él venga la sangre,
él recuerda
y no olvida los gritos de los humildes.
Piedad, Señor; mira cómo me afligen mis enemigos;
levántame del umbral de la muerte,
para que pueda proclamar tus alabanzas;
en las puertas de la hija de Sion
gozaré con tu salvación.
Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.
El Señor apareció para hacer justicia,
y se enredó el malvado en sus propias acciones.
Vuelvan al abismo los malvados,
los pueblos que olvidan a Dios.
Él no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá.
Levántate, Señor, que el hombre no triunfe:
sean juzgados los gentiles en tu presencia.
Señor, infúndeles terror,
y aprendan los pueblos que no son más que hombres.

Nosotros también podemos dar gracias a Dios porque en el pasado nos ha librado de peligrosos enemigos que nos impedían vivir en armonía con Él. Nos referimos, claro está, a las tentaciones. Cuando Dios nos libró de ellas, sentimos cómo Él hizo justicia con nosotros.

Pedimos por los que nunca piensan en todo el bien que han recibido de Dios. Que descubran la virtud del agradecimiento.

SALMO 10 [9B]: ¿POR QUÉ TE QUEDAS LEJOS, SEÑOR...?

Es un salmo de súplica⁴⁹ personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*⁵⁰).

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el martes de la primera semana.

Como ya hemos indicado anteriormente, los salmos 9 [9A] y 10 [9B] son un solo salmo que fue compuesto en el periodo posexílico, probablemente por un solo autor⁵¹.

El salmista suplica a Dios que le ayude porque se halla en un gran peligro y se siente abandonado, a expensas de personas ambiciosas que solo buscan su propio interés, a costa de los humildes e inocentes. Esos malvados no respetan a Dios porque creen que no les ve. Ante tal dificultad, el salmista le pide que haga justicia, apiadándose de él y poniendo a los malvados donde se merecen. Acaba proclamando que Dios es justo y reinará eternamente.

**¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
En su soberbia el impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado.
El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas».
La intriga vicia siempre su conducta,
aleja de su mente tus juicios,
y desafía a sus rivales.
Piensa: «No vacilaré,
nunca jamás seré desgraciado».
Su boca está llena de maldiciones, de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho,
para matar a escondidas al inocente.**

⁴⁹ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 22.

⁵⁰ Cf. GELIN, o.c., 40.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

⁵¹ Cf. DEISSLER, o.c., 55.

**acecha en su escondrijo,
como león en su guarida,
acecha al desgraciado para robarle,
arrastrándolo a sus redes;
se agacha y se encoge
y con violencia cae sobre el indefenso.
Piensa: «Dios lo olvida,
se tapa la cara, no se entera».
Levántate, Señor, extiende tu mano,
no te olvides de los humildes.
¿Por qué ha de despreciar a Dios el malvado,
pensando que no le pedirá cuentas?
Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano.
Rómpele el brazo al malvado,
pídele cuentas de su maldad,
y que desaparezca.
El Señor reinará eternamente,
y los gentiles desaparecerán de su tierra.
Señor, tú escuchas los deseos de los humildes,
les prestas oído y los animas;
tú defiendes al huérfano y al desvalido:
que el hombre hecho de tierra no vuelva a sembrar su terror.**

Nuestra vida es una continua lucha contra nuestros enemigos, las tentaciones. En cuanto logramos vencer una (con ayuda de Dios), pronto aparece otra que trata de convencernos de que dejemos de lado el Evangelio y busquemos egoístamente nuestro propio beneficio. En tal circunstancia, este salmo nos anima a suplicar a Dios que nos ayude, pues deseamos que sea Él quien guíe nuestra vida, no las tentaciones.

Agradecemos a Dios su apoyo frente a las tentaciones. Y oramos por la conversión de las personas que, por soberbia o incredulidad, no son capaces de suplicarle su ayuda.

SALMO 11 [10]: AL SEÑOR ME ACOJO. ¿POR QUÉ ME DECÍS: «ESCAPA COMO UN PÁJARO AL MONTE»?

Es un salmo de súplica personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el lunes de la primera semana y en el Oficio de Lecturas el martes de la primera semana.

Pudo haber sido compuesto en el periodo monárquico, aunque resulta difícil datar este salmo⁵².

El salmista es una persona que necesita protegerse de los malvados. Quizás busca refugio en el templo, pero los porteros le dicen que es mejor que se vaya al monte porque el templo no es seguro⁵³; o quizás busca refugio en Dios, pero sus amigos le dicen que es mejor que huya⁵⁴. En todo caso, el salmista opta por confiar en Dios, porque es bueno y ama la justicia.

Al Director. De David.

**Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
«Escapa como un pájaro al monte»?
¿Porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra contra los buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?
Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.
El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.
Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.**

⁵² Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 318.

⁵³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 249-252.

⁵⁴ Cf. DEISSLER, o.c., 58.

En ocasiones podemos sentirnos perseguidos, ya sea por algunas personas que desean nuestro mal, por diversos problemas o por fuertes tentaciones. El hecho es que, ante tal dificultad, nos gustaría acudir a Dios, pero una oscura voz interior nos susurra que no podemos fiarnos de Él, y que es mejor buscar otra solución. Por fortuna, nuestro sentido común nos hace ver que el Espíritu de Dios habita en nuestro interior y en toda la creación, permitiendo que podamos contemplar su rostro, y gozar así de la verdadera felicidad.

Pedimos por las personas que, mal aconsejadas, rechazan seguir a Cristo. Que descubran la sabiduría que ofrece el Evangelio que Él predicó.

SALMO 12 [11]: SÁLVANOS, SEÑOR, QUE SE ACABAN LOS BUENOS

Es un salmo de súplica orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el martes de la primera semana.

Este salmo fue compuesto posiblemente a finales del periodo monárquico⁵⁵.

El salmista eleva a Dios una lamentación colectiva⁵⁶ en nombre de un grupo de israelitas que viven con personas engreídas, que usan sus palabras de forma deshonestas, buscando su propio beneficio a costa de los humildes y los pobres. Suplica al Señor que les libre de ese mal y Él responde ofreciendo la salvación. El salmista termina elogiando la sinceridad y la limpieza de las palabras de Dios y poniendo en Él toda su confianza.

Al Director. En octava. Salmo de David.

**Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,
que desaparece la lealtad entre los hombres:
no hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros
y con doblez de corazón.
Extirpe el Señor los labios embusteros
y la lengua fanfarrona
de los que dicen: «La lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amo?».
El Señor responde: «Por la opresión del humilde,
por el gemido del pobre,
yo me levantaré,
y pondré a salvo al despreciado».
Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata limpia de ganga,
refinada siete veces.
Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente.
Los malvados merodean**

⁵⁵ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 326.

⁵⁶ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 55.

mientras crece la corrupción entre los hombres.

Al orar este salmo reflexionamos sobre el uso que hacemos de las palabras. Todos sabemos que, mal empleadas, son un arma con la que se puede hacer mucho daño. Los malvados, usándolas malintencionadamente, obtienen con ellas grandes beneficios. En cambio, el Evangelio es palabra de vida y fuente de sabiduría. Por eso debemos acudir a Cristo para que nos libre de las malas palabras y nos ayude a hablar con rectitud.

Pedimos por las personas que acostumbran a hablar con mala intención, buscando su propio beneficio o el daño de otros. Que descubran la felicidad que se experimenta al emplear las palabras para hacer el bien.

SALMO 13 [12]: ¿HASTA CUÁNDO, SEÑOR, SEGUIRÁS OLVIDÁNDOME?

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el martes de la primera semana.

Podría tratarse de un salmo muy antiguo, pero no es fácil su datación⁵⁷.

Parece que el salmista está en peligro de muerte a causa de una grave enfermedad⁵⁸. Ve que el tiempo se le acaba. Por eso le pregunta a Dios repetidas veces cuándo le va a ayudar y le suplica que le atienda rápido, para que no triunfe la enfermedad. Acaba proclamando su total confianza en el amor de Dios.

Al Director. Salmo de David.

**¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
¿Hasta cuándo he de estar preocupado,
con el corazón apenado todo el día?
¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?
Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
da luz a mis ojos para que no me duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo: «Le he podido»,
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.
para que no diga mi enemigo: «Le he podido»,
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.
Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación,
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.**

Todos pasamos por crisis espirituales. Son esos periodos en los que parece que Dios ha desaparecido de nuestra vida. Como el salmista, nos sentimos abandonados por Él. En dicha situación, este salmo nos mueve a confiar en la misericordia de Dios, sabiendo que, en algún momento, Él nos mostrará su rostro y volverá a abrazarnos con su amor.

⁵⁷ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 334.

⁵⁸ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 265-266.

Oramos por aquellos que están hundidos en una crisis espiritual. Para que vuelvan su mirada a Cristo, el Salvador.

SALMO 14 [13]: DICE EL NECIO PARA SÍ: «NO HAY DIOS»

Es un salmo de súplica personal⁵⁹ y de reprensión profética⁶⁰.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el martes de la primera semana.

Este salmo aparece dos veces en el Salterio: 14 [13] y 53 [52].⁶¹

Quizás fue compuesto en tiempos de la decadencia moral y religiosa que se vivió antes del destierro. O quizás proceda del propio destierro, cuando los israelitas piadosos veían cómo otros abandonaban su fe para prosperar económicamente en Babilonia⁶².

El salmista se queja ante Dios de los israelitas que se han alejado de Él, seducidos por el dinero⁶³. Es más, buscan su propio beneficio a costa del sufrimiento de la gente pobre y sencilla. Por eso, el salmista expresa su fe en Dios, y confía en que dará a cada uno lo que se merece, poniéndose de parte de los humildes.

Al Director. De David.

**Dice el necio para sí: «No hay Dios».
Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.
El Señor observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.
Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.
Pero ¿no aprenderán los malhechores,
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?
Pues temblarán de espanto,
porque Dios está con los justos.**

⁵⁹ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

⁶⁰ Cf. RAGUER, o.c., 33.

⁶¹ Debido a ello, los comentarios de ambos salmos son iguales.

⁶² Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 271.

⁶³ Cf. RAGUER, o.c., 33.

**Podéis burlaros de los planes del desvalido,
pero el Señor es su refugio.
¡Ojalá venga desde Sion la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.**

Podemos ver en los medios de comunicación, o en nuestro entorno, a personas que no creen en Dios y que nos menosprecian a causa de nuestra fe. Algunas de dichas personas buscan egoístamente su felicidad satisfaciendo sus propios intereses, sin tener en cuenta el bien común. Pues bien, este salmo nos anima a ponernos en manos de Dios, pues sabemos que es Él quien da la auténtica y eterna felicidad.

Pedimos por la conversión de las personas que desean nuestro mal. Y por nosotros, para que seamos capaces de amarlas.

SALMO 15 [14]: SEÑOR, ¿QUIÉN PUEDE HOSPEDARSE EN TU TIENDA Y HABITAR EN TU MONTE SANTO?

Es un salmo de entrada al templo⁶⁴ orado en una peregrinación⁶⁵.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el lunes de la primera semana.

Muy probablemente fue compuesto en el periodo monárquico⁶⁶.

Lo recitaban los peregrinos antes de entrar en el templo. Se cantaba en forma de diálogo: los peregrinos preguntaban quién puede hospedarse en el monte santo (como signo de temor reverencial⁶⁷) y entonces un sacerdote o un levita respondía con una serie de condiciones de carácter moral que definen al buen israelita. Y alguien concluía diciendo que quien cumple esas condiciones vivirá seguro junto al Señor.

Salmo de David.

**Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?**

**El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,
el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino.**

**El que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,
el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará.**

⁶⁴ Cf. Ibid., 24.

⁶⁵ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

⁶⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 352.

⁶⁷ Cf. MAILHIOT, o.c., 83.

Este salmo nos habla del buen orante. Éste desea recogerse interiormente y entrar en su templo interior, en lo profundo del alma, donde Dios habita en él. Entonces hace examen de conciencia, para averiguar si realmente vive con coherencia el Evangelio. Si encuentra algo en lo que falla, pide sinceramente perdón (y acude al sacramento de la Reconciliación si lo ve necesario), y le ruega a Dios que le deje morar junto a Él.

Damos gracias a Dios por permitirnos relacionarnos con Él por medio de la oración. Y pedimos por los que no conocen este preciado don.

SALMO 16 [15]: PROTÉGEME, DIOS MÍO, QUE ME REFUGIO EN TI

Es un salmo de confianza.

En la Liturgia de las Horas se reza en las primeras Vísperas del domingo de la primera semana y en Completas los jueves.

No es posible saber cuándo se compuso⁶⁸.

Este salmo era cantado en el templo probablemente por los sacerdotes el día de su consagración⁶⁹ y, sobre todo⁷⁰, por los levitas el día de su purificación (o dedicación)⁷¹. Hace referencia a la heredad que recibieron los miembros de la tribu de Leví al llegar a la tierra prometida. Cuando Josué, por boca de Dios, repartió el territorio entre las doce tribus, a la de Leví no le tocó ningún terreno, sino algo infinitamente mejor: le tocó hacerse cargo del culto divino. Así, los miembros de la tribu de Leví dependían exclusivamente de Dios, pues no tenían tierras ni ninguna otra posesión.⁷²

El salmista comienza diciéndole a Dios que él es su refugio y su bien, y rechazando el culto a los dioses de los pueblos paganos, que tanto mal hizo al pueblo de Israel en tiempos de la monarquía. El salmista exulta de alegría porque su única heredad es Dios, y su futuro está puesto en sus manos. Le promete que le bendecirá por siempre, pues es Él quien le instruye. Aunque muy probablemente el salmista no cree en la resurrección, pues esta creencia fue inspirada por el Espíritu Santo posteriormente (hacia el siglo II a.C.), parece concluir diciéndole a Dios que Él le guiará a la felicidad eterna, después de la muerte⁷³.

Epigrama. De David.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

No hay bien para mí fuera de ti.

**En los santos que hay en la tierra, varones insignes,
pongo toda mi complacencia.**

⁶⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 364.

⁶⁹ Cf. Ex 29; Lev 8 y 21.

⁷⁰ Cf. MAILHIOT, o.c., 173.

⁷¹ Cf. Nm 8.

⁷² Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 294-296

⁷³ Cf. MAILHIOT, o.c., 173, 268.

**Se multiplican las desgracias
de quienes van tras dioses extraños;
yo no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.
Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.
Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.
Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.**

A veces podemos sentirnos tentados de adorar a otros «dioses», es decir, de poner nuestra vida en manos de objetos, sustancias, personas o seres que, siendo muy atractivos y placenteros, nada tienen que ver con Dios. En lugar de eso, este salmo nos invita a expresar nuestra total confianza hacia Cristo, pues somos sus discípulos. Todos conocemos a personas que apoyan su vida en sus títulos, sus cargos, su dinero o sus posesiones. Pero nosotros tenemos algo infinitamente mejor: tenemos a Cristo. Por eso debemos rechazar todo aquello que nos aleja de Él, por muy atractivo que sea y, con absoluta confianza, debemos ponernos en sus manos.

Pedimos por las personas que son esclavas de lo que tienen. Para que encuentren el camino del vaciamiento interior, siguiendo el Evangelio.

SALMO 17 [16]: SEÑOR, ESCUCHA MI APELACIÓN

Es un salmo de súplica personal⁷⁴.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el miércoles de la primera semana.

Lo más probable es que este salmo haya sido compuesto en el periodo posexílico⁷⁵.

Parece que el salmista ha sido injustamente acusado ante un tribunal. Dado que los juicios se celebraban por la mañana⁷⁶, decide pasar la noche anterior al juicio en el templo, en presencia de Dios, rogándole que le haga justicia, pues hace fielmente su voluntad⁷⁷. Invoca a Dios con todo su corazón y le pide que observe cómo los malvados le tienen rodeado, y que le proteja de ellos. Acaba expresando el salmista su total confianza en Dios.

Oración de David.

**Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño:
emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche;
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.
Mi boca no ha faltado como suelen los hombres;
según las palabras de tu boca
he evitado las sendas de los violentos.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios**

⁷⁴ Cf. RAGUER, o.c., 29

⁷⁵ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 381.

⁷⁶ Cf. RAGUER, o.c., 29.

⁷⁷ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 307.

a quien se refugia a tu derecha.
Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.
Han cerrado sus entrañas
y hablan con boca arrogante;
ya me rodean sus pasos,
se hacen guiños para derribarme,
como un león ávido de presa,
como un cachorro agazapado en su escondrijo.
Levántate, Señor, hazle frente, dóblégalo,
que tu espada me libre del malvado,
y tu mano, Señor, de los mortales,
los mortales de este mundo,
que no tendrán parte en la vida.
Pero de tu despensa les llenarás el vientre,
se saciarán sus hijos
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

A veces podemos sentirnos injustamente juzgados por algunas personas de nuestro entorno, lo cual genera en nosotros inseguridad. Entonces, quizás, podemos caer en la tentación de reaccionar hundiéndonos interiormente o de actuar con violencia. Ante ello, este salmo nos ayuda a rechazar dicha tentación y a recogernos interiormente para poder estar a solas con Dios, en lo hondo de nuestro corazón. Ahí podemos exponerle nuestra triste situación, suplicarle que nos ayude y, confiadamente, ponernos en sus manos.

Oramos por los que sufren acoso o cualquier otro maltrato. Para que encuentren en el Espíritu Santo su roca protectora.

SALMO 18 [17]

Es un salmo de acción de gracias orado por un rey hebreo.

Se trata de un antiguo canto que se atribuye a David. Fue compuesto en el periodo monárquico⁷⁸ con el fin de que fuera cantado por los reyes hebreos –o por su pueblo– tras una victoria militar⁷⁹.

En la Liturgia de las Horas se reza dividido en dos partes:

Salmo 18 [17], 2-30: Yo te amo; Señor, tú eres mi fortaleza

Se ora en el Oficio de Lecturas el miércoles de la primera semana.

El salmista expresa a Dios su amor, pues le ha protegido en la dura contienda. Dios todopoderoso es su roca, su protector. En lo más duro de la batalla Él se inclinó para ayudarle a vencer a su enemigo, librándole de la muerte. Aquello lo vivió el salmista como una «teofanía»⁸⁰, es decir, como una manifestación de la divinidad de Dios. En efecto, a pesar de que el enemigo era muy superior, sus tropas vencieron, porque Dios ayudó a los humildes y abajó a los orgullosos.

Al Director. Del siervo del Señor, David, que dirigió al Señor las palabras de esta canción, cuando el Señor lo libró de todos sus enemigos y de las manos de Saúl. Dijo:

**Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.
Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo;
me alcanzaban los lazos de la muerte.
En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,**

⁷⁸ RAGUER, o.c., 21.

⁷⁹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 322.

⁸⁰ Cf. Hans-Joachim KRAUS, *Teología de los salmos*, Sígueme, Salamanca 1985, 190.

y mi grito llegó a sus oídos.
Entonces tembló y retembló la tierra,
vacilaron los cimientos de los montes,
sacudidos por su cólera;
de su nariz se alzaba una humareda,
de su boca un fuego voraz,
y lanzaba carbones ardiendo.
Inclinó el cielo y bajó
con nubarrones debajo de sus pies.
Volaba a caballo de un querubín
cerniéndose sobre las alas del viento,
envuelto en un manto de oscuridad;
como un toldo, lo rodeaban
oscuro aguacero y nubes espesas;
al fulgor de su presencia, las nubes
se deshicieron en granizo y centellas.
Y el Señor tronaba desde el cielo,
el Altísimo hacía oír su voz:
disparando sus saetas, los dispersaba,
y sus continuos relámpagos los enloquecían.
El fondo del mar apareció,
y se vieron los cimientos del orbe,
cuando tú, Señor, lanzaste un bramido,
con tu nariz resoplando de cólera.
Desde el cielo alargó la mano y me agarró,
me sacó de las aguas caudalosas,
me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.
Me acosaban el día funesto,
pero el Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.
El Señor retribuyó mi justicia,
retribuyó la pureza de mis manos,
porque seguí los caminos del Señor
y no me rebelé contra mi Dios;
porque tuve presentes sus mandamientos
y no me aparté de sus preceptos;
le fui enteramente fiel,
guardándome de toda culpa;
el Señor retribuyó mi justicia,
la pureza de mis manos en su presencia.

**Con el fiel, tú eres fiel;
con el íntegro, tú eres íntegro;
con el sincero, tú eres sincero;
con el astuto, tú eres sagaz.
Tú salvas al pueblo afligido
y humillas los ojos soberbios.
Señor, tú eres mi lámpara;
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
Fiado en ti, me meto en la refriega,
fiado en mi Dios, asalto la muralla.**

Podemos recordar alguna prueba por la que hemos pasado. Puede ser un importante examen académico, o una entrevista de trabajo, o una grave enfermedad. El hecho es que superamos ese trance y reconocemos que ha sido Cristo quien nos ha dado la victoria. Porque, siguiendo su Evangelio, nos pusimos humildemente en sus manos, y Él nos ayudó.

Damos gracias a Cristo por ayudarnos con su amor en los momentos difíciles. Y oramos por la conversión de todos aquellos que no son capaces de reconocer lo mucho que Él les ha apoyado a lo largo de su vida.

Salmo 18 [17], 31-51: Perfecto es el camino de Dios

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el jueves de la primera semana.

Tras la victoria en la batalla, el salmista proclama que solo hay un Dios, solo hay un protector que ayude en la adversidad. Porque es muy consciente de que fue Él quien venció totalmente a su enemigo en el combate, y por eso le da vítores de alabanza.

**Perfecto es el camino de Dios,
acendrada es la promesa del Señor;
él es escudo para los que a él se acogen.
¿Quién es Dios fuera del Señor?
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios me ciñe de valor
y me enseña un camino perfecto;
él me da pies de ciervo,
y me coloca en las alturas;
él adiestra mis manos para la guerra,
y mis brazos para tensar la ballesta.
Me dejaste tu escudo protector,
tu diestra me sostuvo,
multiplicaste tus cuidados conmigo.
Ensanchaste el camino a mis pasos,
y no flaquearon mis tobillos.
Yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo,
y no me volvía sin haberlo aniquilado:
los derroté, y no pudieron rehacerse,
cayeron bajo mis pies.
Me ceñiste de valor para la lucha,
doblegaste a los que me resistían.
Hiciste volver la espalda a mis enemigos,
rechazaste a mis adversarios.
Pedían auxilio, pero nadie los salvaba;
gritaban al Señor, pero no les respondía.
Los reduje a polvo que arrebatava el viento;
los pisoteaba como barro de las calles.
Me librate de las contiendas de mi pueblo,
me hiciste cabeza de naciones,
un pueblo extraño fue mi vasallo:
me escuchaban y me adulaban,**

**los extranjeros buscaban mi favor.
La gente extraña palidecía
y salía temblando de sus baluartes.
Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
el Dios que me dio el desquite
y me sometió los pueblos;
que me libró de mis enemigos,
me levantó sobre los que resistían
y me salvó del hombre cruel.
Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,
y tañeré en honor de tu nombre:
Tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu ungido,
de David y su linaje por siempre.**

Ciertamente, Dios nos ha ayudado a superar problemas y adversidades en nuestra vida. Por eso le alabamos y bendecimos, y nos comprometemos a esforzarnos en actuar según su voluntad, amando lo que Él ama. Porque Él es el único centro de nuestra existencia.

Pedimos por las personas que no tienen a Cristo como principal referencia. Para que hallen la presencia de su Espíritu dentro de sí, en lo profundo de su corazón.

SALMO 19 [18]

Es un salmo de alabanza a Dios por lo que hace a favor del ser humano.

Se trata probablemente de un himno muy antiguo, quizás de tiempos del rey David, que fue modificado posteriormente⁸¹. Con dicho himno el salmista alaba a Dios por sus dos grandes obras: la naturaleza y la ley, que marcan las dos partes del salmo.

Ambas partes se oran por separado en el Oficio Divino⁸²:

Salmo 19 [18], 2-7: El cielo proclama la gloria de Dios

Se reza en Laudes el lunes de la segunda semana.

El salmista, contemplando el firmamento, siente cómo éste proclama que es obra de Dios. Es más, una noche se lo dice a la siguiente noche. Y no hay más que contemplar su grandeza para ver que nada se escapa del calor del sol, que es obra de Dios.

Al Director. Salmo de David.

**El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.
Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.
Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.
Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.**

Contemplando con fe la grandeza y la belleza del cielo estrellado, no podemos evitar darle gracias a Dios por la naturaleza que

⁸¹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 399-400.

⁸² Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 79-80.

ha creado. Es un regalo que Dios nos ha dado, porque desea que seamos felices. Y se lo agradecemos.

Oramos por los que no son capaces de serenar su frenética actividad para contemplar la presencia del Espíritu de Dios en su entorno.

Salmo 19 [18], 8-12: La ley del Señor es perfecta

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el lunes de la primera semana.

El salmista reflexiona sobre la ley que Dios dio a su pueblo en el Sinaí, tras liberarle de Egipto, estableciendo así una alianza. Aquel fue el mejor regalo que Dios podía haber dado al ser humano, porque la ley es perfecta. El salmista vive interiormente la ley y da testimonio de ello⁸³. Para él no es una ley que esclavice, sino que hace feliz a las personas. Pero humildemente reconoce que no sabe si comete faltas y por ello le pide a Dios que le ilumine. Finaliza animando a todos a ser fieles a la ley de Dios, dominando sus propias imperfecciones.

**La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes.
Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.
El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.
Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.
También tu siervo es instruido por ellos
y guardarlos comporta una gran recompensa.
¿Quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.
Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedará limpio e inocente
del gran pecado.
Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,**

⁸³ Cf. RAGUER, o.c., 61.

Señor, Roca mía, Redentor mío.

Leer el Evangelio con fe nos mueve a dar gracias a Cristo por lo que nos ha revelado. Porque sabemos que, si lo vivimos coherentemente, progresaremos por el camino de la salvación. Por eso le suplicamos a Cristo que nos ayude a ser siempre fieles a su voluntad.

Oramos por aquellos que aún no han escuchado el anuncio del Evangelio.

SALMO 20 [19]: QUE TE ESCUCHE EL SEÑOR EL DÍA DEL PELIGRO

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*⁸⁴).

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas, el martes de la primera semana.

Fue compuesto en el periodo monárquico⁸⁵.

Se trata de una antigua oración que el pueblo de Israel dirigía a Dios por su rey antes de la batalla. El pueblo le dice a Dios que, mientras sus enemigos confían en sus armas, ellos confían en Él. Por eso le suplican que ayude a su rey en el combate.

Al Director. Salmo de David.

**Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte de Sion.
Que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.
Nos alegraremos con tu salvación
y en el nombre de nuestro Dios
alzaremos estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.
Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.
Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.
Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.**

⁸⁴ Cf. Sal 20 [19], 8; MAILHIOT, o.c., 126-127.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

⁸⁵ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 430.

**Señor, da la victoria al rey
y escúchanos cuando te invocamos.**

Este salmo nos ayuda a afrontar cristianamente las pruebas y los retos que debemos superar. Nos mueve a ponernos ante la protectora presencia de Cristo y a confiar en Él, pues sabemos que es infinitamente más poderoso que cualquier peligro. Y es infinitamente misericordioso. Todo ello nos mueve a suplicar su ayuda y a refugiarnos en Él.

Oramos por aquellos que no conocen a Cristo y ahora están pasando por una difícil situación, sin saber que pueden contar con su ayuda.

SALMO 21 [20] (2-8.14): SEÑOR, EL REY SE ALEGRA POR TU FUERZA

Es un salmo de acción de gracias orado por un rey hebreo⁸⁶.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas, el martes de la primera semana. Se han suprimido los versículos 9-13.

Fue compuesto en el periodo monárquico⁸⁷.

Parece una lógica continuación del salmo 20 [19]⁸⁸, en el que se pide ayuda a Dios para lograr la victoria en una batalla, pues ahora el pueblo de Israel le da gracias a Él porque su rey y su ejército han salido victoriosos. Esto ha sido así porque el rey, habiendo sido coronado por Dios, puso en Él toda su confianza. Y Dios no le falló, como tampoco le fallará eliminando a sus enemigos. Los versículos que hablan de esto último han sido eliminados del Oficio Divino.

Al Director. Salmo de David.

**Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.
Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.
Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia.
Porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.
*Que tu izquierda alcance a tus enemigos,
y tu derecha a los que te odian.
Los convertirás en un horno encendido,
el día de tu cólera, Señor;
los devorará en su ira,
el fuego los consumirá.***

⁸⁶ Cf. MAILHIOT, o.c., 186.

⁸⁷ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 440.

⁸⁸ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 83; ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1370.

*Borrarás de la tierra su fruto,
y su semilla de entre los humanos.
Aunque tramén maldades contra ti
y urdan intrigas, nada conseguirán,
pues los pondrás en fuga,
tensando el arco contra ellos.*

**Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.**

Tras lograr el éxito en una dura prueba, no debemos olvidar la ayuda que Dios nos ha dado. Orando este salmo podemos alabarle por todo lo que ha hecho por nosotros. Esto nos lleva a reforzar nuestra fe y a poner toda nuestra confianza en Dios, pues sabemos que en las futuras pruebas, retos y problemas que nos depare la vida, Él nos seguirá ayudando.

Pedimos por las personas que solo se acuerdan de Dios para pedirle favores, pero no para agradecerse los.

SALMO 22 [21]: DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*⁸⁹).

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el viernes de la tercera semana.

Jesús es el *pobre de Yahvé* por antonomasia, tal y como lo define san Pablo en su cántico de la carta a los filipenses (que veremos más adelante):

«El cual, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz»⁹⁰.

Efectivamente, Jesús mostró su divinidad haciéndose infinitamente humilde e indefenso. Por eso no es extraño que san Mateo nos diga que, estando clavado en la Cruz, recitó –al menos– el comienzo de este salmo:

«A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lemá sabaqtaní (es decir: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*”»⁹¹.

Aunque parece datar del periodo monárquico, es difícil saber cuándo se compuso este salmo⁹².

Su autor podría ser un rey hebreo⁹³ que está pasando por una situación muy crítica. Está rodeado de peligrosos enemigos, mientras

⁸⁹ Cf. Sal 22 [21], 27; MAILHIOT, o.c., 118.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

⁹⁰ Fil 2,6-8.

⁹¹ Mt 27,46.

⁹² Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 451.

⁹³ Cf. Ibid., 452.

que Dios parece haber desaparecido ya que, por más que le suplica, Él no se hace presente en su vida. Le recuerda a Dios cómo ayudó a sus antepasados, mientras que a él le tiene abandonado, a pesar de que está a su lado desde que fue concebido en el vientre de su madre. Tras describirle a Dios su trágica situación y la fiereza de sus enemigos, le ruega que venga en su auxilio. Entonces, lleno de optimismo⁹⁴, le promete que le alabará, se consagrará a Él, anunciará a todos el bien que le ha hecho y sus descendientes le rendirán culto y comunicarán lo que Él ha hecho.

Al Director. Sobre «la cierva de la aurora». Salmo de David.

Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
A pesar de mis gritos,
mi oración no te alcanza.
Dios mío, de día te grito,
y no respondes;
de noche, y no me haces caso.
Porque tú eres el Santo
y habitas entre las alabanzas de Israel.
En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.
Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».
Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos,
que el peligro está cerca
y nadie me socorre.
Me acorrala un tropel de novillos,
me cercan toros de Basán;

⁹⁴ Cf. GARCÍA TRAPIELLO, o.c., 108-109.

abren contra mí las fauces
leones que descuartizan y rugen.
Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera,
se derrite en mis entrañas;
mi garganta está seca como una teja,
la lengua se me pega al paladar;
me aprietas contra el polvo de la muerte.
Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.
Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Líbrame a mí de la espada,
y a mi única vida de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león;
a este pobre, de los cuernos del búfalo.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel;
porque no ha sentido desprecio ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:
cuando pidió auxilio, lo escuchó».
Él es mi alabanza en la gran asamblea,
cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan.
¡Viva su corazón por siempre!
Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos,
porque del Señor es el reino,
él gobierna a los pueblos.

**Ante él se postrarán los que duermen en la tierra,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.
Me hará vivir para él,
mi descendencia lo servirá;
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer:
«Todo lo que hizo el Señor».**

Cuando pasamos una crisis espiritual –que puede durar días, meses o años– no sentimos la presencia de Dios dentro de nuestro corazón, ni en aquello que contemplamos a nuestro alrededor, ni al escuchar su Palabra, ni al participar en la Eucaristía. Además, las tentaciones nos tienen acorralados y nos aguijonean continuamente buscando hacernos caer en el pecado. Este salmo nos dice que, aunque en esos momentos no sentimos a Dios, Él sí existe, y volverá a hacerse presente en nuestra vida. Y entonces daremos testimonio de Él.

Pedimos por todos aquellos que se sienten abandonados por Dios. Para que, a ejemplo de su Hijo clavado en la Cruz, no dejen de hablarle.

SALMO 23 [22]: EL SEÑOR ES MI PASTOR, NADA ME FALTA

Es un salmo de confianza.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia los domingos de la segunda y la cuarta semana.

Hace referencia a esto que Jesús dice de sí mismo⁹⁵:

«Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor»⁹⁶.

Probablemente, éste es un antiguo salmo de los tiempos de la monarquía⁹⁷, cuando estaban aún cercanos los recuerdos de la época en la que el pueblo de Israel era nómada.

El salmista describe a Dios como el pastor y patriarca de una gran caravana, que no solo sabe guiar bien a su pueblo, protegiéndole y proveyéndole de agua y buenos pastos, sino que también le acoge cómodamente en su tienda⁹⁸ y le agasaja con ungüentos, buenas bebidas y, sobre todo, con un amor y una bondad de por vida. Por eso el salmista desea habitar en el templo, junto a Dios, para siempre.

Salmo de David.

**El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.
Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;**

⁹⁵ Baltasar FISCHER, en RAGUER, o.c., 50-52.

⁹⁶ Jn 10,14-16.

⁹⁷ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 471.

⁹⁸ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 403-404.

**me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.**

Este salmo nos invita a imaginar qué haríamos si Dios nos concediese el don de alcanzar la *perfección espiritual*. Entonces, estaríamos tan unidos a Cristo que, como san Pablo, sentiríamos que es Él quien vive en nuestro interior⁹⁹, apacentando nuestra alma, como Buen Pastor. Y, pensando en la otra vida, este salmo nos mueve a desear la plena y eterna unión con Él, en el Reino Celestial.

Damos gracias a Cristo por mostrarnos el buen camino. Y oramos por todos los que están interiormente perdidos, para que se dejen guiar por Él, y logren unirse a su Sagrado Corazón.

⁹⁹ Cf. Gal 2,20.

SALMO 24 [23]: DEL SEÑOR ES LA TIERRA Y TODO CUANTO LA LLENA

Es un salmo de entrada al templo¹⁰⁰ orado en una peregrinación¹⁰¹.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la primera semana y en el Oficio de Lecturas el domingo de la cuarta semana, y es un salmo alternativo del Invitatorio.

Lo más probable es que haya sido compuesto en el periodo monárquico¹⁰².

Comienza ensalzando a Dios como creador. También parece referirse a Él como liberador, pues se asentó en su monte santo tras rescatar a su pueblo de Egipto, haciendo uso de su poder sobre el mar y los ríos¹⁰³. Después, a modo de signo de temor reverencial¹⁰⁴, el grupo de peregrinos pregunta a un sacerdote –o a alguien que les espera en el templo–: ¿quién puede entrar en ese lugar sagrado? El otro les dice que solo el buen israelita puede hacerlo, pues Dios le declarará inocente y le bendecirá. A continuación, se ensalza la entrada de Dios en el templo como Rey de la gloria y Dios todopoderoso. Por último, los peregrinos sienten cómo Él les acompaña en su entrada, por eso le aclaman y le alaban.

Salmo de David.

**Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.
-¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
-El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura con engaño.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.**

¹⁰⁰ Cf. RAGUER, o.c., 24.

¹⁰¹ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

¹⁰² Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 479-181.

¹⁰³ Cf. Julio TREBOLLE BARRERA, *Libro de los Salmos. Religión, poder y saber*, Trotta, Madrid 2001, 131-132.

¹⁰⁴ Cf. MAILHIOT, o.c., 83.

**-Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob.
¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.
-¿Quién es ese Rey de la gloria?
-El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla.
¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.
-¿Quién es ese Rey de la gloria?
-El Señor, Dios del universo,
él es el Rey de la gloria.**

Orar este salmo nos anima a recogernos para entrar en nuestro templo interior, donde habita en nosotros el Espíritu de Dios¹⁰⁵. Pero antes debemos meditar si somos dignos de estar en su presencia. ¿Procuramos seguir coherentemente el Evangelio? Por fortuna, Dios es infinitamente misericordioso y nos acepta tal y como somos, con tal de que realmente deseemos convertirnos. Y cuando llegamos a Él y sentimos cómo nos abraza con su amor, le alabamos, le aclamamos y le damos gracias.

Pedimos por las personas que, no siendo conscientes de que son templo del Espíritu Santo, se afanan en buscar la felicidad en lo mundano.

¹⁰⁵ Cf. 1Cor 3,16; 6,19.

SALMO 25 [24]: A TI, SEÑOR, LEVANTO MI ALMA

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*¹⁰⁶).

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el jueves de la primera semana.

Probablemente fue compuesto en el periodo posexílico¹⁰⁷.

El salmista parece un escriba que compone este salmo pensando en sus discípulos, para que oren como auténticos judíos humildes y piadosos¹⁰⁸. Dicho salmista se dirige a Dios para que le defienda ante sus enemigos y le libre de sus angustias. Le suplica que le guíe espiritualmente con ternura y amor, y le perdone sus pecados. Y pone su total confianza en Él.

De David.

**A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos,
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores.
Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.
Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,**

¹⁰⁶ Cf. Sal 25 [24], 9; GELIN, o.c., 40-41.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

¹⁰⁷ Cf. DEISSLER, o.c., 105.

¹⁰⁸ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 418-419; GELIN, o.c., 40-41.

**enseña su camino a los humildes.
Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.
¿Hay alguien que tema al Señor?
Él le enseñará el camino escogido:
su alma vivirá feliz,
su descendencia poseerá la tierra.
El Señor se confía a los que lo temen,
y les da a conocer su alianza.
Tengo los ojos puestos en el Señor,
porque él saca mis pies de la red.
Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,
que estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.
Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados;
mira cuántos son mis enemigos,
que me detestan con odio cruel.
Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.
Salva, oh Dios, a Israel
de todos sus peligros.**

Todos necesitamos humillarnos ante Dios y ponernos en sus manos para que nos ayude a superar aquello que nos aleja de Él. Reconociendo que somos imperfectos, debemos buscar su amor, su compasión y su perdón. Y hemos de suplicarle que nos guíe internamente por el camino del Evangelio.

Damos gracias a Dios por su misericordia. Y oramos por la conversión de las personas que se alejaron de Él, tomando el camino del egoísmo y la vanagloria.

SALMO 26 [25]: HAZME JUSTICIA, SEÑOR, QUE CAMINO EN LA INOCENCIA

Es un salmo de súplica personal¹⁰⁹.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el viernes de la primera semana.

Fue compuesto probablemente en el periodo monárquico¹¹⁰.

El salmista ha sido injustamente acusado, por ello acude al templo¹¹¹ y le ruega a Dios que examine su interior. Le dice que rechaza a los malvados, realiza los lavatorios rituales, le da gracias, da testimonio de Él y ama estar en el templo. Por eso le ruega a Dios que no le trate como a los malvados.

De David.

**Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;
confiando en el Señor, no me he desviado.**

**Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad.**

**No me siento con gente falsa,
no me junto con mentirosos;
detesto las bandas de malhechores,
no tomo asiento con los impíos.**

**Lavo en la inocencia mis manos,
y rodeo tu altar, Señor,
proclamando tu alabanza,
enumerando tus maravillas.**

**Señor, yo amo la belleza de tu casa,
el lugar donde reside tu gloria.**

**No arrebatas mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos.**

**Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.**

¹⁰⁹ Cf. RAGUER, o.c., 29.

¹¹⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 500.

¹¹¹ Cf. ALONSO SCHÖKEL, 46; FLOR-MENCHÉN, o.c., 1053.

**Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor**

En ocasiones nos sentimos juzgados por otras personas de nuestro entorno. Entonces, si prestamos atención, podemos notar cómo Dios nos llama a refugiarnos interiormente en Él, pues es infinitamente misericordioso.

Oramos por las personas que se sienten rechazadas dentro de su familia, en su trabajo o en el lugar donde viven.

SALMO 27 [26]: EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*¹¹²).

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el miércoles de la primera semana.

Probablemente fue compuesto en tiempos de la monarquía¹¹³.

El salmista se halla en peligro y decide acudir al templo¹¹⁴ buscando allí la protección divina. Comienza mirando a Dios con optimismo y expresándole la total confianza que tiene puesta en Él. Da igual lo que pueda sobrevenirle: él sabe que Dios le protegerá. Solo le pide una cosa: habitar en su templo para poder visitar su santuario todos los días, pues ahí Él le protegerá. Pero después el salmista cambia de actitud¹¹⁵, pues se mira a sí mismo con desilusión, tomando conciencia de que quizás no es digno de ser escuchado y atendido por Dios. Por eso le suplica que sea su guía y que, pase lo que pase, no le abandone. Al final, el salmista acaba proclamando la esperanza que tiene puesta en Dios.

De David.

**El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?
Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.
Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.
Una cosa pido al Señor,**

¹¹² Cf. Sal 27 [26], 12; MAILHIOT, o.c., 125-126.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

¹¹³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 511.

¹¹⁴ Cf. BORTOLINI, o.c., 140-141.

¹¹⁵ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 107.

eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.
Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca.
Y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.
Escúchame, Señor,
que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón:
«Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor.
No me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.
Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.
Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.
No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Cuando pasamos por graves problemas, debemos buscar en Dios nuestro refugio. Pero a veces podemos pensar que Él no nos va a ayudar debido a nuestros pecados e imperfecciones. En esos

momentos de duda debemos tener presente que Dios escucha al humilde que le suplica. Y, así, pondremos en Él nuestra esperanza.

Pedimos por las personas que se sienten solas y abandonadas, incluso por Dios. Que logren descubrir su infinita misericordia.

SALMO 28 [27] (1-3.6-9): A TI, SEÑOR, TE INVOCO; ROCA MÍA

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el viernes de la primera semana. Se han suprimido los versículos 4-5.

Lo más probable es que sea muy antiguo¹¹⁶.

El salmista se siente en peligro. Posiblemente se trata de un enfermo que se encuentra al borde de la muerte¹¹⁷, lo cual han utilizado sus enemigos para difamarle, acusándole falsamente de haber cometido algún grave pecado que haya provocado un castigo divino¹¹⁸. El hecho es que se pone en manos de Dios y le suplica su ayuda, pues Él es su roca. Y, con gran dureza, le pide que trate a sus enemigos como se merecen (por eso estos versículos han sido suprimidos en el rezo de la Liturgia de las Horas). Entonces el salmista cambia su actitud¹¹⁹ y, con gran confianza, bendice a Dios, pues sabe que Él escucha a los que le invocan. Los cantos de acción de gracias a Dios le animan. Por último, el salmista piensa en su pueblo y suplica a Dios que le proteja, pues Él es su defensor, su pastor y su guía.

De David.

**A ti, Señor, te invoco;
Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.
Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.
No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.
*Págales según sus obras,
según la maldad de sus actos;***

¹¹⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 521-522.

¹¹⁷ Cf. BORTOLINI, o.c., 144.

¹¹⁸ Cf. KRAUS, *Teología de los salmos*, 173.

¹¹⁹ Cf. GARCÍA TRAPIELLO, o.c., 108-109.

*págalas según la obra de sus manos,
devuélveles su merecido.*

*Ya que no entienden las proezas del Señor,
ni la obra de sus manos,
¡que él los derribe y no los reconstruya!*

**Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.**

**El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.**

Cuando debemos afrontar una situación difícil o desesperada, en la que está en juego nuestra reputación, en lugar de rendirnos, este salmo nos anima a pedir a Cristo que nos ayude para que no sucumbamos ante el peligro. Ante la adversidad, hemos de tener total confianza en nuestro Salvador. Y hemos de hacerlo agradecidos.

Pedimos por los que no son capaces de recogerse en su interior para encontrar en Cristo su Roca de refugio.

SALMO 29 [28]: HIJOS DE DIOS, ACLAMAD AL SEÑOR

Es un salmo de alabanza a Dios por cómo actuó en la historia liberando a su pueblo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el lunes de la primera semana.

Este salmo es, quizás, el más antiguo de las Sagradas Escrituras¹²⁰. Fue compuesto probablemente en el reino del Norte y después fue revisado en el reino del Sur¹²¹.

El salmista describe las tormentas que, procedentes del Mediterráneo, descargan su agua en los montes del Líbano¹²², al norte de Palestina, donde eran famosos sus frondosos bosques de cedros. Con esa imagen en su mente, aclama a Dios todopoderoso que se muestra en la tormenta¹²³. Su potente voz de trueno llega a toda la creación, haciendo que vibre y salte con gran dinamismo¹²⁴. Dios domina todas las aguas, también las torrenciales y las desbordadas¹²⁵. El salmista finaliza aclamando a Dios, que está sentado en su trono celestial, bendiciendo con la paz a su pueblo.

Salmo de David.

**Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.
La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor descuaja los cedros,
el Señor descuaja los cedros del Líbano.**

¹²⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 530-532.

¹²¹ Cf. Thomas RÖMER, *La invención de Dios*, Sígueme, Salamanca 2022, 134.

¹²² Cf. J. L. CUNCHILLOS, *Estudio del salmo 29. Canto al Dios de la fertilidad-fecundidad. Aportación al conocimiento de la Fe de Israel a su entrada en Canaan*, Institución San Jerónimo, Valencia 1976, 163-165.

¹²³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 458.

¹²⁴ Cf. Notker FÜGLISTER, *La oración sálmica*, Verbo Divino, Estella 1970, 38.

¹²⁵ Cf. MAILHIOT, o.c., 98.

**Hace brincar al Líbano como un novillo,
al Sarión como a una cría de búfalo.
La voz del Señor lanza llamas de fuego,
la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.
La voz del Señor retuerce los robles,
el Señor descortiza las selvas.
En su templo, un grito unánime: «¡Gloria!».
El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da fuerza a su pueblo,
el Señor bendice a su pueblo con la paz.**

Al orar este salmo, con nuestra imaginación podemos contemplar a Dios hablando a toda la creación con voz potente, como habló con Moisés en la cima del monte Sinaí¹²⁶, o con Job¹²⁷. También podemos sentir cómo Dios nos bendice con la paz.

Damos gracias a Dios por la naturaleza que nos ha dado. Y oramos por ella, para que los seres humanos sepamos valorarla, cuidarla y contemplarla.

¹²⁶ Cf. Ex 19,19

¹²⁷ Cf. Job 37,5

SALMO 30 [29]: TE ENSALZARÉ, SEÑOR, PORQUE ME HAS LIBRADO

Es un salmo de acción de gracias personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el jueves de la primera semana.

Este salmo parece antiguo, probablemente del periodo monárquico¹²⁸.

Es un efusivo salmo proclamado por alguien que estuvo a punto de morir, pero logró recobrar la salud. Él mismo reconoce que, como le iba muy bien en la vida, estaba muy seguro de sí mismo, pensando que Dios le estaba premiando por ser un buen creyente¹²⁹. Por ello, ante su soberbia, Dios se apartó de él, dejándole en manos del poder de la enfermedad. Esa dura experiencia ayudó a esta persona a reconocer su pequeñez y a suplicar humildemente la ayuda de Dios. Y entonces Él le sanó. Por eso exalta de alegría dándole gracias.

Salmo. Cántico para la dedicación del templo. De David.

**Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.
Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.
Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás».
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.
A ti, Señor, llamé, supliqué a mi Dios:**

¹²⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 541.

¹²⁹ Cf. BORTOLINI, o.c., 153.

**«¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?
¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme».**
**Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal
y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.**

Meditar este salmo nos ayuda a tomar conciencia del mal que hace la soberbia, es decir, pensar que somos mejores que los demás. Porque después, cuando nos vemos en apuros, descubrimos que estamos tan desamparados como el resto de las personas. En ese momento es preciso que nos humillemos ante Dios y le supliquemos su ayuda. Y después, cuando sentimos su acción divina, llenos de alegría, hemos de darle gracias: porque nos ha sacado –físicamente– de un grave problema y nos ha ayudado –espiritualmente– a madurar.

Oramos por la conversión de los soberbios, los vanidosos y los arrogantes. Para que descubran que son tan imperfectos como los demás.

SALMO 31 [30] (2-17.20-25): A TI, SEÑOR, ME ACOJO

Es un salmo de súplica y acción de gracias individual¹³⁰.

En la Liturgia de las Horas se rezan los versículos 2-17 y 20-25 de este salmo en el Oficio de Lecturas el lunes de la segunda semana y los versículos 2-6 en Completas los miércoles.

San Lucas nos dice que Jesús exclamó el versículo 6 de este salmo justo antes de morir:

«Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: *“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”*. Y, dicho esto, expiró»¹³¹.

San Lucas también pone en labios de san Esteban este versículo cuando es martirizado:

«...se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: *“Señor Jesús, recibe mi espíritu”*»¹³².

No es fácil datar este salmo. Quizás fue compuesto después del destierro en Babilonia, inspirándose en el profeta Jeremías. Aunque podría ser al revés, que Jeremías se inspirase en este salmo para elaborar sus «confesiones»¹³³, de lo cual se deduciría que dicho salmo data de tiempos de la monarquía.

El salmista se dirige a Dios –ante una asamblea¹³⁴– buscando su amor y su protección pues se ve desbordado por los ataques que recibe por parte de otras personas, que constantemente se burlan de él y le hacen el vacío. Se siente triste, angustiado e infravalorado. Pero, en lugar de dejarse llevar por el pesimismo, decide ponerse en manos de Dios, con total confianza¹³⁵. Sabe que Él le defenderá ante los que le menosprecian. Meditando en el poder y la bondad de Dios, en la última parte del canto el salmista se deshace en elogios hacia Él y pide a todos que hagan lo mismo.

¹³⁰ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

¹³¹ Lc 23,46.

¹³² Hch 7,59. Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 492.

¹³³ Cf. Jr 20,7-10; ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 482; KRAUS, *Los salmos*, I, 552.

¹³⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 551.

¹³⁵ Cf. GARCÍA TRAPIELLO, o.c., 108-109.

Al Director. Salmo de David.

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;
ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;
por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes,
pero yo confío en el Señor;
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción,
velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo,
has puesto mis pies en un camino ancho.
Piedad, Señor, que estoy en peligro;
se consumen de dolor mis ojos,
mi garganta y mis entrañas.
Mi vida se gasta en el dolor,
mis años en los gemidos;
mi vigor decae con las penas,
mis huesos se consumen.
Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.
Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida.
Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tus manos están mis azares:
líbrame de mis enemigos que me persiguen;

**haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.**

*Señor, no quede yo defraudado
tras haber acudido a ti;
queden defraudados los malvados,
y bajen llorando al abismo,
enmudezcan los labios mentirosos,
que profieren insolencias contra el justo,
con soberbia y con desprecio.*

**Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para los que te temen,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos.**

**En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas;
los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras.**

**Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada.**

**Yo decía en mi ansiedad:
«Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba.**

**Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios los paga con creces.
Sed fuertes y valientes de corazón
los que esperáis en el Señor.**

Este salmo nos hace pensar en los periodos en los que estamos sumidos en una crisis vital, cuando nuestro corazón está abatido, pues nos sentimos superados por las dificultades. En esos momentos, resistiendo la tentación de dejarnos llevar por el pesimismo, debemos ponernos confiadamente bajo el cobijo de Dios para que nos ayude.

Pedimos por los menospreciados y los excluidos de la sociedad. Que sientan la acción misericordiosa de Dios en su vida.

SALMO 32 [31]: DICHOSO EL QUE ESTÁ ABSUELTO DE SU CULPA

Es un salmo penitencial (o de arrepentimiento por los pecados).

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el jueves de la primera semana.

Fue compuesto muy probablemente en una fecha tardía¹³⁶.

El salmista comienza reconociendo lo bien que se está con la conciencia tranquila. Dice eso porque él fue castigado por Dios por sus pecados, pero le pidió perdón y Dios le perdonó. Antes se sentía angustiado, ahora liberado¹³⁷.

Poema de David.

**Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito
y en cuyo espíritu no hay engaño.
Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano pesaba sobre mí;
mi savia se había vuelto un fruto seco
como en los calores del verano.
Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.
Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.
Tú eres mi refugio,
me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.
-Te instruiré y te enseñaré
el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.
No seáis irracionales como caballos y mulos,**

¹³⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 562.

¹³⁷ Cf. BORTOLINI, o.c., 164.

**cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.
Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.
Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo los de corazón sincero.**

Este salmo nos anima a ser dóciles y humildes ante Cristo, porque cuando abandonamos la senda del pecado comenzamos a sentir su amor. Y ello nos mueve a agradecérselo. Pero no deberíamos olvidar nuestra antigua vida de pecado, lo tercos que fuimos y las equivocaciones que cometimos, porque podríamos volver a hacerlo. Pensemos que san Pedro y san Pablo nunca olvidaron sus oscuros actos del pasado, y ello les ayudó a ser humildes y agradecidos ante Cristo, porque se sentían perdonados y redimidos por Él.

Damos gracias a Dios por ofrecernos el sacramento de la Reconciliación. Y oramos por todos los que, por alguna circunstancia, les es difícil acceder a él.

SALMO 33 [32]: ACLAMAD, JUSTOS, AL SEÑOR

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*¹³⁸).

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la primera semana.

Aunque parece hacer referencia a una victoria militar de un rey hebreo¹³⁹, lo cual situaría a este salmo en la época de la monarquía, más bien parece haber sido compuesto tardíamente, después del destierro en Babilonia¹⁴⁰.

Es un himno litúrgico –cantado por una persona o por toda la asamblea– en el que se alaba a Dios por su poder sobre la naturaleza, la historia, las naciones, y sobre cada persona. Él ha creado el universo y es providente con todas sus criaturas¹⁴¹. Es sincero, fiel y justo, y ayuda a los que intentan de todo corazón ser como Él. Por eso la asamblea confía plenamente en Dios.

**Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones.
Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.
La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.
Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió;**

¹³⁸ Cf. Sal 33 [32], 16; MAILHIOT, o.c., 126-127.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

¹³⁹ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 126.

¹⁴⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 573.

¹⁴¹ Cf. MAILHIOT, o.c., 98.

él lo mandó y todo fue creado.
El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre;
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres.
Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.
No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza;
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salvan.
Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.
Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Orando este salmo alabamos a Cristo porque, siendo todopoderoso, sabio y misericordioso, ayuda a los que viven fielmente su Evangelio. Nos sentimos amados por Él y le expresamos nuestra total confianza y nuestro sincero agradecimiento.

Pedimos por los que viven ajenos a Cristo, para que logren contemplarlo y disfrutar de su amorosa presencia.

SALMO 34 [33]: BENDIGO AL SEÑOR EN TODO MOMENTO

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*¹⁴²).

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia los sábados de la primera y la tercera semana.

Lo más probable es que este salmo haya sido compuesto durante el destierro en Babilonia o un tiempo después¹⁴³.

El salmista canta a una asamblea este salmo en el que ensalza el valor de la humildad¹⁴⁴. Proclama públicamente que bendice y alaba al Señor continuamente, porque le ayudó en un momento de dificultad. Invita a todos a dejarse conducir humildemente por el Señor y a disfrutar así de su bondad. Porque Dios rechaza a los malvados y ayuda a los que sufren.

De David. Cuando, fingiéndose loco ante Abimélec, fue expulsado por él y se marchó.

**Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
Todos sus santos, temed al Señor,**

¹⁴² Cf. Sal 34 [33], 3.6-7; MAILHIOT, o.c., 127-128; GELIN, o.c., 38-39.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

¹⁴³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 586.

¹⁴⁴ Cf. GELIN, o.c., 38-39.

porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor.
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?
Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.
Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
La maldad da muerte al malvado,
los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Orar este salmo nos hace desear la perfecta humildad. Ella nos permitirá seguir fielmente el Evangelio y alcanzar la unión con Cristo. Quizás, podemos recordar cómo Él nos guio tiempo atrás, en momentos difíciles, para darnos cuenta de lo bueno que es con nosotros.

Pedimos por los que viven sumidos en la tristeza y la amargura a causa de su soberbia y vanidad. Que gusten y vean cuán bueno es el Señor.

SALMO 35 [34] (1-2.3C.9-19.22-23¹⁴⁵.27-28): PELEA, SEÑOR, CONTRA LOS QUE ME ATACAN

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*¹⁴⁶).

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el viernes de la primera semana. Se han suprimido los versículos 3a-b, 4-8, 20-21 y 24-26.

Tras la Última Cena, en la lección que Jesús da a sus discípulos antes de la oración en el huerto, Jesús cita una parte del versículo 19 de este salmo. Dice así:

«Si yo no hubiera hecho en medio de ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora las han visto y me han odiado a mí y a mi Padre, para que se cumpla la palabra escrita en su ley: “*Me han odiado sin motivo*”»¹⁴⁷.

No es fácil saber cuándo se compuso este salmo, pues, aunque parece antiguo, quizás fue compuesto tardíamente recopilando formulaciones y expresiones antiguas¹⁴⁸.

El salmista se siente injustamente perseguido por personas a las que había ayudado, tiempo atrás, cuando ellas pasaban por un momento de dificultad. En cambio, ahora, cuando él ha tenido un tropiezo, esas personas le acusan injustamente, le acechan y le atacan¹⁴⁹. Por ello clama al Señor, y lo hace empleando un sugerente lenguaje en el que combina referencias a la justicia, la guerra y la caza¹⁵⁰. Se han eliminado de la Liturgia de las Horas los versículos en los que habla con mucha dureza de sus enemigos. El salmista finaliza expresándole a Dios su confianza, sabiendo que pondrá a los malvados en el lugar que les corresponde.

¹⁴⁵ En los breviarios pone 24a, pero en realidad es 23.

¹⁴⁶ Cf. Sal 35 [34], 11; MAILHIOT, o.c., 125-126.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

¹⁴⁷ Jn 15,24-25.

¹⁴⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 599-600.

¹⁴⁹ Cf. BORTOLINI, o.c., 179.

¹⁵⁰ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 526-528.

De David.

**Pelea, Señor, contra los que me atacan,
guerreá contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi auxilio;**

*blande la lanza y la pica contra mis perseguidores;
di a mi alma: «Yo soy tu salvación».*

Sean confundidos y avergonzados

los que atentan contra mi vida;

retrocedan y sean humillados

quienes traman mi derrota;

sean como tamo al viento,

acosados por el ángel del Señor;

sea su camino oscuro y resbaladizo,

perseguidos por el ángel del Señor.

Pues sin motivo me escondían redes,

sin motivo me abrían zanjás mortales.

¡Que les sorprenda el desastre imprevisto,

que se enreden en la red que escondieron,

y caigan dentro de la fosa!

Y yo me alegraré con el Señor,

gozando de su salvación;

todo mi ser proclamará:

«Señor, ¿quién como tú,

que defiendes al débil del poderoso,

al pobre y humilde del explotador?».

Se presentaban testigos violentos:

me acusaban de cosas que ni sabía,

me pagaban mal por bien,

dejándome desamparado.

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,

me vestía de saco,

me mortificaba con ayunos

y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano,

andaba triste;

cabizbajo y sombrío,

como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,

se juntaron contra mí

y me golpearon por sorpresa;

me laceraban sin cesar.

**Cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.
Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?
Defiende mi vida de los que rugen;
mi único bien, de los leones,
y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.
Que no canten victoria
mis enemigos traidores,
que no hagan guiños a mi costa
los que me odian sin razón.**

*Pues no hablan de paz,
y contra los pacíficos de la tierra
traman planes siniestros.
Abren sus fauces contra mí y se ríen:
«Lo han visto nuestros ojos».*

**Señor, tú lo has visto, no te calles;
Señor, no te quedes a distancia;
despierta, levántate, Dios mío;
Señor mío, defiende mi causa.**

*Júzgame según tu justicia, Señor, Dios mío,
y no se reirán de mí.
No pensarán: «¡Qué bien! ¡Lo que queríamos!»,
ni dirán: «¡Lo hemos devorado!».
Sean avergonzados y confundidos a una
los que se alegran de mi desgracia,
cúbranse de vergüenza y de ignominia
quienes se engríen a mi costa.*

**Canten y se alegren
los que desean mi justicia,
repitan siempre: «Grande es el Señor,
que desea la paz de su siervo».
Mi lengua anunciará tu justicia,
todos los días te alabará.**

¿Quién no se ha sentido alguna vez atacado o traicionado por un supuesto amigo? Porque, ciertamente, las personas son volubles y caprichosas. Al meditar este salmo nos ponemos bajo el amparo de Dios, y así dejamos que sea Él, y no nosotros, quien haga justicia. Pedimos por los que nos atacan y buscan nuestro mal. Y agradecemos al Espíritu Santo que nos ayude a ser buenos y misericordiosos con ellos.

SALMO 36 [35]: EL MALVADO ESCUCHA EN SU INTERIOR UN ORÁCULO DEL PECADO.

Es un salmo de súplica personal¹⁵¹.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la primera semana.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico, aunque recurriendo a antiguas tradiciones¹⁵².

El salmista se siente acosado por individuos malvados, por eso le muestra a Dios cómo son ellos, cómo piensan y todo el mal que hacen. Después, en contraste, le alaba por su gran amor, su justicia y providencia. Lo hace empleando un lenguaje muy vigoroso en el que nos habla del cielo, las nubes, las cordilleras, el océano, las personas y los animales¹⁵³. Por último, le ruega a Dios que no deje de amar y ayudar a los que son fieles a Él, frente a los malvados.

Al Director; del siervo del Señor, David.

**El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
no tiene temor de Dios,
ni siquiera en su presencia.
Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.
Las palabras de su boca son maldad y traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.
Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia es como las altas cordilleras,
tus juicios son como el océano inmenso.
Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;**

¹⁵¹ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

¹⁵² Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 608.

¹⁵³ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 140-141.

**se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.
Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón.
Que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.
Han fracasado los malhechores;
derribados, no se pueden levantar.**

Meditando este salmo podemos hacer un breve examen de conciencia pensando en cómo son los malvados y en cómo es Cristo. ¿A quién nos parecemos más? ¿En quién ponemos nuestra confianza? Quizás, podemos reconocer que no somos perfectos, y eso nos mueve a agradecer a Cristo su misericordia y protección.

Oramos por las personas que sufren injustamente el acoso y los ataques de los prepotentes y egoístas.

SALMO 37 [36]: NO TE EXASPERES POR LOS MALVADOS

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*¹⁵⁴).

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el martes de la segunda semana.

El versículo 11 de este salmo es citado por Jesús al comienzo del sermón de la montaña cuando proclama la tercera bienaventuranza:

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados»¹⁵⁵.

Fue compuesto en el periodo posexílico¹⁵⁶.

El salmista es probablemente un escriba que se dirige a sus discípulos para hablarles del *principio de retribución*¹⁵⁷, según el cual Dios premia a los buenos y castiga a los malos, aquí en la tierra. Tanto él como sus discípulos conocen casos que parecen no cumplir esta regla: malvados a los que les va muy bien y piadosos a los que les va mal. Pero el salmista les dice a sus discípulos que eso es solo apariencia, pues Dios, antes o después, de un modo u otro, hace justicia con todos. Por ello los piadosos, aunque sufran muchas injusticias de los malvados, no deben vengarse de ellos, sino esperar pacientemente a que Dios actúe, pues Él cuida de los buenos¹⁵⁸.

De David.

**No te exasperes por los malvados,
no envidies a los que obran el mal:
se secarán pronto, como la hierba,
como el césped verde se agostarán.
Confía en el Señor y haz el bien:
habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón.**

¹⁵⁴ Cf. Sal 37 [36], 11; GELIN, o.c., 39-40.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

¹⁵⁵ Mt 5,5. Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 564.

¹⁵⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 617-618.

¹⁵⁷ Cf. FLOR-MENCHÉN, o.c., 1064.

¹⁵⁸ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 554.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía.
Descansa en el Señor y espera en él,
no te exasperes por el hombre que triunfa
empleando la intriga:
cohíbe la ira, reprime el coraje;
no te exasperes, no sea que obres mal;
porque los que obran mal son excluidos,
pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.
Aguarda un momento: desapareció el malvado,
fíjate en su sitio: ya no está;
en cambio, los sufridos poseen la tierra
y disfrutan de paz abundante.
El malvado intriga contra el justo,
rechina sus dientes contra él;
pero el Señor se ríe de él,
porque ve que le llega su hora.
Los malvados desenvainan la espada,
asestan el arco,
para abatir a los pobres y humildes,
para asesinar a los honrados;
pero su espada les atravesará el corazón,
sus arcos se romperán.
Mejor es ser honrado con poco
que ser malvado en la opulencia;
pues al malvado se le romperán los brazos,
pero al honrado lo sostiene el Señor.
El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán.
Pero los malvados perecerán,
los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de un prado,
en humo se disiparán.
El malvado pide prestado y no devuelve,
el justo se compadece y perdona.
Los que el Señor bendice poseen la tierra,
los que él maldice son excluidos.
El Señor asegura los pasos del hombre,

se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá,
porque el Señor lo tiene de la mano.
Fui joven, ya soy viejo:
nunca he visto a un justo abandonado,
ni a su linaje mendigando el pan.
A diario se compadece y da prestado;
bendita será su descendencia.
Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles. Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá;
pero los justos poseen la tierra,
la habitarán por siempre jamás.
La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan.
El malvado espía al justo
e intenta darle muerte;
pero el Señor no lo entrega en sus manos,
no deja que lo condenen en el juicio.
Confía en el Señor, sigue su camino;
él te levantará a poseer la tierra,
y verás la expulsión de los malvados.
Vi a un malvado que se jactaba,
que prosperaba como un cedro frondoso;
volví a pasar, y ya no estaba;
lo busqué, y no lo encontré.
Observa al honrado, fijate en el bueno:
porque el pacífico tendrá porvenir;
los impíos serán totalmente aniquilados,
el porvenir de los malvados quedará truncado.
El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él.

Podemos meditar este salmo para tomar conciencia de la bondad de la justicia divina. Aunque puede resultar más atrayente y

placentero el camino de los malvados, debemos escoger el camino de los buenos, es decir, el camino de la cruz, pues así Cristo nos liberará del pecado y nos guiará a su Reino de Amor¹⁵⁹.

Damos gracias a Cristo por ofrecernos su perdón. Y oramos por los que buscan hacer justicia por medio de la venganza, para que, en lugar de eso, confíen en la misericordia divina.

¹⁵⁹ Cf. Ibid., 553-554.

SALMO 38 [37]: SEÑOR, NO ME CORRIJAS CON IRA

Es un salmo penitencial (o de arrepentimiento por los pecados).

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el viernes de la segunda semana.

Este salmo fue compuesto probablemente en el periodo posexílico¹⁶⁰.

El salmista está gravemente enfermo (posiblemente de lepra¹⁶¹) y lo considera un castigo de Dios. No solo tiene dolores físicos, sobre todo tiene remordimientos por sus pecados. Todo eso lo expone detalladamente ante Dios, describiendo sus sufrimientos, pues Él lo sabe todo. También se queja del rechazo que provoca ante algunos parientes y amigos, y de las trampas, traiciones y murmuraciones que tiene que soportar de sus enemigos. Pero el salmista es capaz de aislarse de todo este mal, haciéndose el sordo y el mudo y, así, eleva su alma¹⁶² hacia Dios, pues solo en Él ha puesto su esperanza. Por eso le confiesa sus pecados y el dolor que siente por ellos, y le suplica que esté a su lado y le socorra, ya que de Él viene la salvación.

Salmo de David. En conmemoración.

**Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Tus flechas se me han clavado,
tu mano pesa sobre mí.
No hay parte ilesa en mi carne
a causa de tu furor;
no tienen descanso mis huesos
a causa de mis pecados.
Mis culpas sobrepasan mi cabeza,
son un peso superior a mis fuerzas.
Mis llagas están podridas y supuran
por causa de mi insensatez;
voy encorvado y encogido,
todo el día camino sombrío.**

¹⁶⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 628.

¹⁶¹ Cf. BORTOLINI, o.c., 194; KRAUS, *Los salmos*, I, 629.

¹⁶² Cf. Ángel GONZÁLEZ NÚÑEZ, *El libro de los Salmos. Introducción, versión y comentario*, Herder, Barcelona 1966, 192.

Tengo las espaldas ardiendo,
no hay parte ilesa en mi carne;
estoy agotado, deshecho del todo;
rujo con más fuerza que un león.
Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia,
no se te ocultan mis gemidos;
siento palpar mi corazón, me abandonan las fuerzas,
y me falta hasta la luz de los ojos.
Mis amigos y compañeros
se alejan de mí,
mis parientes se quedan a distancia;
me tienden lazos los que atentan contra mí,
los que desean mi daño me amenazan de muerte,
todo el día murmuran traiciones.
Pero yo, como un sordo, no oigo;
como un mudo, no abro la boca;
soy como uno que no oye
y no puede replicar.
En ti, Señor, espero,
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;
esto pido: que no se alegren por mi causa;
que, cuando resbale mi pie,
no canten triunfo.
Porque yo estoy a punto de caer,
y mi pena no se aparta de mí:
yo confieso mi culpa,
me aflige mi pecado.
Mis enemigos están vivos y son poderosos,
son muchos los que me aborrecen sin razón,
los que me pagan males por bienes,
los que me atacan cuando procuro el bien.
No me abandones, Señor;
Dios mío, no te quedes lejos;
ven aprisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvación.

Todos conocemos a personas que están pasando por un difícil momento. A veces, quizás, podemos caer en la tentación de pensar que están siendo «castigadas por Dios», porque consideramos que dichas personas se merecen lo que les está pasando. Pues bien, este salmo nos ayuda a ser misericordiosos y comprensivos con todos los que sufren. Da igual lo que hayan hecho, todos son hijos de Dios.

Oramos por las personas que juzgan prejuiciosamente a los demás. Que descubran el bien que hay en todo corazón humano.

SALMO 39 [38]: YO ME DIJE: «VIGILARÉ MI PROCEDER...»

Es un salmo de súplica personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el miércoles de la segunda semana.

Este salmo fue compuesto probablemente en el periodo posexílico¹⁶³.

El salmista está inmerso en una profunda crisis vital¹⁶⁴. Se siente frustrado a causa de la enfermedad que padece. Ha sabido guardar silencio cuando estaba junto a personas malvadas, no quejándose ante ellas de su desgracia. Pero ahora que está ante Dios, decide hablar para desahogarse, pues, de tanto pensar en su sufrimiento, su mente es como una olla a presión. Lo primero que le pregunta a Dios es por el tiempo de vida que le queda, ya que intuye que es poco. Y se da cuenta del escaso valor de la vida humana. Pero no puede resignarse a morir sin más, por eso le pide a Dios que perdone sus pecados y le sane, pues Él es su única esperanza.

Al Director. A Yedutún. Salmo de David.

**Yo me dije: «Vigilaré mi proceder,
para no pecar con mi lengua;
pondré una mordaza a mi boca
mientras el impío esté presente».
Guardé silencio resignado,
enmudecí sin provecho;
pero mi herida empeoró.
Y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba,
hasta que solté la lengua:
«Señor, dame a conocer mi fin
y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy».
Me concediste un palmo de vida,
mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo,
el hombre pasa como una sombra,**

¹⁶³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 636.

¹⁶⁴ Cf. BORTOLINI, o.c., 199-200.

por un soplo se afana,
atesora sin saber para quién.
Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?
Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis inquietudes,
no me hagas la burla de los necios.
Enmudezco, no abro la boca,
porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes,
que el ímpetu de tu mano me acaba.
Escarmientas al hombre castigando su culpa;
como una polilla roes sus tesoros;
el hombre no es más que un soplo.
Escucha, Señor, mi oración,
haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto;
porque yo soy huésped tuyo,
forastero como todos mis padres.
Aplácate, dame respiro,
antes de que pase y no exista.

Cuando cuidamos a una persona gravemente enferma, es muy importante darle esperanza, sobre todo si dicha persona está deprimida o amargada. Este salmo nos muestra que la verdadera esperanza solo la da Cristo, cuyo corazón está lleno de amor hacia los pobres y desvalidos.

Oramos por los cuidadores de enfermos y por los agentes de pastoral hospitalaria. Y agradecemos a Cristo que les ilumine con su amor misericordioso.

SALMO 40 [39] (2-14.17-18): YO ESPERABA CON ANSIA AL SEÑOR

Es un salmo de acción de gracias¹⁶⁵ y confianza¹⁶⁶ personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el lunes de la segunda semana. Se han suprimido los versículos 15-16.

Este salmo se compone de dos partes: los versículos 2-12 y 13-18¹⁶⁷. La primera parte parece haber sido compuesta tras el destierro en Babilonia, tomando como inspiración ciertas profecías de Jeremías y Ezequiel¹⁶⁸. En la segunda parte, los versículos 14-18 se corresponden casi literalmente con el salmo 70 [69]. No es posible identificar la época en que fueron compuestos estos versículos¹⁶⁹.

El salmista le expresa a Dios la esperanza que tiene puesta en Él, pues en el pasado le salvó de una situación muy problemática. Y eso fue así porque confió totalmente en Dios y rechazó a los idólatras, que le animaban a rezar a falsos dioses. Por eso sabe que Dios no desea sacrificios litúrgicos sino que se haga su voluntad. Tras esta introducción, el salmista le suplica a Dios que le ayude de nuevo, pues se ha alejado de Él y ahora le rodean los pecados que ha cometido. Si Dios vuelve a ayudarlo, eso servirá de testimonio ante sus enemigos, los cuales dudan del poder de Dios (esto ha sido eliminado de la Liturgia de las Horas). En el final del salmo el salmista reconoce su pequeñez y suplica a Dios su ayuda inmediata.

Al Director. Salmo de David.

**Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:
me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos**

¹⁶⁵ Cf. RAGUER, o.c., 31

¹⁶⁶ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

¹⁶⁷ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 644-645.

¹⁶⁸ Cf. Ibid., 645-646.

¹⁶⁹ Cf. Ibid., 106.

y confiaron en el Señor.
Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.
Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy
-como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas».
He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes.
No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.
Tú, Señor, no me cierres tus entrañas;
que tu misericordia y tu lealtad me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.
Se me echan encima mis culpas, y no puedo ver;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.
Señor, dígnate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.
*Queden confundidos y avergonzados
los que intentan quitarme la vida;
retrocedan y queden aturcidos
los que desean mi daño.
Vuelvan atrás avergonzados
los que se burlan de mí.*
Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: «Grande es el Señor»,

**los que desean tu salvación.
Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.**

Todos tenemos buenos y malos momentos en nuestra relación con Dios. A veces, nuestras crisis espirituales pueden estar motivadas porque nos hemos dejado arrastrar por algunas tentaciones y hemos acabado siendo esclavos del pecado. Pero sabemos que no ha sido siempre así, pues recordamos que ha habido momentos buenos en los que Cristo nos ayudó a seguir fielmente el Evangelio. Por eso, reconociendo nuestra pequeñez, le suplicamos que vuelva a ayudarnos, para poder salir de la crisis que estamos pasando.

Pedimos por todos aquellos que sufren ahora una crisis espiritual, pero no son conscientes de ello. Que se dejen iluminar por el Espíritu Santo.

SALMO 41 [40]: DICHOSO EL QUE CUIDA DEL POBRE

Es un salmo de confianza personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el viernes de la primera semana.

Fue compuesto muy probablemente en el periodo posexílico¹⁷⁰.

El salmista comienza dando testimonio de la justicia de Dios, pues Él ayuda a los que, a su vez, ayudan a los demás. Después nos narra una trágica experiencia de enfermedad en la que algunos amigos le traicionaron. Probablemente, éstos, intentando mostrar que su enfermedad era un castigo divino, le calumniaron acusándole de haber cometido un grave pecado¹⁷¹. Pero al final Dios hizo justicia y refutó esas calumnias sanando al salmista. Por eso éste acaba alabando a Dios.

Al Director. Salmo de David.

**Dichoso el que cuida del pobre;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.
El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.
El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.
Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti».
Mis enemigos me desean lo peor:
«A ver si se muere, y se acaba su apellido».
El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.
Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
«Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse».
Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,**

¹⁷⁰ Cf. Ibid., 656.

¹⁷¹ Cf. Ibid., 173.

**es el primero en traicionarme.
Pero tú, Señor, apiádate de mí; haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.
En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.
A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.
Bendito el Señor, Dios de Israel,
desde siempre y por siempre. Amén, amén.**

Todos podemos experimentar en carne propia la quinta bienaventuranza: «Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia»¹⁷². Ocurre cuando, siguiendo el ejemplo de Cristo, nos sacrificamos ayudando caritativamente a los demás. Es decir, cuando actuamos en armonía con Cristo, amando a los necesitados. Eso nos llena de una felicidad pura y verdadera que no podemos describir. Entonces, orando este salmo, bendecimos a Cristo con todo nuestro corazón.

Pedimos por la conversión de las personas que, buscando egoístamente su bien particular, no saben lo que es experimentar la bienaventuranza.

¹⁷² Mt 5,7.

SALMO 42 [41]: COMO BUSCA LA CIERVA CORRIENTES DE AGUA

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*¹⁷³).

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el lunes de la segunda semana.

Actualmente, la mayoría de los biblistas coinciden en que los salmos 42 [41] y 43 [42] forman un único salmo. Más difícil es saber cuándo fue compuesto. Lo más probable es que proceda del periodo monárquico¹⁷⁴.

El salmista quizás sea un levita¹⁷⁵ (es decir, un israelita de la tribu de Leví, cuyos miembros se ocupan de servir en el culto del templo) que, por algún motivo que desconocemos, ha sido desterrado en una zona situada al pie del monte Hermón, donde nace el Jordán¹⁷⁶. O quizás sea un israelita piadoso que vive deportado en Asiria¹⁷⁷. El hecho es que los lugareños se burlan de él y le preguntan dónde está su Dios. Por eso, no solo tiene nostalgia de Jerusalén y de rendir culto a Dios en su templo, sobre todo sufre la ausencia de Dios en su vida. Ello le tiene profundamente abatido. Siente el silencio de Dios como un maremoto que destroza su corazón. Pero, evitando caer en la desesperación, cambia de actitud¹⁷⁸ y decide esperarle confiadamente. Sabe que en algún momento regresará.

Al Director. Poema. De los hijos de Coré.

**Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?
Las lágrimas son mi pan noche y día,
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?».**

¹⁷³ Cf. Salmo 42 [41], 7-12; MAILHIOT, o.c., 125-126.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

¹⁷⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 665.

¹⁷⁵ Los de Coré, según la tradición, son levitas (cf. RAGUER, o.c., 120-121). Pero Schökel no le da valor histórico a esta tradición.

¹⁷⁶ Cf. Sal 42,7; RAGUER, o.c., 121.

¹⁷⁷ Los salmos elohístas fueron escritos en el Reino del Norte.

¹⁷⁸ Cf. GARCÍA TRAPIELLO, o.c., 108-109.

**Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo entraba en el recinto santo,
cómo avanzaba hacia la casa de Dios
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.
¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».
Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo desde el Jordán y el Hermón
y el monte Misar.
Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.
De día el Señor me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza,
la oración al Dios de mi vida.
Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?».
Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?».
¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».**

Quando vivimos una crisis espiritual, sentimos que Dios ha desaparecido de nuestra vida y eso nos hunde interiormente. Aunque deseamos ardientemente volver a contemplar a Dios y sentir su amor, nuestra mente se ve hostigada por ideas que nos dicen que Dios no nos quiere. Este salmo nos ayuda a rechazar esas falsas ideas y a poner toda nuestra esperanza en que Dios regrese a nuestra vida.

Oramos por los que se sienten rechazados por todos, incluso por Cristo. Para que encuentren la «fuente de agua viva» que hay dentro de su corazón, y beban de ella¹⁷⁹.

¹⁷⁹ Cf. Jn 4,10-14; Baltasar FISCHER, en RAGUER, o.c., 50-52.

SALMO 43 [42]: HAZME JUSTICIA, OH DIOS, DEFIENDE MI CAUSA

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*¹⁸⁰).

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la segunda semana.

Probablemente fue compuesto en el periodo monárquico¹⁸¹. Como ya hemos dicho, este salmo forma una unidad con el 42 [41].

El salmista necesita que Dios vuelva a hacerse presente en su vida. Y si también le permite regresar al templo de Jerusalén, mucho mejor. Aunque parece difícil, no pierde la esperanza de que eso pueda suceder, porque sabe que Dios es su Salvador.

**Hazme justicia, oh Dios,
defiende mi causa
contra gente sin piedad,
sálvame
del hombre traidor y malvado.
Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?,
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?
Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.
Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.
¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».**

¹⁸⁰ Cf. Salmo 42 [41], 7-12; MAILHIOT, o.c., 125-126.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

¹⁸¹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 665.

A veces, quizás, podemos sentir la ausencia de Cristo en nuestra vida y no entendemos por qué hace eso. Necesitamos que regrese y acalle las voces interiores que en nuestra cabeza ponen en duda su existencia. Por eso le suplicamos que nos envíe su luz y nos guíe a lo más profundo de nuestro corazón, donde habita su Espíritu. Este salmo nos mueve a no perder la esperanza en que, antes o después, nuestra alma se llenará de alegría al volver a sentir el amor y el cariño de nuestro Amado. Y se lo agradecerá.

Pedimos por todos los que ahora están buscando a Cristo en su vida. Que no pierdan la esperanza.

SALMO 44 [43]: OH DIOS, NUESTROS OÍDOS LO OYERON

Es un salmo de súplica orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas los jueves de la segunda y la cuarta semana.

Lo más probable es que haya sido compuesto muy tardíamente¹⁸². Parece hacer referencia a la antigua deportación en Asiria, o a la que tuvo lugar en Babilonia, o a una derrota militar acaecida en tiempos de la monarquía¹⁸³, o quizás habla de una hambruna, una plaga de langosta o una ocupación extranjera¹⁸⁴.

El hecho es que, tras una catástrofe, una asamblea se ha congregado para orar. En nombre del pueblo judío, los orantes le recuerdan a Dios todo el bien que hizo a sus antepasados, pues confiaban en Él, como también lo han hecho ahora, pero esta vez les ha dejado abandonados, y no entienden por qué. Pero en lugar de rechazar ellos a Dios, dejándose llevar por el derrotismo, se ponen en sus manos¹⁸⁵ y le suplican que les ayude.

Al Director. Poema de los hijos de Coré.

**Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nuestros padres nos lo han contado:
la obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.
Tú mismo con tu mano desposeíste a los gentiles,
y los plantaste a ellos;
triturstaste a las naciones,
y los hiciste crecer a ellos.
Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,
ni su brazo el que les dio la victoria,
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.
Mi rey y mi Dios eres tú,
que das la victoria a Jacob:
con tu auxilio embestimos al enemigo,**

¹⁸² Cf. Ibid., 676-677.

¹⁸³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 628-629.

¹⁸⁴ Cf. MAILHIOT, o.c., 117.

¹⁸⁵ Cf. GARCÍA TRAPIELLO, o.c., 108-109.

en tu nombre pisoteamos al agresor.
Pues yo no confío en mi arco,
ni mi espada me da la victoria;
tú nos das la victoria sobre el enemigo
y derrotas a nuestros adversarios.
Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gracias a tu nombre.
Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea.
Nos entregas como ovejas de matanza
y nos has dispersado por las naciones.
Vendes a tu pueblo por nada
y no te enriqueces con su precio.
Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones.
Tengo siempre delante mi deshonra,
y la vergüenza me cubre la cara
al oír insultos e injurias,
al ver a mi rival y a mi enemigo.
Todo esto nos viene encima, sin haberte olvidado
ni haber violado tu alianza,
sin que se volviera atrás nuestro corazón
ni se desviarán de tu camino nuestros pasos.
Y tú nos arrojaste a un lugar de chacales
y nos cubriste de tinieblas.
Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios
y extendido las manos a un dios extraño,
el Señor lo habría averiguado,
pues él penetra los secretos del corazón.
Por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza.
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?
Nuestra alma se hunde en el polvo,
nuestro vientre está pegado al suelo.
Levántate a socorrernos,

redímenos por tu misericordia.

Todos hemos pasado por una situación desesperada que considerábamos inmerecida. No entendíamos cómo encajaba esa desgracia en nuestro camino espiritual, porque parecía que todo iba bien y que nuestra relación con Dios era buena. Ante tal adversidad, este salmo nos ayuda a no desentendernos de Dios, y a tomar conciencia de que la vida es un misterio, pues es imposible comprender el sentido profundo de muchos acontecimientos. Por eso, a sabiendas de que Dios es misericordioso, nos ponemos en sus manos.

Oramos por todos los que ahora se sienten injustamente tratados por la vida. Y agradecemos a Dios que les ayude con su amor a dar sentido a su existencia.

SALMO 45 [44]: ME BROTA DEL CORAZÓN UN POEMA BELLO

Es un salmo de alabanza a Dios que hace referencia a un rey hebreo. Asimismo, la Iglesia considera que es un salmo mesiánico que habla de Cristo como Mesías (o Ungido)¹⁸⁶.

En el Oficio Divino se reza en Vísperas el lunes de la segunda semana y en la Hora Intermedia el sábado en la cuarta semana.

Fue compuesto en tiempos de la monarquía, en el reino de Judá¹⁸⁷.

El salmista está impresionado por la dimensión regia de la boda que está contemplando¹⁸⁸. Lleno de emoción, compone este bellísimo canto en el que nos narra cómo el rey se casa con una princesa extranjera que ha sido elegida entre varias aspirantes. Junto al rey está su madre presidiendo la ceremonia¹⁸⁹. En la primera parte del salmo (versículos 2-10) elogia al rey hablando de su aspecto físico, su poder y su fama. En la segunda parte (versículos 11-18) elogia a la novia porque el rey la ha elegido por su gran hermosura, porque han venido gentes de otros lugares buscando su amistad, y porque, aunque deja a su familia, ella tendrá hijos que llegarán a ser príncipes en otros reinos.

Al director. Sobre «los lirios...». Poema de los hijos de Coré. Cántico de amor.

**Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.
Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.
Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad, la mansedumbre y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,**

¹⁸⁶ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 653; o.c., II, 1539.

¹⁸⁷ Cf. Ibid., I, 653.

¹⁸⁸ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 173-174.

¹⁸⁹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 644-647.

se acobardan los enemigos del rey.
Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.
A mirra, áloe y acacia
huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles
te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.
Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.
Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
«A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra».
Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

En nuestro camino interior somos llamados a unirnos enteramente a Cristo, alcanzando así el *matrimonio espiritual*. Este salmo nos invita a meditar en las cualidades de nuestro Esposo¹⁹⁰, pero también en las grandes pruebas que debemos superar para unirnos a Él, pues hemos de rechazar fuertes tentaciones y abandonar falsas seguridades y malas costumbres que nos alejan del Evangelio. A pesar de todo ello, sabemos que merece la pena caminar hacia la salvación.

¹⁹⁰ Baltasar FISCHER, en RAGUER, o.c., 50-52.

Pedimos por los que desean consagrar su vida a Cristo, para que se dejen ayudar dócilmente por Él.

SALMO 46 [45]: DIOS ES NUESTRO REFUGIO Y NUESTRA FUERZA

Es un salmo dedicado a la ciudad santa de Jerusalén.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el viernes de la primera semana.

Probablemente tiene un antiguo origen cananeo¹⁹¹.

Orando este salmo los habitantes de Jerusalén dan gracias a Dios porque les ha ayudado a vencer a un ejército que quería conquistarles. Ensalzan la fortaleza del monte Sion, donde está situada Jerusalén y su templo santo, en el que habita Dios todopoderoso, dando seguridad a su pueblo¹⁹². Por eso Jerusalén es la ciudad de Dios y el centro del mundo, y Él merece toda alabanza.

*Al Director. De los hijos de Coré. «Sobre las doncellas».
Cántico.*

**Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.
Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:
el Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.
Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.
El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.**

¹⁹¹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 700-701; DEISSLER, o.c., 190-191.

¹⁹² Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 178.

**«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra».
El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.**

Sabemos que somos templo de Dios, porque en lo más profundo de nuestra persona hay un lugar puro y sagrado en el que habita el Espíritu Santo¹⁹³. Ese es nuestro monte Sion, nuestra ciudad de Jerusalén. Por eso, cuando dejamos que Dios sea el centro de nuestra vida, pensando y actuando en armonía con Él –siguiendo el Evangelio–, entonces nos sentimos protegidos por Él. No importa qué tentación intente conquistar nuestro corazón: por muy fuerte que sea, Dios todopoderoso nos defenderá.

Pedimos por los pueblos que viven en guerra, sufriendo bombardeos o viviendo en campos de refugiados. Que les llegue pronto la paz.

¹⁹³ Cf. 1Cor 3,16; 6,19.

SALMO 47 [46]: PUEBLOS TODOS, BATID PALMAS

Es un salmo de alabanza a Dios por ser el Rey del universo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la primera semana.

Quizás se trata de un antiguo himno de origen cananeo empleado en celebraciones litúrgicas en tiempos de la monarquía¹⁹⁴, que después del destierro en Babilonia sirvió para ensalzar la figura de Dios como verdadero Rey, frente a la figura del imperio que tenía sometido al pueblo judío. O quizás fue compuesto tras el destierro buscando ese fin¹⁹⁵.

El salmista aclama a Dios como Rey universal, por eso pide a todos los pueblos que le aplaudan y le aclamen con gritos de júbilo. Pero Dios ha escogido al pueblo de Israel, por eso hace que los demás pueblos se sometan a él.

Al Director. Salmo de los hijos de Coré.

**Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra.
Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.
Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad.
Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.
Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,**

¹⁹⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 711-712.

¹⁹⁵ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 666-667.

y él es excelso.

Al orar este salmo aclamamos a Dios Padre por haber enviado a su Hijo a predicar en la tierra su Reino de Amor. Y proclamamos nuestra esperanza en que, en algún momento, Él regresará en su Segunda Venida para instaurar definitiva y plenamente su Reino, al que se someterán, por amor, todos los pueblos.

Damos gracias a Cristo por fortalecer nuestra esperanza. Y oramos para que nunca dejemos de caminar hacia su Reino de Amor.

SALMO 48 [47]: GRANDE ES EL SEÑOR Y MUY DIGNO DE ALABANZA

Es un salmo dedicado a la ciudad santa de Jerusalén orado en una peregrinación.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el jueves de la primera semana.

Fue compuesto probablemente en tiempos de la monarquía¹⁹⁶.

Un grupo de peregrinos aclama a Dios al llegar a Jerusalén. Está situada en el monte Sion, que es tan bello, grande y sublime que ha hecho huir a unos reyes que se habían aliado para atacarla juntos. Probablemente se trata de la importante victoria frente al asedio asirio a Jerusalén, que tuvo lugar el año 701 a.C.¹⁹⁷. El salmo muestra la alegría que se vive por haber superado ese conflicto bélico¹⁹⁸. Los peregrinos confirman lo que han oído acerca de Jerusalén, pues al contemplarla pueden comprobar que, en efecto, la ha fundado el mismo Dios, y también pueden meditar sobre su amor, su fama, su fidelidad y su sabiduría, y a alegrarse por todo ello. Por último, se invita a los peregrinos a recorrer toda Jerusalén, a observarla pausada y detenidamente, para poder dar testimonio de Dios al regresar a su tierra.

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

**Grande es el Señor
y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:
el monte Sion, confín del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.
Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;
Allí los agarró un temblor**

¹⁹⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 723.

¹⁹⁷ Cf. RÖMER, o.c., 214-215.

¹⁹⁸ Cf. BORTOLINI, o.c., 240.

y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.
Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor del universo,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.
Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu nombre, oh Dios,
tu alabanza llega al confín de la tierra.
Tu diestra está llena de justicia:
el monte Sion se alegra,
las ciudades de Judá se gozan
con tus sentencias.
Dad la vuelta en torno a Sion,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios,
para poder decirle a la próxima generación:
«Porque este es Dios, nuestro Dios
eternamente y por siempre».
Él nos guiará por siempre jamás.

Este salmo nos mueve a meditar en la Jerusalén que hay en nuestro corazón. Porque en lo hondo de nuestra alma hay una ciudad maravillosa habitada por Dios. Cuando nos recogemos interiormente y penetramos en la ciudad de Dios, las tentaciones no pueden atacarnos, pues huyen despavoridas. Dentro, Dios nos invita a contemplarle, para que así nos enriquezcamos con sus cualidades y valores, y para que después podamos dar testimonio de Él a los demás.

Damos gracias al Espíritu Santo por tener su morada en lo profundo de nuestro corazón. Y oramos por las personas que no logran recogerse junto a Él. Que humildemente se dejen guiar por su divino amor.

SALMO 49 [48]: OÍD ESTO, TODAS LAS NACIONES

Es un salmo de sabiduría y enseñanza¹⁹⁹.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el martes de la segunda semana.

Fue compuesto en el periodo posexílico²⁰⁰.

El salmista trata de alertar a todos aquellos que ponen en duda la justicia divina, cuando ven a personas ricas y –aparentemente– felices que viven sin tener en cuenta a Dios, mientras muchas personas buenas y piadosas son –aparentemente– infelices. Frente esta –aparente– realidad, el salmista nos anima a fijarnos bien en los ricos satisfechos, para que nos demos cuenta de que –realmente– solo tienen sus posesiones, que son simples cosas materiales, mientras que los buenos creyentes tienen –realmente– el favor de Dios, que es capaz de sacarles del peor y más profundo de los abismos. Aunque por entonces el pueblo judío aún no creía en la resurrección de los muertos, el salmista subraya tanto la finitud de la vida de los ricos, que quizás esté entreviendo la eternidad de la vida de los justos²⁰¹.

Al Director. Salmo de los hijos de Coré.

**Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles,
ricos y pobres.
Mi boca hablará sabiamente,
mi corazón meditará con prudencia;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.
¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?
Es tan caro el rescate de la vida,**

¹⁹⁹ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

²⁰⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 734.

²⁰¹ Cf. MAILHIOT, o.c., 268.

que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.
Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños.
El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.
El hombre no perdura en la opulencia,
es semejante a las bestias, que perecen.
Este es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.
Pero a mí, Dios me salva,
me arranca de las garras del abismo.
No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.
Aunque en vida se felicitaba:
«Ponderan lo bien que lo pasas»,
irá a reunirse con la generación de sus padres,
que no verán nunca la luz.
El hombre rico e inconsciente
es semejante a las bestias, que perecen.

El problema que expone este salmo nos afecta a todos, porque los medios de comunicación nos muestran diariamente el confort y bienestar que disfrutan muchas personas que se desentienden de Dios. Eso nos lleva a preguntarnos si no será ése el camino correcto, porque todos deseamos ser felices. Pero si meditamos este salmo, descubriremos que solo hay un camino correcto, el del Evangelio. Porque la vida de los ricos satisfechos es meramente material, como la de los animales, mientras que la de los buenos creyentes también es espiritual, como la de los ángeles.

Oramos por los que pretenden ser felices satisfaciendo egoístamente sus propias necesidades. Que descubran que la auténtica felicidad se vive siguiendo el Evangelio.

SALMO 50 [49]: EL DIOS DE LOS DIOSES, EL SEÑOR, HABLA

Es un salmo de sabiduría y enseñanza²⁰².

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el lunes de la tercera semana y, durante el Tiempo Ordinario, el sábado de la cuarta semana.

Los salmos 50 [49] y 51 [50] forman una unidad. Parece que en un principio eran salmos independientes, pero en un momento dado se modificaron y adaptaron para formar con ellos un solo salmo que consta de dos partes: la acusación de Dios (Sal 50 [49]) y la petición de perdón del salmista (Sal 51 [50])²⁰³.

El salmo 50 [49] parece haber sido compuesto en el periodo po-sexílico por una persona vinculada con el culto²⁰⁴, es decir, por un levita o por un sacerdote.

El salmista proclama que Dios juzga a su pueblo desde el monte Sion con su gran poder. En su juicio, Dios culpa a su pueblo por pretender compensar, o enmascarar, su injusticia e inmoralidad celebrando grandes sacrificios rituales en el templo. Sin embargo, Dios quiere que su pueblo le sea fiel de verdad, tomando el camino de la salvación.

Salmo de Asaf.

**El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
Desde Sion, la hermosa,
Dios resplandece:
viene nuestro Dios, y no callará.
Lo precede fuego voraz,
lo rodea tempestad violenta.
Desde lo alto convoca cielo y tierra
para juzgar a su pueblo:
«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio».
Proclame el cielo su justicia;**

²⁰² Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

²⁰³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 717-718.

²⁰⁴ Cf. Eugenio LAKATOS, *La religión verdadera. Estudio exegético del Salmo 50*, La Casa de la Biblia, Madrid, 1972, 139.

Dios en persona va a juzgar.
«Escucha, pueblo mío, voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;
-yo soy Dios, tu Dios-.
No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños.
Pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;
conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos.
Si tuviera hambre, no te lo diría;
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos?
Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria».
Dios dice al pecador:
«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?
Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
sueñas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño.
Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
Atención los que olvidáis a Dios,
no sea que os destruya sin remedio.
El que me ofrece acción de gracias,
ese me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios».

Este salmo nos ayuda a ser conscientes de que Dios nos conoce perfectamente y juzga nuestra verdadera intención. De nada nos sirve que todos los días vayamos a Misa o recemos antes de acostarnos, si después, en nuestra vida cotidiana, no somos coherentes con el Evangelio. Porque Dios quiere que le rindamos culto mediante nuestras buenas obras. Recordemos estas palabras del profeta Oseas: «Misericordia quiero y no sacrificio»²⁰⁵, que Jesús expuso a sus discípulos²⁰⁶.

Oramos por los creyentes que viven el Evangelio de un modo superficial y egoísta. Que logren madurar interiormente.

²⁰⁵ Os 6,6.

²⁰⁶ Cf. Mt 9,13.

SALMO 51 [50]: MISERICORDIA, DIOS MÍO, POR TU BONDAD

Es un salmo penitencial (o de arrepentimiento por los pecados).

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los viernes de las cuatro semanas.

Como ya hemos dicho anteriormente, este salmo forma una unidad con el 50 [49].

Parece tratarse de un antiguo salmo que fue adaptado tras el regreso del destierro en Babilonia, cuando los judíos se encontraron con una Jerusalén totalmente arrasada y reconocieron que eso les había pasado a causa de su pecado²⁰⁷.

El salmista es consciente de sus faltas y le pide a Dios que le perdone. También apela a su piedad, amor y compasión. Si bien reconoce que desde que nació es un pecador, también está presente en su interior la sabiduría de Dios. Por eso le pide a Él que no lo rechace, sino que le limpie interiormente y renueve su corazón. Así podrá alabarle exultando de alegría y podrá proclamar a todos su fidelidad. Haciendo memoria de lo que Dios le dice a su pueblo en el salmo 50 [49], el salmista reconoce que Dios no quiere sacrificios rituales sino un corazón humilde. Finaliza el salmista rogando a Dios por Sion, para que reconstruya las murallas de Jerusalén, que fueron arrasadas por los soldados de Nabucodonosor. Porque solo así, con la ciudad y el templo restaurados, sus sacrificios rituales serán dignos de Dios.

Al Director. Salmo de David.

Cuando el profeta Natán lo visitó, después de haberse unido aquel a Betsabé.

**Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.
En la sentencia tendrás razón,**

²⁰⁷ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 717-718; RAGUER, o.c., 128.

en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh Dios, tú no lo desprecias.
Señor, por tu bondad, favorece a Sion,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Este salmo nos hace recordar, quizás, esos momentos o periodos de nuestra vida en los que estamos hundidos por la culpa y los remordimientos, debido a algo que hemos hecho o dicho. Por eso nos arrodillamos interiormente ante Cristo, le abrimos nuestro imperfecto corazón y le suplicamos que nos limpie, porque deseamos recuperar la alegría que se siente viviendo su Evangelio, cuando

experimentamos un anticipo de su Reino de Amor. Y entonces nos comprometemos a dar testimonio de Él en nuestra vida cotidiana y a rendirle culto verdadera y honestamente, no por mero cumplimiento.

Pedimos por los que ahora están hundidos interiormente, para que abran su corazón a la acción redentora de Cristo y encuentren en Él la esperanza.

SALMO 52 [51]: ¿POR QUÉ TE GLORÍAS DE LA MALDAD...?

Es un salmo de sabiduría y enseñanza²⁰⁸.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el martes de la segunda semana.

No es posible saber cuándo se compuso²⁰⁹.

El salmista comienza hablando de una mala persona en particular, o de los malvados en general. O, quizás, actuando como si fuese un profeta²¹⁰, se dirige a una asamblea que ora junto a él, tratando que cada uno haga un examen de conciencia, identificándose, o no, con las acusaciones que hace, describiendo las malas acciones que suelen hacer aquellos que no guardan la alianza con Dios, y el castigo que van a recibir por ello. Después, en contraposición, el salmista se describe a sí mismo como una persona justa, que confía en Dios y que le dará gracias por sus acciones.

Al Director. Poema de David.

Cuando Doeg, el edomita, comunicó a Saúl: «David se ha ido a la casa de Ajimélec».

**¿Por qué te glorías de la maldad
y te haces fuerte en el delito?**

**Estás todo el día maquinando injusticias,
tu lengua es navaja afilada,
autor de fraudes;
prefieres el mal al bien,
la mentira a la honradez;
prefieres las palabras corrosivas,
lengua embustera.**

**Pues Dios te destruirá para siempre,
te abatirá y te barrerá de tu tienda;
arrancará tus raíces del suelo vital.**

**Lo verán los justos, y temerán,
y se reirán de él:**

**«Mirad al valiente
que no puso en Dios su apoyo,**

²⁰⁸ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

²⁰⁹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 778.

²¹⁰ Cf. BORTOLINI, o.c., 260.

**confió en sus muchas riquezas,
se insolentó en sus crímenes».
Pero yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás.
Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
«Tu nombre es bueno».**

Este salmo nos invita a meditar en la maldad que podría anidar en nuestro corazón, porque nos somos perfectos, y siempre estamos en peligro de caer en alguna tentación. Ante eso, optamos por poner nuestra vida en manos de Cristo, siguiendo su Evangelio.

Damos gracias a nuestro Salvador por mostrarnos el buen camino. Y oramos por los que, sin embargo, han optado por seguir la atrayente senda de la perdición. Que se dejen guiar por Cristo, el Buen Pastor.

SALMO 53 [52]: DICE EL NECIO PARA SÍ: «NO HAY DIOS»

Es un salmo de sabiduría y enseñanza²¹¹.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el martes de la segunda semana.

Este salmo aparece dos veces en el Salterio: 14 [13] y 53 [52]²¹².

Quizás fue compuesto en tiempos de la decadencia moral y religiosa que se vivió antes del destierro. O quizás proceda del propio destierro, cuando los judíos piadosos veían cómo otros abandonaban su fe para prosperar económicamente en Babilonia²¹³.

El salmista se queja ante Dios de los creyentes que se han alejado de Él, seducidos por el dinero²¹⁴. Es más, buscan su propio beneficio a costa del sufrimiento de la gente pobre y sencilla. Por eso, el salmista expresa su fe en Dios, y confía en que dará a cada uno lo que se merece, poniéndose de parte de los humildes.

Al Director. Para la enfermedad. Poema de David.

Dice el necio para sí:

«No hay Dios».

**Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.**

**Dios observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.**

**Todos se extravían
igualmente obstinados;
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.**

**Pero ¿no aprenderán los malhechores
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan a Dios?**

**Pues temblarán de espanto
allí donde no había razón para temer,**

²¹¹ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

²¹² Debido a ello, los comentarios de ambos salmos son iguales.

²¹³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 271.

²¹⁴ Cf. RAGUER, o.c., 33.

**porque Dios esparce los huesos del agresor,
y serán derrotados,
porque Dios los rechaza.
¡Ojalá venga desde Sion la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.**

Podemos ver en los medios de comunicación, o en nuestro entorno, a personas que no creen en Dios y que nos menosprecian a causa de nuestra fe. Algunas de ellas buscan egoístamente su felicidad satisfaciendo sus propios intereses, sin tener en cuenta el bien común. Este salmo nos anima a ponernos en manos de Dios, pues sabemos que es Él quien da la auténtica y eterna felicidad.

Pedimos por la conversión de las personas que desean nuestro mal. Y por nosotros, para que seamos capaces de amarlas.

SALMO 54 [53] (3-6²¹⁵.8-9): OH DIOS, SÁLVAME POR TU NOMBRE

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el martes de la segunda semana. Se ha suprimido el versículo 7.

No es posible saber cuándo se compuso²¹⁶.

El salmista de algún modo está siendo atacado por personas malvadas que buscan su propio beneficio sin tener en cuenta la voluntad de Dios. Sabe que la garantía de su salvación está en el «nombre» de Dios, es decir, en sus cualidades²¹⁷. Pues Dios es justo y todo-poderoso. Por eso le suplica que le ayude. Confiando en que Dios hará justicia con los malvados que le persiguen, el salmista se compromete a darle gracias debidamente.

Al Director. Con instrumentos de cuerda. Poema de David. Cuando los zifitas vinieron a decir a Saúl: «¿No está escondido David entre nosotros?».

**Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras;
porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.
Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.**

*Devuelve el mal a mis adversarios,
destrúyelos por tu fidelidad.*

**Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno;
porque me libraste del peligro,
y he visto la derrota de mis enemigos.**

A veces podemos sentirnos agobiados por el continuo ataque que recibimos de algunas tentaciones. Y sufrimos mucho luchando

²¹⁵ Aunque en algunos breviarios no indica que falta el versículo 7, sí ha sido eliminado.

²¹⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 784-785.

²¹⁷ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 203.

contra ellas. Entonces, a sabiendas de nuestra debilidad, nos ponemos en manos de Dios para que nos libre de ese mal.

Pedimos por los más débiles, los que apenas pueden hacer frente a las tentaciones. Y agradecemos a Cristo que les fortalezca con su amor misericordioso.

SALMO 55 [54] (2-15.17-24): DIOS MÍO, ESCUCHA MI ORACIÓN

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia los miércoles de la segunda semana y, durante el Tiempo Ordinario, en el Oficio de Lecturas el viernes de la cuarta semana. Se ha suprimido el versículo 16.

Fue compuesto muy probablemente en el periodo posexílico²¹⁸.

El salmista sufre el acoso y la persecución de gente de su entorno. Quizás se trata de un levita que es víctima de la corrupción de algunos sacerdotes que luchan por conseguir las funciones más honrosas y lucrativas del templo²¹⁹. Interiormente está hundido. Siente un gran miedo, pues cree que morirá pronto. Por eso desea huir al desierto, donde Dios acoge a los suyos y los protege. También se queja amargamente de un amigo que le ha traicionado. Es alguien cercano, de mucha confianza, alguien que acudía con él al templo a orar. Ante esta tragedia, el salmista llora y suplica continuamente a Dios, porque confía en que Él escuchará su oración. Sabe que Dios defiende al justo frente a los malvados.

Al Director. Con instrumentos de cuerda. Poema de David.

**Dios mío, escucha mi oración,
no te cierres a mi súplica;
hazme caso y respóndeme. Me agitan mis ansiedades,
me turba la voz del enemigo,
los gritos del malvado.
Descargan sobre mí calamidades
y me atacan con furia.
Se agita mi corazón,
me sobrecoge un pavor mortal,
me asalta el temor y el terror,
me cubre el espanto.
Y pienso: «¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,**

²¹⁸ Cf. DEISSLER, o.c., 219.

²¹⁹ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 204-205.

habitaría en el desierto,
esperaría en el que puede salvarme
del huracán y la tormenta».
¡Destrúyelos, Señor,
confunde sus lenguas!
Pues veo en la ciudad violencia y discordia:
día y noche hacen la ronda sobre sus murallas;
en su recinto, crimen e injusticia;
dentro de ella, calamidades;
no se apartan de su plaza
la crueldad y el engaño.
Si mi enemigo me injuriase,
lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí,
me escondería de él;
pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y confidente,
a quien me unía una dulce intimidad:
juntos íbamos entre el bullicio por la casa de Dios.
*¡Que los sorprenda la muerte,
desciendan vivos al abismo,
pues la maldad habita en ellos!*
Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva:
por la tarde, en la mañana, al mediodía,
me quejo gimiendo.
Dios escucha mi voz:
en paz rescata mi alma
de la guerra que me hacen,
porque son muchos contra mí.
Dios me escucha, los humilla
el que reina desde siempre. Porque no quieren enmendarse
ni temen a Dios.
Levantán la mano contra su aliado,
violando los pactos;
su boca es más blanda que la manteca,
pero desean la guerra;
sus palabras son más suaves que el aceite,
pero son puñales.
Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga.

**Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos
a la fosa profunda.
Los traidores y sanguinarios
no cumplirán ni la mitad de sus años.
Pero yo confío en ti, Señor.**

Quizás, en algún momento hemos vivido entre personas que rechazan a la Iglesia. Como todos sabían que somos cristianos, nos hacían la vida difícil, incluso algunos a los que teníamos como amigos. Ante tal situación, este salmo nos ayuda a recogernos interiormente para buscar el consuelo y la protección del Espíritu Santo.

Oramos por las personas que odian o persiguen a la Iglesia. Que sean capaces de encontrar el camino del amor.

SALMO 56 [55] (2-7B.9-14): MISERICORDIA, DIOS MÍO, QUE ME HOSTIGAN

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el jueves de la segunda semana. Se han suprimido los versículos 7c-8.

No es posible saber cuándo se compuso²²⁰.

El salmista está siendo hostigado continuamente por personas de su entorno. En su vida cotidiana²²¹ le dicen palabras hirientes y traman planes para hacerle daño o, incluso, matarle. Por eso se pone en manos de Dios, confiando en que hará justicia, pues estando con Él no tiene nada que temer.

Al Director. Según «La paloma de los dioses lejanos». Epigrama de David. Cuando los filisteos lo tenían preso en Gat.

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa, oh Altísimo.
En el día terrible, yo confío en ti.
En Dios, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo:
¿qué podrá hacerme un mortal?
Todos los días discuten y planean
pensando solo en mi daño;
buscan un sitio para espiarme,
acechan mis pasos
y atentan contra mi vida.

*Líbrame de su maldad;
en tu ira, somete a los pueblos, oh Dios.*

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío,
mis fatigas en tu libro.
Que retrocedan mis enemigos
cuando te invoco,

²²⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 801.

²²¹ Cf. BORTOLINI, o.c., 278.

**y así sabré que eres mi Dios.
En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?
Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias;
porque libraste mi alma de la muerte,
mis pies de la caída;
para que camine en presencia de Dios
a la luz de la vida.**

Cuando pasamos por un momento de crisis en el que algo se nos pone en contra, o no logramos superar una prueba, o fracasa un proyecto nuestro, meditar este salmo nos ayuda a tomar conciencia de que somos hijos de Dios, y que Él vela por nosotros. Respetando nuestra libertad, de un modo u otro, Él está a nuestro lado echándonos una mano para superar nuestras crisis. Eso nos llena de confianza en Él, y también en nosotros mismos.

Oramos por los que ahora están luchando para superar un grave problema. Que sepan ponerse en manos de Dios.

SALMO 57 [56]: MISERICORDIA, DIOS MÍO, MISERICORDIA

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en Laudes el jueves de la primera semana y en la Hora Intermedia el jueves de la segunda semana.

Probablemente este salmo tiene su origen en un texto litúrgico de tiempos de la monarquía, que después fue objeto de sucesivas adaptaciones²²².

El salmista es una persona injustamente acusada que acude al templo por la tarde o por la noche buscando refugio. Allí ruega a Dios para que a la mañana siguiente se alce como el sol para hacer justicia frente a sus enemigos²²³. Le suplica a Dios que tenga piedad, pues se ha puesto totalmente en sus manos. La segunda parte del salmo (versículos 8-12) es una invocación matutina que se haya también en Sal 108,2-6. Refugiado en el templo, sintiéndose protegido por Dios, el salmista le expresa la firme confianza que tiene en Él. Espera que llegue pronto el amanecer para que Él se eleve ante sus enemigos y los ponga en su sitio. Tras ello, el salmista aclamará ante todos la grandeza y la gloria de Dios.²²⁴

*Al Director. «No destruyas». Epigrama de David.
Cuando, huyendo de Saúl, se escondió en la cueva.*

**Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.
Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí.
Desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme;
enviará Dios su gracia y su lealtad.
Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.**

²²² Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 808.

²²³ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 95; ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 772-775.

²²⁴ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 95; ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 772-775.

**Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.
Han tendido una red a mis pasos,
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.
Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.
Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria**

Este salmo nos habla de lo importante que es para nosotros contar con un lugar especial donde refugiarnos en Cristo. Puede ser una determinada iglesia, una habitación de nuestra casa o un hermoso parque. Allí podremos recogernos interiormente para sentir su abrazo protector, y le expresaremos nuestro amor y agradecimiento por estar siempre a nuestro lado.

Pedimos por los que tienen grandes dificultades para sentir la presencia de Dios en su vida. Que nunca dejen de buscarle.

SALMO 58 [57]: ¿DE VERDAD, PODEROSOS, EMITÍS SENTENCIAS JUSTAS?

Es un salmo de sabiduría y enseñanza²²⁵.

En la Liturgia de las Horas se ha suprimido.

No es posible saber cuándo se compuso²²⁶, aunque parece situarse en alguno de los periodos de injusticia institucional que sufrió el pueblo de Israel.

El salmista se queja del sistema gubernamental y judicial, pues es profundamente corrupto, y eso lo sufren los pobres y los humildes. No entiende porque en este mundo parecen triunfar los malvados²²⁷. Tras emplear duros calificativos contra ellos, el salmista le suplica a Dios que los juzgue como se merecen.

*Al Director. «No destruyas». Epigrama de David.
¿De verdad, poderosos, emitís sentencias justas?,
¿juzgáis equitativamente a los humanos?
¡No!, que cometéis crímenes a conciencia
imponiendo en la tierra la violencia de vuestras manos.
Se pervirtieron los malvados desde el vientre materno,
los mentirosos se extraviaron desde el seno.
Tienen veneno como veneno de serpiente,
de víbora sorda que se tapa el oído,
para no oír la voz del encantador,
del experto hacedor de hechizos.
Oh Dios, rómpelos los dientes en la boca;
quiebra, Señor, los colmillos a los leones.
Que se evaporen como agua que fluye,
que se marchiten como hierba que se pisa.
Sean como limaco que se deslíe al deslizarse;
como aborto de mujer, que no llega a ver el sol.
Antes de que echen espinas, como la zarza
verde o quemada, arrebatelos el vendaval.
Goce el justo viendo la venganza,
bañe sus pies en la sangre del malvado;
y la gente dirá: «¡El justo cosecha su fruto;*

²²⁵ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

²²⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 815.

²²⁷ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 216.

sí, hay un Dios que juzga en la tierra!».

Todos, en algún momento, nos hemos sentido víctimas de un sistema injusto. Puede tratarse de nuestra empresa, nuestro municipio o nuestro país. Orando este salmo, podemos desahogar ante Dios la impotencia que padecemos, y le rogamos que ponga fin a ese mal.

Pedimos por las personas pobres y desvalidas, para que sientan la ayuda y compañía de Cristo, que murió en la Cruz víctima de la injusticia institucional.

SALMO 59 [58] (2-6A²²⁸.10-11.17-18): LÍBRAME DE MI ENEMIGO, DIOS MÍO

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el viernes de la segunda semana. Se han suprimido los versículos 6b-9 y 12-16.

No es posible saber cuándo se compuso²²⁹.

El salmista pide a Dios que le libre de sus enemigos. Debido a la dureza con la que habla de ellos, han sido eliminados del Oficio Divino la mitad de los versículos de este salmo. Dichos enemigos pueden ser, quizás, personas malvadas de su entorno, un grupo de traidores, una banda de ladrones que entra por la noche en el pueblo para robar, un ejército o una nación que ha declarado la guerra a Israel²³⁰. El salmista los describe como perseguidores, malhechores, traidores o perros que rondan la ciudad. Frente a ellos, el salmista confía plenamente en el poder de Dios y le suplica que los derrote.

Al Director. «No destruyas». Epigrama de David. Cuando Saúl mandó vigilar su casa para matarlo.

**Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios.
Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme.
Despierta, ven a mi encuentro, mira:
tú, el Señor del universo,
el Dios de Israel.**

*Despierta para castigar a los gentiles,
no te apiades de los traidores inicuos.
Vuelven al atardecer
ladrando como perros,
merodean por la ciudad.*

²²⁸ En los breviarios pone 5, pero en realidad es 6a.

²²⁹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, I, 824.

²³⁰ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 59.

*Mira: de su boca fluye baba,
de sus labios, espadas:
«¿Quién nos oirá?».
Pero tú, Señor, te ríes de ellos,
te burlas de los gentiles.*

**Por ti velo, fortaleza mía,
que mi alcázar es Dios.
Que tu favor se me adelante, Dios mío,
y me haga ver la derrota de mi enemigo.**
*¡No los mates, que mi pueblo no lo olvide;
dispérsalos con tu poder,
humíllalos, Señor, escudo nuestro!
Por el pecado de su boca,
por el chismorreó de sus labios,
queden apresados en su insolencia,
por la mentira y la maldición que profieren.
¡Destruyelos con tu furor,
destruyelos y dejen de existir!
Sepan que Dios gobierna
desde Jacob hasta los confines de la tierra.
Vuelven al atardecer
ladrando como perros,
merodean por la ciudad.
Vagabundean buscando comida;
si no se sacian, no se retiran.*

**Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana proclamaré tu misericordia,
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro.
Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar,
Dios mío, misericordia mía.**

Ante los diversos peligros y amenazas que podemos sufrir en la vida, orar este salmo nos ayuda a ponernos en manos de Dios, que es todopoderoso.

Damos gracias a Cristo por estar siempre a nuestro lado, sobre todo en los momentos más difíciles. Y oramos por los que ahora están siendo víctimas de la calumnia o la traición. Que sepan asentar su vida sobre Cristo, la Roca firme.

SALMO 60 [59]: OH DIOS, NOS RECHAZASTE Y ROMPISTE NUESTRAS FILAS

Es un salmo de súplica orado por la asamblea.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el viernes de la segunda semana.

Probablemente es un antiguo salmo de los tiempos de la monarquía, escrito tras una dura derrota militar que ha ocasionado una importante pérdida de territorio²³¹.

El salmista siente que Dios ha rechazado a su pueblo y le ha castigado dejando que pierda una batalla. Por eso le suplica que vuelva a aceptarle. La segunda parte del salmo (versículos 7-14) se halla también en Sal 108 [107], 7-14²³². Aquí el salmista, ante la derrota militar²³³, le recuerda a Dios que le prometió éxitos en las batallas frente a sus vecinos, con el fin de salvaguardar la tierra prometida que le dio a su pueblo tras liberarlo de Egipto. Por eso, aunque ahora le ha castigado, el salmista expresa su confianza en que Dios volverá a conducir a su ejército a la victoria frente a sus adversarios.

Al Director. «Los lirios del testimonio». Epigrama de David. Para enseñar.

*Cuando combatió con Arán Nejaráin y con Arán Soba.
Cuando volvió Joab y derrotó a doce mil de Edón en el
valle de la Sal.*

**Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;
estabas airado, pero restáuranos.
Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.
Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo.
Diste la señal de desbandada a los que te temen,
haciéndolos huir de los arcos.
Para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.
Dios habló en su santuario:
«Triunfante ocuparé Siquén,**

²³¹ Cf. MAILHIOT, o.c., 117.

²³² Debido a ello, los comentarios de ambos salmos son iguales.

²³³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 807-808.

**parcelaré el valle de Sucot;
mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;
Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edón echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria».
Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edón,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?
Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.**

A veces, quizás, podemos pensar que un fracaso nuestro ha sido causado por un castigo divino. Lo cierto es que no sabemos si Dios se ha desentendido de nosotros, permitiendo que suframos ese mal. En todo caso, este salmo nos anima a no perder nunca nuestra confianza en Dios y a actuar siempre en armonía con su voluntad.

Pedimos por las personas que no saben afrontar sus fracasos. Y agradecemos a Dios que esté siempre dispuesto a ofrecerles la sabiduría y la fortaleza que necesitan.

SALMO 61 [60]: ESCUCHA, OH DIOS, MI CLAMOR

Es un salmo de súplica personal²³⁴.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el sábado de la segunda semana.

Lo más probable es que haya sido compuesto en tiempos de la monarquía²³⁵.

El salmista es posiblemente un levita²³⁶ exiliado²³⁷ que vive en un lugar alejado de Jerusalén. Allí se siente aislado y desprotegido. Por eso desea de todo corazón regresar a ella para habitar en el templo, cobijado por Dios. Después de pedir por él, el salmista ruega por su rey, para que sea un buen gobernante. Acaba diciéndole a Dios que cumplirá sus promesas cantando su nombre sin cesar. Así le expresa su total confianza.

Al Director. Con instrumentos de cuerda. De David.

**Escucha, oh Dios, mi clamor,
atiende a mi súplica.
Te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:
llévame a una roca inaccesible.
Porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.
Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas.
Porque tú, oh Dios, escucharás mis votos
y me darás la heredad de los que temen tu nombre.
Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias generaciones;
reine siempre en presencia de Dios:
tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.
Yo cantaré salmos a tu nombre,
e iré cumpliendo mis votos día tras día.**

²³⁴ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

²³⁵ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 21.

²³⁶ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 226.

²³⁷ Cf. BORTOLINI, o.c., 301.

Cuando nos hallamos lejos de nuestra casa, en un lugar que nos resulta inhóspito, sentimos una cierta inseguridad. Meditando este salmo, nos recogemos interiormente buscando la protección de Dios, en quien ponemos toda nuestra confianza. Porque sabemos que siempre podemos contar con Él.

Pedimos por los migrantes que han salido de su país buscando una vida más próspera. Allá donde estén, que sientan la presencia protectora de Dios.

SALMO 62 [61]: SOLO EN DIOS DESCANSA MI ALMA

Es un salmo de confianza personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el miércoles de la segunda semana.

No es posible saber cuándo se compuso²³⁸.

El salmista es alguien que ocupa una elevada posición social, pero está siendo presionado por otras personas para que actúe en contra de la voluntad de Dios y a favor de ellas²³⁹. Ante el peligro que se cierne en torno a él, el salmista decide ponerse en manos de Dios. Es más, tiene suficiente valor como para animar a todos a confiar solo en Dios, pues sabe que es fuerte como una roca, mientras que los seres humanos, aunque tengan un gran poder, son un simple soplo. El salmista sabe que, antes o después, Dios acaba dando a cada uno lo que merece.

Al Director. A Yedutún. Salmo de David.

**Solo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
solo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.
¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?
Solo piensan en derribarlo de su altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.
Descansa solo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
solo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.
De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme, Dios es mi refugio.
Pueblo suyo, confiad en él,**

²³⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 43.

²³⁹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 823.

**desahogad ante él vuestro corazón:
Dios es nuestro refugio.
Los hijos de Adán no son más que un soplo,
todos los hombres, una apariencia:
todos juntos en la balanza subirían
más leves que un soplo.
No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.
Dios ha dicho una cosa,
y he escuchado dos:
«Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que tú pagas a cada uno
según sus obras».**

Podemos tener la tentación de alejarnos de Dios para mejorar nuestra relación con algunos amigos o compañeros. Frente a eso, este salmo nos mueve a optar claramente por Dios, pues ante Él, las personas no son nada. Además, alguien que no respeta nuestra fe no merece nuestra amistad.

Oramos por los que son perseguidos por ser cristianos. Y agradecemos a Cristo que les acompañe en su dolor y se una a ellos con su amor.

SALMO 63 [62] (2-9): OH DIOS, TÚ ERES MI DIOS, POR TI MADRUGO

Es un salmo de confianza personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el domingo de la primera semana. Se han suprimido los versículos 10-12.

Fue compuesto probablemente en tiempos de la monarquía²⁴⁰.

Parece que el salmista es un levita exiliado²⁴¹ que vive lejos de Jerusalén²⁴², rodeado de enemigos que quieren matarle. Aunque necesita refugiarse en Dios, no logra sentir su presencia. Por eso desea volver a contemplarle en el santuario del templo. Le recuerda mientras descansa en la cama por la noche, y se levanta muy pronto para meditar en Él. Finalmente, el salmista le expresa a Dios toda su confianza, y le sugiere el castigo que merecen sus enemigos (estos últimos versículos se han eliminado de la Liturgia de las Horas por su dureza).

Salmo de David. Cuando estaba en el desierto de Judá.

**Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.
Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré
como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.
En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi alma está unida a ti,**

²⁴⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 34.

²⁴¹ Cf. BORTOLINI, o.c., 310; GARCÍA CORDERO, o.c., 230.

²⁴² Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 230.

y tu diestra me sostiene.

*Pero los que intentan quitarme la vida
vayan a lo profundo de la tierra;
sean pasados a filo de espada,
sirvan de pasto a los chacales.
Mas el rey se alegrará en Dios,
el que jura por él se felicitará,
cuando tapen la boca a los mentirosos.*

Todos hemos sentido la ausencia de Cristo en nuestra vida. En esos momentos nuestro corazón es como un desierto seco y árido. Aunque desearíamos volver a estar junto a Él en lo hondo de nuestro corazón, nos resulta imposible. Pues bien, este salmo nos anima a no perder nunca la esperanza, y a seguir buscando a Cristo. Porque, en un momento dado, Él se hará presente.

Oramos por los que viven lejos de su país y que no cuentan con una comunidad cristiana que allí les apoye. Que nunca se cansen de buscar en su corazón el amor del Espíritu de Cristo.

SALMO 64 [63]: ESCUCHA, OH DIOS, LA VOZ DE MI LAMENTO

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el sábado de la segunda semana.

No es posible saber cuándo se compuso²⁴³.

El salmista se siente injustamente acosado por un grupo de personas que hablan mal de él a sus espaldas, calumniándole. Siendo inocente, sus adversarios le atacan ocultamente y con mucha maldad. Pero sabe que Dios le protege contra ellos y hará que sus palabras se vuelvan en su contra. No quiere que mueran, sino que su maldad quede al descubierto²⁴⁴. Entonces, todos los que lo vean se darán cuenta de que es Dios quien ha actuado y meditarán sus obras. Y los que han actuado rectamente se felicitarán.

Al Director. Salmo de David.

**Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores.
Afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.
Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: «¿Quién lo descubrirá?».
Inventan maldades y llevan a cabo sus proyectos criminales:
su mente y su corazón son un abismo.
Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que los ven menean la cabeza.
Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.**

²⁴³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 28.

²⁴⁴ Cf. DEISSLER, o.c., 248-249.

**El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.**

A veces podemos sentirnos agobiados ante las tentaciones que nos atacan ocultamente, cuando menos nos lo esperamos. Pero si nos ponemos bajo la protección de Dios, saldremos fortalecidos, porque cuando –con su ayuda– vencemos a las tentaciones, maduramos interiormente.

Pedimos por todas las personas que tratan de crecer espiritualmente, deseando unirse con Dios. Que no desistan en su lucha contra el mal.

SALMO 65 [64]: OH DIOS, TÚ MERECE UN HIMNO EN SION

Es un salmo de acción de gracias y alabanza orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la segunda semana.

No es posible saber cuándo se compuso²⁴⁵. Quizás había finalizado una pertinaz sequía²⁴⁶, o quizás se celebraba la fiesta de la recolección (*Shavuot*)²⁴⁷.

El salmista ha compuesto este himno de alabanza y acción de gracias a Dios en tres ámbitos que afectan muy directamente al ser humano: en su culto a Dios en el templo, en el universo que él habita y en las cosechas con las que se alimenta. Porque Dios abarca todo y es providente en todo. En el templo Dios escucha y purifica a las personas que acuden devotamente a Él y les hace disfrutar de su presencia. En el universo Dios impone su orden, afianzando los montes y serenando los mares, para que el mundo sea habitable. En las tierras de labor hace que llegue el agua y prepara los cultivos, haciendo que la tierra dé muchos frutos y los campos tengan grandes rebaños.

Al Director. Salmo de David. Cántico.

**Oh Dios, tú mereces un himno en Sion,
y a ti se te cumplen los votos en Jerusalén,
porque tú escuchas las súplicas.
A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abruman,
pero tú los perdonas.
Dichoso el que tú eliges y acercas
para que viva en tus atrios:
que nos saciemos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.
Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra**

²⁴⁵ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 51.

²⁴⁶ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 235.

²⁴⁷ Cf. BORTOLINI, o.c., 318.

y del océano remoto.
Tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.
Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.
Tú cuidas la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales;
así preparas la tierra.
Riegas los surcos,
igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes.
Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.

Debemos alabar y dar gracias a Dios por su providencia. Orando este salmo, meditamos cómo Él está a la base de todo lo bueno que nos ocurre. Permite que ahora estemos disfrutando de su presencia, y que más tarde podamos salir a pasear a un parque para contemplarle en la naturaleza. También se preocupa de ayudarnos a tener un buen trabajo con el que ganarnos dignamente la vida. Por todo ello, Dios se merece nuestra alabanza y agradecimiento.

Pedimos por los ateos que desearían creer en Dios. Que logren abrir los ojos de su corazón para contemplar su presencia.

SALMO 66 [65]: ACLAMAD AL SEÑOR, TIERRA ENTERA

Es un salmo de acción de gracias y alabanza orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el domingo de la cuarta semana.

No es posible saber cuándo se compuso²⁴⁸.

El salmista canta con la asamblea este himno a Dios por todas las obras que ha hecho en favor de la humanidad, y también por cada persona en particular²⁴⁹. Comienza pidiendo a los habitantes de la tierra que aclamen a Dios, y pide que contemplen y mediten sus acciones en la historia y cómo gobierna las naciones. También deben alabarle por haber puesto a prueba a su pueblo, porque, aunque le puso grandes cargas para purificarlo y le hizo pasar por duros momentos, después le ayudó a recuperarse. A continuación el salmista promete a Dios que acudirá al templo a rendirle culto. Y pide a todos que escuchen el bien que ha hecho por él, pues optó por hacer su voluntad.

Al Director. Cántico. Salmo.

**Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras,
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!».
Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos en él.
Con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a los pueblos,
para que no se subleven los rebeldes.
Benedicid, pueblos, a nuestro Dios;**

²⁴⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 61.

²⁴⁹ Cf. GONZÁLEZ NÚÑEZ, o.c., 299.

**haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies.
Oh Dios, nos pusiste a prueba,
nos empujaste a la trampa,
nos echaste auestas un fardo:
sobre nuestro cuello cabalgaban los mortales;
pasamos por fuego y por agua,
pero nos has dado respiro.
Entraré en tu casa con víctimas
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en el peligro.
Te ofreceré víctimas cebadas;
con el perfume de los carneros,
inmolaré bueyes y cabras.
Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua.
Si hubiera tenido yo mala intención,
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó,
y atendió a mi voz suplicante.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.**

Este salmo nos mueve a bendecir a Dios por todo el bien que ha hecho –y sigue haciendo– a la humanidad. Recordamos y meditamos la *historia de la salvación*, que nos conduce por el camino de la cruz. Y nos comprometemos a orar y a participar de la Eucaristía, compartiendo con todos la alegría que sentimos por haber sido ayudados por Dios.

Pedimos por todos los que hoy se reúnen a celebrar la Eucaristía. Que puedan compartir felizmente su fe.

SALMO 67 [66]: QUE DIOS TENGA PIEDAD Y NOS BENDIGA

Es un salmo de acción de gracias orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la tercera semana y en Vísperas el miércoles de la segunda semana, y es un salmo alternativo del Invitatorio.

Quizás fue compuesto en tiempos de la monarquía y después tuvo varias modificaciones²⁵⁰.

Es un salmo de bendición y acción de gracias a Dios proclamado probablemente por el sacerdote en el templo en nombre de todos²⁵¹, después de la cosecha anual²⁵². El pueblo de Israel reconoce así ante Dios –y ante todas las naciones– que ha sido Él quien les ha dado la cosecha y quien les ha protegido de los enemigos.

Al Director. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.

**Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.
Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra.
Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra.**

Este salmo nos anima a dar gracias a Dios con gran alegría por lo mucho que hace por nosotros y por toda la humanidad. Reconocemos cómo Él ha estado velando para que no nos faltara lo necesario y nos ha defendido ante el peligro.

²⁵⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 69.

²⁵¹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 864.

²⁵² Cf. MAILHIOT, o.c., 187.

Pedimos por los que no son capaces de ver la acción de Dios en su vida. Que humildemente se dejen iluminar por la luz de su Palabra.

SALMO 68 [67]: SE LEVANTA DIOS, Y SE DISPERSAN SUS ENEMIGOS

Es un salmo de acción de gracias y alabanza de una asamblea²⁵³.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el martes de la tercera semana.

Fue compuesto probablemente tras el destierro en Babilonia²⁵⁴, tomando algunas frases del cántico de Débora, que según numerosos biblistas data del siglo XII a.C. (es decir, es uno de los textos más antiguos de las Sagradas Escrituras)²⁵⁵. Su objetivo es, quizás, celebrar la liberación del pueblo judío de aquel exilio y su regreso a Jerusalén²⁵⁶.

El salmista y toda la asamblea cantan este himno de victoria en honor a Dios, pues, siglos atrás, ha liberado a su pueblo de la opresión de Egipto y lo ha llevado al monte Sinaí. Es decir, narra la memorable historia del pueblo de Israel, conducido por «su Dios»²⁵⁷. Así, la asamblea glorifica a Dios por hacer frente a los enemigos y por ayudar bondadosamente a los humildes, a los indefensos y a los justos. Imaginan al pueblo de Israel caminando en procesión a Sion y bendiciéndolo junto a otros pueblos. Los grandes reinos envían embajadores al templo de Jerusalén para llevar ofrendas a Dios y se pide a todos los reinos de la tierra que le canten alabanzas.

Al Director. Salmo de David. Cántico.

**Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios.
En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebotando de alegría.
Cantad a Dios, tocad a su nombre,
alfombrad el camino del que avanza sobre las nubes;**

²⁵³ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

²⁵⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 91.

²⁵⁵ Cf. Jue 5; RÖMER, o.c., 51-55.

²⁵⁶ Cf. BORTOLINI, o.c., 334; GARCÍA CORDERO, o.c., 244.

²⁵⁷ Cf. MAILHOT, o.c., 99.

su nombre es el Señor: alegraos en su presencia.
Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.
Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece;
solo los rebeldes se quedan en la tierra abrasada.
Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo
y avanzabas por el desierto,
la tierra tembló, el cielo destiló
ante Dios, el Dios del Sinaí;
ante Dios, el Dios de Israel.
Derramaste en tu heredad, oh Dios, una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh Dios,
preparó para los pobres.
El Señor pronuncia un oráculo,
millares de doncellas pregonan la alegre noticia:
«Los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;
las mujeres de la casa reparten el botín.
Mientras reposabais en los apriscos,
las palomas batieron sus alas de plata,
el oro destellaba en sus plumas.
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,
la nieve bajaba sobre el monte Selmón».
Las montañas de Basán son altísimas,
las montañas de Basán son escarpadas;
montañas escarpadas, ¿por qué tenéis envidia
del monte escogido por Dios para habitar,
morada perpetua del Señor?
Los carros de Dios son miles y miles:
Dios marcha del Sinaí al santuario.
Subiste a la cumbre llevando cautivos,
te dieron tributo de hombres,
para que también los rebeldes
habitasen con el Señor Dios
Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.
Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,
los cráneos de los malvados contumaces.

Dice el Señor: «Los traeré desde Basán,
los traeré desde el fondo del mar;
teñirás tus pies en la sangre del enemigo
y los perros la lamerán con sus lenguas».
Aparece tu cortejo, oh Dios,
el cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario.
Al frente, marchan los cantores;
los últimos, los tocadores de arpa;
en medio, las muchachas van tocando panderos.
«En vuestras asambleas, bendecid a Dios,
al Señor, estirpe de Israel».
Va delante Benjamín, el más pequeño;
los príncipes de Judá con sus tropeles;
los príncipes de Zabulón,
los príncipes de Neftalí.
Oh Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo.
Reprime a la fiera del cañaveral,
al tropel de los toros,
a los novillos de los pueblos.
Que se te rindan con lingotes de plata:
dispersa las naciones belicosas.
Lleguen los magnates de Egipto,
Etiopía extienda sus manos a Dios.
Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor,
tocad para Dios,
que avanza por los cielos,
los cielos antiquísimos;
que lanza su voz,
su voz poderosa.
«Reconoced el poder de Dios».
Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
Desde el santuario, Dios impone reverencia:
es el Dios de Israel
quien da fuerza y poder a su pueblo.
¡Dios sea bendito!

Cantamos este salmo para proclamar la victoria de Cristo sobre el mal y sobre la muerte. Muriendo en la Cruz y resucitando, Él nos ha abierto las puertas de la salvación, para poder disfrutar de la felicidad eterna. Por ello se merece todo nuestro agradecimiento.

Pedimos por la Iglesia, para que nunca deje de cantar alabanzas a Cristo, nuestro Salvador.

SALMO 69 [68] (2-22.30-37): DIOS MÍO, SÁLVAME, QUE ME LLEGA EL AGUA AL CUELLO

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*²⁵⁸).

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el viernes de la tercera semana. Se han suprimido los versículos 23-29.

Fue compuesto muy probablemente en la época del destierro en Babilonia. Quizás lo hizo el profeta Jeremías, que fue duramente atacado por los fanáticos que negaban estar siendo castigados por Dios por medio de los babilonios; o quizás se trate de un judío desterrado en Babilonia²⁵⁹.

El salmista está padeciendo una situación desesperada pues le atacan injustamente a causa de ser fiel a Dios. Parece que le acusan de haber robado algo²⁶⁰. Por ello le expone a Dios su trágica situación y le suplica su ayuda, pues, si le abandona, los otros justos quedarán defraudados. Le habla de todo lo que hace para rendirle culto y de lo mucho que le hacen sufrir por ello, y le reclama que haga justicia con sus atacantes. Lleno de confianza en que Él le ayudará y que también rescatará a Sion, le promete que le alabará y pide a todos que hagan lo mismo.

Al Director. Sobre «Los lirios». De David.

**Dios mío, sálvame,
que me llega el agua al cuello:
me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente.
Estoy agotado de gritar,
tengo ronca la garganta;
se me nublan los ojos
de tanto aguardar a mi Dios.
Más que los pelos de mi cabeza**

²⁵⁸ Cf. Ibid., 127-128.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

²⁵⁹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 898-899.

²⁶⁰ Cf. Sal 69 [68], 5; BORTOLINI, o.c., 341.

son los que me odian sin razón;
numerosos los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver lo que no he robado?
Dios mío, tú conoces mi ignorancia,
no se te ocultan mis delitos.
Que por mi causa no queden defraudados
los que esperan en ti, Señor,
Señor del universo.
Que por mi causa no se avergüencen
los que te buscan, Dios de Israel.
Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.
Cuando me aflijo con ayunos,
se burlan de mí.
Cuando me visto de saco,
se ríen de mí;
sentados a la puerta, cuchichean;
mientras beben vino me sacan coplas.
Pero mi oración se dirige a ti,
Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude:
arráncame del cieno, que no me hunda;
líbrame de los que me aborrecen,
y de las aguas sin fondo.
Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mí.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí;
no escondas tu rostro a tu siervo:
estoy en peligro, respóndeme enseguida.
Acércate a mí, rescátame,
líbrame de mis enemigos.
Estás viendo mi afrenta,
mi vergüenza y mi deshonra;
a tu vista están los que me acosan.
La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.

**Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre.**

*Que su mesa se torne una trampa,
un castigo y un lazo.*

*Que se nublen sus ojos y no vean,
y sus lomos flaquee sin cesar.*

*Descarga sobre ellos tu furor,
que el incendio de tu ira los alcance.*

*Que su campamento quede desierto
y nadie habite en sus tiendas.*

*Porque acosan al que tú heriste
y aumentan el dolor del que tú golpeaste.*

Añade culpa a sus culpas

y no accedan a tu justicia.

Sean borrados del libro de los vivos,

y no sean inscritos con los justos.

Yo soy un pobre malherido;

Dios mío, tu salvación me levante.

**Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias;**

le agradará a Dios más que un toro,

más que un novillo con cuernos y pezuñas.

Miradlo, los humildes, y alegraos;

buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Que el Señor escucha a sus pobres,

no desprecia a sus cautivos.

Alábenlo el cielo y la tierra,

las aguas y cuanto bulle en ellas.

Dios salvará a Sion,

reconstruirá las ciudades de Judá,

y las habitarán en posesión.

La estirpe de sus siervos la heredará,

los que aman su nombre vivirán en ella

En algunos momentos, aunque hacemos lo posible por ser fieles al Evangelio, nos vemos atacados por fuertes tentaciones, y sentimos que Cristo no hace nada para defendernos. Pero sabemos que Él, en algún momento, nos sacará de esa angustiosa situación.

Oramos por los que no buscan la protección de Dios cuando están en peligro. Que descubran su presencia dentro de su corazón.

SALMO 70 [69]: DIOS MÍO, VEN EN MI AUXILIO

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el miércoles de la tercera semana.

Es prácticamente igual que el final del salmo 40 [39] (versículos 14-18). No es posible saber cuándo se compuso²⁶¹.

El salmista le suplica a Dios que acuda pronto a ayudarlo, pues es un pobre desvalido. Quizás forma parte de un grupo de buenos creyentes que se sienten acobardados ante el poder de los malos²⁶². Cuando Dios actúe, éstos se avergonzarán y los justos se alegrarán.

Al Director. De David.

En conmemoración.

**Dios mío, ven en mi auxilio;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;
vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño.
Retírense avergonzados
los que se ríen de mí.
Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: «Dios es grande»,
los que desean tu salvación.
Yo soy pobre y desgraciado:
oh Dios, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!**

Este salmo nos puede ayudar a superar una situación desesperada en la que nuestros «enemigos» –que pueden ser ciertas personas, o problemas, o tentaciones– nos tienen psicológicamente acorralados.

²⁶¹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 106.

²⁶² Cf. Sal 70 [69], 5; BORTOLINI, o.c., 344-345.

Reconociendo nuestra impotencia, nos ponemos en manos de Dios para que nos salve.

Pedimos por las personas que se hallan en una situación límite. Que sean capaces de recogerse interiormente para encontrar en el Espíritu Santo su refugio.

SALMO 71 [70]: A TI, SEÑOR, ME ACOJO

Es un salmo de súplica y acción de gracias personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el lunes de la tercera semana.

Fue compuesto en el periodo posexílico²⁶³.

El salmista es un débil anciano que se siente en peligro, pues es atacado por sus enemigos. Quizás se trata de una persona de elevada condición social²⁶⁴. Reconociendo que no es perfecto, pues ha cometido algunos pecados, se pone bajo el amparo de Dios para que le ayude, porque Él ha sido siempre su sostén y su refugio, y le ha instruido desde joven. El salmista ahora desea que Dios le ayude para dar así una lección a los malvados. A pesar de las muchas desgracias que ha visto a lo largo de su vida, confía plenamente en su poderosa ayuda, y le asegura que siempre le alabará y seguirá dando testimonio de su bondad.

**A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre.
Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído y sálvame.
Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa,
del puño criminal y violento.
Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.
Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eres mi fuerte refugio.
Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria todo el día.
No me rechaces ahora en la vejez;**

²⁶³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 113.

²⁶⁴ Cf. Sal 71 [70], 21; BORTOLINI, o.c. 350.

me van faltando las fuerzas, no me abandones.
Porque mis enemigos hablan de mí,
los que acechan mi vida celebran consejo;
dicen: «Dios lo ha abandonado;
perseguidlo, agarradlo,
que nadie lo defiende».
Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
Que fracasen y se pierdan
los que atentan contra mi vida,
queden cubiertos de oprobio y vergüenza
los que buscan mi daño.
Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación,
aunque no sepa contarla.
Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas;
ahora, en la vejez y las canas,
no me abandones, Dios mío,
hasta que describa tu poder,
tus hazañas a la nueva generación.
Tu justicia, oh Dios, es excelsa,
porque tú hiciste maravillas:
Dios mío, ¿quién como tú?
Me hiciste pasar por peligros,
muchos y graves:
de nuevo me darás la vida,
me harás subir de lo hondo de la tierra;
acrecerás mi dignidad,
de nuevo me consolarás.
Y yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;
tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel;
te aclamarán mis labios, Señor;
mi alma, que tú redimiste;
y mi lengua todo el día
recitará tu justicia,

**porque quedaron derrotados y afrentados
los que buscaban mi daño.**

Orando este salmo podemos hacer memoria de cómo Cristo ha actuado en nuestra vida ayudándonos, guiándonos o corrigiéndonos. Y así lo seguirá haciendo si nos esforzamos en ser coherentes con su Evangelio.

Pedimos por aquellos para los que la vida no tiene sentido. Que sean capaces de iluminarla con la luz del Espíritu Santo.

SALMO 72 [71]: DIOS MÍO, CONFÍA TU JUICIO AL REY

Es un salmo de alabanza a Dios que hace referencia a un rey hebreo. Asimismo, la Iglesia considera que es un salmo mesiánico que habla de Cristo como Mesías (o Ungido)²⁶⁵.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el jueves de la segunda semana.

Se trata probablemente de un salmo muy antiguo²⁶⁶.

Es recitado por una o varias personas ante el rey, pidiendo a Dios todo lo mejor para él, con el fin de que sea un buen monarca que dé prosperidad, justicia, seguridad y esplendor a su pueblo. Más tarde, cuando el pueblo judío dejó de tener una monarquía propia, este salmo pasó a ser una petición de la venida del Mesías y una profecía de que eso, en efecto, iba a suceder²⁶⁷.

De Salomón.

**Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.
Dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad.
Baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.
En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.
En su presencia se inclinen las tribus del desierto;
sus enemigos muerdan el polvo;**

²⁶⁵ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 940-941; o.c., II, 1539.

²⁶⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 121.

²⁶⁷ Cf. RAGUER, o.c., 137.

los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y sírvanle todos los pueblos.
Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.
Que viva y le traigan el oro de Arabia,
recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.
Y habrá trigo abundante en los campos,
y ondeará en lo alto de los montes;
darán fruto como el Líbano,
y brotarán las espigas como hierba del campo.
Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

(Fin de las oraciones de David, el hijo de Jesé)

Este salmo nos ayuda a tomar conciencia de que Cristo ha de ser el Rey y Señor de nuestro corazón. Viviendo en armonía con Él, seremos personas justas, caritativas y pacíficas, y así caminaremos por la senda de la salvación.

Todos tenemos jefes o superiores en nuestra vida. Oramos por ellos, para que desempeñen correctamente su labor.

SALMO 73 [72]: ¡QUÉ BUENO ES DIOS PARA EL JUSTO...!

Es un salmo de alabanza y acción de gracias personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el lunes de la cuarta semana.

Fue compuesto probablemente en época tardía²⁶⁸.

El salmista expone la maduración espiritual que ha experimentado cuando ha dejado de pensar racionalmente en Dios y ha pasado a contemplarle interiormente²⁶⁹. Comienza hablando de lo bien que les va a los que, ignorando a Dios, buscan egoístamente su propio beneficio. El salmista reconoce que al ver su prosperidad sintió la tentación de seguir su camino; pues a él, que es una persona piadosa y observante, que siempre sigue el camino recto, le va mucho peor. Pero un día fue capaz de trascender lo que a simple vista estaba viendo y logró penetrar en los secretos de Dios, y es entonces cuando descubrió que a los malvados les espera la ruina y su prosperidad se desvanecerá como el humo. En cambio, a él le tomará Dios de la mano y le conducirá a la salvación (que parece apuntar a la eternidad²⁷⁰, aunque por entonces el pueblo judío aún no creía en la resurrección).

Salmo de Asaf.

**¡Qué bueno es Dios para el justo,
Dios para los limpios de corazón!
Pero yo por poco doy un mal paso,
casi resbalaron mis pisadas:
porque envidiaba a los perversos,
viendo prosperar a los malvados.
Para ellos no hay sinsabores,
están sanos y orondos;
no pasan las fatigas humanas,
ni sufren como los demás.
Por eso su collar es el orgullo,
y los cubre un vestido de violencia;
de las carnes les rezuma la maldad,
el corazón les rebosa de malas ideas.**

²⁶⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 135.

²⁶⁹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 964-966.

²⁷⁰ Cf. MAILHIOT, o.c., 268.

Insultan y hablan mal,
y desde lo alto amenazan con la opresión.
Su boca se atreve con el cielo.
Y su lengua recorre la tierra.
Por eso se sientan en lo alto
y las aguas no los alcanzan.
Ellos dicen: «¿Es que Dios lo va a saber,
se va a enterar el Altísimo?».
Así son los malvados:
siempre seguros, acumulan riquezas.
Y dije: ¿para qué he limpiado yo mi corazón
y he lavado en la inocencia mis manos?
¿Para qué aguanto yo todo el día
y me corrijo cada mañana?
Si yo dijera: «Voy a hablar con ellos»,
renegaría de la estirpe de tus hijos.
Meditaba yo para entenderlo,
porque me resultaba muy difícil.
Hasta que entré en el santuario de Dios,
y comprendí el destino de ellos.
Es verdad: los pones en el resbaladero,
los precipitas en la ruina.
En un momento causan horror,
y acaban consumidos de espanto.
Como un sueño al despertar, Señor,
al despertarte desprecias sus sombras.
Cuando mi corazón se agriaba
y me punzaba mi interior,
yo era un necio y un ignorante,
yo era un animal ante ti.
Pero yo siempre estaré contigo,
tú agarrarás mi mano derecha;
me guías según tus planes,
y después me recibirás en la gloria.
¿No te tengo a ti en el cielo?
Y contigo, ¿qué me importa la tierra?
Se consumen mi corazón y mi carne;
pero Dios es la roca de mi corazón y mi lote perpetuo.
Sí: los que se alejan de ti se pierden;
tú destruyes a los que te son infieles.
Para mí lo bueno es estar junto a Dios,
hacer del Señor Dios mi refugio,

**y contar todas tus acciones
en las puertas de Sion.**

No es raro que alguna vez le exponamos a Dios la frustración que nos produce ver que a los que buscan su propia felicidad a costa de los demás, les va mucho mejor que a los que se sacrifican por el bien común. Pero, al orar este salmo, podemos percatarnos de que, aunque Dios ha dado al ser humano libertad para obrar según le parezca mejor, en algún momento, Él acaba dando a cada uno lo que merece. De hecho, nosotros mismos podemos comprobar que, cuando vivimos austeramente, según el Evangelio, estar junto a Dios nos proporciona la auténtica felicidad.

Damos gracias a Cristo por ofrecernos su camino de salvación. Y oramos por las personas superficiales que no se esfuerzan en buscar el sentido profundo de la vida. Que se dejen iluminar por la Palabra de Cristo.

SALMO 74 [73]: ¿POR QUÉ, OH DIOS, NOS RECHAZAS PARA SIEMPRE...?

Es un salmo de súplica orado por la asamblea.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el martes de la tercera semana.

Probablemente fue compuesto tras la destrucción del templo de Jerusalén por los soldados babilonios²⁷¹. Dado que el salmista se muestra impaciente por la aparente pasividad de Dios, también es posible que hayan pasado 30 o 40 años desde entonces. Pensemos que el dominio babilonio se prolongó 48 años tras la destrucción del templo, del 586 al 538. Cuando habla del poder que Dios ejerce sobre el mar y las bestias que lo habitan, parece un mensaje tranquilizador enviado a las numerosas familias judías que por entonces surcaban el mar Mediterráneo buscando un futuro más próspero en un lejano país, pasando así a formar parte de la diáspora.

El salmista comienza preguntando a Dios por qué ha rechazado a su pueblo para siempre y le suplica que vuelva a prestarle atención. A continuación, describe lo bestial que fue la destrucción del templo. Le pregunta a Dios hasta cuándo va a permitir ese ultraje. Le habla de su gran poder, de cómo Él creó la tierra y cómo ahora la domina. Esto lo narra el salmista empleando un lenguaje bélico, como si Dios hubiese entablado una guerra²⁷² con la creación, para someterla y, por así decir, domesticarla. También le recuerda la alianza que estableció con su pueblo y vuelve a suplicarle que le ayude frente al daño producido por sus terribles enemigos.

Poema de Asaf

**¿Por qué, oh Dios, nos rechazas para siempre
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?
Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sion donde pusiste tu morada.
Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,
levantaron sus propios estandartes.**

²⁷¹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 981-982.

²⁷² Cf. BEAUCHAMP, o.c., 199.

Como quien se abre paso
entre la espesa arboleda,
todos juntos derribaron sus puertas,
las abatieron con hachas y mazas.
Prendieron fuego a tu santuario,
derribaron y profanaron
la morada de tu nombre.
Pensaban: «Acabaremos con ellos»,
e incendiaron los templos de Dios en el país.
Ya no vemos nuestros signos,
ni hay profeta:
nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.
¿Hasta cuándo, oh Dios, nos va a afrentar el enemigo?
¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?
¿Por qué retraes tu mano izquierda
y tienes tu derecha escondida en el pecho?
Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre,
tú ganaste la victoria en medio de la tierra.
Tú hendiste con fuerza el mar,
rompiste las cabezas del dragón marino;
tú aplastaste las cabezas del Leviatán,
se lo echaste en pasto a las bestias del mar;
tú alumbraste manantiales y torrentes,
tú secaste ríos inagotables.
Tuyo es el día, tuya la noche,
tú colocaste la luna y el sol;
tú plantaste los linderos del orbe,
tú formaste el verano y el invierno.
Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja,
que un pueblo insensato desprecia tu nombre;
no entregues a los buitres la vida de tu tórtola,
ni olvides sin remedio la vida de los pobres.
Piensa en tu alianza: que los rincones del país
están llenos de violencias.
Que el humilde no se marche defraudado,
que pobres y afligidos alaben tu nombre.
Levántate, oh Dios, defiende tu causa:
recuerda los ultrajes continuos del insensato;
no olvides las voces de tus enemigos,
el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.

Este salmo nos hace pensar en la impaciencia que sentimos cuando, tras haber sufrido nosotros un grave daño, Dios parece no hacer nada. No entendemos por qué ha permitido que eso sucediera. Entonces, ansiando salir de esa horrible situación, le hacemos ver todo el mal que estamos sufriendo y le suplicamos que nos ayude.

Oramos por las personas que acaban de ser despedidas de su trabajo, o están ingresadas en urgencias en un hospital, o han perdido a un ser querido. Que ese sufrimiento les ayude a fortalecer su relación con Dios.

SALMO 75 [74]: TE DAMOS GRACIAS, OH DIOS, TE DAMOS GRACIAS

Es un salmo de confianza individual²⁷³.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el miércoles de la tercera semana.

Probablemente fue compuesto en época tardía²⁷⁴.

El salmista canta este himno dedicado a las proezas de Dios como juez²⁷⁵. Comienza dándole gracias y proclamando sus maravillas. Después Dios anuncia el juicio que va a celebrar para dar a los malvados e insolentes lo que ellos se merecen. A continuación, el salmista recuerda que es Dios quien juzga, y no otro. Y finaliza prometiendo proclamar por siempre su justicia.

Al Director. «No destruyas». Salmo de Asaf. Cántico.
**Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
invocando tu nombre, contando tus maravillas.
«Cuando elija la ocasión,
yo juzgaré rectamente.
Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,
yo he afianzado sus columnas».
Digo a los jactanciosos: «No os jactéis»;
a los malvados: «No alcéis la testuz,
no alcéis la testuz contra el cielo»,
no digáis insolencias contra la Roca.
Ni del oriente ni del occidente,
ni del desierto ni de los montes,
solo Dios gobierna:
a uno humilla, a otro ensalza.
El Señor tiene una copa en la mano,
un vaso lleno de vino drogado:
lo da a beber hasta las heces
a todos los malvados de la tierra.
Pero yo siempre proclamaré su grandeza,
y tañeré para el Dios de Jacob:
derribaré el poder de los malvados,**

²⁷³ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

²⁷⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 162.

²⁷⁵ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 994.

y se alzará el poder del justo.

Sabemos que nuestros actos son observados siempre por Dios. Pero también sabemos que Él es misericordioso y que acepta nuestro sincero arrepentimiento. Por eso bendecimos a Dios como juez misericordioso. Y le agradecemos su infinita comprensión.

Oramos por la conversión de las personas que nunca tienen en cuenta a Dios, y consideran que sus actos no serán juzgados.

SALMO 76 [75]: DIOS SE MANIFIESTA EN JUDÁ

Es un salmo dedicado a la ciudad santa de Jerusalén.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia los domingos de la segunda y la cuarta semana.

Probablemente fue compuesto en el reino de Judá. Después, tras el destierro en Babilonia, fue empleado para fortalecer la fe del pueblo repatriado²⁷⁶.

El salmista revive interiormente un conflicto bélico que Judá tuvo con otro reino (probablemente se trata del asedio asirio a Jerusalén, el año 701 a.C.), pues considera que ha sido una manifestación de Dios²⁷⁷. Así, comienza emplazándole a Él en Sion, pues ahí está su morada. En Sion derrotó al poderoso enemigo y también es ahí donde hace justicia para salvar a los humildes. Termina animando a todos a glorificar a Dios, pues pone a los reyes de la tierra en el lugar que les corresponde.

*Al Director. Para instrumentos de cuerda. Salmo de Asaf.
Cántico.*

**Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;
su tabernáculo está en Salén,
su morada en Sion:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.
Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Fueron despojados los valientes que dormían su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.
Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida
cuando Dios se pone en pie para juzgar,**

²⁷⁶ Cf. Ibid., 1006-1007.

²⁷⁷ Cf. BORTOLINI, o.c., 375.

**para salvar a los humildes de la tierra.
La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo harán fiesta en tu honor.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.**

Meditando este salmo alabamos a Dios por su poder y su misericordia. Él hace justicia, dando a cada uno lo que realmente merece, venciendo al mal y ayudando a los necesitados. Por todo ello le damos gracias.

Pedimos por los poderosos, los ricos y los cultos, para que sean conscientes de que Dios es infinitamente superior a ellos.

SALMO 77 [76]: ALZO MI VOZ A DIOS GRITANDO

Es un salmo de súplica personal en nombre de todo el pueblo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la segunda semana.

Quizás fue compuesto tras una derrota militar en tiempos de la monarquía, o quizás durante el destierro en Babilonia. Pero lo más probable es que haya sido compuesto poco después del regreso del destierro, contemplando cómo Jerusalén ha quedado destrozada, ha sido ocupada por extranjeros y es gobernada por el imperio persa²⁷⁸.

El salmista, hablando en nombre del pueblo judío²⁷⁹, siente que Dios lo ha rechazado. Pero no pierde la esperanza, y por eso le recuerda las grandes proezas que hizo antiguamente en favor de su pueblo, cuando lo sacó de Egipto y lo guio a la tierra prometida.

Al Director. A Yedutún. Salmo de Asaf.

**Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.
En mi angustia busco a Dios;
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.
Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros,
y meditándolo me pregunto:
«¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?».
Y me digo: «¡Qué pena la mía!**

²⁷⁸ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1012-1014.

²⁷⁹ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 281.

**¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!».
Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas.
Dios mío, tus caminos son santos:
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?
Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.
Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
los abismos se estremecieron.
Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.
Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.
Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas.
Mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.**

Cuando vivimos una situación dolorosa, este salmo nos ayuda a expresar a Dios nuestra angustia y a recuperar la esperanza, recordando cómo Él ya nos ha sacado de otras situaciones difíciles. Y le suplicamos que vuelva a apoyarnos, pues somos hijos suyos.

Pedimos por los que han perdido su lugar en su familia, o en su grupo de amigos, o en la sociedad en la que viven. Por los que se sienten expulsados y desterrados. Que sepan que siempre pueden contar con la ayuda y el consuelo del Espíritu Santo.

SALMO 78 [77]

Es un salmo sapiencial en el que se medita sobre la historia del pueblo de Israel²⁸⁰.

Quizás fue compuesto tras la caída del reino del Norte, pues parece explicar por qué sucedió aquella catástrofe²⁸¹. Pero su composición puede haber tenido lugar mucho más tarde, tras el destierro en Babilonia²⁸², pues ofrece al pueblo judío una meditación sapiencial sobre los hechos fundamentales de su pasado, desde la liberación de Egipto hasta la elección de David²⁸³, explicando por qué la tierra que ahora habitan, Judá, se la ha dado Dios.

El salmista va recordando la historia del pueblo judío, subrayando en ella la rebeldía de las tribus israelitas del Norte. Por eso Dios acabó escogiendo a la tribu de Judá y la puso bajo el reinado de David. También subraya que, a pesar de las catástrofes, la historia del pueblo judío está en manos de Dios, por eso su historia es santa, y así lo será hasta el final de los tiempos²⁸⁴.

Este salmo se reza en la Liturgia de las Horas dividido en dos partes:

Sal 78 [77], 1-39: Escucha, pueblo mío, mi enseñanza

Se ora en el Oficio de Lecturas el viernes de la cuarta semana en Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua.

Dios comienza pidiendo a su pueblo que escuche su enseñanza y que recuerde las maravillas que hizo por él, para que ponga su confianza en su Señor. A pesar de las proezas que Dios hizo por ellos para liberarles de Egipto y guiarles por el desierto, dándoles agua y comida, los israelitas le traicionaron y pecaron. Por eso Dios les castigó. Entonces ellos se arrepintieron y, aunque su corazón no era del todo sincero, Él les perdonó y no les corrigió duramente. Si bien esto ocurrió repetidas veces, Dios siempre fue comprensivo con su pueblo.

²⁸⁰ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 129.

²⁸¹ Cf. MAILHIOT, o.c., 203.

²⁸² Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 189-190.

²⁸³ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 129.

²⁸⁴ Cf. MAILHIOT, o.c., 203.

Poema de Asaf.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado.
Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
no lo ocultaremos a sus hijos,
lo contaremos a la futura generación:
las alabanzas del Señor, su poder,
las maravillas que realizó;
porque él estableció una norma para Jacob,
dio una ley a Israel.
Él mandó a nuestros padres
que lo enseñaran a sus hijos,
para que lo supiera la generación siguiente,
los hijos que nacieran después.
Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamientos;
para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios.
Los arqueros de la tribu de Efraín
volvieron la espalda en la batalla.
No guardaron la alianza de Dios,
se negaron a seguir su ley,
echando en olvido sus acciones,
las maravillas que les había mostrado,
cuando hizo portentos a vista de sus padres,
en la tierra de Egipto, en el campo de Soán.
Hendió el mar para darles paso,
sujetando las aguas como muros;
los guiaba de día con una nube,
de noche con el resplandor del fuego.
Hendió la roca en el desierto,
y les dio a beber raudales de agua;
sacó arroyos de la peña,
hizo correr las aguas como ríos.
Pero ellos volvieron a pecar contra él,

y en el desierto se rebelaron contra el Altísimo:
tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo una comida a su gusto;
hablaron contra Dios: «¿Podrá Dios
preparar una mesa en el desierto?
Él hirió la roca, brotó agua
y desbordaron los torrentes;
pero ¿podrá también darnos pan,
proveer de carne a su pueblo?». Lo oyó el Señor, y se indignó;
un fuego se encendió contra Jacob,
hervía su cólera contra Israel,
porque no tenían fe en Dios
ni confiaban en su auxilio.
Pero dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio pan del cielo;
y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.
Hizo soplar desde el cielo el levante,
y dirigió con su fuerza el viento sur;
hizo llover carne como una polvareda,
y volátiles como arena del mar;
los hizo caer en mitad del campamento,
alrededor de sus tiendas.
Ellos comieron y se hartaron,
así satisfizo su avidez;
pero, con la avidez recién saciada,
con la comida aún en la boca,
la ira de Dios hirvió contra ellos:
mató a los más robustos,
doblegó a la flor de Israel.
Y, con todo, volvieron a pecar,
y no dieron fe a sus milagros:
entonces consumió sus días en un soplo,
sus años en un momento.
Y, cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios altísimo su redentor.
Lo adulaban con sus bocas,

**pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,
ni eran fieles a su alianza.
Él, en cambio, sentía lástima,
perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor,
acordándose de que eran de carne,
un aliento fugaz que no torna.**

Meditamos la *historia de la salvación*, en la cual nosotros participamos como miembros de la Iglesia. Es una historia en la que Dios libera a su pueblo del pecado y lo va corrigiendo misericordiosamente para guiarlo a la felicidad eterna. Y le agradecemos que nos dé la oportunidad de participar en ella.

Pedimos por los que rechazan la ayuda de Dios. Que descubran cómo su vida tiene un sentido mucho más profundo de lo que superficialmente son capaces de percibir.

Sal 78 [77], 40-72: ¡Qué rebeldes fueron en el desierto...!

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el sábado de la cuarta semana en Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua.

Aunque Dios hizo grandes prodigios para liberar a los israelitas, y les sacó de Egipto, ellos se amotinaron contra Él. Por eso Dios acabó escogiendo a la tribu de Judá y pidió a David que fuera el pastor de su pueblo. Y eso fue lo que hizo, pastoreándolo con rectitud.

**¡Qué rebeldes fueron en el desierto
enojando a Dios en la estepa!
Volvían a tentar a Dios,
a irritar al Santo de Israel,
sin acordarse de aquella mano
que un día los rescató de la opresión.
Cuando hizo prodigios en Egipto,
portentos en el campo de Soán.
Cuando convirtió en sangre los canales
y los arroyos para que no bebieran;
cuando les mandó tábanos que los picasen
y ranas que los hostigasen;
cuando entregó a la langosta sus cosechas
y al saltamontes el fruto de sus sudores;
cuando aplastó con granizo sus viñedos,
y con escarcha sus higueras;
cuando entregó sus ganados al pedrisco,
y al rayo sus rebaños.
Cuando lanzó contra ellos el incendio de su ira,
su cólera, su furor, su indignación,
enviándolos como siniestros mensajeros.
Dio curso libre a su ira:
no los salvó de la muerte,
entregó sus vidas a la peste;
cuando hirió a los primogénitos en Egipto,
a las primicias de la virilidad en las tiendas de Cam.
Sacó como un rebaño a su pueblo,
los guio como un hato por el desierto,
los condujo seguros, sin alarmas,
mientras el mar cubría a sus enemigos.
Los hizo entrar por las santas fronteras,**

hasta el monte que su diestra había adquirido;
ante ellos rechazó a las naciones,
les asignó por suerte su heredad:
instaló en sus tiendas a las tribus de Israel.
Pero ellos tentaron al Dios altísimo y se rebelaron,
negándose a guardar sus preceptos;
desertaron y traicionaron como sus padres,
fallaron como un arco engañoso;
con sus altozanos lo irritaban,
con sus ídolos provocaban sus celos.
Dios lo oyó y se indignó
y rechazó totalmente a Israel;
abandonó su morada de Siló,
la tienda en que habitaba con los hombres;
abandonó sus valientes al cautiverio,
su orgullo a las manos enemigas;
entregó su pueblo a la espada,
encolerizado contra su heredad;
el fuego devoraba a los jóvenes,
y sus doncellas no llegaron a casarse;
los sacerdotes caían a espada,
y sus viudas no los lloraban.
Pero el Señor se despertó como de un sueño,
como un soldado vencido por el vino:
hirió al enemigo en la espalda
infligiéndole una derrota perdurable.
Repudió las tiendas de José,
no escogió la tribu de Efraín;
escogió la tribu de Judá
y el monte Sion, su preferido.
Construyó su santuario como el cielo,
como la tierra, que cimentó para siempre.
Escogió a David, su siervo,
lo sacó de los apriscos del rebaño;
de andar tras las ovejas, lo llevó
a pastorear a su pueblo, Jacob;
a Israel, su heredad.
Los pastoreó con corazón íntegro,
los guiaba con mano inteligente.

Es bueno recordar los errores y las faltas que hemos cometido a lo largo de nuestra vida, pues eso nos ayuda a ser conscientes de

nuestra imperfección. Porque todos necesitamos la ayuda de Dios para vivir su Palabra y alcanzar la salvación.

Oramos por los que no se sienten capaces de seguir el Evangelio. Que sepan abrirse a la ayuda que Cristo les da por medio de su gracia.

SALMO 79 [78] (1-5.8-11.13): DIOS MÍO, LOS GENTILES HAN ENTRADO EN TU HEREDAD

Es un salmo de súplica orado por la asamblea.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el jueves de la tercera semana. Se han suprimido los versículos 6-7 y 12.

Fue compuesto tras la destrucción de Jerusalén y de su templo por las tropas babilonias²⁸⁵.

El salmista entona con la asamblea este salmo, a modo de queja nacional²⁸⁶. Comienza describiendo con gran crudeza lo sucedido y después le pide al Señor que haga justicia con sus enemigos, para que los paganos no duden de su gran poder y su justicia. Termina prometiéndole que la asamblea le dará gracias cuando eso suceda.

Salmo de Asaf.

**Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.**

**Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra.**

**Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.**

**Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.**

¿Hasta cuándo, Señor?

¿Vas a estar siempre enojado?

¿Arderá como fuego tu cólera?

*Derrama tu furor sobre los gentiles que no te reconocen
y sobre los reinos que no invocan tu nombre,
porque han devorado a Jacob
y han assolado su mansión.*

**No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados.**

²⁸⁵ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1049-1050.

²⁸⁶ Cf. MAILHIOT, o.c., 117.

**Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre.
¿Por qué han de decir los gentiles:
«Dónde está su Dios»?
Que a nuestra vista conozcan los gentiles la venganza
de la sangre de tus siervos derramada.
Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.
*¡Devuelve siete veces más a nuestros vecinos
la afrenta con que te afrentaron, Señor!*
Mientras, nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación.**

Tras una terrible desgracia, contemplando interiormente todo lo sucedido, este salmo nos ayuda a ponernos en manos de Dios, suplicando que nos ayude a superar esa situación y, sobre todo, a unirnos más íntimamente a Él.

Pedimos por los que ahora están sufriendo una catástrofe. Que sepan ponerse humildemente bajo el amparo divino.

SALMO 80 [79]: PASTOR DE ISRAEL, ESCUCHA

Es un salmo de súplica orado por la asamblea.

En el Oficio Divino se reza en Laudes el jueves de la segunda semana y en la Hora Intermedia el jueves de la tercera semana.

Fue compuesto probablemente en tiempos de la monarquía para lamentarse de la conquista y destrucción del reino del Norte por parte del imperio asirio²⁸⁷. Aunque también podría haber sido compuesto después del terrible destierro en Babilonia²⁸⁸.

Los miembros de la asamblea comienzan ensalzando el poder de Dios como guía o pastor de su pueblo. Reconocen que lo ocurrido ha sido causado por un castigo divino, por eso le preguntan a Dios hasta cuándo va a estar enojado con su pueblo, es decir, cuándo les va a perdonar. Le suplican que les rehabilite y que, a su vez, castigue a los que han destrozado su tierra. Y le aseguran que ya nunca volverán a pecar.

Al Director. «Los lirios del testimonio». Salmo de Asaf.

**Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.
Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
Señor, Dios del universo,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?
Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.
Dios del universo, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;**

²⁸⁷ Cf. BORTOLINI, o.c., 397; RAGUER, o.c., 146-147.

²⁸⁸ Cf. DEISSLER, o.c., 314.

**le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;
su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.
¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?
Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido.
La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
Señor, Dios del universo, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.**

Durante el rezo de este salmo podemos meditar en los males que, quizás, pudiéramos estar sufriendo. También suplicamos a Cristo que nos ayude a alcanzar la auténtica felicidad, prometiéndole que nos esforzaremos en hacer su voluntad, siguiendo fielmente su Evangelio.

Oramos por los que han perdido la esperanza de ser algún día felices. Que se dejen iluminar por el Espíritu Santo, para que recobren la alegría y la ilusión.

SALMO 81 [80]: ACLAMAD A DIOS, NUESTRA FUERZA

Es un salmo de sabiduría y enseñanza²⁸⁹.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el jueves de la segunda semana.

Probablemente es un himno compuesto en el antiguo reino del Norte²⁹⁰ para celebrar diversas fiestas²⁹¹.

El salmista alaba a Dios por haber liberado a su pueblo de Egipto. Después, de repente, se oye la voz del propio Dios diciendo que el lenguaje de su pueblo le resulta desconocido, pues, tras haberle liberado, optó por adorar a dioses extranjeros. Por eso Dios se desentendió de su pueblo, quizás dejando que fuese derrotado en una batalla. Pero a continuación Dios expresa su deseo de que su pueblo regrese junto a Él. Entonces vencerá a sus enemigos y comerá hasta saciarse.

Al Director. Según la oda de Gat. De Asaf.

**Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:
acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.
Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto. Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.
Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.
Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!
No tendrás un dios extraño,**

²⁸⁹ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

²⁹⁰ Cf. FLOR-MENCHÉN, o.c., 1106-1107.

²⁹¹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1067-1068.

**no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué de la tierra de Egipto;
abre la boca que te la llene».
Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.
¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios.
Los que aborrecen al Señor lo adularían,
y su suerte quedaría fijada;
los alimentaría con flor de harina,
los saciaría con miel silvestre.**

Orando este salmo, reconocemos que no siempre hemos sido fieles a Cristo. Por eso, quizás, hemos sentido cómo Él, en un momento dado, se alejó de nosotros, dejando nuestro corazón frío y seco. Pero sabemos que, después, cuando nos convertimos de nuevo al Evangelio, viviendo en armonía con Cristo, Él vuelve a hacerse presente en nuestra vida, llenándonos con su amor.

Damos gracias a Cristo por ofrecernos siempre su Evangelio. Y pedimos por los que, equivocadamente, optan por no escucharlo. Que abran su mente y su corazón a la Verdad.

SALMO 82 [81]: DIOS SE LEVANTA EN LA ASAMBLEA DIVINA

Es un salmo de sabiduría y enseñanza²⁹².

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el lunes de la cuarta semana.

Es difícil saber cuándo fue compuesto. Quizás data de tiempos de la monarquía, cuando muchos israelitas adoraban a dioses cananeos²⁹³.

El salmista tiene ante sí la grandeza y la belleza de las imágenes de los falsos dioses paganos, que aparentan ser más poderosos que Dios. Ante esta situación, describe un juicio en el que Dios es el juez de esos dioses. Se les juzga por ser injustos con los desvalidos y los huérfanos, con los humildes y los necesitados, con los pobres y los indigentes, es decir, con los que no tienen nada y dependen totalmente de Dios²⁹⁴. En efecto, los dioses paganos son ignorantes e insensatos. Están perdidos porque viven en las tinieblas. Por eso serán juzgados como se juzga a los seres humanos. Termina el salmista suplicando a Dios que haga justicia en la tierra.

Salmo de Asaf.

**Dios se levanta en la asamblea divina;
rodeado de dioses, juzga:
«¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,
poniéndoo de parte del culpable?
Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable».
Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras,
mientras vacilan los cimientos del orbe.
Yo declaro: «Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos».
Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,**

²⁹² Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

²⁹³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 235

²⁹⁴ Cf. KRAUS, *Teología de los salmos*, 204.

porque tú eres el dueño de todos los pueblos.

Este salmo nos mueve a pensar en los políticos y gobernantes corruptos²⁹⁵, que apoyan a los poderosos en detrimento de los débiles. ¿Y nosotros qué hacemos? Al orar este salmo nos posicionamos junto a Cristo, para que ayudemos a los pobres, los necesitados y los humildes.

Pedimos por los injustos y los prepotentes. Y agradecemos al Espíritu Santo que siempre esté dispuesto a conducirles por el difícil camino de la humildad.

²⁹⁵ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1080-1082.

SALMO 83 [82]: OH DIOS, NO TE ESTÉS CALLADO

Es un salmo de súplica orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se ha suprimido.

El hecho de que no cite a Judá ni a Babilonia²⁹⁶, y que dibuje una situación bélica muy complicada, parece indicar que, quizás, este salmo fue compuesto en el reino del Norte en torno al siglo VIII a.C., para rezar antes de una batalla. O quizás fue compuesto en el periodo posexílico con el fin de hacer referencia al final de los tiempos, cuando Dios envíe al Mesías²⁹⁷.

El salmista comienza suplicando a Dios que se muestre, que deje de estar en silencio ante el padecimiento de su pueblo, pues está rodeado de reinos enemigos que pretenden aniquilarlo. Recuerda los tiempos de los jueces, cuando Dios ayudó a su pueblo contra sus adversarios²⁹⁸. La dureza con la que el salmista se refiere a esos pueblos ha hecho que este salmo sea excluido de la Liturgia de las Horas. Acaba suplicando a Dios que muestre ante dichos enemigos su gran poder.

*Cántico. Salmo de Asaf.
Oh Dios, no estés callado,
no estés mudo e inactivo, oh Dios.
Mira que tus enemigos se amotinan,
y los que te odian levantan la cabeza.
Se conjuran contra tu pueblo,
conspiran contra tus protegidos.
Dicen: «Vamos a borrarla como nación,
que nunca se recuerde el nombre de Israel».
Así han decidido unánimemente
concertar un pacto contra ti:
las tiendas de Edón y los ismaelitas,
Moab y los agarenos,
Guebal, Amón y Amalec,
los filisteos con los habitantes de Tiro;
también Asur se alió con ellos,*

²⁹⁶ Cf. Ibid., 1090-1091.

²⁹⁷ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 141.

²⁹⁸ Cf. FLOR-MENCHÉN, o.c., 1108.

*prestando ayuda a los hijos de Lot. .
Trátalos como a Madián, como a Sísara,
como a Yabín en el torrente Quisón:
fueron exterminados en Endor,
y sirvieron de estiércol para el campo.
Trata a sus caudillos como a Oreb y Zeeb,
y a sus capitanes como a Zébaj y Salmuná,
que decían: «Conquistaremos
los campos de Dios».
Dios mío, conviértelos en vilanos,
en tamo a merced del viento;
como fuego que quema el bosque,
como llama que abrasa los montes,
persíguelos así con tu tormenta,
atérralos con tu huracán.
Cúbreles el rostro de ignominia;
para que busquen tu nombre, Señor.
¡Avergonzados y aterrados para siempre,
queden humillados y perezcan!
Y reconozcan que tu nombre es «el Señor»,
que tú solo eres Altísimo sobre toda la tierra.*

Cuando nos vemos inmersos en grandes problemas y dificultades, no debemos dejar de confiar en Dios. Porque, aunque parezca que nos ha abandonado, pues no sentimos su presencia, Él siempre está dentro de nosotros, acompañándonos con su amor misericordioso.

Pedimos por las personas que han sucumbido ante las contradicciones de la vida. Que logren encontrar la presencia del Espíritu Santo en su corazón.

SALMO 84 [83]: ¡QUÉ DESEABLES SON TUS MORADAS...!

Es un salmo dedicado a la ciudad santa de Jerusalén orado en una peregrinación.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el lunes de la tercera semana.

Fue compuesto en tiempos de la monarquía²⁹⁹.

El salmista afirma que en el templo todos encuentran su hogar, hasta los gorriones. Los peregrinos que alaban a Dios se llenan de su fuerza y, así, el camino hacia Jerusalén se les hace más fácil y alegre. No es solo un camino físico, es sobre todo un camino espiritual³⁰⁰, por eso el salmista dice que prefiere vivir junto a Dios un solo día que mil en la casa de un malvado. Porque Dios es generoso con los que confían en Él.

*Al Director. Según la oda de Gat. De los hijos de Coré.
Salmo.*

**¡Qué deseables son tus moradas,
Señor del universo!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.
Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío.
Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichoso el que encuentra en ti su fuerza
y tiene tus caminos en su corazón.
Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte**

²⁹⁹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 254.

³⁰⁰ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1099-1100.

**hasta ver al Dios de los dioses en Sion.
Señor del universo,
escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, escudo nuestro,
mira el rostro de tu Ungido.
Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.
Porque el Señor Dios es sol y escudo,
el Señor da la gracia y la gloria;
y no niega sus bienes
a los de conducta intachable.
¡Señor del universo, dichoso el hombre
que confía en ti!**

Deseamos caminar interiormente hacia Cristo. Aunque ese camino sea largo y difícil, si lo recorremos junto a Él, entonces, con ayuda de su gracia, todo es más fácil. Porque es preferible estar un instante junto a Él que disfrutar largamente de los placeres mundanos. Solo en Él encontramos nuestro hogar. Y por eso se merece todo nuestro agradecimiento.

Oramos por los que ahora están recorriendo interiormente el camino de la cruz, en busca de la salvación.

SALMO 85 [84]: SEÑOR, HAS SIDO BUENO CON TU TIERRA

Es un salmo de súplica³⁰¹ y confianza³⁰² orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la tercera semana.

Fue compuesto tras el destierro en Babilonia³⁰³.

El salmista y la asamblea proclaman que Dios ha sido bueno con su pueblo, pues les ha liberado de Egipto siglos atrás, y de Babilonia recientemente. Pero la situación de los judíos a su regreso a Judá no es buena. Se han encontrado con la tierra ocupada por extranjeros, Jerusalén está destrozada y su templo derruido. Y, para colmo de males, ahora están sufriendo un periodo de sequía que acrecienta su penuria³⁰⁴. Aunque todo hace pensar que Dios sigue enojado con su pueblo, brota en ellos la esperanza, porque Él escucha a los fieles que lo honran. Dios hará que vuelva a llover sobre ellos no solo la ansiada agua, también su amor, su justicia y su paz. Pronto serán felices.

Al Director. De los hijos de Coré. Salmo.

**Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.
Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?
¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.
Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz**

³⁰¹ Cf. RAGUER, o.c., 29.

³⁰² Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

³⁰³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 264.

³⁰⁴ Cf. RAGUER, o.c., 44.

**a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo.
El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino.**

Este salmo puede sernos de ayuda si estamos viviendo un proceso de crecimiento interior. Aunque ya hemos podido dar pasos importantes, aún sufrimos grandes tentaciones y ciertos malos sentimientos anidan en nuestro corazón. Por eso, recordando cómo nos ha ayudado Cristo anteriormente a superar una situación de pecado, le rogamos que lo haga ahora otra vez.

Oramos por los que no tienen a nadie que les ayude a madurar espiritualmente. Que sepan escuchar la Palabra de Dios y se esfuercen en ser coherentes con ella.

SALMO 86 [85]: INCLINA TU OÍDO, SEÑOR, ESCÚCHAME

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*³⁰⁵).

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la tercera semana y en Completas los lunes.

Fue compuesto en época tardía³⁰⁶ tomando ideas y expresiones de otros salmos³⁰⁷.

El salmista está pasando por una situación de gran dificultad. Se presenta ante Dios como una persona buena, humilde y pobre que le suplica constantemente. Por eso le pide a Dios que le cobije con su amor y su poder. Tras alabarle, el salmista finaliza suplicándole que le dé una señal de su bondad para que todos vean que está a su lado.

Oración de David.

**Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti.
Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor;
porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.
En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.
Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:**

³⁰⁵ Cf. Sal 86 [85], 1-2; GARCÍA CORDERO, o.c., 314-315.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

³⁰⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 274.

³⁰⁷ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 315.

**«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios».
Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.
Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.
Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.
Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.
Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava.
Dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.**

Hay momentos de nuestra vida en los que, a pesar de esforzarnos en vivir fielmente el Evangelio, no somos felices, porque tenemos ciertos problemas que nos amargan. Pero sabemos que Cristo es fuerte y misericordioso, por eso nos ponemos en sus manos para que nos ayude a salir de esa situación.

Damos gracias a Cristo por estar a nuestro lado. Y oramos por los buenos cristianos que están pasando por un momento de gran sufrimiento. Que nunca dejen de confiar en su Buen Pastor.

SALMO 87 [86]: ÉL LA HA CIMENTADO SOBRE EL MONTE SANTO

Es un salmo dedicado a la ciudad santa de Jerusalén.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el jueves de la tercera semana.

Fue compuesto tras el destierro en Babilonia³⁰⁸, cuando los judíos ya no eran un reino sino un pequeño pueblo dominado por un imperio extranjero. Por eso fomentan al máximo el valor de la religión que les une, ensalzando al Señor como Dios universal y a Jerusalén como madre de la humanidad³⁰⁹.

El salmista proclama que Jerusalén, siendo la ciudad de Dios, es el centro del mundo y el origen de todos los pueblos, incluidos Egipto y Babilonia. Y todos ellos danzarán y cantarán alabando a Dios.

De los hijos de Coré. Salmo.

**Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sion
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sion: «Uno por uno,
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado».
El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Este ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti».**

Este salmo nos mueve a ensalzar el Reino de Dios predicado por Cristo. Ahora somos nosotros los que lo vivimos y testimoniamos, a la espera de que llegue a su plenitud, cuando Cristo regrese en su

³⁰⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 282

³⁰⁹ Cf. BORTOLINI, o.c., 428.

Segunda Venida. Cuando eso ocurra, todos cantaremos y danzaremos mientras alabamos alegres al Señor.

Damos gracias a Cristo por ofrecernos la oportunidad de vivir su Reino. Y oramos por las mujeres y los hombres que han aceptado la misión de difundirlo al mundo entero.

SALMO 88 [87]: SEÑOR, DIOS SALVADOR MÍO

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el martes de la cuarta semana y en Completas los viernes.

No es posible saber cuándo se compuso³¹⁰. Es uno de los salmos más tristes del Salterio³¹¹.

El salmista ha sido desde niño una persona débil y enfermiza. Ahora sufre una dolorosa enfermedad terminal que quizás sea contagiosa³¹², por lo que sus familiares, amigos y conocidos no acuden a visitarle. Está agotado, hundido y desesperado. Ante esta dramática situación, de día y de noche se dirige a Dios para suplicarle su ayuda. Dado que el salmista no cree en la resurrección (pues esta creencia fue inspirada por el Espíritu Santo posteriormente) le dice a Dios que si le deja morir ya no podrá alabarle. Como ama profundamente la vida y no quiere agonizar de un modo tan doloroso, el salmista invoca a Dios con las manos elevadas hacia Él.

Cántico. Salmo de los hijos de Coré. Al Director. Sobre «La enfermedad». Sobre «La aflicción». Poema del ezrajita Hemán.

Señor, Dios Salvador mío,
día y noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.
Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.
Estoy libre, pero camino entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.
Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas y en las sombras de muerte;

³¹⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 290.

³¹¹ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 319.

³¹² Cf. Sal 88 [87], 9; FLOR-MENCHÉN, o.c., 1031-1166

tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.
Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.
Todo el día te estoy invocando, Señor,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?
¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?
Pero yo te pido auxilio, Señor;
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas
y me escondes tu rostro?
Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu ira,
tus espantos me han consumido:
me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Quizás estemos pasando ahora por una situación desesperada, y nos sentimos solos y abandonados, incluso por las personas más cercanas. Orando este salmo elevamos nuestro corazón hacia Dios, para que nos envíe su ayuda. En Él confiamos, porque sabemos que es misericordioso y todopoderoso.

Pedimos por los enfermos terminales, por los que mueren de hambre, por los que viven en zonas de guerra, por las mujeres maltratadas, por los niños abandonados, en definitiva, por todas las personas cuya vida es un infierno. Que no pierdan la esperanza de que algún día, antes o después, vivirán el Reino de Dios.

SALMO 89 [88]

Es un salmo de súplica orado por la asamblea. Asimismo, la Iglesia considera que es un salmo mesiánico que habla de Cristo como Mesías (o Ungido)³¹³.

Fue compuesto en tiempos de la monarquía o al comienzo del destierro³¹⁴.

El tema central del salmo es el amor y la fidelidad de Dios³¹⁵. Dado que está introducido por un largo himno de alabanza, puede dividirse fácilmente en dos partes, y es así como se reza en la Liturgia de las Horas.

Salmo 89 [88], 2-38: Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Se ora en el Oficio de Lecturas el miércoles de la tercera semana.

Comienza el salmista proclamando el amor y la fidelidad del Señor; también su poder sobre la creación y sobre las naciones, a los cuales Dios ha vencido³¹⁶ y amansado. Es feliz el pueblo que le aclama, porque Él es su protector. Él ha ungido como rey a David y le ayudará en sus contiendas, porque le ama. Si el pueblo de Israel no es fiel a la alianza, Dios le corregirá, pero no abandonará a ningún miembro del linaje de David, porque dicho linaje es eterno.

Poema del ezrajita Etán.

**Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.
«Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades».
El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad en la asamblea de los santos.**

³¹³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1162-1164; 1539.

³¹⁴ Cf. Ibid., 1146-1147.

³¹⁵ Cf. FLOR-MENCHÉN, o.c., 1113.

³¹⁶ Cf. BEAUCHAMP, o.c., 199.

¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?
Dios es temible en el consejo de los santos,
es grande y terrible para toda su corte.
Señor del universo, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean.
Tú domeñas la soberbia del mar
y amansas la hinchazón del oleaje;
tú traspasaste y destrozaste a Rahab,
tu brazo potente desbarató al enemigo.
Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;
tú has creado el norte y el sur,
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.
Tienes un brazo poderoso:
fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.
Justicia y derecho sostienen tu trono,
misericordia y fidelidad te preceden.
Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.
Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey.
Un día hablaste en visión a tus santos:
«He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado de entre el pueblo.
Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso.
No lo engañará el enemigo
ni los malvados lo humillarán.
Ante él desharé a sus adversarios
y heriré a los que lo odian.
Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.
Él me invocará: "Tú eres mi padre,

**mi Dios, mi Roca salvadora”;
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable.
Le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo.
Si sus hijos abandonan mi ley
y no siguen mis mandamientos,
si profanan mis preceptos
y no guardan mis mandatos,
castigaré con la vara sus pecados
y a latigazos sus culpas.
Pero no les retiraré mi favor,
no violaré mi alianza
ni cambiaré mis promesas.
Una vez juré por mi santidad
no faltar a mi palabra con David:
“Su linaje será perpetuo,
y su trono como el sol en mi presencia,
se mantendrá siempre como la luna:
testigo fiel en el cielo”».**

Alabamos a Dios por el amor que nos tiene. Siempre está junto a nosotros, ayudándonos a seguir el camino del Evangelio. Dios ha ungido a su Hijo para que reine por siempre en nuestro corazón.

Oramos para que los más alejados y los excluidos sientan el amor de Dios Padre. Que descubran que ha enviado a su Hijo para su salvación y le den gracias por ello.

Salmo 89 [88], 39-53: Tú, encolerizado con tu Ungido

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el jueves de la tercera semana.

A pesar de que Dios aseguró que el linaje de David no tendrá fin, el salmista le reclama que ha rechazado a su ungido (el rey hebreo), pues ha dejado que los enemigos triunfen y saqueen su reino. El salmista le pregunta a Dios hasta cuándo se ocultará, cuándo regresará para ayudar a su ungido. Y le suplica que se acuerde de él. Finaliza bendiciendo a Dios.

**Tú, encolerizado con tu Ungido,
lo has rechazado y desechado;
has roto la alianza con tu siervo
y has profanado hasta el suelo su corona;
has derribado sus murallas
y derrocado sus fortalezas;
todo viandante lo saquea,
y es la burla de sus vecinos.
Has sostenido la diestra de sus enemigos
y has dado el triunfo a sus adversarios;
pero a él le has embotado la espada
y no lo has confortado en la pelea;
has puesto fin a su esplendor
y has derribado su trono;
has acortado los días de su juventud
y lo has cubierto de ignominia.
¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido
y arderá como un fuego tu cólera?
Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida
y lo caducos que has creado a los humanos.
¿Quién vivirá sin ver la muerte?
¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo?
¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia
que por tu fidelidad juraste a David?
Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos:
lo que tengo que aguantar de las naciones,
de cómo afrentan, Señor, tus enemigos,
de cómo afrentan las huellas de tu Ungido.
¡Bendito el Señor por siempre!
Amén, amén.**

Cuando nos sentimos abandonados por Dios, y no sabemos el motivo, nos hundimos en una dura crisis espiritual. Entonces, aunque parezca que Dios no hace nada para ayudarnos, debemos suplicarle que nos envíe su Espíritu para que nos dé la fuerza necesaria para salir adelante.

Oramos por todos los que tienen alguna responsabilidad dentro de la Iglesia. Que sepan apoyarse en sus hermanos cuando pasen por momentos de crisis.

SALMO 90 [89]: SEÑOR, TÚ HAS SIDO NUESTRO REFUGIO

Es un salmo de sabiduría y enseñanza³¹⁷.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el lunes de la cuarta semana.

Probablemente fue compuesto en el periodo posexílico³¹⁸.

Los miembros de la asamblea meditan serenamente³¹⁹ sobre la eternidad de Dios y la comparan con la finitud del ser humano, que es como la de las flores silvestres, que pronto se marchitan y se secan. Reconocen que han sido los propios seres humanos los que, con su pecado, han provocado esa penosa realidad. Por eso le piden a Dios que les dé sabiduría para ser conscientes de su finitud y le ruegan que tenga compasión de ellos. Que puedan gozar de su amor y su bondad, y que les ayude a tener éxito en todo lo que hagan.

Oración de Moisés, hombre de Dios.

**Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.
Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.
Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán».
Mil años en tu presencia son un ayer que pasó;
una vela nocturna.
Si tú los retiras
son como un sueño,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.
¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,**

³¹⁷ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

³¹⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 323.

³¹⁹ Cf. GONZÁLEZ NÚÑEZ, o.c., 415.

y nuestros años se acabaron como un suspiro.
Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.
¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.
Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos.

Este salmo nos mueve a hacer un examen de conciencia, para que seamos conscientes de nuestra pequeñez e imperfección. Así, ante esa realidad, y contemplando la sublime grandeza de Dios, le suplicaremos que nos dé sabiduría para poder guiarnos bien en la vida, según el Evangelio.

Pedimos por la conversión de las personas que, habiendo caído en la tentación de la soberbia, son esclavas de su ego.

SALMO 91 [90]: TÚ QUE HABITAS AL AMPARO DEL ALTÍSIMO

Es un salmo de confianza orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en las segundas Completas del domingo.

En el pasaje de las tentaciones de Jesús en el desierto, el tentador cita los versículos 11 y 12 de este salmo. Es la segunda tentación en el Evangelio según San Mateo:

«Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: *‘Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras’*”. Jesús le dijo: “También está escrito: *‘No tentarás al Señor, tu Dios’*”»³²⁰.

No es posible saber cuándo se compuso este salmo³²¹.

El salmista no se dirige directamente a Dios para hablarle de sí mismo³²², sino a un grupo de oyentes a los que trata de infundir confianza en Él, pues es nuestro refugio y fortaleza. Dios cuida con ternura de los suyos como la gallina cuida de sus pollitos. En efecto, cuando nos ponemos bajo su amparo, Él puede defendernos de males ocultos e inesperados como son las flechas, las epidemias y los miedos irracionales. También puede protegernos de fuertes enemigos como los leones, los dragones y las víboras. Y lo mismo puede hacer ante los malvados. Aunque los que estén a nuestro alrededor caigan bajo algún mal, si nosotros permanecemos bajo el cobijo de Dios, nada malo nos sucederá. Es más, podremos escuchar en nuestro interior la voz de Dios diciéndonos que si permanecemos junto a Él gozaremos de una larga vida y nos mostrará la salvación.

**Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti».**

³²⁰ Mt 4,5-7; cf. Lc 4,9-12.

³²¹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 333.

³²² Cf. FLOR-MENCHÉN, o.c., 1116.

Él te librará de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su verdad es escudo y armadura.
No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.
Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.
Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.
No se acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos.
Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.
«Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre;
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación».

Este salmo nos ayuda a ser conscientes de lo importante que es ponernos al amparo de Cristo, viviendo fielmente su Evangelio. Así, siempre estaremos protegidos, aunque a veces, aparentemente, parezca que no es así. Pues Cristo nos guía sabia y misteriosamente. Y eso se lo agradecemos de todo corazón.

Oramos por las comunidades cristianas que están pasando por un periodo de decadencia religiosa. Que se dejen guiar por Cristo por el camino de la reforma.

SALMO 92 [91]: ES BUENO DAR GRACIAS AL SEÑOR

Es un salmo de acción de gracias personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los sábados de la segunda y la cuarta semana.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico³²³.

El salmista canta un himno de alabanza y agradecimiento a Dios, porque premia a los buenos y corrige a los malvados³²⁴. Desea que todos sepan lo feliz que es estando junto a Él. Y se lamenta de que los necios no sean capaces de comprender las acciones de Dios. Por mucho que prosperen los malvados, antes o después Él les dará lo que merecen. En cambio, el salmista siente que Dios le ayuda y fortalece. Y sabe que los justos prosperarán incluso en la vejez y darán testimonio de la bondad de Dios, pues es su roca firme.

Salmo. Cántico. Para el día del sábado.

**Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo;
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.
Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.
Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores, serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor, eres excelso por los siglos.
Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos;**

³²³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 341.

³²⁴ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 338.

**y de los malvados que se levantan contra mí,
mis oídos escucharán desventuras.
El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;
en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
mi Roca, en quien no existe la maldad.**

Damos gracias a Cristo porque sentimos que su Espíritu habita en nuestro corazón y da sentido a nuestra vida. Por eso le alabamos y damos testimonio de Él. En cambio, las personas egoístas y soberbias, aunque prosperen económicamente, su vida no tiene sentido, pues no siguen el Evangelio.

Pedimos por los que no son conscientes de ser templo del Espíritu Santo. Que sean capaces de escuchar la voz inefable que clama en su interior³²⁵.

³²⁵ Cf. Rom 8,26.

SALMO 93 [92]: EL SEÑOR REINA, VESTIDO DE MAJESTAD

Es un salmo de alabanza a Dios por ser el Rey del universo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el domingo de la tercera semana.

Pudo ser compuesto durante el destierro en Babilonia, tierra que destaca por sus grandes ríos³²⁶. Pero también puede tener su origen en el periodo posexílico, cuando el pueblo judío pasó a estar bajo el poder de un imperio extranjero.

El salmista proclama cuál es el auténtico reinado, alabando a Dios como Rey. Afirma que Él está sentado en un trono bien afianzado. Tiene tanto poder que somete todo mal³²⁷, incluso el provocado por los grandes ríos o por el oleaje del océano. Su ley es eterna, como lo es también su santidad.

**El Señor reina, vestido de majestad;
el Señor, vestido y ceñido de poder:
así está firme el orbe y no vacila.
Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.
Levantán los ríos, Señor,
levantan los ríos su voz,
levantan los ríos su fragor;
pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.
Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.**

Orando este salmo podemos contemplar interiormente la grandeza de Dios. Lo imaginamos con el impetuoso poder de las olas del mar o de los ríos desbordados. Pero no es un poder opresor sino liberador, porque su fuerza es la del Evangelio, es decir, la de la humildad, la santidad y el amor.

³²⁶ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1205-1206.

³²⁷ Cf. BORTOLINI, o.c., 457.

Pedimos por los pequeños e indefensos. Para que, a ejemplo de san Pablo, pongan su fuerza en la debilidad³²⁸.

³²⁸ Cf. 2Cor 12,10.

SALMO 94 [93]: DIOS DE LA VENGANZA, SEÑOR

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*³²⁹), en nombre del pueblo oprimido.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el miércoles de la cuarta semana.

Fue compuesto en el periodo posexílico³³⁰. Muy probablemente formaba parte de la liturgia que se oficiaba en Israel el Día de la Expiación (el *Yom Kippur*)³³¹. En esta fiesta el pueblo judío se arrepiente y pide perdón a Dios por sus pecados. Es el día más sagrado de los judíos.

El salmista suplica a Dios para que haga justicia con las personas soberbias, malvadas e insolentes que aplastan al pueblo, pensando que Él no se entera de nada. Pero Dios, que ha hecho todo, que es sabio y justo, dará a esas personas lo que se merecen. Y también hará justicia con los que hacen su voluntad, premiándolos. El salmista confía plenamente en que Dios le apoyará frente a los malvados, porque ya lo ha hecho en otras ocasiones.

**Dios de la venganza, Señor,
Dios de la venganza, resplandece.
Levántate, juzga la tierra,
paga su merecido a los soberbios.
¿Hasta cuándo, Señor, los culpables,
hasta cuando triunfarán los culpables?
Discursean profiriendo insolencias,
se jactan los malhechores.
Trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad;
asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos,
y comentan: «Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera».
Enteraos, los más necios del pueblo,**

³²⁹ Cf. Sal 94 [93], 15.21; MAILHIOT, o.c., 125-126.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

³³⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 358.

³³¹ Cf. MAILHIOT, o.c., 117.

ignorantes, ¿cuándo discurriréis?
El que plantó el oído ¿no va a oír?
El que formó el ojo ¿no va a ver?
El que educa a los pueblos ¿no va a castigar?
El que instruye al hombre ¿no va a saber?
Sabe el Señor que los pensamientos del hombre
son insustanciales.
Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros,
mientras al malvado le cavan la fosa.
Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el juicio retornará a la justicia,
y la seguirán todos los rectos de corazón.
¿Quién se pone a mi favor
contra los perversos,
quién se coloca a mi lado
frente a los malhechores?
Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.
Cuando pensaba que iba a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostenía;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia.
¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo
que dicta injusticias en nombre de la ley?
Aunque atenten contra la vida del justo
y condenen a muerte al inocente,
el Señor será mi alcázar,
Dios será mi roca de refugio.
Él les pagará su iniquidad,
los destruirá por sus maldades,
los destruirá el Señor, nuestro Dios.

Cuando oramos, es importante hablar con Dios de los males que sufrimos en nuestra vida cotidiana. Sabemos que Él nos ama y cuida de nosotros, por eso nos ponemos bajo su protección, para que nos ayude a encarar la vida con sabiduría. Y se lo agradecemos.

Oramos por todos los que ahora son víctimas de graves injusticias. Que no pierdan la esperanza en que Dios, misericordiosamente, dará a cada uno lo que le corresponde.

SALMO 95 [94]: VENID, ACLAMEMOS AL SEÑOR

Es un salmo de alabanza y reflexión³³².

En la Liturgia de las Horas se reza en el Invitatorio.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico³³³.

El salmista comienza con una invitación festiva y alegre para cantar alabanzas a Dios y entrar en su presencia para rendirle culto, pues Él es creador y todopoderoso. Pero de repente irrumpe la voz de Dios recriminando a su pueblo que no le escucha y tiene el corazón duro, recordando momentos del éxodo en los que le desafió y le puso a prueba, y el enfado que eso le produjo. Meditando estos acontecimientos, el pueblo judío toma conciencia de que la tierra que –gracias a Dios– ahora habita (la tierra prometida), Él se la puede arrebatar si no escucha su voz³³⁴.

**Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.
Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.
Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras».
Durante cuarenta años**

³³² Cf. RAGUER, o.c., 33.

³³³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 368.

³³⁴ Cf. BORTOLINI, o.c., 466.

**aquella generación me asqueó, y dije:
«Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso».**

Este salmo nos hace caer en la cuenta de que nuestra oración debe ser coherente. No tiene sentido alabar a Dios si después, en la vida cotidiana, no actuamos en armonía con su voluntad, amando lo que Él ama. De poco sirve la mejor de las oraciones litúrgicas si después ésta no va acompañada con un comportamiento acorde con el Evangelio.

Pedimos por las comunidades contemplativas cuya vida cotidiana se centra en el rezo del Oficio Divino. Que su oración brote del amor caritativo.

SALMO 96 [95]: CANTAD AL SEÑOR UN CÁNTICO NUEVO, CANTAD AL SEÑOR, TODA LA TIERRA

Es un salmo de alabanza a Dios por ser el Rey del universo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el lunes de la tercera semana.

Se trata de un himno compuesto probablemente durante el destierro en Babilonia³³⁵ para reforzar la fe del pueblo judío (frente a los dioses babilonios³³⁶).

El salmista parece formar parte de un imaginario grupo de peregrinos que se dispone a entrar en el templo de Jerusalén, donde Dios se hace presente en medio de su pueblo, apacentándolo como un pastor a su rebaño. Habiendo perdido los judíos su monarquía, llenos de alegría³³⁷ alaban a Dios como a su auténtico Rey. Él es todopoderoso, pues su dominio abarca toda la faz de la tierra, y también es justo y fiel. Por ello el salmista le pide a todos los pueblos y a todas las criaturas que, inmersos en una exultante felicidad, se sumen a este canto de alabanza a Dios.

**Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles no son nada,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.
Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor;
aclamad la gloria del nombre del Señor,**

³³⁵ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1231-1232.

³³⁶ Cf. Sal 96 [95], 4.

³³⁷ Cf. BORTOLINI, o.c., 471.

**entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.
Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente».
Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,
delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.**

Deseamos entrar en lo profundo de nuestra alma para reposar en la presencia de Dios, porque Él es quien da sentido a nuestra existencia. Y desde lo hondo de nuestra alma, nos unimos a toda la creación para alabarle y expresarle nuestra alegría por ser sus hijos.

Damos gracias a Cristo porque él gobierna la naturaleza que ahora habitamos y disfrutamos. Y porque, si somos dóciles a su voz, Él nos guiará al Reino celestial, donde podremos cantarle alabanzas eternamente, gozando de la plena felicidad.

SALMO 97 [96]: EL SEÑOR REINA, LA TIERRA GOZA

Es un salmo de alabanza a Dios por ser el Rey del universo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la segunda semana.

Posiblemente fue compuesto durante el destierro en Babilonia³³⁸, buscando robustecer y afianzar la fe del pueblo judío. Asimismo, dado que habían perdido la monarquía, los judíos necesitaban subrayar el reinado de Dios, y su poderío frente a los falsos dioses babilonios³³⁹.

En efecto, el salmista proclama el poder de Dios sobre las montañas, a las que abrasa y derrite, y lo mismo hace con sus enemigos. La naturaleza³⁴⁰ y los pueblos proclaman la gloria de Dios, y se postran ante Él los dioses de los paganos. Por ello el monte Sion se alegra y saltan de alegría las ciudades de Judá. Dios aborrece y castiga a los malvados y ama y ayuda a los justos, los cuales celebran su santo «nombre», es decir, sus excelsas cualidades.

**El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.
Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.
Los montes se derriten como cera ante el Señor,
ante el Señor de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.
Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos.
Adoradlo todos sus ángeles.
Lo oye Sion, y se alegra;
se regocijan las ciudades de Judá**

³³⁸ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1238-1239.

³³⁹ Cf. Sal 97 [96], 7.9.

³⁴⁰ Cf. GONZÁLEZ NÚÑEZ, o.c., 443; BORTOLINI, o.c., 475.

**por tus sentencias, Señor;
porque tú eres, Señor,
Altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.
Odiad el mal los que amáis al Señor:
él protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.
Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.**

Meditamos la grandeza y el poder de Dios. Él es infinitamente superior a todo lo que existe, incluidos nuestros problemas y sufrimientos, aunque algunos parezcan invencibles. Si vivimos con coherencia el Evangelio, Cristo tomará posesión de nuestro corazón y en él instituirá su Reino de Amor. Y nuestros peores problemas «se postarán» ante Él.

Pedimos por las personas que se sienten acosadas por tentaciones que parecen invencibles. Que pongan toda su confianza en Cristo.

SALMO 98 [97]: CANTAD AL SEÑOR UN CÁNTICO NUEVO, PORQUE HA HECHO MARAVILLAS

Es un salmo de alabanza a Dios por ser el Rey del universo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la tercera semana.

Fue compuesto al regresar del destierro en Babilonia para reforzar la fe del pueblo judío³⁴¹. Éste por fin había recuperado su tierra, pero había perdido la independencia pues era vasallo del imperio persa.

El salmista exalta a Dios como Rey, pues ha vencido a los falsos dioses de Babilonia³⁴². Esta victoria ha sido pública y notoria, todas las naciones lo han visto. Por ello, el pueblo judío salta de júbilo, aunque ahora habita una Jerusalén arrasada y ocupada por extranjeros, y el templo está derruido. Porque su verdadero Rey es Dios, que es todopoderoso y justo³⁴³. Los mares, los ríos, la tierra y todos sus habitantes deben aclamar a Dios.

Salmo.

**Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.
El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.
Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.
Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.**

³⁴¹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 391.

³⁴² Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1244-1245.

³⁴³ Cf. Ibid., 1247-1248.

**Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos,
aclamen los montes
al Señor, que llega
para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.**

Orando este salmo alabamos alegres a Dios porque ha enviado a su Hijo a instaurar aquí su Reino de Amor. Por mal que nos vayan las cosas, no debemos olvidar que formamos parte de dicho Reino. Porque Él nos ama y desea nuestra salvación. Por eso sentimos cómo la naturaleza entera aclama junto a nosotros la justicia y la bondad de Cristo.

Pedimos por los que ahora están llevando a cabo un proyecto caritativo. Que no se desanimen ante las dificultades y sepan apoyarse en el Espíritu Santo.

SALMO 99 [98]: EL SEÑOR REINA, TIEMBLÉN LAS NACIONES

Es un salmo de alabanza a Dios por ser el Rey del universo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el jueves de la tercera semana.

Fue compuesto probablemente durante la época de la monarquía³⁴⁴.

El salmista canta este himno para proclamar la realeza y la santidad de Dios. Él reside en el monte Sion, en el templo de Jerusalén. A través de Israel envía su mensaje de salvación a todos los pueblos³⁴⁵, a los que domina con su gran poder, ejerciendo en ellos su justicia con total rectitud. Responde a los que invocan su nombre y les guía en la vida por medio de la ley que dio a su pueblo. Por todo ello, el creyente debe alabarle aclamando su santo nombre.

**El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la tierra.
El Señor es grande en Sion,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:
¡Él es santo!
El rey poderoso ama la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras en Jacob la justicia y el derecho.
Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
¡Él es santo!
Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.
Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.
Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
un Dios que castiga sus maldades.
Ensalzad al Señor, Dios nuestro,**

³⁴⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 400.

³⁴⁵ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 356.

**postraos ante su monte santo:
¡Santo es el Señor, nuestro Dios!**

Este salmo nos mueve a aclamar –con agradecimiento– la grandeza de Dios, por su gran misericordia y providencia. Sabemos que Él nos ayuda en los diversos avatares de la vida cuando nos ponemos en sus manos. Porque Dios está siempre a nuestro lado, aunque a veces no seamos capaces de percibirlo.

Oramos por los que ejercen algún servicio o labor en los santuarios. Que sepan atender adecuadamente a las personas que acuden buscando a Dios.

SALMO 100 [99]: ACLAMA AL SEÑOR, TIERRA ENTERA

Es un salmo procesional³⁴⁶ de alabanza a Dios por ser el Rey del universo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los viernes de la primera y la tercera semana, y es un salmo alternativo del Invitatorio.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico³⁴⁷.

El salmista trata de mentalizar al pueblo de que solo el Señor es Dios, pues son falsos los dioses de los paganos³⁴⁸. Esta noticia es tan buena que toda la tierra se llena de alegría. Los creyentes son el rebaño de Dios, su pueblo escogido. El salmista invita a todos a alabar y a dar gracias al Señor lo primero de todo, antes de presentar ofrendas o hacer peticiones. Porque el buen creyente debe ser consciente de que Dios guía a su pueblo con bondad y amor.

Salmo; para la acción de gracias.

**Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.
Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.
Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:
«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades».**

Este salmo nos anima a presentarnos ante Cristo con un corazón alegre y agradecido. Como Buen Pastor, Él nos ayuda a caminar hacia la salvación, por medio de su Evangelio.

Pedimos por la conversión de las personas que, en lugar de seguir la senda del Evangelio, prefieren escuchar a falsos ídolos, porque les resultan más atrayentes.

³⁴⁶ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 165.

³⁴⁷ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 406.

³⁴⁸ Cf. BORTOLINI, o.c., 488.

SALMO 101 [100]: VOY A CANTAR LA BONDAD Y LA JUSTICIA

Es un salmo de alabanza a Dios que hace referencia a un rey hebreo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la cuarta semana.

Fue compuesto probablemente por un escriba que conocía bien la sabiduría israelita³⁴⁹, en tiempos de la monarquía, para que fuera cantado o recitado por el nuevo rey en la ceremonia de su entronación (o coronación)³⁵⁰.

El rey (recién entronizado) comienza cantando al amor y la justicia, dos valores fundamentales del buen monarca israelita. Se compromete a seguir el camino de los rectos, esperando que Dios se haga presente en su vida. Acallará y expulsará a los malvados, y rechazará todo aquello que sea indigno de Dios. Después habla de aquellos que van a ser sus consejeros (en la corte), los cuales han de ser personas rectas y leales. Y no formarán parte de su corte los mentirosos y los corruptos.

Salmo de David.

**Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí? Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa;
no pondré mis ojos
en intenciones viles.
Aborrezco al que obra mal,
no se juntará conmigo.
Lejos de mí el corazón torcido,
no aprobaré al malvado.
Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes
no los soportaré.
Pongo mis ojos en los que son leales,**

³⁴⁹ Cf. MAILHIOT, o.c., 249.

³⁵⁰ Cf. FLOR-MENCHÉN, o.c., 1123.

**ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ese me servirá.
No habitará en mi casa
el que actúa con soberbia;
el que dice mentiras
no durará en mi presencia.
Cada mañana haré callar
a los hombres malvados,
para excluir de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.**

Orando este salmo nos comprometemos ante Cristo a seguirle con fidelidad, rechazando todo lo mundano que nos distraiga o nos desvíe del buen camino, aceptando los buenos consejos que nos ayuden a vivir su Evangelio y agradeciéndoselos.

Pedimos por las personas que viven en un ambiente corrupto. Que sepan ver la Luz que brilla en las tinieblas³⁵¹.

³⁵¹ Cf. Jn 1,5.

SALMO 102 [101]: SEÑOR, ESCUCHA MI ORACIÓN

Es un salmo penitencial (o de arrepentimiento por los pecados).

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el martes de la cuarta semana.

Fue compuesto en Jerusalén durante el tiempo del destierro en Babilonia o poco después³⁵².

El salmista suplica a Dios, angustiado, porque ve que su vida se desvanece. Interiormente su cuerpo se seca. Está agotado de gritar y gemir, porque Dios le encumbró pero después le dejó caer. A continuación, el salmista sale de sí mismo y se acuerda de Jerusalén³⁵³, que ha sido devastada por los babilonios, y le suplica a Dios que se compadezca de ella. Lleno de confianza, proclama que algún día los paganos le honrarán, pues Dios reina sobre todas las naciones y es fiel a su pueblo. Él reconstruirá Jerusalén y sus hijos tendrán una morada.

Oración de un afligido que, en su congoja, desahoga su pena ante el Señor.

**Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco,
escúchame enseguida.
Que mis días se desvanecen como humo,
mis huesos queman como brasas;
mi corazón está agostado como hierba,
me olvido de comer mi pan;
con la violencia de mis quejidos,
se me pega la piel a los huesos.
Estoy como lechuza en la estepa,
como búho entre ruinas;
estoy desvelado, gimiendo,
como pájaro sin pareja en el tejado.
Mis enemigos me insultan sin descanso;**

³⁵² Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1273.

³⁵³ Cf. Ibid., 1274-1275.

furiosos contra mí, me maldicen.
En vez de pan, como ceniza,
mezclo mi bebida con llanto,
por tu cólera y tu indignación,
porque me alzaste en vilo y me tiraste;
mis días son una sombra que se alarga,
me voy secando como la hierba.
Tú, en cambio, permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sion,
que ya es hora y tiempo de misericordia.
Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas;
los gentiles temerán tu nombre;
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sion,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones.
Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte.
Para anunciar en Sion el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor.
Él agotó mis fuerzas en el camino,
acortó mis días;
y yo dije: «Dios mío, no me arrebatas en la mitad de mis días».
Tus años duran por todas las generaciones:
al principio cimentaste la tierra,
y el cielo es obra de tus manos.
Ellos perecerán, tú permaneces;
se gastarán como la ropa,
serán como un vestido que se muda.
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,
tus años no se acabarán.
Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.

Cuando pasamos por una etapa complicada a causa de nuestros problemas, este salmo nos ayuda a ponernos en manos de Cristo. Él nos hace ver que no somos los únicos que tenemos dificultades. No tenemos más que hablar con nuestros vecinos, o ver las noticias, para darnos cuenta de que son muchos los que comparten nuestra situación. Eso nos permite ver la realidad desde una perspectiva más amplia y comprensiva. Por fortuna, Cristo es providente y bondadoso con los que le invocan desde lo hondo de su corazón.

Pedimos por las personas que lo han perdido todo. Que sepan que siguen conservando en su interior lo más importante: el Espíritu de Cristo.

SALMO 103 [102]: BENDICE, ALMA MÍA, AL SEÑOR, Y TODO MI SER A SU SANTO NOMBRE

Es un salmo de alabanza a Dios por su justicia.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el miércoles de la cuarta semana.

Fue compuesto en el periodo posexílico³⁵⁴.

El salmista desea expresar a Dios lo mucho que le ama. Para ello comienza bendiciéndole, porque Él perdona misericordiosamente los pecados y sana las enfermedades. Es un Dios justo, porque con mucho amor³⁵⁵ cuida a los más necesitados. Como un padre, conoce perfectamente a sus fieles y les ama con ternura. Mientras la vida humana es débil y poco duradera, el amor de Dios es eterno. El salmista finaliza pidiendo a todos los seres de la naturaleza y a los ángeles que bendigan a Dios por todas sus obras.

De David.

**Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.
Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus días,
y como un águila
se renueva tu juventud.
El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.
El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.
No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;**

³⁵⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 430.

³⁵⁵ Cf. GONZÁLEZ NÚÑEZ, o.c., 461.

**no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.
Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.
Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por los que lo temen;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.
Los días del hombre duran lo que la hierba,
florecen como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.
Pero la misericordia del Señor
dura desde siempre y por siempre,
para aquellos que lo temen;
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.
El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.
Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.
¡Bendice, alma mía, al Señor!**

A veces pasamos por momentos de gran consolación interior. Entonces nos sentimos queridos y agradados por Cristo. Este salmo nos ayuda a meditar cómo Él nos cuida, nos perdona y nos guía por el camino de la salvación. Y le pedimos a todos los ángeles y a todos los santos que se unan a nuestra alabanza, bendiciendo a Cristo, que ahora está sentado en su trono celestial.

Oramos por las buenas personas contemplativas, que siempre desean estar junto a su Amado en lo más profundo de su corazón. Que no dejen de alabarle y darle gracias.

SALMO 104 [103]: BENDICE, ALMA MÍA, AL SEÑOR. ¡DIOS MÍO, QUÉ GRANDE ERES!

Es un salmo de alabanza a Dios por la naturaleza que ha creado.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el domingo de la segunda semana.

No es posible saber cuándo se compuso³⁵⁶.

El salmista es un sabio³⁵⁷ que desea animar a todos a alabar a Dios contemplando la naturaleza. Se lo imagina actuando en la creación, dándole armonía y movimiento. Con todo su corazón le bendice por lo que contemplan sus ojos. Le agradece los vientos, pues mueven las nubes cargadas de lluvia que cae sobre las montañas y riega los valles, formando manantiales y ríos, fecundando así la tierra para que crezcan las plantas de las que el ser humano obtiene el pan, el vino y el aceite que alegran su vida. El agua también hace crecer a los árboles, donde anidan los pájaros. Agradece a Dios que haya creado las noches, en las que rondan las fieras. Al salir el sol éstas se retiran y el ser humano vuelve a sus labores. Después agradece el amplio mar por donde viajan los barcos y habitan grandes criaturas. Todos los seres esperan que Dios los alimente con su mano para quedar saciados, y cuando Él se aparta, éstos desaparecen, pero después envía su Espíritu y éstos se renuevan; y Él se complace con ello. El salmista finaliza pidiéndole a Dios que no haya pecadores en la creación y asegurándole que él le alabará durante toda su vida.

**Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.
Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las alas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.
Asentaste la tierra sobre sus cimientos,**

³⁵⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 442.

³⁵⁷ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1305-1306.

y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas;
pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.
De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.
Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
aceite que da brillo a su rostro,
y el pan que le da fuerzas.
Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.
Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros del león rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida.
Cuando brilla el sol, se retiran
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.
Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves, y el Leviatán
que modelaste para que retoce.
Todos ellos aguardan
a que les eches comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;
escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
cuando él mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.
Cantaré al Señor,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.
Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor!
¡Aleluya!

Sentándonos en un banco de un parque y, viendo a los padres jugar con sus hijos, escuchando el canto de los pájaros y contemplando la belleza de las flores, no podemos dejar de dar gracias a Dios, porque Él ha creado esas maravillas, y es Él quien hace que los seres humanos podamos vivir entre tanta hermosura.

Oramos por los pastores, los agricultores, los pescadores y todos los que trabajan en la naturaleza. Para que, contemplándola, se llenen de Dios.

SALMO 105 [104]: DAD GRACIAS AL SEÑOR, INVOCAD SU NOMBRE

Es un salmo sapiencial en el que se medita sobre la historia del pueblo de Israel.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el sábado de la primera semana en Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua.

Fue compuesto en el periodo posexílico, en los siglos V o IV a.C.³⁵⁸.

El salmista comienza pidiendo a la asamblea, a la que llama *estirpe*³⁵⁹ (o *semilla*³⁶⁰) de Abrahán, que dé gracias a Dios, le alabe y le busque, y que recuerde lo que ha hecho por él, haciendo memoria de la experiencia vital de sus antepasados³⁶¹. Porque Dios, siendo fiel a la alianza que estableció con los patriarcas, les constituyó como su pueblo y les liberó de Egipto haciendo grandes proezas (las cuales describe el salmista pormenorizadamente). Y después les guio por el desierto hasta la tierra prometida.

**Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas,
gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.
¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra.
Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;**

³⁵⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 323.

³⁵⁹ Cf. Sal 105 [104], 6,

³⁶⁰ Cf. GONZÁLEZ NÚÑEZ, o.c., 470.

³⁶¹ Cf. BORTOLINI, o.c., 514.

de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac.
Confirmado como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel:
«A ti te daré el país cananeo,
como lote de vuestra heredad».
Cuando eran unos pocos mortales,
contados, y forasteros en el país,
cuando erraban de pueblo en pueblo,
de un reino a otra nación,
a nadie permitió que los molestase,
y por ellos castigó a reyes:
«No toquéis a mis ungidos,
no hagáis mal a mis profetas».
Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo;
le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó.
El rey lo mandó desatar,
el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones,
para que a su gusto instruyera a los príncipes
y enseñase sabiduría a los ancianos.
Entonces Israel entró en Egipto,
Jacob se hospedó en la tierra de Cam.
Dios hizo a su pueblo muy fecundo,
más poderoso que sus enemigos.
A estos les cambió el corazón
para que odiasen a su pueblo
y usaran malas artes con sus siervos.
Pero envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su escogido,
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam.
Envió la oscuridad, y oscureció,
pero ellos resistieron a sus palabras;
convirtió sus aguas en sangre,

y dio muerte a sus peces;
su tierra pululaba de ranas,
hasta en la alcoba del rey.
Ordenó que vinieran tábanos
y mosquitos por todo el territorio;
les dio en vez de lluvia granizo,
llamas de fuego por su tierra;
e hirió higueras y viñas,
tronchó los árboles del país.
Ordenó que viniera la langosta,
saltamontes innumerables,
que roían la hierba de su tierra,
y devoraron los frutos de sus campos.
Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.
Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
entre sus tribus nadie enfermaba;
los egipcios se alegraban de su marcha,
porque los había sobrecochado el terror.
Tendió una nube que los cubriese,
y un fuego que los alumbrase de noche.
Lo pidieron, y envió codornices,
los sació con pan del cielo;
hendió la peña, y brotaron las aguas,
que corrieron en ríos por el desierto.
Porque se acordaba de la palabra sagrada,
que había dado a su siervo Abrahán.
Sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo.
Les asignó las tierras de los gentiles,
y poseyeron las haciendas de las naciones:
para que guarden sus decretos,
y cumplan su ley.

Este salmo nos anima a recordar cómo Dios liberó al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto y meditamos cómo ahora Él sigue haciendo lo mismo, ayudándonos a vivir su Reino.

Pedimos por todos los que ahora trabajan interiormente por recorrer el camino del Evangelio. Que se dejen guiar por el Buen Pastor.

SALMO 106 [105]: DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO

Es un salmo sapiencial en el que se medita sobre la historia del pueblo de Israel.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el sábado de la segunda semana en Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua.

Fue compuesto en Babilonia durante el destierro³⁶², o quizás en Jerusalén poco después del regreso de dicho destierro³⁶³.

El salmista es muy consciente de que el exilio en Babilonia es un castigo divino causado por los pecados acumulados por el pueblo de Israel a lo largo de su historia. Por eso comienza dando gracias a Dios por su eterna misericordia, alabando su justicia y reconociendo que el pueblo ha sido infiel a la alianza. Después describe los principales pecados cometidos por el pueblo de Israel desde su liberación de Egipto hasta el destierro en Babilonia, y cómo Dios le fue perdonando. Y finaliza rogando a Dios que vuelva a perdonar a su pueblo y le reúna de entre las naciones en las que está dispersado.

¡Aleluya!

**Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,
pregonar toda su alabanza?
Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí
por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación:
para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad.
Hemos pecado como nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas;**

³⁶² Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1330-1331.

³⁶³ Cf. RAGUER, o.c., 30.

no se acordaron de tu abundante misericordia,
se rebelaron junto al mar,
junto al mar Rojo;
pero él los salvó por amor de su nombre,
para manifestar su poder.
Increpó al mar Rojo, y se secó;
los condujo por el abismo
como por tierra firme;
los salvó de la mano del adversario,
los rescató del puño del enemigo;
las aguas cubrieron a los atacantes,
y ni uno solo se salvó:
entonces creyeron sus palabras,
cantaron su alabanza.
Bien pronto olvidaron sus obras,
y no se fiaron de sus planes:
ardían de avidez en el desierto
y tentaron a Dios en la estepa.
Él les concedió lo que pedían,
y los hartó hasta saciarlos.
Envidiaron a Moisés en el campamento,
y a Aarón, el consagrado al Señor:
se abrió la tierra y se tragó a Datán,
se cerró sobre Abirón y sus secuaces;
un fuego abrasó a su banda,
una llama consumió a los malvados.
En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba.
Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo.
Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio.
Despreciaron una tierra envidiable,
no creyeron en su palabra;
murmuraban en las tiendas,
no escucharon la voz del Señor.

Él alzó la mano y juró
que los haría morir en el desierto,
que dispersaría su estirpe por las naciones
y los aventaría por los países.
Se acoplaron con Baal Peor,
comieron de lo ofrecido a los muertos;
provocaron a Dios con sus perversiones,
y los asaltó una plaga;
pero Pinjás se levantó e hizo justicia,
y la plaga cesó;
esto se le computó como justicia
por generación sin término.
Lo irritaron junto a las aguas de Meribá,
Moisés tuvo que sufrir por culpa de ellos;
le habían amargado el alma,
y desvariaron sus labios.
No exterminaron a los pueblos
que el Señor les había mandado;
emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;
adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos.
Inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas.
Derramaron la sangre inocente,
la sangre de sus hijos e hijas,
inmolados a los ídolos de Canaán,
y profanaron la tierra con sangre;
se mancharon con sus acciones
y se prostituyeron con sus maldades.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad;
los entregó en manos de gentiles,
y sus adversarios los sometieron;
sus enemigos los tiranizaban
y los doblegaron bajo su poder.
Cuántas veces los libró;
mas ellos, obstinados en su actitud,
perecían por sus culpas.
Pero él miró su angustia,
y escuchó sus gritos.
Recordando su pacto con ellos,

**se arrepintió con inmensa misericordia;
hizo que movieran a compasión
a los que los habían deportado.
Sálvanos, Señor, Dios nuestro,
reúnenos de entre los gentiles:
daremos gracias a tu santo nombre,
y alabarte será nuestra gloria.
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
desde siempre y por siempre.
Y todo el pueblo diga:
¡Amén!
¡Aleluya!**

Orando este salmo meditamos la *historia de la salvación*, en la cual nosotros participamos como miembros de la Iglesia. Es una historia en la que abunda el pecado, pero también la conversión y el perdón de Dios. Reconocemos que también nosotros debemos dar gracias a Dios porque ha sido infinitamente misericordioso con nosotros.

Pedimos por aquellos que no encuentran el sentido de su vida. Que descubran el Evangelio y, viviéndolo, pasen a formar parte de la *historia de la salvación*.

SALMO 107 [106]: DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO

Es un salmo de acción de gracias orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en el Oficio de Lecturas el sábado de la tercera semana.

Aunque algunas partes de este salmo parecen muy antiguas, su composición definitiva tuvo lugar después del destierro en Babilonia³⁶⁴, cuando el pueblo judío había perdido su monarquía y quedó dispersado por otros países formando la diáspora.

El salmista comienza dando gracias a Dios, el liberador³⁶⁵, porque ayuda sus fieles rescatándoles de la esclavitud y conduciéndoles por el desierto. Como ellos habían pecado, Dios los humilló con sufrimientos, pero pidieron perdón y Él les salvó. Por ello deben darle gracias. Habla asimismo de unos comerciantes que viajaban por el mar, sufrieron una gran tempestad, pero clamaron a Dios y Él calmó las aguas. También ellos deben darle gracias. Dios desertiza las fértiles tierras de los malvados, pero convierte en vergeles los desiertos que habitan los hambrientos, y bendice sus familias para que prosperen. Mientras los honrados se alegran estando junto a Dios, los malvados se callan.

**Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
oriente y occidente, norte y sur.
Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Los guio por un camino derecho,
para que llegaran a una ciudad habitada.
Den gracias al Señor por su misericordia,**

³⁶⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 481-483.

³⁶⁵ Cf. GONZÁLEZ NÚÑEZ, o.c., 487.

por las maravillas que hace con los hombres.
Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.
Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
por haberse rebelado contra los mandamientos,
despreciando el plan del Altísimo.
Él humilló su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Destrozó las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro.
Estaban enfermos por sus maldades,
por sus culpas eran afligidos;
aborrecían todos los manjares,
y ya tocaban las puertas de la muerte.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Envío su palabra para curarlos,
para salvarlos de la perdición.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Ofrézcanle sacrificios de alabanza,
y cuenten con entusiasmo sus acciones.
Entraron en naves por el mar,
comerciando por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.
Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto:
subían al cielo, bajaban al abismo,
se sentían sin fuerzas en el peligro,
rodaban, se tambaleaban como borrachos,
y no les valía su pericia.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.
Apaciguó la tormenta en suave brisa,

y enmudecieron las olas del mar.
Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Aclámenlo en la asamblea del pueblo,
alábenlo en el consejo de los ancianos.
Él transformará los ríos en desierto,
los manantiales de agua en aridez;
la tierra fértil en marismas,
por la depravación de sus habitantes.
Transformó el desierto en estanques,
el erial en manantiales de agua.
Colocó allí a los hambrientos,
y fundaron una ciudad para habitar.
Sembraron campos, plantaron huertos,
recogieron cosechas.
Los bendijo y se multiplicaron,
y no les escatimó el ganado.
Y menguaron, abatidos por el peso
de infortunios y desgracias.
El mismo que arroja desprecio sobre los príncipes
y los descarrió por una soledad sin caminos,
levantó a los pobres de la miseria
y multiplicó sus familias como rebaños.
Los rectos lo ven y se alegran,
a la maldad se le tapa la boca.
El que sea sabio, que recoja estos hechos
y comprenda la misericordia del Señor.

Este salmo nos ayuda a meditar cómo Dios actúa en la vida de las personas. Vemos cómo, misteriosamente, de un modo u otro, apoya a los necesitados y a los que viven el Evangelio. También contemplamos cómo los buenos y los arrepentidos le buscan a Él. Ésta es la *historia de la salvación*.

Pedimos por los que han perdido el rumbo en su vida, por los que no saben hacia dónde caminar interiormente. Para que encuentren el camino del Evangelio.

SALMO 108 [107]: MI CORAZÓN ESTÁ FIRME, DIOS MÍO

Es un salmo de súplica y acción de gracias orado por una asamblea³⁶⁶.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la cuarta semana.

Fue compuesto tras el destierro en Babilonia³⁶⁷, uniendo dos fragmentos procedentes de unos antiguos salmos cuyo origen se haya en la época monárquica³⁶⁸.

El salmista siente que Dios ha rechazado a su pueblo y le ha castigado haciéndole sufrir una derrota militar. Por eso le suplica que vuelva a aceptarle³⁶⁹. Refugiado en el templo, sintiéndose protegido por Dios, el salmista le expresa la firme confianza que tiene en Él. Espera que llegue pronto el amanecer para que Dios se eleve como un sol ante sus enemigos y les ponga en su lugar, y entonces el salmista aclamará ante todos la grandeza y la gloria de Dios³⁷⁰. La segunda parte del salmo (versículos 7-14) se halla también en Sal 60 [59], 7-14. Aquí el salmista, ante la derrota militar³⁷¹, le recuerda a Dios que le prometió éxitos en las batallas frente a sus vecinos, con el fin de salvaguardar la tierra prometida que le dio a su pueblo tras liberarlo de Egipto. Por eso, aunque ahora le ha castigado, el salmista expresa su confianza en que Dios volverá a conducir a su ejército a la victoria frente a sus adversarios.

Cántico. Salmo de David.

**Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme,
para ti cantaré y tocaré, gloria mía.
Despertad, cítara y arpa,
despertaré a la aurora.
Te daré gracias ante los pueblos, Señor,
tocaré para ti ante las naciones:**

³⁶⁶ Cf. RAGUER, o.c., 29.

³⁶⁷ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1352-1353.

³⁶⁸ Sal 57 [56], 8-12 y Sal 60 [59], 7-14. Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 491.

³⁶⁹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 807-808.

³⁷⁰ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 95; ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 772-775.

³⁷¹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., I, 807-808.

por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria;
para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.
Dios habló en su santuario:
«Triunfante, ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;
mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;
Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edón echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria».
Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edón,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?
Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

No es fácil asumir y encajar los fracasos, porque ante ellos sentimos frustración y culpabilidad. Ante tal realidad, este salmo nos mueve a cobijarnos en nuestro templo interior³⁷², es decir, en lo más hondo de nuestra persona, donde el Espíritu Santo nos acoge con amor y misericordia, y sana nuestras heridas.

Pedimos por los que ahora se enfrentan ante un duro desencanto. Que encuentren la ayuda necesaria para superarlo.

³⁷² Cf. 1Cor 3,16; 6,19.

SALMO 109 [108]: DIOS DE MI ALABANZA, NO ESTÉS CALLADO

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*³⁷³).

En la Liturgia de las Horas se ha suprimido.

No es posible saber cuándo se compuso³⁷⁴.

El salmista es alguien pobre y humilde que ha sido acusado injustamente por un grupo de malvados y mentirosos. Tras ponerse confiadamente en manos de Dios para que haga justicia, le expone detalladamente las barbaridades que ellos desean que le pase (versículos 6-15). Por dichas palabras este salmo ha sido excluido de la Liturgia de las Horas. Después el salmista le explica a Dios por qué le acusan, diciendo, irónicamente, lo contrario a lo que el salmista ha hecho, que es amar al humilde y al pobre, y buscar la bendición (versículos 16-19). Finaliza rogando a Dios que haga justicia, dando a sus acusadores lo que se merecen y salvándole a él.

*Al Director. Salmo de David.
Dios de mi alabanza, no estés callado,
que bocas malvadas y fraudulentas
se abren contra mí
y me hablan con lengua mentirosa.
Me cercan con palabras odiosas
y me combaten sin motivo.
En pago de mi amor me acusan,
aunque yo oraba por ellos;
me devuelven mal por bien
y odio a cambio de mi amor.
«Suscita contra él un malvado,
que un acusador se ponga a su derecha.
Cuando sea juzgado, salga culpable,
y su apelación se resuelva en condena.
Que sus días sean pocos
y otro ocupe su cargo.
Queden huérfanos sus hijos*

³⁷³ Cf. Sal 109 [108], 16, 22, 31); BORTOLINI, o.c., 539.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

³⁷⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 499.

*y viuda su mujer.
Vayan sus hijos errabundos mendigando
y sean expulsados lejos de sus ruinas.
Que un acreedor se apodere de sus bienes
y los extraños se adueñen de sus sudores.
¡Jamás le brinde nadie su favor,
ni se apiade de sus huérfanos!
Que su posteridad sea exterminada
y en una generación se borre su nombre.
Recuerde el Señor la culpa de sus padres,
y no borre el pecado de su madre:
estén siempre ante el Señor
y borre de la tierra su memoria».
-«Porque no se acordó de actuar con misericordia,
persiguió al humilde y al pobre,
al de corazón abatido para matarlo;
ya que amó la maldición, ¡recaiga sobre él!
despreció la bendición, ¡aléjese de él!
Se vistió la maldición cual manto,
que penetre en su interior como agua,
y en sus huesos como aceite;
sea cual vestido que lo cubre,
como un cinturón que lo ciñe siempre.
Pague así el Señor a los que me acusan,
a quienes hablan mal de mí».
Pero tú, Señor, Dueño mío,
trátame conforme a tu nombre,
líbrame por tu bondadoso amor.
Porque yo soy humilde y pobre,
y mi corazón ha sido traspasado;
me desvanezco como sombra que declina,
me espantan como a la langosta;
se doblan mis rodillas por el ayuno,
y, sin grasa, enflaquece mi carne.
Soy despreciable para ellos;
al verme, menean la cabeza.
¡Ayúdame, Señor, Dios mío;
sálvame según tu misericordia!
Sepan que tu mano hizo esto,
que tú, Señor, lo hiciste.
Maldigan ellos, mas tú bendecirás;
levántense y sean confundidos,*

*que tu siervo se alegrará.
Vístanse de oprobio mis acusadores,
que su infamia los cubra como un manto.
Daré gracias al Señor a boca llena,
y en medio de la muchedumbre lo alabaré,
porque él se pone a la derecha del pobre,
para salvar su vida de los que lo condenan.*

Cuando nos sentimos injustamente atacados por personas de nuestro entorno, este salmo nos anima a desahogarnos ante Dios, contándole el mal que nos están haciendo y explicándole por qué consideramos que somos inocentes. Y nos ponemos bajo su amparo, porque confiamos en su justicia.

Oramos por los perseguidos, los calumniados y los rechazados. Y agradecemos al Espíritu Santo que les ofrezca el consuelo y la protección que merecen.

SALMO 110 [109] (1-5.7): ORÁCULO DEL SEÑOR A MI SEÑOR: «SIÉNTATE A MI DERECHA...»

Es un salmo de alabanza a Dios que hace referencia a un rey hebreo. Asimismo, como veremos a continuación, la Iglesia considera que es un salmo mesiánico que habla de Cristo como Hijo de Dios³⁷⁵.

En la Liturgia de las Horas se reza en las segundas Vísperas los domingos de las cuatro semanas. Se ha suprimido el versículo 6.

Éste es uno de los principales salmos mesiánicos empleados por la liturgia y los Padres de la Iglesia, pues es muy citado en el Nuevo Testamento³⁷⁶. El versículo 1 sirve de apoyo para hablar de la ascensión de Jesús al Cielo para sentarse a la derecha del Padre. Así lo hace el propio Jesús en una controversia con los escribas:

«Mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: «¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: *“Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies”*. Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?». Una muchedumbre numerosa le escuchaba a gusto»³⁷⁷.

Este mismo versículo lo cita Jesús en el interrogatorio ante el sanedrín³⁷⁸ y también es citado al final del Evangelio según san Marcos:

«Después de hablarles, el Señor Jesús *fue llevado al Cielo y se sentó a la derecha de Dios*. Ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban»³⁷⁹.

Asimismo, el versículo 4 es muy citado en Hebreos con el fin de explicar cómo es el sacerdocio de Cristo:

³⁷⁵ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1539.

³⁷⁶ Cf. Ibid., II, 1377.

³⁷⁷ Mc 12,35-37.

³⁷⁸ Cf. Mt 26,64

³⁷⁹ Mc 16,19-20. También lo cita san Pedro en Hch 2,34-35 y san Pablo en Rom 8,34; 1Cor 15,25-26; Ef 1,20 y Col 3,1. También es citado en 1Pe 3,22.

«Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: “Tú eres mi Hijo: Yo te he engendrado hoy”; o, como dice en otro pasaje: “Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec”»³⁸⁰.

En su origen, es un antiguo salmo de entronación (o coronación) compuesto en el periodo monárquico³⁸¹. Tiempo después, cuando el pueblo judío perdió la monarquía y pasó a estar sometido por un imperio, este salmo se dirigió a Dios: el verdadero Rey de Israel³⁸². Y más tarde, como ya hemos indicado, la Iglesia lo aplicó a Cristo, el Hijo de Dios.

El salmista narra cómo en la ceremonia de entronación se ungía al nuevo rey con óleo sagrado, penetrando en él el Espíritu de Dios, convirtiéndole así en su instrumento, para que gobernase con sabiduría, misericordia y fortaleza a su pueblo.

Salmo de David.

Oráculo del Señor a mi Señor:

**«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies».**

**Desde Sion extenderá el Señor
el poder de tu cetro:**

somete en la batalla a tus enemigos.

**«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, desde el seno,
antes de la aurora».**

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

**«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec».**

**El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes,**

sentenciará a las naciones,

amontonará cadáveres,

abatirá cabezas sobre la ancha tierra.

En su camino beberá del torrente;

³⁸⁰ Hb 5,5-6; cf. 5,10; 6,10 y cap. 7.

³⁸¹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1370.

³⁸² Cf. RAGUER, o.c., 163-164.

por eso, levantará la cabeza.

Todos realizamos servicios en nuestra familia, comunidad o parroquia. Este salmo nos ayuda a tomar conciencia de que, realizando honestamente esas tareas, trabajamos por el Reino de Dios en este mundo, formando así parte de la *historia de la salvación*. Y podemos alzar la cabeza para agradecer a Cristo que nos haya escogido.

Oramos por todos los que ejercen algún cargo de responsabilidad en la Iglesia. Que no olviden que son instrumentos de Dios para hacer el bien en este mundo.

SALMO 111 [110]: DOY GRACIAS AL SEÑOR DE TODO CORAZÓN

Es un salmo de acción de gracias y alabanza orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en las segundas Vísperas del domingo de la tercera semana.

Fue compuesto en el periodo posexílico³⁸³.

Lleno de amor³⁸⁴, el salmista proclama ante la asamblea este himno de agradecimiento y alabanza a Dios por sus grandes y maravillosas obras, pues con ellas se muestra compasivo y misericordioso con su pueblo, no dejando que le falte nada necesario. También le ha dado a su pueblo una ley que es justa y fiable, sellando así una alianza. Por todo ello, el salmista proclama que lo más sabio es respetar y honrar a Dios, cuyo nombre es santo.

¡Aleluya!

**Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.
Esplendor y belleza son su obra,
su justicia dura por siempre.
Ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.
Él da alimento a los que lo temen,
recordando siempre su alianza.
Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.
Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.
Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza.
Su nombre es sagrado y temible.
Principio de la sabiduría es el temor del Señor,**

³⁸³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 526.

³⁸⁴ Cf. DEISSLER, o.c., 440.

**tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.**

Oramos este salmo pensando en todo lo bueno que Dios ha hecho por nosotros, expresándole nuestro amor y agradecimiento por medio de la alabanza, y comprometiéndonos a permanecer siempre fieles a Él.

Pedimos por los que, por algún motivo, no tienen amor en su vida. Que hallen en el Espíritu que habita en su corazón la fuente de agua viva³⁸⁵ que tanto necesitan, y la compartan.

³⁸⁵ Cf. Jn 4,10-14.

SALMO 112 [111]: DICHOSO QUIEN TEME AL SEÑOR

Es un salmo de sabiduría y enseñanza³⁸⁶.

En la Liturgia de las Horas se reza en las segundas Vísperas del domingo de la cuarta semana.

Fue compuesto en el periodo posexílico³⁸⁷. Se trata probablemente de un himno que un sacerdote cantaba a los grupos que acudían al templo a rendir culto a Dios³⁸⁸.

El salmista hace un breve repaso de los beneficios que tiene hacer la voluntad de Dios, siendo justo con todos y misericordioso con los más pobres. La persona que así actúa no teme el futuro, porque, con ayuda de Dios, vencerá todo peligro y dificultad. Por desgracia, eso provoca la envidia de los malvados.

¡Aleluya!

**Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.
En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos,
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo.
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad dura por siempre
y alzará la frente con dignidad.
El malvado, al verlo, se irritará,**

³⁸⁶ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

³⁸⁷ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 533.

³⁸⁸ Cf. RAGUER, o.c., 24.

**rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.**

Meditando este salmo podemos hacer un pequeño examen de conciencia, revisando si nos asemejamos a la persona justa de la que aquí se habla. También alabamos a Cristo y le damos gracias por ser nuestra referencia vital, aunque a veces le fallemos.

Pedimos por aquellos que sienten envidia o rencor hacia las buenas personas. Que, humildemente, dejen que sus tinieblas sean iluminadas por el amor de Cristo³⁸⁹.

³⁸⁹ Baltasar FISCHER, en RAGUER, o.c., 50-52.

SALMO 113 [112]: ALABAD, SIERVOS DEL SEÑOR

Es un salmo de alabanza a Dios por sus cualidades.

En la Liturgia de las Horas se reza en las primeras Vísperas del domingo de la tercera semana.

No es posible saber cuándo se compuso³⁹⁰.

El salmista pide a los «siervos del Señor» (que quizás son los levitas³⁹¹ y los sacerdotes³⁹² que en ese momento sirven en el templo), y a toda la asamblea, que canten una alabanza al «nombre» de Dios, es decir, a sus sublimes cualidades³⁹³. Pues Él, reinando en lo Alto, se abaja hasta la tierra para ayudar a los más necesitados y los eleva a la altura de las personas más notables y felices.

¡Aleluya!

**Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que habita en las alturas
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?
Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo.
A la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.**

¡Aleluya!

³⁹⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 541.

³⁹¹ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 474.

³⁹² Cf. DEISSLER, o.c., 518.

³⁹³ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 406.

Al orar este salmo tomamos conciencia de cómo Cristo se abaja ante nosotros cada vez que, humildemente, nos ponemos en sus manos. Y sentimos cómo nos eleva interiormente hacia Él, iluminándonos con su Sagrado Corazón.

Pedimos por los que necesitan sentir el amor de Cristo en su interior. Que sepan postrarse humildemente ante Él.

SALMO 114 [113A]: CUANDO ISRAEL SALIÓ DE EGIPTO

Es un salmo de alabanza a Dios por cómo actuó en la historia liberando a su pueblo.

En la Liturgia de las Horas se reza en las segundas Vísperas del domingo de la primera semana.

En la *Biblia de los Setenta* este salmo y el siguiente están unidos, formando un único salmo: el [113]. Pero en la Liturgia de las Horas aparece dividido en dos partes, pues en realidad son dos salmos: Sal 114 [113a] y Sal 115 [113b], tal y como los presenta la *Biblia Hebreá*.

El Salmo 114 [113a] es uno de los himnos más bellos del Salterio³⁹⁴. Fue compuesto muy probablemente en tiempos de la monarquía³⁹⁵, en Judá (el reino del Sur), pues en el versículo 2 afirma que, mientras que Israel (el reino del Norte) es el dominio de Dios, Judá es su santuario, es decir, el lugar donde Él habita.

El salmista y la asamblea aclaman la liberación de Egipto y la entrada en la tierra prometida. Es tal el poder de Dios, que ante su presencia las rocas se convierten en agua y los ríos y los montes se asustan y salen corriendo. Y así, la tierra prometida se convirtió en un lugar santo en el que Dios puso su morada.

**Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.
El mar, al verlos, huyó;
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.
¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?
En presencia del Señor, estremécete, tierra,**

³⁹⁴ Cf. GONZÁLEZ NÚÑEZ, o.c., 513.

³⁹⁵ Cf. Marina MANNATI, *Orar con los salmos*, Cuadernos bíblicos 11, Verbo Divino, Estella 1978, 52.

**en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.**

Meditar este salmo nos ayuda a tomar conciencia de nuestras antiguas experiencias de conversión, y nos mueve a celebrarlas y agradecerlas. Recordamos cómo hemos pasado por momentos de decadencia interior y de cómo el Señor nos liberó del pecado gracias a su gran poder. Y así nuestro corazón quedó libre y transformado con la dulzura del amor divino.

Pedimos por los que viven encerrados en sí mismos y no se dejan ayudar. Que sepan que siempre pueden contar con el Espíritu de Dios.

SALMO 115 [113B]: NO A NOSOTROS, SEÑOR, NO A NOSOTROS

Es un salmo de sabiduría y enseñanza³⁹⁶.

En la Liturgia de las Horas se reza en las segundas Vísperas del domingo de la segunda semana.

Fue compuesto probablemente durante el destierro en Babilonia³⁹⁷, quizás como continuación de otro texto litúrgico, que bien pudiera ser el salmo 114 [113a], el cual es mucho más antiguo. De hecho, como ya hemos comentado anteriormente, en la *Biblia de los Setenta* ambos forman un solo salmo (el [113])³⁹⁸.

El salmista y todo el pueblo de Israel consideran que Dios se ha desentendido de ellos a causa de su idolatría. A ojos de los babilonios, y de los suyos propios, Dios les ha abandonado³⁹⁹. Por eso, con el fin de reforzar su fe, el salmista y la asamblea cantan este salmo para glorificar a Dios y afirmar rotundamente que Él está en el Cielo, a diferencia de los ídolos babilonios, que son meros artificios humanos. También proclaman su total confianza en que Dios se acordará de ellos, les ayudará y les bendecirá. Y ellos, a su vez, lo bendicen de todo corazón.

**No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
«Dónde está su Dios?».
Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:
tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;**

³⁹⁶ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

³⁹⁷ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1404-1405.

³⁹⁸ Cf. Marina MANNATI, *Orar con los salmos*, Cuadernos bíblicos 11, Verbo Divino, Estella 1978, 52.

³⁹⁹ ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1404-1406.

tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.
Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
Los que temen al Señor confían en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los que temen al Señor,
pequeños y grandes.
Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos.
Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se les ha dado a los hombres.
Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, los que vivimos, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.
¡Aleluya!

En algún momento, todos hemos estado tentados de reemplazar a Cristo por algún «ídolo», como puede ser nuestro teléfono *smartphone*, las redes sociales, un videojuego o algunas malas amistades. Quizás, incluso, hemos llegado a hacerlo. Por eso, con ayuda de este salmo, oramos para que se restablezca nuestra relación con Cristo.

Pedimos por las personas que han caído en alguna adicción que les ha separado de Dios y de la sociedad. Que reciban la ayuda necesaria para superar esa situación de esclavitud.

SALMO 116 [114-115]

Es un salmo de alabanza y acción de gracias.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico⁴⁰⁰.

En la *Biblia Hebrea* es un solo salmo (el 116) y en la *Biblia de los Setenta* son dos (el [114] y el [115]), y es así, dividido en esas dos partes, como se ora en el Oficio Divino:

Salmo 116,1-9 [114]: Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante

Se reza en Vísperas el viernes de la segunda semana.

El salmista nos dice que ha sufrido una grave enfermedad mortal⁴⁰¹ que casi le lleva a la tumba, pero le imploró ayuda a Dios y, milagrosamente, Él le sanó. Porque cuida de los sencillos. Por ello le expresa su amor y le bendice proclamando su bondad y su justicia.

**Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.
Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida».
El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.
Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos.**

⁴⁰⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 570.

⁴⁰¹ Cf. BORTOLINI, o.c., 569.

Es bueno agradecer a Dios la ayuda que nos brindó en los momentos difíciles, cuando parecía hundirse el suelo bajo nuestros pies, pues supimos pedirle su ayuda con humildad y sencillez, y eso nos salvó del problema.

Pedimos por la conversión de los que oran a Dios sin la debida humildad, como si Él fuera una máquina o un empleado que está a su servicio.

Salmo 116,10-19 [115]: Tenía fe, aun cuando dije

En la Liturgia de las Horas se reza en las primeras Vísperas del domingo de la tercera semana.

El salmista ha pasado por una grave enfermedad de la que Dios le ha salvado⁴⁰². Comparte una experiencia espiritual muy importante: aunque se sentía desgraciado y no se fiaba de nadie, pues pensaba que todos le mentían, nunca perdió la fe en Dios⁴⁰³. Ahora que ya está sano, se pregunta cómo podrá agradecer a Dios el bien que le ha hecho. Y decide que lo hará mediante un acto devocional: ofreciendo un sacrificio de acción de gracias en el templo de Jerusalén, rodeado de otros creyentes⁴⁰⁴, para dar así testimonio de la bondad de Dios⁴⁰⁵.

Tenía fe, aun cuando dije:

«¡Qué desgraciado soy!».

Yo decía en mi apuro:

«Los hombres son unos mentirosos».

¿Cómo pagaré al Señor

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación,

invocando el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor

la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,

siervo tuyo, hijo de tu esclava:

rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

invocando el nombre del Señor.

Cumpliré al Señor mis votos

en presencia de todo el pueblo,

en el atrio de la casa del Señor,

en medio de ti, Jerusalén.

⁴⁰² Cf. Sal 116,1-9 [114].

⁴⁰³ Cf. BORTOLINI, o.c., 569.

⁴⁰⁴ Cf. Sal 116 [115], 14 y 18;

⁴⁰⁵ Cf. BORTOLINI, o.c., 570.

Quizás podemos recordar algún duro trance en el que no nos fiábamos de los que estaban a nuestro lado, pero, llenos de fe, pusimos nuestra confianza en Dios y Él no nos falló. Ahora le damos gracias y le expresamos todo nuestro amor.

Oramos por los que necesitan reforzar su fe. Que sepan apoyarse en su parroquia o en su comunidad, pues la fe no es algo personal, sino un don que compartimos comunitariamente con la Iglesia universal.

SALMO 117 [116]: ALABAD AL SEÑOR TODAS LAS NACIONES

Es un salmo de acción de gracias orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los sábados de la primera y la tercera semana.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico⁴⁰⁶.

El salmista invita a todas las naciones a contemplar la misericordia de Dios y a alabarlo por ello. La alegría que el pueblo experimenta sintiéndose aliado de Dios es fruto de una profunda vivencia comunitaria⁴⁰⁷.

**Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo todos los pueblos.
Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.
¡Aleluya!**

Alabamos a Dios por su gran bondad e invitamos a todos a unirse a nuestra oración. Porque Dios es fiel con los que formamos parte de su pueblo, es decir, con los que intentamos vivir según su voluntad.

Oramos por todas las buenas personas que no conocen a Cristo. Que algún día puedan unirse a la comunidad eclesial.

⁴⁰⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 578.

⁴⁰⁷ Cf. BORTOLINI, o.c., 573.

SALMO 118 [117]: DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO

Es un salmo de acción de gracias orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los domingos de la segunda y la cuarta semana, y en la Hora Intermedia los domingos de la primera y la tercera semana.

Este es el salmo pascual por excelencia⁴⁰⁸. Los versículos 22 y 23 son citados en la conclusión de la parábola de los viñadores homicidas:

«Y Jesús les dice: “¿No habéis leído nunca en la Escritura: ‘*La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente*’? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos. Y el que cayere sobre esta piedra se destrozará, y a aquel sobre quien cayere, lo aplastará”»⁴⁰⁹.

Los cuatro Evangelios citan los versículos 25 y 26 cuando narran la entrada de Jesús en Jerusalén:

«Los que iban delante y detrás, gritaban: “¡*Hosanna!*”⁴¹⁰ ¡*Bendito el que viene en nombre del Señor!* ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡*Hosanna* en las alturas!”»⁴¹¹.

En el Evangelio según san Mateo, Jesús cita el versículo 26 en su lamento por Jerusalén:

«¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a quienes te han sido enviados, cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y no habéis querido. Pues bien, vuestra casa va a quedar desierta. Os

⁴⁰⁸ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1433.

⁴⁰⁹ Mt 21,42-44; cf. Lc 20,17-18; Mc 12,10-11; también Hch 4,11 y 1Pe 2,6-8.

⁴¹⁰ «Hosanna» es una aclamación ritual que en hebreo significa: «Danos la salvación» (Sal 118 [117], 25) y a esa aclamación los sacerdotes respondían: «Bendito el que viene en nombre del Señor» (Sal 118 [117], 26) (cf. ESCUELA BÍBLICA DE JERUSALÉN, *La Biblia de Jerusalén*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1998, 791, nota Salmo 118,26).

⁴¹¹ Mc 11,9-10; Mt 21,9; Lc 19,38; Jn 12,13.

digo que a partir de ahora no me veréis hasta que digáis: *¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*»⁴¹².

Este salmo fue compuesto para ser cantado y representado litúrgicamente⁴¹³ en una gran ceremonia en la que se establece un diálogo entre un solista y un coro. Quizás data de los antiguos tiempos de la monarquía, en cuyo caso el solista era el rey⁴¹⁴. Pero lo más probable es que haya sido compuesto en el periodo posexílico⁴¹⁵.

El solista da gracias a Dios porque, tras haber castigado a su pueblo, ahora le muestra su amor dándole una gran victoria. Proclama cómo Dios le ayudó en un momento difícil en el que se vio rodeado por todas las naciones. Porque es mejor apoyarse en Él que en los poderosos. A todo ello el coro responde aclamando el poder y la misericordia de Dios.

**Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.
Digan los que temen al Señor:
eterna es su misericordia.
En el peligro grité al Señor,
y el Señor me escuchó, poniéndome a salvo.
El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.
Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.
Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;**

⁴¹² Mt 23,37-39.

⁴¹³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1425-1426.

⁴¹⁴ Cf. FLOR-MENCHÉN, o.c., 1141.

⁴¹⁵ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1427.

me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas;
en el nombre del Señor los rechacé.
Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.
Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.
Abridme las puertas de la salvación,
y entraré para dar gracias al Señor.
Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.
La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Este es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.
Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor.
El Señor es Dios, él nos ilumina.
Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.
Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Orando este salmo damos gracias a Dios por su providencia.
Hacemos memoria de esos momentos en los que parecía que Él

guardaba silencio y se retiraba, pero después intervino para ayudarnos. Porque el amor de Dios es eterno.

Pedimos por los que se sienten indignos de ser ayudados por Dios. Que tomen conciencia de que la misericordia de Dios es infinita.

SALMO 119 [118]

Es un salmo de alabanza a Dios por la ley que entregó a su pueblo.

Durante el destierro en Babilonia la espiritualidad judía dio un giro fundamental, pues pasó a darle una gran importancia al estricto cumplimiento de la ley mosaica⁴¹⁶ (el Pentateuco), con el fin de poder vivirla y, así, estar en armonía con Dios. Pues bien, tiempo después, durante el periodo posexílico, con el fin de llamar la atención a los judíos que dudaban de la ley⁴¹⁷, un piadoso creyente –que formaba parte de un círculo sapiencial⁴¹⁸– decidió componer este largo salmo en el que habla pormenorizadamente de las bondades del cumplimiento de la ley en 176 versículos, agrupados en 22 bloques, uno por cada letra del abecedario hebreo. Además de un texto sapiencial, este salmo es, ante todo, una oración, porque ayuda a integrar la ley en el corazón del creyente.

Cada uno de los 22 bloques que forman este salmo se oran por separado en el Oficio Divino:

⁴¹⁶ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 199.

⁴¹⁷ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 422.

⁴¹⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 610.

Salmo 119 [118], 1-8: Dichoso el que, con vida intachable

Se reza en la Hora Intermedia el martes de la primera semana.

El salmista desea la felicidad a los que cumplen la ley. También le ruega a Dios que le ayude a hacerlo como es debido. Cuando lo logre, se lo agradecerá efusivamente.

**Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón;
el que, sin cometer iniquidad,
anda por sus senderos.
Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos;
entonces no sentiré vergüenza
al mirar todos tus mandatos.
Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones.**

Meditamos el camino que marca el Evangelio. Es el camino de la cruz, que nos conduce a la resurrección, a la vida eterna.

Damos gracias a Cristo por ofrecernos su Palabra. Y oramos por los que se esfuerzan en vivirla con coherencia.

Salmo 119 [118], 9-16: ¿Cómo podrá un joven andar honestamente?

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el miércoles de la primera semana.

El salmista reconoce ante Dios que el único camino para ser una buena persona es vivir según la ley. Por eso le dice que le busca incansablemente, y le ruega que le ayude a meditar y contemplar su camino.

**¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras.
Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.
Bendito eres, Señor,
enséñame tus decretos.
Mis labios van enumerando
todos los mandamientos de tu boca;
mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas.
Medito tus mandatos,
y me fijo en tus sendas;
tus decretos son mi delicia,
no olvidaré tus palabras.**

Solo el Evangelio predicado por Cristo nos conduce a la auténtica felicidad.

Pedimos por aquellos cuyo corazón anda extraviado buscando la felicidad en lo superficial y mundano.

Salmo 119 [118], 17-24: Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el jueves de la primera semana.

El salmista le pide a Dios que le ayude a abrir los ojos de su corazón, para que contemple las maravillas de la ley. Aunque se le presenten problemas y tenga que superar obstáculos, no deja de meditarla e interiorizarla.

**Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu ley;
soy un forastero en la tierra:
no me ocultes tus promesas.
Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamientos;
represas a los soberbios,
malditos los que se apartan de tus mandatos.
Aleja de mí las afrentas y el desprecio,
porque observo tus preceptos;
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus decretos;
tus preceptos son mi delicia,
tus enseñanzas son mis consejeros.**

Reconocemos que somos peregrinos en este mundo. Viviendo el Evangelio caminamos –con toda la Iglesia– hacia la salvación.

Oramos por la conversión de aquellos cuyo corazón está puesto únicamente en las cosas de este mundo.

Salmo 119 [118], 25-32: Mi alma está pegada al polvo

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el viernes de la primera semana.

El salmista se siente sumido en una crisis interior. Por eso se presenta ante Dios para que le enseñe la ley y le ayude a meditarla. Solo así, haciendo su voluntad, seguirá el buen camino.

**Mi alma está pegada al polvo:
reaníname con tus palabras;
te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus mandamientos;
instrúyeme en el camino de tus mandatos,
y meditaré tus maravillas.
Mi alma llora de tristeza,
consuélame con tus promesas;
apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu ley;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.
Me apegué a tus preceptos,
Señor, no me defraudes;
correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.**

Meditar e interiorizar el Evangelio es la mejor medicina para nuestro corazón. Porque la salud interior solo se alcanza dejándose conducir por el Buen Pastor.

Pedimos por los que ahora sienten el corazón frío y seco. Que no pierdan la esperanza de que Cristo vendrá a sanarlos.

Salmo 119 [118], 33-40: Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el sábado de la primera semana.

El salmista le pide a Dios que le ayude a amar su voluntad y a rechazar el mal. Desea conocer e interiorizar su ley, porque anhela seguir el camino de la rectitud. Por eso le suplica a Dios que le dé vida.

**Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu ley
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.
Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa
para que se mantenga tu temor.
Aparta de mí la afrenta que temo,
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus mandatos:
dame vida con tu justicia.**

Al escuchar el Evangelio e interiorizarlo, experimentamos el Reino de Amor, pues el Evangelio es la Palabra que vino de lo Alto: la Palabra de Dios. Y damos gracias por ello.

Oramos por todos los que necesitan que su corazón se llene de vida.

Salmo 119 [118], 41-48: Señor, que me alcance tu favor

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el lunes de la segunda semana.

El salmista le pide a Dios que le guíe hacia la salvación, y que le ayude a dar testimonio de la ley. Desea ser libre para poder vivir de acuerdo con su voluntad, pues le ama profundamente.

**Señor, que me alcance tu favor,
tu salvación según tu promesa:
así responderé a los que me injurian,
que confío en tu palabra;
no quites de mi boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos.
Cumpliré sin cesar tu ley,
por siempre jamás;
andaré por un camino ancho,
buscando tus mandatos;
comentaré tus preceptos ante los reyes,
y no me avergonzaré.
Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo;
levantaré mis manos hacia tus decretos, que tanto amo,
y recitaré tus mandatos.**

Cuando vivimos el Evangelio y, de ese modo, experimentamos el Reino de Dios, necesitamos dar testimonio a los demás, porque todos merecen ser felices.

Pedimos por los que caminan en tinieblas. Que algún día lleguen a contemplar la luz del Evangelio.

Salmo 119 [118], 49-56: Recuerda la palabra que diste a tu siervo

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el martes de la segunda semana.

El salmista le expresa a Dios la esperanza que tiene puesta en Él, porque recuerda cómo le ayudó en el pasado y sabe que ahora tampoco le fallará. Aunque algunos le hostiguen e insulten por cumplir la ley, no va a dejar de hacerlo, porque es el buen camino.

**Recuerda la palabra que diste a tu siervo,
de la que hiciste mi esperanza;
este es mi consuelo en la aflicción:
que tu promesa me da vida;
los insolentes me insultan sin parar,
pero yo no me aparto de tu ley.
Recordando tus antiguos mandamientos,
Señor, quedé consolado;
sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu ley;
tus decretos eran mi canción
en tierra extranjera.
De noche pronuncio tu nombre,
Señor, y, velando, tu ley;
esto es lo que a mí me toca:
guardar tus decretos.**

Ante las personas que vemos en televisión o en Internet atacando a la Iglesia, debemos reaccionar con esperanza, sabiendo que Cristo hará prevalecer su Evangelio.

Oramos por los que han perdido toda esperanza. Que puedan descubrir en el Evangelio la ayuda que necesitan.

Salmo 119 [118], 57-64: Mi porción es el Señor

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el miércoles de la segunda semana.

El salmista ha prometido a Dios ser fiel a su ley, por eso le busca con todo su corazón y rechaza a los que intentan alejarle de Él. En su búsqueda, siente cómo la tierra está llena del amor divino.

**Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras;
de todo corazón busco tu favor:
ten piedad de mí, según tu promesa;
he examinado mi camino,
para enderezar mis pies a tus preceptos.
Con diligencia, sin tardanza,
observo tus mandatos;
los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu ley;
a media noche me levanto para darte gracias
por tus justos mandamientos.
Soy amigo de los que te temen,
y guardan tus mandatos;
Señor, de tu bondad está llena la tierra;
enséñame tus decretos.**

Intentando sentir la presencia de Cristo en nuestra vida, periódicamente debemos hacer un examen de conciencia, para eliminar de nuestro interior lo que nos impide encontrarle.

Oramos por las personas que, de algún modo, son obstáculo en nuestro camino espiritual. Que nunca, a pesar de todo, dejemos de amarlas.

Salmo 119 [118], 65-72: Has dado bienes a tu siervo

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el jueves de la segunda semana.

El salmista le pide a Dios que le de conocimiento y sabiduría para poder comprender y vivir su ley. Pues fue Él quien le sacó de la crisis interior que padecía. Por eso rechaza el falso bienestar que ofrecen los malvados.

**Has dado bienes a tu siervo,
Señor, con tus palabras;
enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos;
antes de sufrir, yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa.
Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos;
los insolentes urden engaños contra mí,
pero yo custodio tus mandatos de todo corazón;
tienen el corazón espeso como grasa,
pero mi delicia es tu ley.
Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus decretos;
más estimo yo la ley de tu boca
que miles de monedas de oro y plata.**

Ante las seductoras tentaciones que descubrimos en el mundo, elegimos el sanador sufrimiento que ofrece el Evangelio, pues nos conduce a la felicidad.

Damos gracias al Espíritu Santo por la paz interior que Él nos da. Y oramos por la conversión de los que, caprichosamente, se dejan seducir por dañinos placeres terrenales.

Salmo 119 [118], 73-80: Tu manos me hicieron y me formaron

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el viernes de la segunda semana.

El salmista se presenta ante Dios como obra suya, porque Él es su creador. Por eso le pide que le ayude a comprender su ley. Aunque el cumplimiento de la ley puede resultar difícil y costoso, se siente feliz, y los justos se alegran viéndole así.

**Tus manos me hicieron y me formaron:
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;
los que te temen verán con alegría
que he esperado en tu palabra;
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir.
Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré,
y tu ley será mi delicia;
que se avergüencen los insolentes
del daño que me hacen;
yo meditaré tus mandatos.
Vuelvan a mí los que te temen
y hacen caso de tus preceptos;
sea mi corazón perfecto en tus decretos,
así no quedaré avergonzado.**

Aunque la vivencia del Evangelio a veces nos hace sufrir, sabemos que ese sufrimiento nos ayuda a madurar. Ese es el camino de la cruz, y no nos avergonzamos de seguirlo. Todo lo contrario, damos testimonio de él.

Pedimos por los que no se ven capaces de afrontar los retos del Evangelio. Que sientan la ayuda del Espíritu que habita en su corazón.

Salmo 119 [118], 81-88: Me consumo ansiando tu salvación

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el sábado de la segunda semana.

El salmista le expresa a Dios su gran pesar. Siente una gran sequedad interior y los malvados le atacan. Por eso su vida parece no tener sentido. Pero en lugar de desistir, no deja de buscar a Dios y de rogarle que le dé vida.

**Me consumo ansiando tu salvación,
y espero en tu palabra;
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,
mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?».
Estoy como un odre puesto al humo,
pero no olvido tus decretos.
¿Cuántos serán los días de tu siervo?
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?
Me han cavado fosas los insolentes,
ignorando tu ley;
todos tus mandatos son verdaderos,
sin razón me persiguen, protégeme.
Casi dieron conmigo en la tumba,
pero yo no abandoné tus mandatos;
por tu bondad dame vida,
para que observe los preceptos de tu boca.**

En los momentos de tempestad y tinieblas es cuando más debemos esforzarnos por estar con Cristo. Entonces Él, lleno de misericordia, se hace presente en nuestra vida. Y se lo agradecemos.

Oramos por la felicidad de las personas que viven en nuestro entorno. Que alcancen la verdadera paz interior.

Salmo 119 [118], 89-96: Tu palabra, Señor, es eterna

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el lunes de la tercera semana.

El salmista alaba la ley de Dios, pues es eternamente estable, y así perdurará toda la eternidad. Gracias a que ama la voluntad de Dios, es feliz, aunque ahora le persiguen los malvados. Todo existe gracias a la voluntad divina, por eso sabe que la ley no tiene fronteras.

**Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo;
tu fidelidad, de generación en generación;
fundaste la tierra y permanece;
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio.
Si tu ley no fuera mi delicia,
ya habría perecido en mi desgracia;
jamás olvidaré tus mandatos,
pues con ellos me diste vida;
soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus mandatos.
Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos;
he visto el límite de todo lo perfecto:
tu mandato se dilata sin término.**

Cuando leemos, interiorizamos y vivimos el Evangelio, no podemos evitar amarle. Porque es la Palabra de Dios, predicada en este mundo por Cristo, para que nosotros la difundamos por el mundo entero.

Oramos por los que todos los días meditan el Evangelio. Que sean capaces de dar testimonio de él.

Salmo 119 [118], 97-104: ¡Cuánto amo tu ley!

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el martes de la tercera semana.

El salmista le expresa a Dios cuánto ama su ley, porque le ayuda a vivir sabiamente, siguiendo el camino del bien. Por eso se esfuerza en ser fiel a la voluntad de Dios, y es feliz meditando su ley.

**¡Cuánto amo tu ley!
todo el día la estoy meditando;
tu mandato me hace más sabio
que mis enemigos,
siempre me acompaña;
soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.
Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus mandatos;
aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido.
¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus mandatos,
y odio el camino de la mentira.**

Cuando reflexionamos el Evangelio y nos llenamos de su sabiduría, no podemos evitar amar a Cristo con todo nuestro corazón. Y nos esforzamos en ser coherentes con Él, siguiendo su Evangelio.

Oramos por los que carecen de una satisfactoria vida afectiva. Que descubran en su corazón al Espíritu Santo, fuente del amor verdadero.

Salmo 119 [118], 105-112: Lámpara es tu palabra para mis pasos

En el Oficio Divino se reza en las primeras Vísperas del domingo de la segunda semana y en la Hora Intermedia el miércoles de la tercera semana.

El salmista piensa en cómo la ley ilumina su vida. Por muchos peligros, enemigos o tentaciones que le acosen a causa de su fe, él sabe que hacer la voluntad de Dios le conduce por la senda de la rectitud.

**Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.
Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu ley;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus mandatos.
Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus decretos,
siempre y cabalmente.**

Todos los días nos encontramos ante nuevos retos y dificultades. Pero el Evangelio nos ayuda a darles sentido, pues, viviéndolos desde nuestra fe en Cristo, pasan a formar parte del camino de la salvación.

Oramos por los que tienen crisis de fe. Que descubran en el Evangelio la auténtica vivencia de Dios.

Salmo 119 [118], 113-120: Detesto a los inocentes

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el jueves de la tercera semana.

El salmista le expresa a Dios el amor que tiene por su ley. Por eso no se junta con aquellos que la rechazan, siguiendo el mal camino. Le pide a Dios que sea su apoyo, para poder vivir según su voluntad. Ante su divina presencia, el orante se estremece.

**Detesto a los inconstantes
y amo tu ley;
tú eres mi refugio y mi escudo,
yo espero en tu palabra;
apartaos de mí los perversos,
y cumpliré los mandatos de mi Dios.
Sostenme con tu promesa, y viviré,
que no quede frustrada mi esperanza;
dame apoyo, y estaré a salvo,
me fijaré en tus decretos sin cesar;
desprecias a los que se desvían de tus decretos,
sus proyectos son engaño.
Tienes por escoria a los malvados,
por eso amo tus preceptos;
mi carne se estremece con tu temor,
y me estremecen tus juicios.**

Es bueno decirle a Cristo todos los días lo mucho que le amamos. Eso lo conseguimos rezando con devoción el Oficio Divino. Así integramos en nuestro corazón la Palabra de Dios. Y damos gracias por ella.

Pedimos por aquellos que solo oran cuando necesitan algo. Que descubran que la verdadera oración es la que surge de la generosidad, no del egoísmo.

Salmo 119 [118], 121-128: Practico la justicia y el derecho

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el sábado de la tercera semana.

El salmista considera, en conciencia, que ha sido fiel a la ley y la prefiere a todo el dinero del mundo. Por eso le ruega a Dios que le defienda ante las adversidades de la vida y le trate con cariño.

**Practico la justicia y el derecho,
no me entregues a mis opresores;
da fianza en favor de tu siervo,
que no me opriman los insolentes;
mis ojos se consumen aguardando
tu salvación y tu promesa de justicia.
Trata con misericordia a tu siervo,
enséñame tus decretos;
yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos;
es hora de que actúes, Señor:
han quebrantado tu ley.
Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira.**

Cuando hacemos lo posible por seguir fielmente el Evangelio, es preciso ponernos en manos de Cristo, para que Él, con su gracia, nos encamine hacia la *perfección espiritual*, es decir, hacia la unión con Él.

Oramos por las mujeres y los hombres contemplativos que ahora se encaminan hacia la *perfección espiritual*. Que sean dóciles a la gracia divina.

Salmo 119 [118], 129-136: Tus preceptos son admirables

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el lunes de la cuarta semana.

El salmista considera que la ley es una maravilla, pues ilumina el camino de los justos e instruye a los sencillos. Por eso le pide a Dios que le proteja, para que el mal no se apodere de su vida. Y, llorando, se queja ante Dios de que hay creyentes que no viven la ley.

**Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma;
la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes;
abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos.
Vuélvete a mí y ten misericordia,
como es tu norma con los que aman tu nombre;
asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine;
líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus mandatos.
Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus decretos;
arroyos de lágrimas bajan de mis ojos
por los que no cumplen tu ley.**

Por mucho que deseemos seguir el Evangelio, siempre nos veremos sometidos al acoso de las tentaciones y las vanidades del mundo. Solo Cristo puede defendernos de esas adversidades. Por eso es necesario permanecer siempre junto a Él.

Pedimos por la conversión de aquellos cuyo corazón se hunde continuamente en el pecado, no pudiendo así vivir el Evangelio.

Salmo 119 [118], 137-144: Señor, tú eres justo

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el martes de la cuarta semana.

El salmista alaba a Dios por su justicia, y también por su voluntad, que es recta y estable. Aunque es pequeño y humilde, y vive sumido en el sufrimiento y la angustia, no olvida la ley, pues vivirla le hace feliz.

**Señor, tú eres justo,
tus mandamientos son rectos;
has decretado preceptos justos
sumamente estables;
me consume el celo,
porque mis enemigos olvidan tus palabras.
Tu promesa es acrisolada,
y tu siervo la ama;
soy pequeño y despreciable,
pero no olvido tus mandatos;
tu justicia es justicia eterna,
tu ley es verdadera.
Me asaltan angustias y aprietos,
tus mandatos son mi delicia;
la justicia de tus preceptos es eterna;
dame inteligencia, y tendré vida.**

Cuando seguimos honestamente el Evangelio, caminamos por la vida con justicia y rectitud hacia la salvación. No es un camino fácil, pues supone mucho sacrificio, pero la felicidad que se experimenta hace que siempre merezca la pena.

Oramos por las personas que ayudan a otras a seguir el Evangelio. Que sepan guiarse por el Espíritu que habita en su corazón.

Salmo 119 [118], 145-152: Te invoco de todo corazón

En el Oficio Divino se reza en Laudes los sábados de la primera y la tercera semana, y en la Hora Intermedia el miércoles de la cuarta semana.

El salmista suplica a Dios que le ayude a hacer su voluntad, porque en ocasiones se siente desbordado por las dificultades y los sufrimientos. Por eso se compromete a orar humildemente a Dios desde que se levanta, para sentir siempre su protectora y cercana presencia.

**Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor,
y guardaré tus decretos;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus preceptos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.
Mis ojos se adelantan a las vigili-
as, meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia, Señor,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu ley.
Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.**

Cuando deseamos estar siempre junto al Amado, oramos continuamente, aunque estemos haciendo otras cosas. Porque en la oración lo más importante es el deseo, es decir, el amor.

Pedimos por la conversión de las personas cuyos problemas afectivos les impiden amar a Cristo en verdad.

Salmo 119 [118], 153-160: Mira mi abatimiento y líbrame

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el jueves de la cuarta semana.

El salmista pasa por un momento muy complicado, pero no se olvida de cumplir la ley. Le pide a Dios que se fije en cuánto ama hacer su voluntad, y que acuda pronto a socorrerle. Porque la ley es verdadera y eternamente estable.

**Mira mi abatimiento y líbrame,
porque no olvido tu ley;
defiende mi causa y rescátame,
con tu promesa dame vida;
la salvación está lejos de los malvados
que no buscan tus decretos.
Grande es tu ternura, Señor,
con tus mandamientos dame vida;
muchos son los enemigos que me persiguen,
pero yo no me aparto de tus preceptos;
viendo a los renegados, sentía asco,
porque no guardan tus palabras.
Mira cómo amo tus mandatos,
Señor; por tu misericordia dame vida;
el compendio de tu palabra es la verdad,
y tus justos juicios son eternos.**

El Evangelio se vive mejor en los momentos de dificultad, cuando la vida se pone cuesta arriba. Porque entonces nos vemos obligados a ponernos en manos de Cristo, con ayuda de la Iglesia.

Damos gracias a Cristo por hacernos miembros de su Iglesia. Y oramos por los que la han abandonado. Que sepan que Él siempre les espera con los brazos abiertos.

Salmo 119 [118], 161-168: Los nobles me perseguían sin motivo

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el viernes de la cuarta semana.

A pesar de que el salmista tiene problemas con gente poderosa, él no deja de cumplir la ley, pues detesta el camino del mal y ama el bien. Por eso le dice a Dios que ora siete veces al día y actúa según su voluntad, pues sabe que Él conoce todos sus caminos.

**Los nobles me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras;
yo me alegraba con tu promesa,
como el que encuentra un rico botín;
detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu ley.
Siete veces al día te alabo
por tus justos mandamientos;
mucha paz tienen los que aman tu ley,
y nada los hace tropezar;
aguardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos.
Mi alma guarda tus preceptos
y los ama intensamente;
guardo tus preceptos y tus mandatos,
y tú tienes presentes mis caminos.**

El Espíritu Santo habita en lo hondo de nuestro interior. Él nos acompaña a donde vayamos y comparte nuestras alegrías y nuestras penas, nuestros éxitos y nuestros fracasos. Y, misteriosamente, ora al Padre junto a nosotros, para que nuestra oración llegue a Él⁴¹⁹.

Pedimos por los que creen que no saben orar. Que cuenten con la ayuda del Espíritu Santo.

⁴¹⁹ Cf. Rom 8,26.

Salmo 119 [118], 169-176: Que llegue mi clamor a tu presencia

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el sábado de la cuarta semana.

El salmista suplica a Dios que le instruya con su Palabra. Desea alabarle y dar testimonio de Él, pero sobre todo anhela alcanzar la salvación. Por eso le ruega a Dios que, si se aparta del camino del bien, vaya a buscarle, porque, por muy perdido que esté, nunca olvidará su ley.

**Que llegue mi clamor a tu presencia,
Señor, con tus palabras dame inteligencia;
que mi súplica entre en tu presencia,
líbrame según tu promesa;
de mis labios brota la alabanza,
porque me enseñaste tus decretos.
Mi lengua canta tu promesa,
porque todos tus preceptos son justos;
que tu mano me auxilie,
ya que prefiero tus mandatos;
ansío tu salvación, Señor;
tu ley es mi delicia.
Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilien;
me extravié como oveja perdida:
busca a tu siervo, que no olvida tus preceptos.**

Sabemos que la vivencia del Evangelio es la esencia de la espiritualidad cristiana. Por eso debemos suplicar a Cristo que nos ayude a ser fieles a su Palabra, sobre todo en los peores momentos. Él conoce muy bien el sufrimiento humano, pues murió por nosotros en la Cruz.

Oramos por los que ahora son perseguidos a causa de su fe. Que sientan como Cristo les acompaña y comparte su dolor.

SALMO 120 [119]: EN MI AFLICCIÓN LLAMÉ AL SEÑOR

Es un salmo de peregrinación.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el lunes de la cuarta semana y en la Hora Tercia.

Este es el primero de los quince salmos de peregrinación o «de las subidas» (Sal 120 [119]-134 [133]). Los cantaban Jesús, María y José cuando se unían a las caravanas que subían a Jerusalén desde Galilea para celebrar alguna fiesta del templo⁴²⁰. Después Jesús los cantó con sus discípulos⁴²¹.

No es posible saber cuándo se compuso este salmo⁴²².

El salmista vive fuera de Palestina, en una zona hostil donde la gente le insulta por ser un piadoso judío⁴²³. Por eso acude en peregrinación a Jerusalén para que Dios le ayude a sobrevivir. Se queja de que, aunque él intenta transmitir paz a sus vecinos, ellos se muestran violentos.

Canción de las subidas.

**En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.
¿Qué te va a dar o mandarte Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.
¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz.
Cuando yo digo: «Paz»,
ellos dicen: «Guerra».**

⁴²⁰ cf. Lc 2,41.

⁴²¹ Cf. MAILHIOT, o.c., 31, 68.

⁴²² Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 622.

⁴²³ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 446.

Un elemento importante para orar es hacerlo en un ambiente tranquilo. Nos referimos a la ausencia de ruidos, pero también a que no haya conflictos entre las personas con las que estemos orando. Y, sobre todo, es fundamental la paz interior, es decir, que nuestro corazón no esté alterado con sentimientos de cólera, envidia o amargura.

Oramos por los que no pueden orar en paz. Para que el Espíritu Santo les transmita la calma que necesitan.

SALMO 121 [120]: LEVANTO MIS OJOS A LOS MONTES

Es un salmo de peregrinación.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el viernes de la segunda semana y en la Hora Tercia.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico⁴²⁴.

Este salmo es cantado por un grupo de peregrinos que camina hacia Jerusalén⁴²⁵. Aquellos viajes eran muy peligrosos, pues los peregrinos podían ser asaltados por bandoleros, o sufrir alguna enfermedad o un accidente. Por eso en este salmo los peregrinos se encomiendan a Dios, para que Él les proteja de todo mal y puedan llegar sanos y salvos a su destino: el templo de Jerusalén. Porque Dios es un guardián que siempre está atento para velar por aquellos que, movidos por su fe, se refugian en Él.

Canción de las subidas.

**Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.
El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.
El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.**

Cuando vamos a emprender un largo viaje sentimos inseguridad, porque hay muchas cosas que pueden salir mal. Por eso nos ponemos en manos de Cristo, para que nos ayude y nos proteja. Y

⁴²⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 630.

⁴²⁵ Cf. RAGUER, o.c., 23. 24

entonces ese viaje pasa a ser una peregrinación, en la cual, interiormente, Cristo camina junto a nosotros y nos ayuda a madurar, es decir, nos ayuda a acercarnos más a Él, dentro de nuestro corazón.

Oramos por todos los que ahora están en viaje. Que sepan contar con la ayuda de Cristo, y agradecérsela.

SALMO 122 [121]: ¡QUÉ ALEGRÍA, CUANDO ME DIJERON...!

Es un salmo dedicado a la ciudad santa de Jerusalén orado en una peregrinación.

En la Liturgia de las Horas se reza en las primeras Vísperas del domingo de la cuarta semana y en la Hora Tercia.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico⁴²⁶.

Este canto lo entonaban los grupos de peregrinos cuando estaban llegando a Jerusalén, después de haber recorrido un largo camino⁴²⁷. Aunque hacían dicha peregrinación para cumplir una norma religiosa⁴²⁸, también había en ellos una motivación espiritual. En efecto, Jerusalén en hebreo significa «ciudad de la paz». Y eso es lo que buscaban los peregrinos al llegar a esa ciudad: disfrutar en paz de la presencia de Dios, sobre todo en el templo, donde acudían a rendirle culto.

Canción de las subidas. De David.

**¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.
Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.
Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».
Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».**

⁴²⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 637.

⁴²⁷ Cf. MAILHIOT, o.c., 65-66.

⁴²⁸ Cf. KRAUS, *Teología de los salmos*, 88.

**Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.**

Cuando oramos, somos peregrinos espirituales que vamos caminando interiormente hacia Cristo. Porque buscamos unirnos a Él en lo hondo de nuestro corazón, en nuestra «Jerusalén interior», en ese lugar íntimo y escondido donde podremos sentarnos tranquilamente junto a Cristo, como María en Betania⁴²⁹. Y cuando pisamos los umbrales de nuestra Jerusalén interior nos alegramos, pero sobre todo nos llenamos de la paz auténtica y verdadera que emana de nuestro Amado.

Oramos por las personas que, con mansedumbre, caminan interiormente hacia la unión mística con Cristo.

⁴²⁹ Cf. Lc 10,39.

SALMO 123 [122]: A TI LEVANTO MIS OJOS

Es un salmo de peregrinación.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el lunes de la tercera semana y en la Hora Sexta.

Fue compuesto probablemente un tiempo después del destierro en Babilonia⁴³⁰.

Un grupo de personas muy piadosas y humildes acuden al templo de Jerusalén para pedir ayuda a Dios, como lo haría un esclavo ante su amo. Su problema es que, allá donde viven, sufren duros y continuos desprecios por parte de un grupo de poderosos. Dado que allí nadie les ayuda, acuden en peregrinación a Jerusalén para exponer su problema a Dios, su Señor.⁴³¹

Canción de las subidas.

**A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.
Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.**

A veces, quizás, podemos sentirnos injustamente oprimidos, explotados o humillados en nuestro trabajo, en nuestra vecindad o en otro ámbito de nuestra vida. Y eso puede ocurrirnos por ser buenas personas, pues nuestra bondad nos hace vulnerables ante los malvados. Este salmo nos mueve a evitar defendernos poniéndonos al nivel

⁴³⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 644.

⁴³¹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1486-1487.

moral de nuestros maltratadores, pues, en lugar de eso, nos anima a acudir humildemente a Dios, para suplicarle su ayuda.

Pedimos por los discriminados por cualquier injusto motivo, para que sepan que pueden contar con la protección y el consuelo del Espíritu Santo.

SALMO 124 [123]: SI EL SEÑOR NO HUBIERA ESTADO DE NUESTRA PARTE

Es un salmo de acción de gracias orado en una peregrinación.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el lunes de la tercera semana y en la Hora Sexta.

Fue compuesto en el periodo posexílico⁴³².

Una familia o un grupo de creyentes han superado un gran peligro⁴³³. Quizás sufrieron el ataque de un pueblo enemigo, o casi se hunde su barco, o su negocio estuvo a punto de quebrar. El hecho es que estas personas deciden acudir a Jerusalén para dar gracias a Dios, pues saben que Él estuvo de su parte en esos momentos de peligro.

Canción de las subidas. De David.

**Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.
Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas impetuosas.
Bendito el Señor,
que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.**

Cuando hemos sentido cómo Dios nos ayudó a superar un grave problema o una gran dificultad, este salmo nos mueve a darle gracias de todo corazón.

⁴³² Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 649.

⁴³³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1491-1492.

Oramos por los que ahora están pasando por un duro trance,
pero no son capaces de ponerse en manos de Dios.

SALMO 125 [124]: LOS QUE CONFÍAN EN EL SEÑOR

Es un salmo de peregrinación.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el martes de la tercera semana y en la Hora Sexta.

Fue compuesto probablemente poco después del destierro en Babilonia⁴³⁴.

Lo más seguro es que el salmista forma parte de una comunidad judía de la diáspora que acude peregrinando a Jerusalén. Pero no acude toda la comunidad, pues una parte ha preferido renunciar a su fe, buscando prosperidad y seguridad⁴³⁵. Por eso, cuando ese grupo de peregrinos ve a lo lejos el monte Sion, donde se halla Jerusalén, le piden a Dios que sea bueno con ellos y les proteja, y hacen memoria de los que renunciaron a su fe, tomando así otro camino: el de la perdición.

Canción de las subidas.

**Los que confían en el Señor
son como el monte Sion:
no tiembla, está asentado para siempre.
Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.
No descansará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.
Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!**

Quizás vivimos en un ambiente en el que nuestra fe corre peligro, porque lo que vemos en televisión y en nuestro teléfono nos ponen continuamente en tentación. Además, algunos de nuestros

⁴³⁴ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 654.

⁴³⁵ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1496-1698.

amigos nos dicen que no es inteligente creer en Dios y nos recomiendan que dejemos de ir a Misa. Y tenemos familiares que han perdido la fe. En tal circunstancia, este salmo nos invita a acudir a Dios para encontrar el cobijo que necesitamos.

Oramos por los que tienen que vivir en ámbitos ateos o anticlericales. Que cuenten con la ayuda protectora de su comunidad parroquial.

SALMO 126 [125]: CUANDO EL SEÑOR CAMBIÓ LA SUERTE DE SION

Es un salmo de acción de gracias orado en una peregrinación.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el miércoles de la tercera semana y en la Hora Nona.

Fue compuesto poco después del final del destierro en Babilonia⁴³⁶, pues era cantado, muy probablemente, por grupos de judíos desterrados que, por fin, regresaban a Judá⁴³⁷.

El salmista expresa la compleja vivencia de los peregrinos que llegan a Jerusalén, los cuales son migrantes que sufren una calamitosa situación y, a su vez, son muy felices por el regreso a su tierra⁴³⁸. En efecto, aunque parecía imposible que los judíos fueran liberados de aquel destierro, Dios lo hizo posible, por eso ahora exultan de alegría. Si bien el camino desde Babilonia fue largo y duro, ahora ven que ha merecido la pena recorrerlo. Porque al llegar a Jerusalén pueden recoger la cosecha de tanto sufrimiento, pues regresan a su hogar, a la ciudad santa.

Canción de las subidas.

**Cuando el Señor hizo volver a los cautivos de Sion,
nos parecía soñar:**

**la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.**

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos».

**El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.**

**Recoge, Señor, a nuestros cautivos
como los torrentes del Negueb.**

**Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.**

**Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.**

⁴³⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 264, 661.

⁴³⁷ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 216.

⁴³⁸ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 456.

Quizás hemos recorrido un largo camino de conversión y ahora constatamos que éste ha llegado a su fin. Por eso desbordamos de alegría. Creíamos que nunca lo lograríamos, pero así ha sido, gracias a la indispensable ayuda de Cristo. Por eso, orando este salmo, se lo agradecemos efusivamente y reconocemos ante Él que mereció la pena tanto sacrificio. Porque la felicidad que ahora sentimos estando junto a nuestro Amado es, realmente, incomparable.

Pedimos por los que están inmersos en un duro proceso de conversión interior y no ven que esté cercano su final. Que nunca pierdan la esperanza.

SALMO 127 [126]: SI EL SEÑOR NO CONSTRUYE LA CASA

Es un salmo de sabiduría y enseñanza orado en una peregrinación⁴³⁹.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el miércoles de la tercera semana y en la Hora Nona.

No es posible saber cuándo se compuso⁴⁴⁰.

El salmista es probablemente un sacerdote que canta ante una familia que acaba de llegar al templo de Jerusalén⁴⁴¹. Al unirse a este rezo, dicha familia le expresa a Dios su total confianza, porque, así como es Él quien guarda Jerusalén, es Él quien guarda a esa familia, la hace crecer dándole hijos y la protege cuando tiene litigios en los tribunales. Y Dios hace todo eso mientras la familia descansa confiada.

Canción de las subidas. De Salomón.

**Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.
Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!
La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.
Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.**

Este salmo nos anima a reconocer ante el Señor que todo lo bueno que tenemos en la vida se lo debemos a Él, porque hemos

⁴³⁹ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

⁴⁴⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 668-669.

⁴⁴¹ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1508-1509.

puesto en Él toda nuestra confianza. Pues Dios cuida siempre de los suyos.

Pedimos por las familias que luchan por mantenerse unidas a la Iglesia. Que se dejen ayudar por Cristo, pues sin Él no pueden hacer nada⁴⁴².

⁴⁴² Cf. Jn 15,5; Baltasar FISCHER, en RAGUER, o.c., 50-52.

SALMO 128 [127]: DICHOSO EL QUE TEME AL SEÑOR

Es un salmo de peregrinación.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el jueves de la cuarta semana y en la Hora Nona.

Fue compuesto probablemente poco después del destierro en Babilonia⁴⁴³.

Quizás el salmista es un sacerdote⁴⁴⁴ que entona este canto cuando llega una familia peregrinando al templo de Jerusalén. Comienza vaticinando la felicidad a los que hacen la voluntad de Dios. Al padre de familia le dice que vivirá de su trabajo y que su esposa tendrá muchos hijos. Y después lo bendice, junto a toda su familia, deseándole mucha prosperidad.

Canción de las subidas.

**Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sion,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!**

Este salmo nos mueve a acudir con nuestra familia a un santuario para ponernos bajo el amparo de Cristo y ser bendecidos por Él. Confiamos en que, si seguimos su Evangelio, nuestra familia experimentará su Reino de Amor.

⁴⁴³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 674.

⁴⁴⁴ Cf. Hilari RAGUER, *Para comprender y vivir los salmos*, 24.

Pedimos por las buenas familias cristianas que viven su fe en comunión con la Iglesia.

SALMO 129 [128]: ¡CUÁNTA GUERRA ME HAN HECHO DESDE MI JUVENTUD...!

Es un salmo de peregrinación.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el jueves de la cuarta semana.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico⁴⁴⁵.

Parece que el salmista relata el diálogo que establecen dos grupos de peregrinos que llegan al templo⁴⁴⁶. Un grupo recuerda el pasado de esclavitud del pueblo de Israel en Egipto, que concuerda con otros penosos acontecimientos posteriores y, quizás, con lo que está viviendo ahora ese grupo de peregrinos. En la respuesta que da el otro grupo, se expresa el deseo de que todos los que están en contra de su pueblo reciban su merecido. El salmo finaliza con una bendición.

Canción de las subidas.

**¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud
-que lo diga Israel-,
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,
pero no pudieron conmigo!
En mis espaldas metieron el arado
y alargaron los surcos.
Pero el Señor, que es justo,
rompió las coyundas de los malvados.
Retrocedan avergonzados
los que odian a Sion;
sean como la hierba del tejado,
que se seca y nadie la siega;
que no llena la mano del segador
ni la brazada del que agavilla;
ni le dicen los que pasan:
«Que el Señor te bendiga.
Os bendecimos en el nombre del Señor».**

⁴⁴⁵ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 678.

⁴⁴⁶ Cf. BORTOLINI, o.c., 635.

Al orar este salmo meditamos sobre el mal en el mundo. Hacemos memoria de las injusticias, de las guerras, de los que mueren de hambre, y lo ponemos en manos de Dios.

Pedimos por los que buscan su propio beneficio a costa del mal de otros. Que descubran que la verdadera felicidad se vive sacrificándose por el bien común.

SALMO 130 [129]: DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR

Es un salmo penitencial (o de arrepentimiento por los pecados) orado en una peregrinación⁴⁴⁷.

En la Liturgia de las Horas se reza en las primeras Vísperas del domingo de la cuarta semana y en Completas los miércoles. Es conocido por su título en latín: *De profundis*. Se recita en sufragio (o ayuda) de los fieles difuntos.

Fue compuesto muy probablemente tras el destierro en Babilonia⁴⁴⁸.

El salmista podría ser un sacerdote que recibe a un grupo de peregrinos que ha llegado al templo. Les canta este salmo penitencial en el que se suplica perdón a Dios desde lo hondo del corazón⁴⁴⁹. Los peregrinos saben que no se merecen tal perdón, por eso alaban a Dios y esperan confiadamente que les acepte con amor y les libere del pecado.

Canción de las subidas.

**Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.
Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor.
Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel**

⁴⁴⁷ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

⁴⁴⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 685.

⁴⁴⁹ Cf. RAGUER, o.c., 24. 30.

de todos sus delitos.

Cuando somos conscientes de haber cometido un grave pecado, nos remuerde la conciencia. Aunque podemos llegar a pensar que nuestra acción es imperdonable, sabemos que Dios tiene un corazón infinitamente misericordioso, por eso acudimos humildemente a confesar sacramentalmente nuestro pecado y a recibir la absolución. Ésta es una experiencia purificadora, porque sabemos que Dios limpia totalmente nuestra alma.

Damos gracias a Dios por ofrecernos el sacramento de la Reconciliación. Y oramos por las personas a las que les es difícil encontrar un sacerdote con quien celebrar dicho sacramento.

SALMO 131 [130]: SEÑOR, MI CORAZÓN NO ES AMBICIOSO

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*⁴⁵⁰) en una peregrinación.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el martes de la tercera semana y en el Oficio de Lecturas el sábado de la primera semana durante el Tiempo Ordinario.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico⁴⁵¹.

El salmista reflexiona sobre la importancia que tiene la humildad⁴⁵² a nivel personal y comunitario. Describe muy resumidamente en qué consiste ser humilde, es decir, en cómo vivir la espiritualidad de los *anawim*. En efecto, el salmista habla por boca de cada uno de los peregrinos que han llegado al templo con un corazón manso que confía plenamente en el Señor. En el último versículo aporta la dimensión comunitaria⁴⁵³, pues se dirige a todo el grupo, diciéndole que debe hacer humildemente la voluntad de Dios, pues ha de confiar en su amorosa protección.

Canción de las subidas. De David.

**Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad.
Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre;
como un niño saciado
así está mi alma dentro de mí.
Espere Israel en el Señor ahora y por siempre.**

Cuando nos disponemos a orar, es importante que nos presentemos ante Dios con un corazón humilde y sencillo. Lo podemos conseguir haciendo lo que dice este salmo: tomando con cariño nuestros deseos descontrolados y, acurrucándolos en nuestro regazo,

⁴⁵⁰ Cf. Sal 131 [130], 1; RAGUER, o.c., 190.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

⁴⁵¹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 692.

⁴⁵² Cf. DEISSLER, o.c., 507.

⁴⁵³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1526.

apaciguarlos y controlarlos (como haría una madre con su hijo)⁴⁵⁴. Así nosotros, a su vez, desprovistos ya de toda soberbia y vanagloria, podremos descansar tranquilamente en los amorosos brazos de Dios⁴⁵⁵.

Pedimos por los que viven interiormente en una continua intranquilidad. Que logren alcanzar la paz que da la humildad.

⁴⁵⁴ Cf. Sal 131 [130], 2; ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1527-1528.

⁴⁵⁵ Cf. RAGUER, o.c., 190.

SALMO 132 [131]: SEÑOR, TENLE EN CUENTA A DAVID TODOS SUS AFANES

Es un salmo de alabanza a Dios que hace referencia a un rey hebreo, orado en una peregrinación⁴⁵⁶. La Iglesia considera que es un salmo mesiánico que habla de Cristo como Mesías⁴⁵⁷.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el jueves de la tercera semana y en el Oficio de Lecturas el sábado de la primera semana durante el Tiempo Ordinario.

Aunque este salmo trata sobre un momento de crisis en el reinado de David, lo más probable es que haya sido compuesto unos cien años después del regreso del destierro en Babilonia, estando Judá bajo el dominio del imperio persa⁴⁵⁸.

Un grupo de peregrinos que ha llegado al templo, busca reforzar su fe proclamando que Dios ha escogido a Jerusalén como su morada. Cantando este salmo, recuerdan su pasado glorioso y ponen su esperanza en un futuro lleno de esplendor. Así, en los últimos versículos el salmista habla en nombre de Dios, asegurando que seguirá bendiciendo y ayudando a su pueblo, y prometiendo que enviará al Mesías, el Ungido, que vencerá a sus enemigos. Entonces el pueblo exulta de alegría⁴⁵⁹.

Canción de las subidas.

**Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob:
«No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el Fuerte de Jacob».
Oímos que estaba en Efratá,**

⁴⁵⁶ Cf. MARTÍNEZ PÉREZ, o.c., 45.

⁴⁵⁷ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1539.

⁴⁵⁸ Cf. Ibid., 1532-1534.

⁴⁵⁹ Cf. BORTOLINI, o.c., 650.

la encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies.
Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de justicia,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido.
El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.
Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseño,
también sus hijos, por siempre,
se sentarán sobre tu trono».
Porque el Señor ha elegido a Sion,
ha deseado vivir en ella:
«Esta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.
Bendeciré sus provisiones,
a sus pobres los saciaré de pan,
vestiré a sus sacerdotes de salvación,
y sus fieles aclamarán con vítores.
Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema».

Nosotros formamos parte de la Iglesia y sabemos que ha sido fundada por Cristo para difundir el Evangelio por el mundo, a la espera de su Segunda Venida, en la que instaurará definitivamente el Reino de Dios. Esto nos mueve a dar gracias a Cristo y refuerza nuestra confianza en Él.

Pedimos por los cristianos que se han alejado de la Iglesia. Que escuchen la llamada del Buen Pastor.

SALMO 133 [132]: VED QUÉ DULZURA, QUÉ DELICIA

Es un salmo de súplica personal orado por una comunidad de *anawim*⁴⁶⁰ (o *pobres de Yahvé*), que marchan en peregrinación.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el viernes de la cuarta semana.

No es posible saber cuándo se compuso⁴⁶¹.

Podemos imaginar a un grupo de peregrinos que llega al templo de Jerusalén y ora este salmo para ensalzar la vida comunitaria que ellos han experimentado a lo largo del camino. Comparan el valor de la vida fraterna con el aroma del ungüento usado por los sacerdotes y con el agua del rocío que se deposita en la cima del monte Hermón. Tanto el aroma como el agua descienden de lo alto, es decir, de Dios. Porque desde lo alto Él envía su bendición, que es fuente de una vida larga y satisfactoria⁴⁶².

Canción de las subidas. De David.

**Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.
Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.
Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sion.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.**

Orando este salmo alabamos a Dios por la vida fraterna que Él nos ha dado, y le damos gracias por ello. Porque el amor caritativo y la felicidad evangélica que compartimos vienen de Él. Pedimos por aquellos a los que, por algún motivo, les es muy difícil formar parte de una comunidad. Que encuentren ayuda y consuelo en el Espíritu que habita en lo hondo de su corazón.

⁴⁶⁰ Cf. Sal 133 [132], 1; MAILHIOT, o.c., 127-128.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

⁴⁶¹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 714.

⁴⁶² Cf. GONZÁLEZ NÚÑEZ, o.c., 538.

SALMO 134 [133]: Y AHORA BENDECID AL SEÑOR

Es un salmo de peregrinación.

En la Liturgia de las Horas se reza en las primeras Completas del domingo.

No es posible saber cuándo se compuso⁴⁶³.

Un grupo de peregrinos canta este salmo a los «siervos del Señor», animándoles a bendecir a Dios. Estos «siervos del Señor» son probablemente los sacerdotes⁴⁶⁴ que van a pasar la noche en el templo. El último versículo parece una respuesta de dichos sacerdotes a los peregrinos⁴⁶⁵, deseando que Dios les bendiga en su camino de regreso a su tierra⁴⁶⁶.

Canción de las subidas.

**Y ahora bendecid al Señor
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor.
Levantad las manos hacia el santuario
y bendecid al Señor.
El Señor te bendiga desde Sion,
el que hizo cielo y tierra.**

Meditamos este salmo antes de recogernos interiormente para descansar en Cristo en lo hondo de nuestro corazón. Y sentimos cómo Él nos bendice.

Pedimos por las personas que tienen problemas para practicar la oración de recogimiento. Que en su interior se dejen guiar dócilmente por el amor del Espíritu Santo.

⁴⁶³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 718-719.

⁴⁶⁴ Cf. DEISSLER, o.c., 518.

⁴⁶⁵ Cf. FLOR-MENCHÉN, o.c., 1153.

⁴⁶⁶ Cf. MAILHIOT, o.c., 66.

SALMO 135 [134]: ALABAD EL NOMBRE DEL SEÑOR

Es un salmo de alabanza a Dios por su poder sobre la naturaleza y la historia.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el lunes de la cuarta semana y en Vísperas el viernes de la tercera semana.

Se trata probablemente de un salmo litúrgico compuesto tras el regreso del destierro en Babilonia, para que fuera cantado por un grupo de sacerdotes en el templo ante la multitud⁴⁶⁷. En aquellos tiempos tan difíciles, el salmista trata de reforzar la fe del pueblo judío y afianzar su convicción de ser el pueblo elegido por Dios. Aunque en el primer versículo se dirige a los «siervos del Señor» (los cuales son posiblemente los levitas⁴⁶⁸) a lo largo del salmo se ve que es todo el pueblo el que debe servir al Señor⁴⁶⁹.

El salmista anima a la asamblea alabar al Señor porque, siendo el único Dios verdadero, ha sido Él quien hizo toda la creación. También, actuando en la historia, liberó a su pueblo de la opresión de Egipto, le condujo a la tierra prometida y venció en ella a los pueblos paganos que la ocupaban. Por todo ello, su pueblo debe alabarle en el atrio de su templo, en Jerusalén.

¡Aleluya!

**Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.
Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque el Señor se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.
Yo sé que el Señor es grande,
nuestro Dios más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.**

⁴⁶⁷ Cf. RAGUER, o.c., 34; ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1549.

⁴⁶⁸ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 474.

⁴⁶⁹ Cf. GONZÁLEZ NÚÑEZ, o.c., 587-588.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.
Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
-en medio de ti, Egipto-
contra el faraón y sus ministros.
Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos;
a Hog, rey de Basán;
a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.
Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor hace justicia a su pueblo
y se compadece de sus siervos.
Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,
tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.
Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
los que teméis al Señor, bendecid al Señor.
Bendito sea en Sion el Señor,
que habita en Jerusalén.
¡Aleluya!

Nos presentamos con actitud de alabanza ante Dios todopoderoso, porque nos ha escogido para formar parte de su pueblo: la Iglesia. Y le agradecemos que sea el Señor de la naturaleza y de la historia, porque así todo cobra sentido.
Oramos por las personas que, por algún motivo, tienen una gran dificultad para expresar a Dios su amor y su alabanza.

SALMO 136 [135]: DAD GRACIAS AL SEÑOR, PORQUE ES BUENO

Es un salmo de alabanza a Dios por cómo actuó en la historia liberando a su pueblo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el lunes de la cuarta semana y en el Oficio de Lecturas el sábado de la segunda semana durante el Tiempo Ordinario.

Probablemente fue compuesto en el periodo posexílico⁴⁷⁰ y se cantaba en las grandes fiestas judías (Pascua, Pentecostés y Tabernáculos) en el ámbito familiar y también en el templo⁴⁷¹.

El salmista, junto a la asamblea, alaba a Dios por todo lo que hizo para crear el mundo, para liberarles de Egipto y para que ahora vivan con prosperidad. Al repetir en cada versículo esta frase: «porque es eterna tu misericordia», la asamblea reconoce que se siente amada por Dios y, a su vez, le corresponde con su amor. Para subrayar la eternidad del amor divino, el salmista solo nombra los elementos naturales que son eternos e inmutables, como las aguas terrenas, las estrellas, el sol y la luna, pero omite los elementos temporales y caducos, como las plantas, los animales o los propios seres humanos⁴⁷². Por eso, podemos imaginar al salmista contemplando el firmamento –o el mar–, mientras siente el eterno amor de Dios en su corazón y recuerda cómo con ese mismo amor Dios ha liberado a su pueblo.

**Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.
Solo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.
Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.
Él afianzó sobre las aguas la tierra:**

⁴⁷⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 733.

⁴⁷¹ Cf. MAILHIOT, o.c., 212.

⁴⁷² Cf. BEAUCHAMP, o.c., 194.

porque es eterna su misericordia.
Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.
El sol para regir el día:
porque es eterna su misericordia.
La luna y las estrellas para regir la noche:
porque es eterna su misericordia.
Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.
Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.
Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.
Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.
Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.
Arrojó en el mar Rojo al faraón y a su ejército:
porque es eterna su misericordia.
Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.
Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.
Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.
A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.
Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.
Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.
En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.
En nuestra humillación
se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.
Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.
Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.
Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

Meditando este salmo, reconocemos ante el Señor todo lo que ha hecho a lo largo de la historia por el bien de la humanidad, comenzando por la creación del mundo. Asimismo, proclamando repetidamente su misericordia, vamos tomando conciencia de lo mucho que Dios nos ama, aunque a veces no lo merezcamos. Por todo ello le damos gracias.

Pedimos por los que no son capaces de descubrir la acción de Dios en el mundo. Que abran los ojos de su corazón.

SALMO 137 [136] (1-6): JUNTO A LOS CANALES DE BABILONIA

Es un salmo dedicado a la ciudad santa de Jerusalén.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el martes de la cuarta semana. Se han suprimido los versículos 7-9.

Fue compuesto en el destierro de Babilonia⁴⁷³ o poco después del retorno a Jerusalén, pues se refiere a hechos ocurridos en Babilonia tiempo atrás⁴⁷⁴.

En el caso de ser cantado por recién llegados a Jerusalén después del destierro, sus protagonistas se han encontrado con la ciudad arrasada y ahora sienten la tentación de regresar a Babilonia. Pero entonces se acuerdan de cómo allí echaban de menos a Jerusalén cuando oraban junto a los canales y eso les impulsa a quedarse y reconstruir la ciudad⁴⁷⁵. Finalizan expresando su cólera contra los que han destruido Jerusalén, lo cual ha sido eliminado de la Liturgia de las Horas.

**Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar
con nostalgia de Sion;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.
Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
«Cantadnos un cantar de Sion».
¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;
que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.
*A los idumeos, Señor, tenles en cuenta
el día de Jerusalén,***

⁴⁷³ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 227; KRAUS, *Los salmos*, II, 740.

⁴⁷⁴ Cf. RAGUER, o.c., 196-197.

⁴⁷⁵ Cf. Ibid., 196-197.

*cuando decían: «¡Desnudadla,
desnudadla hasta los cimientos!».
¡Capital de Babilonia, destructora,
dichoso quien te devuelva
el mal que nos has hecho!
¡Dichoso quien agarre y estrelle
a tus hijos contra la peña!*

A veces sentimos que nuestra alma está arrasada a causa del pecado. Entonces echamos de menos la presencia de Cristo y recordamos con nostalgia lo a gusto que vivíamos junto a Él, cuando éramos coherentes con su Evangelio. Y sentimos rechazo hacia las tentaciones que nos hicieron caer en el pecado.

Pedimos por la conversión de los que se alejaron de Cristo, buscando la falsa felicidad que ofrecen las tentaciones.

SALMO 138 [137]: TE DOY GRACIAS, SEÑOR, DE TODO CORAZÓN

Es un salmo de acción de gracias personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el martes de la cuarta semana.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico⁴⁷⁶.

El salmista canta este salmo en el atrio del templo ante otras personas a las que invita a compartir su felicidad y su agradecimiento a Dios por un gran favor que le ha hecho⁴⁷⁷. Y es que, estando hundido a causa de un problema, Dios le ayudó a salir a flote. Por eso expresa su confianza en que Dios seguirá actuando en su vida, porque es fiel.

De David.

**Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.
Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.
El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.
Cuando camino entre peligros, me conservas la vida;
extiendes tu mano contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.**

⁴⁷⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 746.

⁴⁷⁷ Cf. RAGUER, o.c., 31.

En ocasiones necesitamos dar gracias a Dios por cómo nos ha ayudado cuando estábamos siendo acosados por terribles tentaciones y parecía que íbamos a sucumbir. Meditando lo que nos ha ocurrido, nos hacemos conscientes de que, realmente, Dios ayuda a los humildes y a los necesitados. Y le expresamos nuestra confianza en que seguirá ayudándonos a madurar interiormente.

Pedimos a Dios por los que en estos momentos se esfuerzan por progresar en su camino espiritual.

SALMO 139 [138] (1-18.23-24): SEÑOR, TÚ ME SONDEAS Y ME CONOCES

Es un salmo de súplica personal⁴⁷⁸ en el que se alaba a Dios por la naturaleza que ha creado⁴⁷⁹.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el miércoles de la cuarta semana. Se han suprimido los versículos 19-22.

No es posible saber cuándo se compuso⁴⁸⁰.

El salmista ha sido acusado injustamente por gente sin escrúpulos, por eso le suplica ayuda a Dios, afirmando que, siendo Él quien le ha creado, es quien mejor le conoce, pues con su infinita sabiduría penetra hasta lo más profundo e íntimo de su ser. Es más, si el salmista quisiera huir de la mirada de Dios, le sería imposible, por eso lo más lógico es ponerse en sus manos. Hasta aquí, este salmo es un modelo de oración⁴⁸¹. Después le pide a Dios que haga morir a sus acusadores, lo cual se ha eliminado de la Liturgia de las Horas. Acaba el salmista pidiéndole a Dios que examine su alma y que le guíe hacia la salvación.

Al Director. Salmo de David.

**Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.
¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;**

⁴⁷⁸ Cf. Ibid., 29.

⁴⁷⁹ Cf. BEAUCHAMP, o.c., 178-185.

⁴⁸⁰ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 756.

⁴⁸¹ Cf. Giovanni VAGAGGINI, *Biblia y espiritualidad litúrgica. Con especial referencia a los Salmos*, Studium, Madrid 1968, 83.

si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.
Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día,
la tiniebla es como luz para ti.
Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has plasmado portentosamente,
porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida,
no desconocías mis huesos.
Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mi ser aún informe,
todos mis días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes que llegase el primero.
¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.
¡Ojalá mataras, oh Dios, a los malvados!
Apártense de mí los sanguinarios,
pues hablan de ti dolosamente,
y tus adversarios cuchichean en vano.
¿No odiaré a quienes te odian, Señor?,
¿no detestaré a quienes se levantan contra ti?
Los odio con odio sin límites,
los tengo por enemigos.
Sondéame, oh Dios, y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Cuando nos sentimos injustamente acusados, orar este salmo nos ayuda a dejar que sea el propio Dios el que nos examine y nos juzgue, pues nadie nos conoce mejor que Él. Y, poniéndonos bajo su

amparo, le suplicamos que nos purifique y nos conduzca por la senda de la maduración interior.

Pedimos por los que acusan duramente a otras personas, pensando que son mejores que ellas. Que descubran el camino de la humildad.

SALMO 140 [139] (1-9.13-14): LÍBRAME, SEÑOR, DEL MALVADO

Es un salmo de súplica personal.

En el Oficio Divino se reza en la Hora Intermedia el viernes de la cuarta semana. Se han suprimido los versículos 10-12.

No es posible saber cuándo se compuso⁴⁸².

El salmista es atacado por personas malvadas de su entorno. Sintiendo indefenso, recurre de todo corazón a «su Dios»⁴⁸³. A Él le dice que se trata de personas violentas que le calumnian y hacen lo posible para perjudicarlo. Empleando duras expresiones, le sugiere lo que debe hacer con los malvados, por lo que esto ha sido eliminado de la Liturgia de las Horas. Finaliza expresando su confianza en Dios y vaticinando que los justos le bendecirán.

Al Director. Salmo de David.

**Líbrame, Señor, del malvado,
guárdame del hombre violento:
que planean maldades en su corazón
y todo el día provocan contiendas;
afilan sus lenguas como serpientes,
con veneno de víboras en los labios.
Defiéndeme, Señor, de la mano perversa;
guárdame de los hombres violentos,
que preparan zancadillas a mis pasos.
Los soberbios me esconden trampas;
los perversos me tienden una red
y por el camino me colocan lazos.
Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios»;
Señor, atiende a mis gritos de socorro;
Señor Dios, mi fuerte salvador,
que cubres mi cabeza el día de la batalla.
Señor, no le concedas sus deseos al malvado,
no des éxito a sus proyectos.**

*Levantán la cabeza los que me rodean,
la iniquidad de sus labios los cubra.
Caigan sobre ellos carbones encendidos,*

⁴⁸² Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 769.

⁴⁸³ Cf. Sal 140 [139], 7; DEISSLER, o.c., 534.

arrójalos en la fosa y no se levanten.
No arraigue en la tierra el deslenguado,
el mal persiga al violento hasta desterrarlo.
Yo sé que el Señor hace justicia al afligido
y defiende el derecho del pobre.
Los justos alabarán tu nombre,
los honrados habitarán en tu presencia.

Cuando somos atacados por fuertes tentaciones, este salmo nos recomienda que se las describamos a Dios, pues eso nos ayuda a tomar conciencia de ellas, y a pedirle su ayuda para vencerlas, poniéndonos confiadamente bajo su protección.

Oramos por la conversión de los que no son capaces de detectar las tentaciones que les atacan y, así, quedan a expensas de ellas.

SALMO 141 [140] (1-9): SEÑOR, TE ESTOY LLAMANDO, VEN DE PRISA

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*⁴⁸⁴).

En la Liturgia de las Horas se reza en las primeras Vísperas el domingo de la primera semana. Se ha suprimido el versículo 10.

Fue compuesto en el periodo posexílico⁴⁸⁵.

El salmista es un creyente devoto que tiene algún tipo de poder o influencia⁴⁸⁶. Debido a esto, hay un grupo de malas personas que tratan de manipularle con grandes banquetes para que haga algo ilegal que atenta contra la voluntad de Dios. Viendo lo que está pasando, y conociendo su propia debilidad, el salmista le pide ayuda a Dios para que rápidamente acuda en su ayuda.

Salmo de David.

**Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.
Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.
Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,
pero que el ungüento del impío no perfume mi cabeza;
yo seguiré rezando en sus desgracias.
Cuando caigan en las duras manos de sus jueces,
escucharán mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
queden esparcidos sus huesos a la boca de la tumba.
Señor Dios, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;**

⁴⁸⁴ Cf. RAGUER, o.c., 206.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

⁴⁸⁵ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 776.

⁴⁸⁶ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1610.

**guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.**

*Caigan los malvados en sus redes,
mientras que yo escapo ileso.*

Cuando nos sentimos indefensos ante las tentaciones que nos atacan, Dios puede ayudarnos por medio de otras personas. Por eso este salmo nos dice que es mejor ser reprendido por una persona de confianza que ser agasajado por los malvados. Porque es de sabios seguir el consejo de los buenos, siendo agradecidos con ellos y, sobre todo, con Dios.

Pedimos por las personas que, creyéndose mejores que las demás, rechazan las correcciones fraternas. Que descubran el valor de la humildad.

SALMO 142 [141]: A VOZ EN GRITO CLAMO AL SEÑOR

Es un salmo de súplica personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en las primeras Vísperas del domingo de la primera semana.

No es posible saber cuándo se compuso⁴⁸⁷.

El salmista le expresa a Dios la angustiosa situación por la que está pasando, pues le persigue un grupo de malvados. Es tan fuerte la presión que sufre, que se siente encarcelado. Por eso eleva su plegaria hacia Dios para suplicarle ayuda, pues Él es su único refugio y el centro de su vida⁴⁸⁸. Y le promete que cuando le libere de esa angustia, le alabará y se unirá a un grupo de buenas personas.

Poema de David cuando estaba en la cueva. Oración.

**A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.
Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.
Mira a la derecha, fíjate:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.
A ti grito, Señor;
te digo: «Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida».
Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.
Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos**

⁴⁸⁷ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 781.

⁴⁸⁸ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 494.

cuando me devuelvas tu favor.

Cuando nos sentimos acorralados ante una terrible situación, meditar este salmo nos ayuda a suplicar a Cristo, el Buen Pastor, a que acuda a rescatarnos. Y le prometemos que seguiremos sus pasos en adelante.

Pedimos por las personas desesperadas ante los problemas de la vida. Que sean capaces de escuchar la voz del Espíritu que habita en su interior.

SALMO 143 [142] (1-11): SEÑOR, ESCUCHA MI ORACIÓN

Es un salmo penitencial (o de arrepentimiento por los pecados).

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el jueves de la cuarta semana y en Completas los martes. Se ha suprimido el versículo 12.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico⁴⁸⁹.

El salmista suplica ayuda al Señor. Sabe que es culpable, por eso no quiere un juicio justo sino piedad⁴⁹⁰. Se siente totalmente hundido, pues es perseguido a muerte por varias personas, y puede que, además, esté gravemente enfermo⁴⁹¹. Para colmo, todo ello lo vive en soledad, pues parece que Dios se ha retirado de su vida, ocultándole su rostro. Pero, en lugar de rechazar a Dios, hace memoria y medita cómo le ayudó tiempo atrás. Entonces le expresa su confianza y le suplica que le haga sentir su amor. Reconociendo que es un pecador, el salmista concluye pidiendo a Dios que le enseñe a cumplir su voluntad.

Salmo de David.

**Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.
El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.
Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.**

⁴⁸⁹ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 787.

⁴⁹⁰ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1622-1623.

⁴⁹¹ Cf. FLOR-MENCHÉN, o.c., 1160.

Escúchame enseguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.
En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.
Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu ley,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.
Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.
*Por tu fidelidad, dispersa a mis enemigos,
destruye a todos mis agresores,
pues soy tu siervo.*

En ocasiones, nos alejamos de Cristo porque no somos coherentes con su Evangelio. Entonces somos muy vulnerables ante las tentaciones y nos sentimos profundamente infelices. En tales circunstancias, meditar este salmo nos mueve a suplicar a Cristo que se haga presente en nuestra vida, nos perdone, nos llene de su amor y nos ayude a retomar el camino de la salvación.

Oramos por los cristianos que se han alejado de la Iglesia. Que escuchen la llamada del Buen Pastor y se dejen conducir de vuelta a su rebaño.

SALMO 144 [143]: BENDITO EL SEÑOR, MI ROCA

Es un salmo de acción de gracias y de súplica personal.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el jueves de la cuarta semana y los versículos 1-10 en Laudes el martes de la cuarta semana.

Fue compuesto probablemente en época tardía⁴⁹², tomando fragmentos del Salmo 18 [17]⁴⁹³, que fue compuesto en el periodo monárquico⁴⁹⁴.

El salmista alaba el poder de Dios, le suplica que le ayude frente al poder de los extranjeros y le da gracias por todo lo que Él hace por su pueblo. En la segunda parte (versículos 9-15), le ruega a Dios que dé a su pueblo un próspero futuro en el que las familias tengan muchos hijos, los graneros estén repletos de alimentos y las murallas sean sólidas.

De David.

**Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;
mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos.
Señor, ¿qué es el hombre
para que te fijes en él?
¿Qué los hijos de Adán
para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.
Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.
Extiende la mano desde arriba:**

⁴⁹² Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 996-797.

⁴⁹³ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1629-1630.

⁴⁹⁴ Cf. RAGUER, o.c., 21.

**defiéndeme, líbrame
de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.
Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo, de la espada maligna.
Defiéndeme y líbrame de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.
Sean nuestros hijos un plantío,
crecidos desde su adolescencia;
nuestras hijas sean columnas talladas,
estructura de un templo;
que nuestros silos estén repletos
de frutos de toda especie;
que nuestros rebaños a millares
se multipliquen en las praderas,
y nuestros bueyes vengan cargados;
que no haya brechas ni aberturas,
ni alarma en nuestras plazas.
Dichoso el pueblo que esto tiene,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.**

Orando este salmo reconocemos que no somos nada ante Dios, por eso le bendecimos y nos ponemos bajo su amparo para que sea Él la roca sobre la que se asiente nuestra vida y nos libere del poder del mal.

Pedimos por los que, de algún modo, están en manos de personas perversas. Que encuentren en Dios protección y consuelo.

SALMO 145 [144]: TE ENSALZARÉ, DIOS MÍO, MI REY

Es un salmo de acción de gracias y alabanza orado por la asamblea.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas el viernes de la cuarta semana y en el Oficio de Lecturas el domingo de la tercera semana.

Probablemente fue compuesto tras el destierro en Babilonia, cuando el pueblo judío había dejado de tener un rey y estaba sometido a un imperio⁴⁹⁵.

La asamblea alaba a Dios pues Él es su auténtico Rey y Señor. Ensalsan sus muchas cualidades, como son su grandeza, dignidad, esplendor, clemencia, paciencia y fidelidad, manifestadas en sus obras a favor del ser humano⁴⁹⁶. También enaltecen su reinado y sus hazañas. Porque el pueblo debe bendecir a su Dios ahora y por siempre.

Himno de David.

**Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tu justicia.
El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.**

⁴⁹⁵ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1636.

⁴⁹⁶ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 500.

**Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;
explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.
El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.
Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.
El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.
Satisface los deseos de los que lo temen,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.
Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.**

Al orar este salmo alabamos a Dios de todo corazón y meditamos sus cualidades y todo el bien que hace por medio de ellas. También le expresamos nuestro deseo de no dejar de alabarle y bendecirle.

Damos gracias a Dios por las maravillas que hace en nuestra vida. Y pedimos por los que no son conscientes de ello. Que sean capaces de desarrollar el don de la contemplación.

SALMO 146 [145]: ALABA, ALMA MÍA, AL SEÑOR

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*⁴⁹⁷).

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la cuarta semana.

Fue compuesto en el periodo posexílico, de hecho, quizás sea uno de los salmos más tardíos del Salterio⁴⁹⁸.

El salmista canta ante la asamblea un himno a Dios desde lo hondo de su alma, prometiendo no dejar nunca de alabarle. Con una clara intención doctrinal⁴⁹⁹, anima a los que le escuchan a no confiar en las personas poderosas, pues son simples seres mortales. Sin embargo, siendo Dios el creador del universo, es justo y misericordioso con todos, principalmente con los más humildes y necesitados. Y pone en su sitio a los malvados. Finaliza el salmista celebrando el eterno reinado de Dios.

¡Aleluya!

**Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.
No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.
Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,**

⁴⁹⁷ Cf. Sal 146 [145], 8-9; MAILHIOT, o.c., 126-127.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

⁴⁹⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 804.

⁴⁹⁹ Cf. DEISSLER, o.c., 551.

**el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sion, de edad en edad.
*¡Aleluya!***

Con agradecimiento, expresamos nuestra profunda alegría por ser hijos de Dios. Reflexionamos en lo importante que es Él en nuestra vida, en comparación con las personas que solo se apoyan en su poder o sus posesiones. Por fortuna, el amor de Dios es eterno.

Pedimos por los que más necesitan nuestra ayuda. Para que el Espíritu Santo nos guíe en esa importante tarea caritativa.

SALMO 147 [146-147]

Es un salmo de súplica personal orado por un *pobre de Yahvé* (los *anawim*⁵⁰⁰). Asimismo, es una bella alabanza cósmica (o naturalista) al Dios creador⁵⁰¹.

Fue compuesto en torno al siglo IV a.C., tras la reforma de Esdras y Nehemías, cuando Jerusalén y el templo ya habían sido reconstruidos y en Judá se vivía con cierta paz y seguridad⁵⁰².

En el Oficio Divino este salmo se ora dividido en dos partes, que corresponden a los salmos [146] y [147] de la *Biblia de los Setenta*.

Salmo 147,1-11 [146]: Alabad al Señor, que la música es buena

Se reza en Laudes el jueves de la cuarta semana.

El salmista comienza alabando a Dios porque ha reconstruido Jerusalén y ha repatriado a los desterrados en Babilonia. Ahora en Jerusalén se pueden celebrar grandes fiestas a las que acuden muchos peregrinos. También alaba el «nombre» de Dios, es decir, sus excelsas cualidades. En efecto, Él es sabio y conoce todas las estrellas que ha creado; ayuda a los humildes y castiga a los malvados. Es más, debemos agradecerle que envíe la lluvia a los campos para que haya hierba para el ganado y los otros animales. Él prefiere a los que le son fieles antes que a los fuertes.

Aleluya.

**Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.**

⁵⁰⁰ Cf. Sal 147,10; MAILHIOT, o.c., 126-127.

Para conocer más sobre los *anawim*, ver páginas 24-25.

⁵⁰¹ Cf. BORTOLINI, o.c., 724.

⁵⁰² Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1648-1649.

**El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.
Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;
que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.
No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a los que lo temen,
que confían en su misericordia.**

Al meditar este salmo damos gracias a Dios porque nos une fraternalmente en torno a Él, que es sabio y misericordioso. Él alimenta a los animales y, sobre todo, cuida de los humildes.

Pedimos por las personas que se sienten indefensas ante una adversidad. Que busquen en el Espíritu Santo la fuerza interior que necesitan.

Salmo 147,12-20 [147]: Glorifica al Señor, Jerusalén

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los viernes de la segunda y la cuarta semana.

El salmista glorifica a Dios porque protege a su pueblo dentro de Jerusalén y da bienestar a los que viven en Judá. Es Él quien gobierna el tiempo, con sus cuatro estaciones, y quien da la ley a su pueblo. Por eso el salmista se llena de alegría.

**Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sion.**

**Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.**

**Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza.**

**Hace caer el hielo como migajas;
ante su helada, ¿quién resistirá?
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren las aguas.**

**Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.**

¡Aleluya!

Alabamos a Dios porque es providente con nosotros, protegiéndonos y procurándonos lo necesario para vivir. Pero, sobre todo, este salmo nos mueve a darle gracias porque nos ayuda a seguir el Evangelio, para así alcanzar la salvación.

Pedimos por los que han perdido toda ilusión en la vida, por los tristes y deprimidos, para que sean capaces de contemplar en la naturaleza la bondad de Dios.

SALMO 148: ALABAD AL SEÑOR EN EL CIELO

Es un salmo de alabanza a Dios por la naturaleza que ha creado.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el domingo de la tercera semana.

Fue compuesto en el periodo posexílico⁵⁰³.

La asamblea alaba a Dios, y lo hace uniendo su canto a toda la creación, abarcando el mundo animado y el inanimado, el racional y el irracional, y también el mundo espiritual de los ángeles⁵⁰⁴. Primero anima a alabar al Señor a los cielos y sus habitantes: a los ángeles, los astros e incluso las aguas que están sobre los cielos (en la antigua cosmología hebrea). Todos ellos deben agradecer a Dios que les haya creado y que les haya dado un movimiento inalterable. Después invita a alabar al Señor a la tierra y a todos los seres que la pueblan: a las nubes, el granizo, las montañas, los árboles, los animales salvajes y los domésticos, también a los seres humanos, comenzando por los reyes y acabando por los niños. Por último, nos mueve a todos a alabar a Dios porque ha escogido al pueblo de Israel y le ha hecho fuerte.

Aleluya.

**Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos.
Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.
Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.
Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.
Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.
Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,
rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado que cumple sus órdenes,**

⁵⁰³ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 825.

⁵⁰⁴ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 508.

**montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.
Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra;
él acrece el vigor de su pueblo. Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.
*¡Aleluya!***

Alabamos a Dios con todo nuestro corazón, sintiendo que todos los seres de la creación nos acompañan en nuestra oración. Porque Dios ha creado todo y lo ha hecho con sabiduría y amor.

Pedimos por la conservación y el cuidado de la naturaleza.

SALMO 149: CANTAD AL SEÑOR UN CÁNTICO NUEVO

Es un salmo de alabanza a Dios porque ha dado la victoria a su pueblo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el domingo de la primera semana.

Éste bello salmo es, en el fondo, un himno que transmite un marcado sentimiento nacional judío⁵⁰⁵. Es probable que haya sido compuesto en época tardía a partir de un antiguo himno guerrero de la época monárquica⁵⁰⁶.

De ser así, «los fieles» (o «los leales») serían un grupo de combatientes israelitas que alaban a Dios porque les ha dado la victoria en una batalla. Nos podemos imaginar a estos guerreros cantando y bailando este bello himno religioso, mientras blanden sus espadas de dos filos en las manos. La victoria no se la achacan a ellos mismos, sino a Dios que es el creador del mundo y el verdadero Rey del pueblo de Israel. El objetivo de «los fieles» es apresar a los mandatarios extranjeros que pretenden conquistarles, para aplicarles la sentencia dictada⁵⁰⁷. Este himno de victoria pasó a cantarse litúrgicamente y fue incorporado al Salterio. Pasado el tiempo, muchos judíos –y cristianos– han cantado este salmo pensando en la victoria contra el mal que tendrá lugar en los últimos tiempos.⁵⁰⁸

Aleluya.

**Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sion por su Rey.
Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.
Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:**

⁵⁰⁵ Cf. Ibid., 510.

⁵⁰⁶ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 832-833.

⁵⁰⁷ Cf. ALONSO SCHÖKEL-CARNITI, o.c., II, 1663-1664.

⁵⁰⁸ Cf. KRAUS, *Los salmos*, II, 832-833.

**con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:
para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.
Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.
*¡Aleluya!***

Orando este salmo alabamos a Dios con agradecimiento, porque nos ayuda a superar los sufrimientos y dificultades que vivimos por ser fieles al Evangelio. Nuestro objetivo es seguir avanzando por el buen camino, hasta lograr la salvación plena y eterna.

Pedimos por los que ahora padecen persecución o rechazo a causa de su fe. Que sigan el ejemplo de Cristo, el Cordero de Dios.

SALMO 150: ALABAD AL SEÑOR EN SU TEMPLO

Es un salmo de alabanza a Dios.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los domingos de la segunda y la cuarta semana.

Fue compuesto probablemente en el periodo posexílico⁵⁰⁹. Dado que es el último salmo del Salterio, quizás ocupa este lugar porque sintetiza los sentimientos religiosos del pueblo judío⁵¹⁰.

La asamblea alaba a Dios imaginándole en su santuario celeste, en medio del firmamento. Piden a todos que alaben a Dios con amor y alegría.

Aleluya.

**Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento;
alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.
Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras;
alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas;
alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.
Todo ser que alienta alabe al Señor.
¡Aleluya!**

Como vemos, este es un salmo muy alegre que nos mueve a alabar a Dios en todo momento y circunstancia, porque Él es nuestro Dios y Señor. Finaliza pidiendo a todos que lo alaben. No hay mejor colofón para el Salterio.

Pedimos por los que, por algún motivo, no son capaces de orar con alegría. Que encuentren en lo hondo de su corazón la fuente de la auténtica felicidad.

⁵⁰⁹ Cf. Ibid., 839.

⁵¹⁰ Cf. GARCÍA CORDERO, o.c., 512.

CÁNTICOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Ex 15,1-4.8-13,17-18: CANTARÉ AL SEÑOR, GLORIOSA ES SU VICTORIA

Es un cántico de confianza y acción de gracias.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el sábado de la primera semana.⁵¹¹

Tras la liberación de Egipto, el paso por el mar Rojo y la destrucción del ejército del Faraón, Moisés y todo el pueblo de Israel estallan de júbilo y entonan este cántico de alabanza a Dios. Él ha sido quien les ha llevado sanos y salvos hasta la otra orilla del mar Rojo. Es su Salvador. El cántico continúa describiendo las pretensiones de sus enemigos egipcios y cómo Dios los aniquiló con un simple soplo de su nariz. Y eso lo hizo por amor a su pueblo. Finaliza proclamando la confianza en que Dios les llevará a la tierra prometida. Él reinará por siempre.

**Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.
Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es "El Señor".
Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.
Al soplo de tu nariz, se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.
Decía el enemigo: "Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano".
Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.
¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, terrible entre los santos,
temible por tus proezas, autor de maravillas?
Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;**

⁵¹¹ De este cántico de Moisés (Ex 15,1-18) se han suprimido los versículos 5-7 y 12-16.

**guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.
Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.**

Meditar este cántico nos invita a mirar hacia atrás y recordar con agradecimiento lo mucho que Dios nos ha ayudado en la vida. Pensemos en los problemas, las dificultades y los retos que Él nos ayudó a superar. En algunos casos, parecía imposible que saliéramos adelante, pero nos echó una mano. Por eso, mirando hacia el futuro, debemos tener esperanza.

Pedimos por las personas que, siguiendo el Evangelio, están inmersas en un importante reto en favor del Reino de Dios.

DT 32,1-12: ESCUCHAD, CIELOS, Y HABLARÉ

Es un cántico de alabanza a Dios por cómo actuó en la historia liberando a su pueblo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el sábado de la segunda semana.⁵¹²

Si el cántico del libro del Éxodo⁵¹³ lo entona Moisés junto a su pueblo en la orilla del mar Rojo tras salir de Egipto, éste lo canta en la orilla del río Jordán delante de su pueblo, antes de entrar en la tierra prometida. Entre ambos cánticos transcurre el largo periplo de cuarenta años por el desierto. Son cuarenta años en los que el pueblo le falló varias veces a Dios, pero se arrepintió y se convirtió, y por eso Dios le perdonó. Así es la *historia de la salvación*, una historia de caídas y perdones.

Moisés comienza este cántico pidiendo al cielo, a la tierra y al pueblo de Israel que presten atención a sus palabras, porque son tan beneficiosas como la lluvia en el campo. Entonces irrumpe dando gloria al «nombre» de Dios, es decir, a sus admirables cualidades. Porque Él es fuerte como una roca. Él es sabio, fiel y justo. Pero, a pesar de ser Él su creador, el pueblo de Israel lo traicionó varias veces, porque es rebelde e insensato. Por eso debe hacer memoria de cómo Dios lo eligió para que fuera su pueblo, y lo sacó de la soledad del desierto, guiándolo como un águila conduce a sus polluelos. Y eso lo hizo solo Dios. Nadie más.

**Escuchad, cielos, y hablaré;
oye, tierra, los dichos de mi boca;
descienda como lluvia mi doctrina,
destile como rocío mi palabra,
como llovizna sobre la hierba,
como orvallo sobre el césped.
Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.
Él es la Roca, sus obras son perfectas,
sus caminos son justos,
es un Dios fiel, sin maldad;**

⁵¹² De este cántico de Moisés (Dt 32,1-43) se han suprimido los versículos 13-43.

⁵¹³ Cf. Ex 15,1-4.8-13,17-18.

es justo y recto.
Hijos degenerados se portaron mal con él,
generación malvada y pervertida.
¿Así le pagas al Señor,
pueblo necio e insensato?
¿No es él tu padre y tu creador,
el que te hizo y te constituyó?
Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre y te lo contará,
a tus ancianos y te lo dirán:
Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Israel,
la porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.
Lo encontró en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos:
lo rodeó cuidando de él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.
Como el águila incita a su nidada,
revoloteando sobre los polluelos,
así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.
El Señor solo los condujo,
no hubo dioses extraños con él.

Así como Moisés y el pueblo de Israel se alegran porque Dios los ha escogido para ser el «lote de su heredad», es decir, su más preciada posesión, nosotros, al orar este cántico, también debemos tomar conciencia de ello. Aunque tengamos grandes imperfecciones y cometamos muchos errores, somos muy valiosos para Dios.

Damos gracias a Dios por ser obra de sus amorosas manos. Y oramos por las personas que no se valoran a sí mismas. Que sean conscientes de que ellos también son obra de Dios, y recuerden lo que repetidas veces dice el libro del Génesis durante la creación del mundo: «Y vio Dios que era bueno»⁵¹⁴.

⁵¹⁴ Gn 1,10.12.18.21.25.

1SAM 2,1-10: MI CORAZÓN SE REGOCIJA EN EL SEÑOR

Es un cántico de alabanza y de alegría.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la segunda semana.

Samuel fue el profeta que Dios escogió para que guiara al pueblo de Israel en su transición del periodo de los jueces (ca. 1200 a.C.-1030 a.C.) a la monarquía. Como pasa con otros grandes profetas, su nacimiento fue especial, pues su madre, Ana, era estéril⁵¹⁵. Pero Ana, llorando, le rogó a Dios que le diera un hijo, prometiéndole que lo consagraría a Él. Eso tuvo lugar en el templo de Siló, hacia el año 1070 a.C. Como Dios se lo concedió, Ana subió al templo de Siló para entregar allí a su hijo Samuel, poniéndolo en manos del sacerdote Elí, el cual lo acogió. Es entonces cuando Ana entona este cántico de alabanza a Dios, que tiene cierta semejanza al Magníficat.

Ana comienza expresándole a Dios la alegría que Él infunde en su corazón. Él es poderoso, santo y sabio. Nadie puede hablar con arrogancia ante Él, pues vence a los fuertes y da valor a los débiles, hunde a los que viven en la abundancia y saca del abismo a los hambrientos. Ayuda a los pobres y miserables, dándoles un puesto de honor ante los nobles. Porque Él es el creador de todo cuanto existe. El Señor guía a sus fieles e introduce en las tinieblas a los malvados. El Altísimo truena desde el cielo, desde allí juzga a toda la tierra.

**Mi corazón se regocija en el Señor,
mi poder se exalta por Dios.
Mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
ni otro fuera de ti,
ni roca como nuestro Dios.
No multipliquéis discursos altivos,
ni echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe,
él es quien pesa las acciones.
Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor.**

⁵¹⁵ Cf. 1Sam 1,5.

**Los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.
El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.
Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria,
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afianzó el orbe.
Él guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su fuerza.
El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.
Él da fuerza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.**

Meditando este cántico, recordamos que Dios vela por nosotros y nos ayuda cuando, como Ana, nos ponemos humildemente en sus manos. Por eso debemos alegrarnos. Así como a ella le concedió algo que parecía imposible, también lo puede hacer con nosotros, si lo que buscamos es el bien común. Porque Dios es todopoderoso.

Pedimos por las parejas casadas que no pueden engendrar hijos. Que se dejen consolar e iluminar por el Espíritu Santo. Él les une con su amor.

1Cro 29,10-13: BENDITO ERES, SEÑOR

Es un cántico de alabanza a Dios por sus cualidades.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el lunes de la primera semana.⁵¹⁶

Este cántico refleja la espiritualidad judía que se desarrolló tras el destierro en Babilonia, momento en el cual el pueblo judío opta deliberadamente por subrayar su monoteísmo, es decir, su fe en el único Dios verdadero. Así, dicho cántico pone a David como ejemplo a seguir⁵¹⁷ y, junto a él, la asamblea bendice a Dios por sus insignes cualidades, porque es el dueño de todo cuanto existe y sobre ellos ejerce su dominio. Por eso David y toda la asamblea finalizan dándole gracias y alabándole.

**Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.
Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra,
tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria,
tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos.
Por eso, Dios nuestro,
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso.**

En nuestra oración es importante tener presente que solo hay un Ser todopoderoso, que ha creado todo cuanto existe. Porque ese Ser es Alguien que da sentido a nuestra vida, que nunca deja de amarnos y valorarnos. A ese Ser le llamamos Dios, porque es sobrenatural. Pero también es humano, porque, sin perder su condición divina, se

⁵¹⁶ De este cántico de David (1Cro 29,10-19) se han suprimido los versículos 14-19.

⁵¹⁷ Cf. Miguel PEINADO, (traducción, introducción y comentario), *Libros de las Crónicas* en, *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 485-551, 515, nota a pie 29,1-20.

encarnó en este mundo y se hizo como nosotros, menos en el pecado⁵¹⁸. Y su Espíritu habita ahora mismo en nuestro corazón.

Damos gracias a Dios por el don de la fe. Y oramos por las personas que, por algún motivo, no lo tienen. Que sepan suplicar a Dios este preciado don. Así su vida tendrá pleno sentido.

⁵¹⁸ Cf. Flp 2,6-11.

TOB 13,1-10A: BENDITO SEA DIOS, QUE VIVE ETERNAMENTE

Es un cántico de alabanza a Dios por sus cualidades.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la primera semana.

El libro de Tobías fue escrito probablemente a finales del siglo III a.C. Si bien refleja el ambiente que se vivía en la diáspora en aquella época, en pleno helenismo, habla de un israelita llamado Tobit que vive desterrado en Asiria en el siglo VIII a.C.⁵¹⁹. En la trama del libro se nos dice que, a pesar de que Tobit y su familia son fieles a la alianza con Dios, pasan por graves problemas. Pero Dios les envía al ángel Rafael para que les ayude a salir adelante. Al final de esta narración, cuando todo está solucionado, Tobit entona este cántico⁵²⁰, que la Liturgia de las Horas reza dividido en dos partes. Se le llama «Cántico de Tobías» por el nombre del libro en el que aparece.

En la primera parte de su cántico, Tobit bendice a Dios porque es justo y compasivo. Anima a los israelitas que viven fuera de Palestina a que den gracias a Dios porque, al mezclarles con los paganos, les muestra su grandeza. Pero Dios les volverá a reunir junto a Él y les mostrará su rostro. Finaliza esta primera parte animando a todos a proclamar a Dios en Jerusalén y a darle gracias.

**Bendito sea Dios, que vive eternamente;
y cuyo reino dura por los siglos.
Él azota y se compadece;
hunde hasta el abismo y saca de él
y no hay quien escape de su mano.
Dadle gracias, hijos de Israel, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes,
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro Padre por todos los siglos.
Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,**

⁵¹⁹ Cf. Enrique CABEZUDO (traducción, introducción y comentario), *Tobías*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 585-603, 585.

⁵²⁰ Cf. Tob 13,1-18.

y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados.
Si os volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.
Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena.
Bendeciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.
Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.
Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.
Ensalzaré a mi Dios, al Rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.

A todos, consciente o inconscientemente, Dios nos ha hecho pasar por momentos difíciles y duros. Y ha sido entonces cuando más hemos madurado psicológicamente como personas y espiritualmente como creyentes. Porque en esos momentos de dificultad, si actuamos humildemente como Tobit, poniéndonos bajo el amparo de Dios, Él nos guía por el camino del crecimiento interior.

Pedimos por los que sienten que su vida no tiene sentido o se dirige al abismo. Que sepan dejarse ayudar por el amor del Espíritu Santo.

TOB 13,10-13.15.16B: QUE TODOS ALABEN AL SEÑOR

Es un cántico de acción de gracias.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el viernes de la cuarta semana.⁵²¹

En la segunda parte de su himno, Tobit centra su atención en Jerusalén. Anima a dar gracias en ella a Dios, Rey eterno, pues es compasivo con sus hijos. Le pide que reedifique su templo (para que recobre el esplendor que tuvo en tiempos de Salomón). Se acuerda también de los muchos judíos que viven desterrados y de los que son humillados. Y vaticina lo que será la nueva Jerusalén, cuando todos los pueblos acudan a ella para llevar regalos a Dios. Finaliza vaticinando que el templo será reconstruido y perdurará por siempre.

**Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.
Jerusalén, ciudad santa,
él te castigó por las obras de tus hijos,
pero volverá a apiadarse del pueblo justo.
Da gracias al Señor como es debido
y bendice al rey de los siglos:
para que su templo
sea reconstruido con júbilo,
para que él alegre en ti
a todos los desterrados
y ame en ti a todos los desgraciados,
por los siglos de los siglos.
Una luz esplendente iluminará
a todas las regiones de la tierra.
Vendrán a ti de lejos muchos pueblos.
Y los habitantes del confín de la tierra
vendrán a visitar al Señor, tu Dios,
con ofrendas para el Rey del cielo.
Generaciones sin fin
cantarán vítores en tu recinto,
y el nombre de la elegida
durará para siempre.**

⁵²¹ Del cántico de Tobías (Tob 13,10-18) se han suprimido los versículos 14, 16a y 17b-18.

**Saldrás entonces con júbilo
al encuentro del pueblo justo,
porque todos se reunirán
para bendecir al Señor del mundo.
Dichosos los que te aman,
dichosos los que te desean tu paz.
Bendice, alma mía, al Señor,
al Rey soberano,
porque Jerusalén será reconstruida,
y allí su templo para siempre.**

En nuestra oración, es bueno poner a veces nuestra mirada en la *historia de la salvación*, por medio de la cual Dios nos conduce hacia la nueva Jerusalén, es decir, hacia el Reino de Dios. Ciertamente, lo viviremos con plenitud en la otra vida, tras nuestra resurrección, pero también podemos pedir a Dios que nos permita vivir un anticipo aquí y ahora.

Oramos por los que colaboran en la construcción del Reino de Dios en este mundo.

JUD 16,1-2A.13-15: ¡ALABAD A MI DIOS CON TAMBORES...!

Es un cántico de alabanza a Dios por cómo actuó en la historia liberando a su pueblo.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la primera semana.⁵²²

Este libro fue escrito probablemente a mediados del siglo II a.C., en el ambiente patriótico generado por la revuelta de los macabeos contra el imperio seléucida de Antíoco IV, en los años 167 a 164 a.C.⁵²³. En efecto, no es casualidad que la protagonista se llame «Judit», es decir, «Judía». Su vida transcurre en el siglo VIII a.C., cuando Asiria era un poderoso imperio. Ella es una viuda –sin hijos– que, ayudada por su doncella, logra cortar la cabeza del general asirio que pretende conquistar Jerusalén, por medio de una inteligente estratagema.

Tras ello, ante el pueblo de Israel, Judit entona este cántico del que la Liturgia de las Horas solo toma cinco versículos. En ellos Judit anima al pueblo a cantar una alabanza a Dios porque les ha traído la paz. Pide también a todas las criaturas que sirvan a su Creador. Asimismo parece hacer referencia a un juicio en el que Dios traerá la paz definitiva⁵²⁴.

**¡Alabad a mi Dios con tambores,
elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza;
ensalzad e invocad su nombre!
Porque el Señor es un Dios
quebrantador de guerras;
Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.
Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste, y existió;
enviaste tu aliento, y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.**

⁵²² Del cántico de Judit (Jud 16,1-17) se han suprimido los versículos 2b-12 y 16-17.

⁵²³ Cf. ESCUELA BÍBLICA DE JERUSALÉN, o.c., 556-557.

⁵²⁴ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 255.

**Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.**

Al orar este cántico podemos meditar en los bienes que Dios nos ha dado y en las victorias y los logros que nos ha ayudado alcanzar. Y nos mueve a dar gracias a Dios por ello.

Pedimos por los que arriesgan su trabajo, su prestigio o, incluso, su vida, por difundir el Evangelio.

Is 2,2-5: EN LOS DÍAS FUTUROS ESTARÁ FIRME

Es un cántico de esperanza.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el lunes de la tercera semana.

Es bien sabido que el libro de Isaías está compuesto de tres partes que fueron escritas en diferentes periodos de tiempo. El Primer Isaías o Protoisaías (Is 1-39) vivió en el periodo de la monarquía y desarrolló su labor profética en torno a los años 740-686 a.C. Pero en esta sección encontramos textos añadidos posteriormente. El Segundo Isaías o Deuteroisaías (Is 40-55) nació en Babilonia durante el destierro y hacia el 540 a.C. profetizó su final, por la caída de los babilonios en manos de los persas. El Tercer Isaías o Tritoisaías (Is 56-66) desarrolló su actividad tras el regreso del destierro, del 515 al 500 a.C. aproximadamente. De los diez cánticos del libro de Isaías que rezamos en la Liturgia de las Horas, cinco corresponden al Primer Isaías, tres al Segundo Isaías y dos al Tercer Isaías.

El Protoisaías vive durante un periodo en el que hubo momentos de gran decadencia en la monarquía hebrea. Vio caer en manos del imperio asirio al reino del Norte (o reino de Israel) el 722 a.C., a causa de su decadencia moral y su idolatría. Inspirado por Dios, anunció a los israelitas del reino del Sur (o reino de Judá) que si ellos no se convertían, también acabarían siendo destruidos por una potencia extranjera, tal y como sucedió, cuando el imperio babilonio conquistó (el 698 a.C.) y destruyó (el 586 a.C.) dicho reino. Pero, como veremos en los cánticos de la Liturgia de las Horas, el Primer Isaías promovió sobre todo la esperanza, anunciando la venida del Mesías, el Ungido de Dios que traerá a este mundo la salvación.⁵²⁵

En este cántico, contemplando la deplorable situación moral y religiosa del reino de Judá, el Protoisaías, inspirado por Dios, no vaticina para él un final trágico, sino todo lo contrario, pues, cuando llegue el final de la *historia de la salvación*, todos los habitantes de la tierra se convertirán y peregrinarán a Jerusalén, la capital de Judá, para escuchar la Palabra de Dios y seguir su senda. Y Él será el juez de todos y reinará la paz en todo el orbe. Entonces las armas se

⁵²⁵ Cf. Emeterio PATO (traducción, introducción y comentario), *Isaías*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 704-784, 704-705.

transformarán en aperos de labranza y desaparecerán los ejércitos. El Protoisaías finaliza este cántico animando a los habitantes de Judá a caminar hacia la luz de Dios.

**En los días futuros estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cumbre de las montañas,
más elevado que las colinas.
Hacia él confluirán todas las naciones,
caminarán pueblos numerosos y dirán:
«Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob.
Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sion saldrá la ley,
la palabra del Señor de Jerusalén».
Juzgará entre las naciones,
será árbitro de pueblos numerosos.
De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.
No alzaré la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.
Casa de Jacob,
venid; caminemos a la luz del Señor.**

Todos pasamos por momentos de crisis, en los cuales vemos nuestra vida con pesimismo y negatividad. Este cántico nos ayuda a superar dichas crisis contemplando nuestra vida desde otro punto de vista: el divino, pues Dios desea conducirnos hacia la felicidad.

Pedimos por los que se esfuerzan por ayudar a otras personas a encontrar en su vida la bienaventuranza evangélica.

Is 12,1-6: TE DOY GRACIAS, SEÑOR

Es un cántico de alabanza y acción de gracias.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el jueves de la segunda semana.

En el capítulo anterior (Is 11) el Protoisaías ha profetizado el retorno de todos los israelitas desterrados en diversos países, momento en el cual brotará un vástago de la «raíz de Jesé», porque aquello supondrá un renacer del pueblo de Israel. Por eso ahora anima a dar gracias a Dios con este cántico. Entonces Él ya no estará enfadado con su pueblo, sino que, por el contrario, lo consolará. El pueblo de Israel confiará plenamente en Dios, pues Él es su Salvador, y proclamará a ante todos los pueblos su gran poder. Los israelitas gritarán jubilosos porque Dios está en Sion, en medio de ellos, ya que son su pueblo.

**Te doy gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira y me has consolado.
Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».**
**Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.
Aquel día diréis:
«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso».**
**Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion,
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel.**

Meditar este cántico nos ayuda a ser conscientes de la providencia divina, y a agradecerla. Por muy mal que nos pueda ir en la vida, sabemos que Dios, en algún momento, de un modo u otro, hará que recobremos la felicidad. Porque cuando la vida nos cierra una puerta, Dios, misericordiosamente, nos abre una ventana.

Pedimos por todos los que desean alabar a Dios por su misericordia. Para que conserven su confianza en Él, a pesar de las contrariedades que les puedan suceder.

Is 26,1-4.7-9.12: TENEMOS UNA CIUDAD FUERTE

Es un cántico de confianza.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la tercera semana.⁵²⁶

En el capítulo anterior (Is 25) el Protoisaías ha profetizado que Dios vencerá a los enemigos del pueblo de Israel y en el monte Sion preparará para todos los pueblos un maravilloso banquete con el que destruirá la tristeza y la muerte. Ahora con este cántico vaticina cómo los israelitas, tras aquello, aclamarán a Dios por haberles dado una ciudad fuerte en la que se sienten protegidos, pues Dios es su roca y mantiene la paz. Después el Protoisaías se dirige a Dios expresándole el gran deseo que tiene de Él. Le ansía durante la noche y se levanta pronto para estar junto a Él. Porque, siguiendo su ley, el camino del justo es llano. Por eso el pueblo de Israel ha puesto en Dios su esperanza. Él le dará la paz.

**Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes.
Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.
Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.
La senda del justo es recta.
Tú allanas el sendero del justo;
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos
ansiando tu nombre y tu recuerdo.
Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden la justicia los habitantes del orbe.
Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.**

⁵²⁶ De este cántico del Protoisaías (Is 26,1-19) se han suprimido los versículos 3-6, 10-11 y 13-19.

Meditar este cántico nos mueve a desear siempre estar con Dios. Pues ese continuo deseo nos permite estar permanentemente en oración, confiando en la providencia y viviendo interiormente en paz.

Pedimos por la conversión de aquellos cuyos deseos les apartan del camino de la salvación.

Is 33,13-16: LOS LEJANOS, ESCUCHAD LO QUE HE HECHO

Es un cántico de sabiduría y enseñanza.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la tercera semana.⁵²⁷

El Protoisaías profetiza en este cántico el juicio de Dios. Primero habla de los malvados. A ellos les invadirá un gran temor por lo que les pueda suceder. Sin embargo, aquellos que han optado por hacer el bien, incluso cuando eso les ha supuesto un perjuicio, morarán junto a Dios en las alturas. Allí vivirán en paz y no les faltará de nada.

**Los lejanos, escuchad lo que he hecho;
los cercanos, reconoced mi fuerza,
Temen en Sion los pecadores,
y un temblor agarra a los perversos;
«¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?».
El que procede con justicia y habla con rectitud,
y rehúsa el lucro de la opresión,
el que sacude la mano rechazando el soborno
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,
el que cierra los ojos para no ver la maldad:
ese habitará en lo alto,
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,
con abasto de pan y provisión de agua.**

Este cántico nos ayuda a hacer un pequeño examen de conciencia. ¿Vivimos alejados de Cristo, habitando en un fuego devorador? ¿O procedemos con justicia, actuando en armonía con la voluntad de Cristo y disfrutando de su paz?

Pedimos por los que no son conscientes de que viven alejados de Cristo. Que sean capaces de escuchar la voz del Buen Pastor.

⁵²⁷ De este cántico del Protoisaías (Is 33,1-16) se han suprimido los versículos 1-12.

Is 38,10-14.16C-20: YO PENSÉ: «EN MEDIO DE MIS DÍAS...»

Es un cántico de acción de gracias.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la segunda semana.⁵²⁸

El Protoisaías habla aquí en nombre del rey Ezequías (727-698 a.C.), con motivo de una grave enfermedad que padeció y de la que fue sanado. El Protoisaías fue consejero de este rey y le ayudó a llevar a cabo una importante reforma religiosa.

Con este cántico, el rey Ezequías le cuenta a Dios las tribulaciones que pasó durante la enfermedad. Llegó a pensar que moriría y que no volvería a contemplarlo. Sentía que Dios le iba quitando poco a poco la vida. Tenía tanto dolor, que le parecía como si Él le quebrara los huesos. Pero, gracias a su fe, Ezequías recuperó la salud. Por eso se muestra agradecido con Dios, pues perdonó sus pecados y le sanó. Ahora Ezequías puede alabarle. Es más, en el templo de Jerusalén todos los días le cantarán a Dios bellos cánticos de acción de gracias.

**Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años».**
**Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.
Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama».**
**Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.
Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, me oprimen, sal fiador por mí!**

⁵²⁸ Del cántico de Ezequías (Is 38,10-20) se han suprimido los versículos 15-16.

**Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.
El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.
Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.
Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.**

Orando este cántico podemos recordar los duros momentos que hemos pasado en nuestra vida, y cómo Dios nos ayudó a superarlos. Así podremos unirnos al rey Ezequías para darle gracias de todo corazón, sabiendo que Dios nunca nos abandona.

Pedimos por la sanación de las personas que ahora están sufriendo una grave enfermedad. Que esta experiencia les ayude a madurar interiormente.

Is 40,10-17: MIRAD, EL SEÑOR DIOS LLEGA CON PODER

Es un cántico de esperanza.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el jueves de la tercera semana.

Este cántico y los dos siguientes fueron compuestos por el Segundo Isaías o Deuteroisaías. Era de una familia de la clase sacerdotal que fue trasladada por Nabucodonosor a Babilonia el 597 a.C., en la primera deportación. Unos once años después, el año 587 a.C., las autoridades de Jerusalén se rebelaron contra Nabucodonosor. Entonces, con el fin de dar un escarmiento al pueblo de Jerusalén, Nabucodonosor ordenó la destrucción del templo y de las murallas, y la deportación de miles de sus habitantes el 586 a.C. Paradójicamente, todo esto, en lugar de generar desconfianza hacia Dios en los judíos deportados, produjo todo lo contrario: se afianzó y se purificó su fe. Ello fue gracias a la labor pastoral de los sacerdotes deportados y, sobre todo, a los profetas de esta época: Jeremías, Ezequiel y el Deuteroisaías.

Muy probablemente el Segundo Isaías nació en Babilonia. Allí vivió, junto a los otros judíos deportados, la humillación y el sufrimiento que supuso aquel largo exilio. De algún modo, en aquellas lejanas tierras se unió a la corriente espiritual creada por el Primer Isaías. Cuando ya habían pasado unos sesenta años de la primera deportación, Dios le llamó para que anunciara la cercana liberación, pues Ciro, el rey persa, pronto iba a derrotar a los babilonios e iba a permitir a los judíos regresar a su tierra. Todo esto está en el fundamento de los textos del Segundo Isaías, por medio de los cuales Dios consuela a su pueblo y llena su corazón de esperanza.⁵²⁹

En este cántico, el Deuteroisaías habla de Dios como de un ser todopoderoso que, como un pastor, recogerá a su rebaño disperso por las tierras del imperio babilonio y lo conducirá de regreso a su tierra. Él es el creador de todo cuanto existe, el único que lo conoce y lo gobierna. Por eso el Deuteroisaías pregunta a la asamblea quién aconsejó o enseñó a Dios para que tomara el camino de la inteligencia. La respuesta es obvia: nadie, pues las naciones no son nada ante Él. Es

⁵²⁹ Cf. PATO, o.c., 706-707.

más, no hay animales y árboles suficientes en las montañas del Líbano para celebrar un sacrificio ritual digno de Él.

**Mirad, el Señor Dios llega con poder
y con su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario
y su recompensa lo precede.
Como un pastor que apacienta el rebaño,
reúne con su brazo los corderos
y los lleva sobre el pecho;
cuida él mismo a las ovejas que crían».
¿Quién ha medido el mar
con el cuenco de sus manos
y mensurado a palmos el cielo,
o con una medida el polvo de la tierra?
¿Quién ha pesado en la báscula los montes
y en la balanza las colinas?
¿Quién ha medido el espíritu del Señor?
¿Qué consejero lo ha instruido?
¿Con quién se aconsejó para comprender,
para que lo instruyera
en el camino del derecho,
le enseñara el saber
y le diera a conocer la prudencia?
Mirad, las naciones son gotas en un cubo;
pesan lo que el polvo en la balanza.
Mirad, las islas pesan lo que un grano.
El Líbano no basta para leña,
ni sus fieras para el holocausto.
Las naciones son como nada en su presencia.
Ante él son valoradas como nada y confusión.**

Es importante hacer el ejercicio espiritual que el Deuteroisaías nos propone en este cántico: reflexionar sobre la grandeza de Dios, sobre su infinitud, para descubrir que ante Él no somos nada. Partiendo de esta base, nuestra oración será más fluida y llegará hasta el amoroso corazón de Dios. Y eso nos llenará de esperanza y agradecimiento.

Pedimos por los soberbios y los prepotentes, que se creen superiores a los demás. Que descubran que no son nada ante la infinitud de Dios.

Is 42,10-16AB: CANTAD AL SEÑOR UN CÁNTICO NUEVO

Es un cántico de alabanza a Dios.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el lunes de la cuarta semana.

El Deuteroisaías comienza invitando a toda la humanidad a alabar al Señor, tanto a los habitantes de las costas como a los que viven en desiertos o en la cumbre de una montaña. Todos debemos glorificar a Dios porque es todopoderoso y puede vencer a nuestros peores enemigos. En la segunda parte de este cántico, Dios toma la palabra para decir que, aunque antiguamente guardó silencio, ahora lanza bramidos. Va a desecar los ríos y a eliminar las densas zonas boscosas, y así guiará a los ciegos por una senda segura, pues, lo que para ellos era antes tenebroso, Dios lo llenará de luz. Porque Él nunca abandonará a su pueblo.

**Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;
muja el mar y lo que contiene,
las costas y sus habitantes;
alégrese el desierto con sus tiendas,
los cercados que habita Cadar;
exulten los habitantes de Petra,
clamen desde la cumbre de las montañas;
den gloria al Señor,
anuncien su alabanza en las costas.
El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido,
mostrándose valiente frente al enemigo.
«Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba;
como parturienta, grito,
jadeo y resuello.
Agostaré montes y collados,
secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en yermo,
desecaré los estanques;
conduciré a los ciegos
por el camino que no conocen,**

**los guiaré por senderos que ignoran;
ante ellos convertiré la tiniebla en luz,
lo escabroso en llano.**

Al meditar este cántico, nos unimos a toda la creación y a toda la humanidad para alabar a Dios por su amor todopoderoso. Proclamamos que Él, providentemente, nos guiará por el camino de la salvación.

Damos gracias a Dios por su inestimable ayuda. Y pedimos por las personas que se hallan ante una difícil encrucijada vital, sin saber qué opción tomar. Que sepan escuchar la sabia voz del Espíritu que habita en su interior.

Is 45,15-25: ES VERDAD: TÚ ERES UN DIOS ESCONDIDO

Es un cántico de sabiduría y enseñanza.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el viernes de la primera semana.

El Deuteroisaías entona este esperanzador cántico al Dios de Israel, estando desterrado en Babilonia. Allí abundaban los templos de dioses paganos y los fabricantes de ídolos, y los principales comerciantes de Oriente vendían sus lujosos productos. Aunque el Señor era desconocido en Babilonia y permanecía oculto y en silencio ante los judíos allí desterrados, pues parecía que no hacía nada por ellos, Él es el verdadero Dios. Es Él quien salvará a su pueblo y le librará de la humillación que ahora sufre ante sus opresores. Pues Él, y no los dioses paganos, es el creador del mundo. Ellos nada pueden hacer ante Él, pues son dioses falsos e injustos. Solo Él es Dios, solo Él es Salvador. Por eso llegará el día en que todos los seres humanos se arrodillarán ante Él, y triunfará el pueblo de Israel.

**Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador"».**
**Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen ni se sonrojen nunca jamás.**
**Así dice el Señor, creador del cielo
-él es Dios-,
él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó,
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor, y no hay otro».**
**No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
«Buscadme en el vacío».**
**Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.**
**Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.**

No discurren los que llevan su ídolo de madera
y rezan a un dios que no puede salvar.
Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
-No hay otro Dios fuera de mí-.
Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.
Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.
Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
«Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»; dirán:
«Solo el Señor
tiene la justicia y el poder».
A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
Con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel.

En nuestra vida cotidiana podemos toparnos con falsos ídolos que nos prometen la felicidad. Suele tratarse de objetos, sustancias, imágenes o ideas muy atrayentes que de un modo inmediato nos proporcionan un gran placer físico o psicológico, pero que, a la larga, destruyen nuestra vida. Pues bien, ante esa realidad, este cántico nos invita a meditar quién es Dios.

Oramos por la conversión de las personas que se dejaron llevar por falsos ídolos y ahora ven cómo su vida carece de sentido.

Is 61,10-62,5: DESBORDO DE GOZO EN EL SEÑOR

Es un cántico de acción de gracias.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el miércoles de la cuarta semana.

El Tercer Isaías o Tritoisaiás es probablemente un discípulo del Segundo Isaías. Desarrolló su labor profética en torno a los años 515 a 500 a.C., es decir, 25 a 40 años después del regreso del destierro. Eran tiempos terribles pues los judíos se encontraron con que Jerusalén estaba arrasada y ocupada por extranjeros.⁵³⁰

Aquellos judíos se vieron ante la responsabilidad de comenzar y encauzar los trabajos de reconstrucción del templo y, sobre todo, ante la necesidad de poner unas sólidas bases religiosas de una nueva espiritualidad que superase los errores cometidos en el pasado, y que habían provocado que Dios se desentendiera de ellos y fueran deportados. Es decir, debían hacer lo posible por cumplir la alianza que Dios estableció con el pueblo de Israel en el Sinaí a comienzos del éxodo, unos 750 años atrás. De nuevo, Dios suscitó a un grupo de profetas que fueron de gran ayuda para su pueblo. Entre ellos destaca el Tercer Isaías.

Con este cántico, el Tritoisaiás da gracias a Dios porque, estando Jerusalén destruida a causa del antiguo conflicto con el imperio babilonio, Él la ha escogido para casarse con ella. En un tiempo tan duro, el pueblo judío estalla de alegría porque Dios vuelve a estar de su lado y le conducirá hacia la salvación. Los creyentes sienten ahora que Dios ama a Jerusalén y hará que pronto vuelva a ser una gran ciudad. Aunque otros pueblos la siguen llamando «Abandonada», dejará de serlo, pues Dios se casará con ella y será su Esposo. Y la amará.

**Desbordo de gozo en el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha puesto un traje de salvación,
y me ha envuelto con un manto de justicia,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.
Como el suelo echa sus brotes,**

⁵³⁰ Cf. Ibid., 709.

como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.
Por amor a Sion no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.
Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.
Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.
Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi predilecta»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá un esposo.
Como un joven se desposa con una doncella,
así te desposan tus constructores.
Como se regocija el marido con su esposa,
se regocija tu Dios contigo.

¿Quién no tiene que enfrentarse ante contrariedades y fracasos?
Pero si hemos puesto nuestra vida en manos de Dios, Él, a su modo,
antes o después, nos ayudará y podremos reconstruir nuestra vida. Y
nos sentiremos profundamente amados por Él, y también muy agra-
decidos por su apoyo.

Oramos por los que se ven a sí mismos como perdedores o fra-
casados. Que encuentren en el Evangelio el sentido de su vida.

Is 66,10-14A: FESTEJAD A JERUSALÉN, GOZAD CON ELLA

Es un cántico de esperanza.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el jueves de la cuarta semana.

Mientras contemplaba la ciudad de Jerusalén destruida por los babilonios, el Tritoisaías, inspirado por Dios, compuso este cántico para infundir esperanza al pueblo que ha regresado del destierro. En él anima a todos los que aman Jerusalén a alegrarse por ella, pues, como una madre, alimentará espiritualmente a todos los creyentes que la habiten o que la visiten como peregrinos. Dios hará que hacia ella fluya la paz y la prosperidad. En ella Dios amamantará y acariciará a sus hijos, y los consolará. Y, al contemplarla, ellos se llenarán de gozo.

**Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis;
alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto;
mamaréis a sus pechos
y os saciaréis de sus consuelos,
y apuraréis las delicias
de sus ubres abundantes.
Porque así dice el Señor:
«Yo haré derivar hacia ella,
como un río, la paz,
como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.
Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo,
y en Jerusalén seréis consolados.
Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como un prado.**

Este cántico nos ayuda a meditar sobre la bondad y el poder de Dios. Todo buen orante debe transmitir a los demás el optimismo que da el sentirse cerca de Él. Aunque parezca que todo está acabado y

destruido, siempre hay esperanza, porque Dios está con los débiles y es misericordioso. Por ello le damos gracias.

Oramos por los que carecen de una casa donde vivir, por las familias sin hogar. Que encuentren pronto un lugar donde vivir en paz y prosperidad.

JR 14,17-21: MIS OJOS SE DESHACEN EN LÁGRIMAS

Es un cántico penitencial (o de arrepentimiento por los pecados).

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el viernes de la tercera semana.⁵³¹

Durante más de veinte años Dios previno al pueblo de Israel por medio del profeta Jeremías (y otros profetas), pidiéndole que se arrepintiese de sus pecados y se convirtiese⁵³². Pero no lo hizo. Por ello, como ya sabemos, Dios permitió que Babilonia conquistase el reino de Judá el año 597 a.C., con el rey Nabucodonosor a la cabeza, convirtiéndolo en un reino vasallo. Además, Nabucodonosor ordenó el destierro de una parte de su población. Lógicamente, aquello disgustó mucho a los israelitas. Pero éstos, en lugar de arrepentirse y convertirse para retornar a la alianza con Dios, el año 587 a.C. se rebelaron contra Nabucodonosor. Entonces él ordenó la destrucción de Jerusalén y el destierro de un gran número de sus habitantes, lo cual se produjo al año siguiente (y también el año 582 a.C.). Y dio fin a la monarquía hebrea. Dios lo permitió, pues su pueblo no se había convertido⁵³³.

Pues bien, este trágico cántico de Jeremías fue inspirado por Dios tiempo antes de que Nabucodonosor conquistara Jerusalén. Hace referencia a esa catástrofe que se avecina. Primero describe lo que su autor siente cuando ve su ciudad devastada y sus gentes masacradas. Es tan espantoso que ni los profetas ni los sacerdotes son capaces de dar sentido a todo aquello. Después Jeremías se dirige a Dios para preguntarle por qué lo ha permitido, pues el pueblo de Israel –equivocadamente– pensaba que les esperaba un próspero futuro. Por eso le pide perdón a Dios por los errores que ha cometido el pueblo de Israel. Y termina suplicándole a Dios que no le rechace, que no rompa la alianza.

Mis ojos se deshacen en lágrimas,

⁵³¹ De este cántico de Jeremías (Jer 14,17-22) se ha suprimido el último versículo.

⁵³² Cf. José María ÁBREGO, (traducción, introducción y comentario), *Jeremías* en, *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 783-858, 821, nota a pie 25,1-14.

⁵³³ Cf. Jean-Pierre BAGOT, Jean-Claude DUBS, *Para leer la Biblia*, Verbo Divino, Estella, 1988, 82-83.

**de día y de noche no cesan:
por la terrible desgracia que padece
la doncella, hija de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.
Salgo al campo: muertos a espada;
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;
tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.
¿Por qué has rechazado del todo a Judá?
¿Tiene asco tu garganta de Sion?
¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se espera la paz, y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.
Reconocemos, Señor, nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.
No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.**

Todos cometemos graves errores a lo largo de nuestra vida. A veces, como le pasó al pueblo de Israel, no somos conscientes de ello hasta que sufrimos las consecuencias. Este cántico nos ayuda a reconocer ante Dios las faltas que hemos cometido y a suplicarle perdón.

Pedimos por los que no son capaces de reconocer sus propios errores. Que el Espíritu Santo les ayude a madurar.

JR 31,10-14A: ESCUCHAD, PUEBLOS, LA PALABRA DEL SEÑOR

Es un cántico de alegría y esperanza.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el jueves de la primera semana.⁵³⁴

Este cántico lo proclamó Jeremías después de que Nabucodonosor conquistase Jerusalén (597 a.C.), pero antes de que la destruyera y ordenase el segundo destierro (586 a.C.). Jeremías intuía que algo muy malo iba a suceder, pues el pueblo de Israel no quería admitir sus pecados contra Dios, y menos aún convertirse.

En estas complejas circunstancias, por medio de este cántico, Dios parece anunciar la Nueva Alianza⁵³⁵, la que traerá Cristo y que abarcará a todas las naciones, incluso a las que pueblan las islas remotas. Todos deben saber que Dios es misericordioso, y que reunirá de nuevo al pueblo de Israel. Ese día todos los pueblos se alegrarán y afluirán a Jerusalén para celebrarlo. Será una gran fiesta en la que se cantará y danzará en honor a Dios.

**Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño;
porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte».
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sion,
afluirán hacia los bienes del Señor:
hacia el trigo y el vino y el aceite,
y los rebaños de ovejas y de vacas;
su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.
Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas;
alimentaré a los sacerdotes con enjundia,**

⁵³⁴ De este cántico de Jeremías (Jer 31,2-14) se han suprimido los ocho primeros versículos.

⁵³⁵ Cf. RAGUER, o.c., 17.

y mi pueblo se saciará de mis bienes.

Nosotros vivimos ahora la Nueva Alianza, somos nosotros los que, formando parte de la Iglesia, constituimos el nuevo pueblo de Dios. Pero aún queda un tiempo indefinido hasta que la Iglesia llegue a su plenitud. Este cántico nos mueve a meditar sobre ello, es decir, sobre la constitución plena y definitiva del Reino de Dios en la tierra.

Pedimos por los que, movidos por el Evangelio, trabajan esforzadamente para transformar este mundo en el Reino de Dios.

Ez 36,24-28: OS RECOGERÉ DE ENTRE LAS NACIONES

Es un cántico de conversión y esperanza.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el sábado de la cuarta semana.

Ezequiel era de familia sacerdotal. Junto a muchos otros compatriotas fue llevado a Babilonia en la primera deportación, el año 597 a.C. Y allí, pasado un tiempo, fue llamado por Dios para que fuera su profeta⁵³⁶. Por entonces, miles de judíos llevaban varias décadas en Babilonia, sabían que Jerusalén había sido destruida y nada parecía indicar que las cosas fueran a mejorar. Necesitaban que alguien les diera esperanza de que su vida pronto cambiaría. Ese es el objetivo de este oráculo que Dios, por medio de Ezequiel, comunica a los deportados.

Dios les dice que la clave para que ellos regresen a su tierra es que se conviertan de todo corazón, viviendo interiormente la ley que Él les dio siete siglos atrás, cuando entabló con ellos la alianza en el Sinaí. Entonces Dios les purificará de aquellos terribles pecados que cometieron cuando vivían en el antiguo reino de Judá y que fueron la causa de que ahora estuvieran desterrados. Les asegura que les dará un corazón nuevo, un corazón de carne capaz de amar lo que Él ama, cumpliendo así sus mandatos. Y les permitirá regresar a su tierra, donde ellos serán su pueblo y Él será su Dios.

**Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países
y os llevaré a vuestra tierra.
Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.
Os infundiré mi espíritu,**

⁵³⁶ Cf. Julio LAMELAS, (traducción, introducción y comentario), *Ezequiel*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 868-926, 868-869.

**y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.**

Todo buen orante debe suplicar a Cristo que le ayude a madurar interiormente para alcanzar la *perfección espiritual*, es decir, la unión mística con Él. Cuando, con la ayuda de la gracia divina, el orante logra la perfección, entonces siente que su corazón está lleno de Él, como le pasaba a san Pablo, que sentía que era Cristo quien habitaba en su interior⁵³⁷.

Pedimos por los creyentes que caminan interiormente hacia la unión con su Amado. Que se dejen guiar por Él con total docilidad.

⁵³⁷ Cf. Gal 2,20.

HAB 3,2-4.13A.15-19: SEÑOR, HE OÍDO TU FAMA

Es un cántico de confianza.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el viernes de la segunda semana.⁵³⁸

Habacuc vivió a finales del periodo de la monarquía. Realizó su labor profética en torno a los años 625-612 a.C., es decir, cuando el imperio asirio decaía y en Oriente surgía el imperio babilonio, unos 15 años antes de que Nabucodonosor conquistara Jerusalén. Por entonces el reino de Judá estaba sumido en una gran decadencia moral y religiosa. En tal situación, Dios, por medio de Habacuc, le pide a su pueblo que se convierta. En sus profecías, amenaza con castigos a los malvados y vaticina bienestar a los que guarden la fe y permanezcan fieles a la alianza.⁵³⁹

Con este cántico, Habacuc trata de fortalecer la fe del pueblo de Israel ante las tentaciones y los peligros que le acechan. Comienza haciendo memoria de las grandes obras que Dios ha hecho por su pueblo y le pide que vuelva a hacerlo, aunque ahora esté enfadado a causa de sus pecados. Dios es todopoderoso, por eso salió antiguamente a salvar a su pueblo. Aunque a su paso la tierra se estremece, los buenos creyentes permanecen tranquilos a la espera de que Dios venza al pueblo enemigo. Y aunque todo vaya de mal en peor y se queden sin agua ni comida, dichos creyentes siempre serán felices junto a Dios, su Salvador. Porque Él les hace caminar por las alturas.

**Señor, he oído tu fama;
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.
El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán;
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,**

⁵³⁸ Del cántico de Habacuc (Hab 3,2-19) se han suprimido los versículos 5-12 y 13b-14.

⁵³⁹ Cf. BAGOT-DUBS, o.c., 83-84.

**su mano destella velando su poder.
Ahí se esconde su poder.
Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido.
Pisas por el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.
Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de la angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.
Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.
El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela,
y me hace caminar por las alturas.**

Todos necesitamos una roca firme sobre la que asentar nuestra vida. Algo en lo que podamos confiar cuando todo parezca venirse a abajo. Pues bien, este cántico nos anima a ponernos en manos de Dios, dándole gracias, pues Él es todopoderoso y nos ama.

Pedimos por los que ayudan a los pobres, a los migrantes y a los que carecen de un lugar donde vivir. Que sepan que no están solos en esa tarea, pues Cristo está con ellos.

DN 3,26-27.29.34-41: BENDITO ERES, SEÑOR, DIOS DE NUESTROS PADRES

Es un cántico penitencial (o de arrepentimiento por los pecados)⁵⁴⁰.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el martes de la cuarta semana.⁵⁴¹

Hay tres cánticos en el Oficio Divino que proceden del libro de Daniel. Uno es éste, el «cántico de Azarías», y los otros dos corresponden al «cántico de los tres jóvenes»⁵⁴², que en la Liturgia de las Horas lo rezamos dividido en dos partes.

Aunque la trama que expone el libro de Daniel se sitúa en el destierro en Babilonia, lo más probable es que haya sido escrito cuatro siglos después, durante la revuelta de los macabeos (167-164 a.C.), en la que muchos judíos tomaron las armas para expulsar de su territorio al imperio seléucida de Antíoco IV. Este libro trata de reforzar la fe del pueblo judío, haciendo frente a la religiosidad helenista que les estaba imponiendo aquel imperio.⁵⁴³

Ananías, Azarías y Misael son tres jóvenes amigos de Daniel, un judío que había logrado ocupar un puesto importante en la corte de Nabucodonosor. Estos jóvenes habían sido condenados por dicho gobernante a morir quemados en un horno por no renunciar a su fe en Dios. Pero cuando fueron introducidos en el horno, vieron que no les pasaba nada, y que podían pasear tranquilamente dentro de él.

Entonces, Azarías, puesto en medio del fuego, entonó este cántico en el que bendice y glorifica a Dios porque, movido por la justicia, ha castigado como se merecía al pueblo judío a causa de sus pecados. En la segunda parte del cántico le suplica que no rompa con la alianza que ha establecido con su pueblo, pues su situación es desesperada. Le asegura que el corazón del pueblo judío está profundamente

⁵⁴⁰ Cf. ALONSO SCHÖKEL, o.c., 272.

⁵⁴¹ Del cántico de Azarías (Dn 3,26-45) se han suprimido los versículos 30-33 y 42-45.

⁵⁴² Dn 3,52-90.

⁵⁴³ Cf. Luis Díez, Joaquín MENCHÉN (traducción, introducción y comentario), *Daniel*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 925-952, 925-926.

arrepentido y le pide que lo acepte a modo de sacrificio litúrgico. Su pueblo quiere seguirle con todo su corazón, por eso le pide a Dios que no le defraude.

**Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.
Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos,
y justos todos tus juicios.
Porque hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido,
sin obedecer tus mandatos.
No los hemos guardado, ni puesto en práctica,
como se nos mandó para que nos fuese bien.
Cuanto has hecho recaer sobre nosotros
y cuanto nos has hecho,
lo has hecho con verdadera justicia.
Nos has entregado en poder de enemigos impíos,
los peores adversarios,
y de un rey injusto, el más inicuo en toda la tierra.
Ahora no podemos abrir la boca,
vergüenza y oprobio abruman a tus siervos
y a quienes te adoran.
Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.
Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.
Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.
En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,**

**para alcanzar misericordia.
Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.
Que este sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.
Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos, y buscamos tu rostro;
no nos defraudes, Señor**

Podemos meditar este cántico en los duros momentos en los que debemos superar una importante prueba o una enfermedad. Aunque somos conscientes de que no somos dignos de pedir ayuda a Dios, a causa de nuestros pecados, sabemos que Dios es misericordioso, y se apiadará de nosotros.

Damos gracias a Cristo por velar por nosotros. Y oramos por las personas que están sumidas en la tristeza o en una depresión, a causa de los errores que han cometido. Que sepan aceptar la misericordia que Cristo les ofrece.

DN 3,52-57: BENDITO ERES, SEÑOR, DIOS DE NUESTROS PADRES

Es un cántico de bendición y acción de gracias a Dios.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los domingos de la segunda y la cuarta semana.

El cántico de Azarías conmovió a Dios y Él envió a los tres jóvenes judíos un ángel para que hiciese correr un viento refrescante en el interior del horno en el que estaban condenados a morir⁵⁴⁴. Entonces los tres jóvenes, llenos de agradecimiento al Señor, entonaron este cántico de alabanza que la Liturgia de las Horas reza dividido en dos partes.

En la primera parte, los tres jóvenes bendicen repetidamente a Dios porque está sentado en su trono celestial y desde ahí penetra los abismos y gobierna el firmamento. Y piden a toda la creación que le bendiga y le ensalce eternamente.

**Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.
Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los
abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.
Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.
Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos**

No hay mejor forma de dar gracias a Dios que por medio de la bendición y la alabanza. Por eso, al orar este cántico, podemos elevar nuestro corazón a Dios para agradecerle todo el bien que nos ha hecho.

⁵⁴⁴ Cf. Dn 3,46-50.

Oramos por los que no se acuerdan de Dios cuando les va bien.
Que logren unirse a la acción de gracias que el Espíritu Santo eleva
continuamente desde lo hondo de su corazón, donde Él habita.

DN 3,57-88A,56: CRIATURAS TODAS DEL SEÑOR, BENDECID AL SEÑOR

Es un cántico de bendición y acción de gracias a Dios.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los domingos de la primera y la tercera semana, y los días de fiesta o solemnidad⁵⁴⁵.

Ésta es la segunda parte del cántico de Ananías, Azarías y Misael, los tres jóvenes amigos de Daniel. Ellos lo entonan rodeados de inmensas llamas, en el interior del horno en el que les había metido Nabucodonosor, por no renunciar a su fe. Pero Dios les salvó de ese suplicio. Por eso los tres jóvenes nos piden que nos unamos a su canto de alabanza, bendiciendo al Señor. Nos animan a hacerlo a todos los seres humanos, a todos los ángeles y, sobre todo, a los diversos elementos de la naturaleza, tanto animados como inanimados, los cuales podemos ir imaginando a medida que los nombramos, a modo de documental.

**Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
cielos, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
ángeles del Señor, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos;
aguas del espacio, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
sol y luna, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
astros del cielo, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
lluvia y rocío, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
vientos todos, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
fuego y calor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
fríos y heladas, bendecid al Señor,**

⁵⁴⁵ De esta segunda mitad del cántico de los tres jóvenes (Dn 3,57-90) se han reemplazado los dos versículos finales por el 56.

ensalzadlo con himnos por los siglos;
rocíos y nevadas, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
témpanos y hielos, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
escarchas y nieves, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
noche y día, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
luz y tinieblas, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
rayos y nubes, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos;
manantiales, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
mares y ríos, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
cetáceos y peces, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
aves del cielo, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
hijos de los hombres, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendiga Israel al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
siervos del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
almas y espíritus justos, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos;
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;

**ensalzadlo con himnos por los siglos.
Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.**

Éste es, probablemente, el mejor cántico para orar contemplando a Dios en la naturaleza, sintiendo cómo ella nos acompaña con su oración. Si lo oramos en la capilla o en nuestra habitación, podemos imaginar que paseamos por un bosque o en la orilla de la playa, mientras alabamos a Dios con todo nuestro ser. Y así, al ir repitiendo rítmicamente «benedicid al Señor», nos unimos a esta alegre acción de gracias.

Pedimos por los geólogos, los biólogos, los oceanógrafos y los demás estudiosos de la naturaleza. Que tengan la sabiduría para contemplar y alabar al Creador de los elementos que investigan.

ECLO 36,1B-5.10-13: SÁLVANOS, DIOS DEL UNIVERSO

Es un cántico de súplica colectiva.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes los lunes de la segunda semana.⁵⁴⁶

Este libro sapiencial fue escrito por Jesús Ben Sirá. Muy probablemente se trata de un escriba que era profesor de teología en Jerusalén, en torno al cual se creó un grupo de reflexión sapiencial, fruto del cual es este libro, que fue escrito en la primera mitad del siglo II a.C., durante la dominación del imperio seléucida, unos años antes de la rebelión de los macabeos (167-164 a.C.). Su objetivo era hacer frente al pensamiento helenista que dicho imperio trataba de imponer en todos sus territorios, incluido Jerusalén.⁵⁴⁷

Jesús Ben Sirá compuso esta oración para pedir al Señor que ayudara a su pueblo, pues estaba siendo duramente sometido por el imperio seléucida, no solo a nivel político y militar, también a nivel cultural y religioso. Por eso clama ante Dios para que acuda en ayuda de su pueblo y haga sentir su fuerza ante los que le oprimen. Así como mostró su poder antiguamente ante Egipto y ante Babilonia, le pide que lo vuelva a hacer ahora. Le suplica que recompense a los que le han sido fieles y que colme a su pueblo con su gloria⁵⁴⁸.

**Sálvanos, Dios del universo,
infunde tu terror a todas las naciones;
amenaza con tu mano al pueblo extranjero,
para que sienta tu poder.
Como les mostraste tu santidad al castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos:
para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.
Renueva los prodigios, repite los portentos,
exalta tu mano, robustece tu brazo.
Reúne a todas las tribus de Jacob**

⁵⁴⁶ De este cántico del Eclesiástico (Eclo 36,1-17) se han suprimido los versículos 8-12 y 17.

⁵⁴⁷ Cf. Víctor MORLA (traducción, introducción y comentario), *Eclesiástico*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 1338-1427, 1338; BAGOT-DUBS, o.c., 99.

⁵⁴⁸ Cf. MORLA, o.c., 1397, nota a pie 36,1-17.

**y dales su heredad como antiguamente.
Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel, a quien nombraste tu primogénito;
ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.
Llena a Sion de tu majestad,
y al templo, de tu gloria.**

Casi todos, en ciertas ocasiones, debemos movernos en ámbitos que, religiosamente, no tienen nada que ver con el Evangelio. Y ahí, por desgracia, nos topamos con personas que, de alguna manera, directa o indirectamente, se oponen a nuestras creencias. Este cántico nos ayuda a ponernos en manos de Dios en tales circunstancias, para que nos dé sabiduría, humildad y fortaleza.

Oramos por las personas que desarrollan una actividad apostólica en zonas no cristianas. Que sepan apoyarse en Cristo, su roca fuerte.

SAB 9,1-6.9-11: DIOS DE LOS PADRES Y SEÑOR DE LA MISERICORDIA

Es un salmo de súplica individual.

En la Liturgia de las Horas se reza en Laudes el sábado de la tercera semana.⁵⁴⁹

El libro de la Sabiduría es, cronológicamente, el último de la Biblia. Fue escrito tras la rebelión de los macabeos (167-164 a.C.), cuando ya había desaparecido la dura confrontación que el judaísmo mantenía contra el helenismo. Es más, cabe la posibilidad de que haya sido escrito a mediados del siglo I a.C., durante la ocupación romana. Por ello, este libro expone la espiritualidad que vivía mayoritariamente la sociedad judía en tiempos de Jesús, de ahí su gran importancia.⁵⁵⁰

Este cántico está inspirado en ese conocido pasaje en el que el rey Salomón le pide a Dios la *sabiduría*, pues eso le permitirá practicar la *justicia*, lo cual es fundamental para *gobernar* correctamente a su pueblo⁵⁵¹. En efecto, el autor comienza alabando a Dios porque misericordiosamente creó el universo y formó al ser humano para que dominase la creación con santidad y sabiduría, y así actuara con justicia. Pues el ser humano, sin la ayuda de Dios, no es nada. El autor le dice a Dios que la verdadera sabiduría solo procede de Él, por eso le suplica que se la envíe desde el Cielo, para que le ayude a vivir con rectitud y le permita realizar correctamente sus tareas.

**Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tus palabras hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre las criaturas que tú has hecho,
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.
Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,**

⁵⁴⁹ De este cántico del libro de la Sabiduría (Sab 9,1-18) se han suprimido los versículos 7-8 y 12-18.

⁵⁵⁰ Cf. Gabriel PÉREZ (traducción, introducción y comentario), *Sabiduría* en, *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 1306-1337, 1306-1307; BAGOT-DUBS, o.c., 103.

⁵⁵¹ Cf. cf. 1Re 3,6-9; ALONSO SCHÖKEL, o.c., 278.

**porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.
Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.
Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.
Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.
Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.**

Este cántico nos mueve a pedir a Dios que nos envíe su Espíritu de sabiduría, que nos ayude a guiarnos adecuadamente en la vida, tomando las decisiones correctas y actuando siempre con misericordia en el transcurso de nuestra vida cotidiana. Así, nuestra vida transcurrirá paso a paso hacia la auténtica felicidad.

Pedimos por nuestros gobernantes, para que se dejen iluminar por la sabiduría divina.

CÁNTICOS DEL NUEVO TESTAMENTO

LC 1,46-55: PROCLAMA MI ALMA LA GRANDEZA DEL SEÑOR (MAGNÍFICAT)

Es un cántico de alabanza a Dios por cómo actúa en la historia ayudando a los humildes.

En la Liturgia de las Horas se reza en todas las Vísperas.

María visita a su prima Isabel por tres motivos. Desea ayudarla en su embarazo, pues Isabel es una persona de edad avanzada, lo cual hace que sea muy elevado el riesgo de que tenga complicaciones. María también necesita hablar con alguien de confianza sobre lo que está viviendo, y sabe que puede contar con el consejo de Zacarías, que es sacerdote, y con la experiencia de Isabel, pues ella, aunque de modo diferente, también va a ser madre por obra de Dios. Pero lo más importante que hace María es anunciarles el nacimiento del Mesías, porque esa es la mejor noticia que puede recibir un buen judío. De hecho, este anuncio dejó profundamente impactado a Zacarías, como veremos al comentar el cántico del *Benedictus*. Pues bien, todo ello hizo que la visita de María se prolongase durante tres meses.

El cántico del *Magnificat* resume bellamente los sentimientos que María quiere compartir con su prima Isabel. Así, llena de alegría, María expresa con este canto su alabanza a Dios; pues a ella, una humilde campesina, la ha escogido para ser la Madre del Salvador. Ella experimenta en carne propia cómo Dios eleva a los humildes y abaja a los orgullosos, poniendo a cada uno en el lugar que le corresponde. Todo eso la llena de una felicidad inefable.

**Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes**

y a los ricos los despide vacíos.

**Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.**

Al orar este cántico nos sumamos a la alegre alabanza de María. Pero también le pedimos que nos transmita su humildad y docilidad, para que, como ella, dejemos que el Espíritu Santo pueda hacer obras grandes por medio de nosotros.

Pedimos por los pequeños, los indefensos y los sencillos. Que dejen que Cristo les guíe al lugar que les corresponde en su Reino de Amor.

LC 1,68-79: BENDITO SEA EL SEÑOR, DIOS DE ISRAEL (*BENEDICTUS*)

Es un cántico de alabanza a Dios por cómo actúa en la historia guiando a su pueblo a la salvación.

En la Liturgia de las Horas se reza en todos los Laudes.

Zacarías perdió el habla porque había dudado de que Dios fuera capaz de hacer que su esposa Isabel y él tuvieran un hijo, pues ambos eran ancianos. La mudéz fue el castigo que Dios le dio por dudar de Él. Nueve meses después de aquello nació Juan el Bautista. A los ocho días fueron a circuncidarlo y fue entonces, tras confirmar Zacarías que se llamaría Juan, cuando él recuperó el habla. Y espontáneamente cantó un himno de alabanza a Dios: el *Benedictus*.

En este himno, en lugar de glorificar a Dios por haberle perdonado, lo primero en lo que pensó fue en la venida del Mesías. Recordemos que María había estado en su casa tiempo atrás, durante unos tres meses⁵⁵², y a ellos les narró lo que le había dicho el ángel en la Anunciación: que estaba embarazada del Hijo de Dios, el Mesías. Eso fue lo primero que le vino a la cabeza a Zacarías, y de eso trata la primera parte del cántico. Para ello, Zacarías se inspiró probablemente en un antiguo cántico mesiánico judío⁵⁵³. Pero no se quedó ahí. Después bendice a Dios por su hijo Juan, no solo porque ha traído la alegría a su casa, sino sobre todo por el bien que va a hacer a toda la humanidad, anunciando la venida del Mesías, el cual nos guiará por el camino de la paz hacia la salvación, por el perdón de nuestros pecados. Todo esto es fruto de la misericordia de Dios. Por ello Zacarías exulta de alegría.

**Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.
Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,**

⁵⁵² Cf. Lc 1,56.

⁵⁵³ Cf. RAGUER, o.c., 94.

**recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán para conce-
dernos
que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos
con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.
Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación
por el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de
muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.**

Este cántico se ora en todos los Laudes porque es bueno que todas las mañanas nos concienciamos de la gran alegría que supone que haya venido a este mundo el Salvador. Aunque atisbemos que el día que tenemos por delante va a ser duro o aburrido, debemos contemplarlo desde la esperanzadora perspectiva de la *historia de la salvación*.

Damos gracias a Dios por enviarnos a su Hijo. Y oramos por los que viven su monótona cotidianidad con tristeza y desánimo. Que logren unirse a Cristo en la apasionante tarea de construir en este mundo el Reino de Dios.

LC 2,29-32: AHORA, SEÑOR, SEGÚN TU PROMESA (*NUNC DIMITTIS*)

Es un cántico de alabanza y de alegría por contemplar a Cristo, nuestro Salvador.

En la Liturgia de las Horas se reza en todas las Completas.

Simeón vivía en Jerusalén. San Lucas lo describe como un hombre justo y piadoso, habitado por el Espíritu Santo. Él le había comunicado que no moriría sin contemplar al Mesías. Pues bien, siendo ya un anciano, un buen día, el Espíritu Santo le animó a acudir al templo, y fue entonces, estando en la puerta, cuando vio llegar a la Sagrada Familia, pues María y José iban a presentar al Niño Jesús ante el Señor. Entonces Simeón tomó al Niño en sus brazos y le dio gracias a Dios con este bello y escueto cántico, porque se había cumplido lo que con tanto anhelo esperaba: por fin pudo contemplar al Salvador, cuya luz iba a iluminar a toda la humanidad.

**Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.**

Orando este cántico al final de la jornada, antes de acostarnos, podemos pensar en algún momento del día en el que hemos sentido que Dios se ha hecho presente ante nosotros. Quizás ocurrió en la celebración de la Eucaristía, o hablando con un buen amigo, o disfrutando del aroma de la hierba recién segada. Seguro que en un momento u otro Dios se nos ha mostrado, y por ello debemos darle gracias.

Pedimos por la conversión de los que viven sin tener en cuenta a Cristo. Que logren contemplar el mundo con los ojos de la fe.

Ef 1,3-10: BENDITO SEA DIOS, PADRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Es un cántico de alabanza a Dios Padre por cómo actúa en la historia guiando a su pueblo a la salvación.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas los lunes de las cuatro semanas.

Con este himno comienza san Pablo su carta a los cristianos de Éfeso. En él nos dice que todos formamos parte de la *historia de la salvación*, en la que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participan trinitariamente, como un solo Dios.

**Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en Cristo
con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos.
Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo
para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor.
Él nos ha destinado por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
a ser sus hijos,
para alabanza de la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido en el Amado.
En él, por su sangre, tenemos la redención,
el perdón de los pecados,
conforme a la riqueza de la gracia
que en su sabiduría y prudencia
ha derrochado sobre nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad:
el plan que había proyectado realizar por Cristo,
en la plenitud de los tiempos:
recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.**

Este cántico nos anima a meditar cómo la Santísima Trinidad interviene decisivamente en nuestra vida, llenándola de sentido. Y damos gracias a Dios por darnos la oportunidad de alcanzar –por medio de la Iglesia– su Reino de Amor.

Oramos por los que creen que su vida está abocada al fracaso y la tristeza. Que logren contemplar la acción trinitaria de Dios en su vida.

FLP 2,6-11: CRISTO, SIENDO DE CONDICIÓN DIVINA

Es un cántico de alabanza a Cristo, nuestro Salvador.

En la Liturgia de las Horas se reza en las primeras Vísperas de los domingos de las cuatro semanas.

Este himno forma parte de la carta de san Pablo a los cristianos de la comunidad de Filipo. Con él alaba a Cristo por abajarse infinitamente para salvarnos. Porque, siendo Dios, murió por nosotros sufriendo el peor de los suplicios: la Cruz.

**Cristo⁵⁵⁴, siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;
al contrario, se despojó de sí mismo
tomando la condición de esclavo,
hecho semejante a los hombres.
Y así, reconocido como hombre por su presencia,
se humilló a sí mismo,
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;
de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.**

Meditando este cántico no podemos evitar unirnos a la alabanza de san Pablo. Él nos invita a imaginar cómo sería la vida celestial que Cristo dejó cuando fue enviado por el Padre, y a pensar en su pasión y muerte. Así podemos tomar conciencia de lo que ha hecho por cada uno de nosotros para salvarnos. Y podemos alabarle y amarle con todo nuestro corazón.

Pedimos por los que han dejado todo por seguir a Cristo. Que tengan la certeza de que en su Reino recibirán el ciento por uno⁵⁵⁵.

⁵⁵⁴ En el texto original bíblico dice: «El cual». Hemos adaptado el texto a la versión de la Liturgia de las Horas.

⁵⁵⁵ Cf. Mt 19,29.

COL 1,12-20: DAMOS GRACIAS A DIOS PADRE

Es un cántico de alabanza a Dios Padre y a su Hijo, nuestro Salvador.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas los miércoles de las cuatro semanas.

Este cántico está al comienzo de la carta de san Pablo a los cristianos de Colosas. En él alaba y ensalza a Dios Padre, pues nos ha arrancado de las tinieblas del pecado y nos ha trasladado al Reino de su Hijo, el cual, siendo imagen de Dios Padre, ha reconciliado consigo todas las cosas, muriendo por nosotros en la Cruz.

**Damos⁵⁵⁶ gracias a Dios Padre, que nos⁵⁵⁷ ha hecho capaces de
compartir la herencia del pueblo santo en la luz.
Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado
al reino del Hijo de su amor,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
Él es imagen del Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque en él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres,
visibles e invisibles.
Tronos y Dominaciones,
Principados y Potestades;
todo fue creado por él y para él.
Él es anterior a todo,
y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.
Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él y para él
quiso reconciliar todas las cosas,**

⁵⁵⁶ En el texto original bíblico dice: «demos». Hemos adaptado el texto a la versión de la Liturgia de las Horas.

⁵⁵⁷ En el texto original bíblico dice: «os». Hemos adaptado el texto a la versión de la Liturgia de las Horas.

**las del cielo y las de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.**

Nos unimos a esta alabanza meditando qué significa vivir aquí –en este mundo– el Reino del Hijo de Dios. Aunque aún no lo vivamos plenamente, estamos en el buen camino si, con ayuda de la gracia divina, intentamos salir de la oscuridad del pecado para introducirnos en el Reino del Amor.

Oramos por los que ahora luchan por abandonar su vida de pecado. Que se dejen guiar por Cristo, el Buen Pastor.

1Pe 2,21B-24: CRISTO PADECIÓ POR NOSOTROS

Es un cántico de alabanza a Cristo, nuestro Salvador.

En la Liturgia de las Horas se reza en las segundas Vísperas de los domingos de las cuatro semanas durante la Cuaresma.

Es un cántico de la primera carta de san Pedro. En él muestra a sus fieles la humildad y mansedumbre con la que Cristo aceptó la voluntad del Padre para ser llevado a la Cruz, con el fin de salvarnos a todos.

**Cristo padeció por vosotros,
dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.
Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca.
Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban;
sufriendo no profería amenazas;
sino que se entregaba al que juzga rectamente.
Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño,
para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia.
Con sus heridas fuisteis curados.**

Orando este cántico, meditamos la mansedumbre del Señor y procuramos interiorizarla, pidiéndole que nos ayude a seguir sus pasos. Porque el camino de la cruz nos conduce a la felicidad. Así lo decía Jesús: «Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra»⁵⁵⁸.

Damos gracias a Cristo por venir a este mundo para salvarnos. Y pedimos por las buenas personas que se esfuerzan por seguir fielmente su Evangelio.

⁵⁵⁸ Mt 5,4.

AP 4,11; 5,9.10.12: ERES DIGNO, SEÑOR, DIOS NUESTRO

Es un cántico de alabanza a Cristo resucitado.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas los martes de las cuatro semanas.

Con este cántico los ángeles y los santos entonan alabanzas a Cristo. Él está sentado en su trono celestial, en medio de ellos, gobernando el universo.

**Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado».
Eres digno de recibir el libro y de abrir sus sellos,
porque fuiste degollado,
y con tu sangre has adquirido para Dios
hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinarán sobre la tierra.
Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.**

Al meditar este cántico nos unimos a la alegría que ahora están experimentando los santos y los ángeles junto a Cristo, en el Cielo. Gracias a la misericordia divina, nosotros nos uniremos en persona a esa alabanza celestial, tras nuestra resurrección.

Oramos por los que viven en un entorno triste y agresivo. Que logren unirse interiormente a la alegría de los santos.

AP 11,17-18; 12.10B-12: GRACIAS TE DAMOS, SEÑOR DIOS OMNIPOTENTE

Es un cántico de alabanza a Cristo resucitado.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas los jueves de las cuatro semanas.

Los habitantes del Cielo ensalzan con este cántico la victoria de Cristo, pues Él ha expulsado de allí a las fuerzas del mal, por eso proclaman su alegría. Sin embargo, los habitantes de la tierra debemos temblar, pues, tras su derrota, el mal ha llegado a nosotros con todo su furor. Pero también debemos tener esperanza, pues al mal le queda poco tiempo.

**Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido tu gran poder
para establecer tu reinado.
Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.
Ahora se ha establecido la salvación y el poder
y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.
Ellos lo vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y de la palabra del testimonio que habían dado,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por eso, estad alegres, cielos,
y los que habitáis en ellos.**

Aunque a veces parezca que el mal gobierna este mundo, no es así, porque Cristo es infinitamente más poderoso que él y, muriendo por amor en la Cruz, lo ha dejado herido de muerte. Por eso no debemos perder la esperanza de que, en algún momento, de un modo u otro, el mal desaparecerá definitivamente. Y hasta que eso ocurra,

Cristo seguirá iluminando nuestra vida con su Evangelio. Por ello le damos gracias.

Oramos por aquellos cuyo interior está lleno de rencor, amargura, envidia y otras formas de mal. Que se dejen sanar por Cristo, nuestro Salvador.

AP 15,3-4: GRANDES Y MARAVILLOSAS SON TUS OBRAS

Es un cántico de alabanza a Cristo resucitado.

En la Liturgia de las Horas se reza en Vísperas los viernes de las cuatro semanas.

Este cántico es proclamado por los ángeles que vencieron en el combate contra el mal. Aclaman a Cristo con gran alegría, porque sin Él hubiera sido imposible tal hazaña.

**Grandes y admirables son tus obras,
Señor, Dios omnipotente;
justos y verdaderos tus caminos,
rey de los pueblos.
¿Quién no temerá
y no dará gloria a tu nombre?
Porque vendrán todas las naciones
y se postrarán ante ti,
porque tú solo eres santo
y tus justas sentencias han quedado manifiestas.**

Debemos luchar todos los días contra el mal que daña nuestro cuerpo y, sobre todo, contra el que nos ataca interiormente, es decir, contra las tentaciones. Aunque a veces parezca que no seremos capaces de vencerlo, sabemos que el Espíritu de Cristo habita en nosotros y nos ayuda con su fuerza.

Oramos por aquellos que, movidos por el Evangelio, ayudan a otras personas a vencer el mal que hay en su interior.

AP 19,1-2.5-7: LA SALVACIÓN Y LA GLORIA Y EL PODER

Es un cántico de alabanza a Cristo resucitado.

En la Liturgia de las Horas se reza en las segundas Vísperas de los domingos de las cuatro semanas, salvo en Cuaresma.

Los santos del Cielo cantan este himno llenos de amor y alegría por la gloria de Cristo resucitado. Él ahora preside el banquete de bodas celestial, al que hemos sido invitadas todas las personas.

¡Aleluya!

**La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.**

¡Aleluya!

**Alabad a nuestro Dios sus siervos todos,
los que lo teméis, pequeños y grandes.**

¡Aleluya!⁵⁵⁹

**Porque reina el Señor, nuestro Dios,
dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.**

[¡Aleluya!]

**Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.**

[¡Aleluya!]

Nosotros nos sumamos a esta alegre alabanza a Cristo, con la esperanza puesta en nuestra resurrección. Será entonces cuando podremos unirnos a los santos y a los ángeles para ser eternamente felices amando plenamente a nuestro Salvador.

Pedimos por la conversión de las personas cuya vida carece de auténtico sentido, por no ser conscientes de que están llamadas a la resurrección y la vida eterna.

⁵⁵⁹ En el texto original bíblico aquí no hay signos exclamativos.

BIBLIOGRAFÍA

- José María ÁBREGO, (traducción, introducción y comentario), *Jeremías*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 783-858.
- Luis ALONSO SCHÖKEL, *Salmos y cánticos*, Mensajero-Verbo Divino, Bilbao-Estella 1998.
- Luis ALONSO SCHÖKEL, Cecilia CARNITI, *Salmos* (2 vols.), Verbo Divino, Estella 1992-1993.
- Jean-Pierre BAGOT, Jean-Claude DUBS, *Para leer la Biblia*, Verbo Divino, Estella 1988.
- Paul BEAUCHAMP, *Los salmos noche y día*, Cristiandad, Madrid 1981.
- José BORTOLINI, *Conocer y rezar los Salmos. Comentario popular para nuestros días*, San Pablo, Madrid 2002.
- Enrique CABEZUDO (traducción, introducción y comentario), *Tobías*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 585-603.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Sagrada Biblia*, BAC, Madrid 2017.
- J. L. CUNCHILLOS, *Estudio del salmo 29. Canto al Dios de la fertilidad-fecundidad. Aportación al conocimiento de la Fe de Israel a su entrada en Canaán*, Institución San Jerónimo, Valencia 1976.
- Alfonso DEISSLER, *Los Salmos*, Paulinas, Buenos Aires 1966
- Luis Díez, Joaquín MENCHÉN (traducción, introducción y comentario), *Daniel*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 927-952.
- ESCUELA BÍBLICA DE JERUSALÉN, *La Biblia de Jerusalén*, Desclée De Brouwer, Bilbao 1998.
- Gonzalo FLOR, Joaquín MENCHÉN (traducción, introducción y comentario), *Libro de los Salmos*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 1031-1166.
- Notker FÜGLISTER, *La oración sálmica*, Verbo Divino, Estella 1970.

- Maximiliano GARCÍA CORDERO, *Exposición exegético-doctrinal*, en NÁCAR-COLUNGA, *Libro de los Salmos*, BAC, Madrid 1963.
- Jesús GARCÍA TRAPIELLO, *Introducción al estudio de los salmos*, San Esteban-Edibesa, Salamanca-Madrid 1997.
- Albert GELIN, *Los pobres de Yavé*, Nova Terra, Barcelona, ²1965, 29-46.
- Ángel GONZÁLEZ NÚÑEZ, *El libro de los Salmos. Introducción, versión y comentario*, Herder, Barcelona 1966.
- Scott HAHN, *Comprender las Escrituras. Curso completo para el estudio de la Biblia*, Edibesa, Madrid 2010.
- Hans-Joachim KRAUS, *Teología de los salmos*, Sígueme, Salamanca 1985.
- , *Los salmos* (2 vols.), Sígueme, Salamanca 1993-1995.
- Eugenio LAKATOS, *La religión verdadera. Estudio exegético del Salmo 50*, La Casa de la Biblia, Madrid 1972.
- Julio LAMELAS, (traducción, introducción y comentario), *Ezequiel*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 868-926.
- Gilles-Dominique MAILHIOT, *El libro de los Salmos. Rezar a Dios con palabras de Dios*, San Pablo, Madrid 2005.
- Marina MANNATI, *Orar con los salmos*, Cuadernos bíblicos 11, Verbo Divino, Estella 1978.
- Justino MARTÍNEZ PÉREZ, *Espiritualidad de los salmos. Me rodeas de cantos de liberación*, San Pablo, Madrid 2013.
- Víctor MORLA (traducción, introducción y comentario), *Eclesiástico*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 1338-1427.
- Paul MURRAY, *Tomás de Aquino Orante. Biblia, poesía y mística*, San Esteban, Salamanca 2014.
- Emeterio PATO (traducción, introducción y comentario), *Isaías*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 704-784.

Miguel PEINADO (traducción, introducción y comentario), *Libros de las Crónicas*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 485-551.

Gabriel PÉREZ (traducción, introducción y comentario), *Sabiduría*, en *La Biblia*, La Casa de la Biblia, Madrid 1992, 1306-1337, 1306-1307.

Jean-Pierre PRÉVOST, *Diccionario de los salmos*, Cuadernos bíblicos 71, Verbo Divino, Estella 1994.

Hilari RAGUER, *Para comprender y vivir los salmos*, Verbo Divino, Estella 2010.

Thomas RÖMER, *La invención de Dios*, Sígueme, Salamanca 2022.

Miguel ROMERO TABOADA, *Orar hoy con los salmos de siempre*, Coslada 2005 (editado por el propio autor).

Bernd U. SCHIPPER, *Breve historia del antiguo Israel*, Sígueme, Salamanca 2021.

Julio TREBOLLE BARRERA, *Libro de los Salmos. Religión, poder y saber*, Trotta, Madrid 2001.

SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Ordenación General de la Liturgia de las Horas*, Roma 1971.

Giovanni VAGAGGINI, *Biblia y espiritualidad litúrgica. Con especial referencia a los Salmos*, Studium, Madrid 1968.



Los salmos y los cánticos que oramos en la Liturgia de las Horas –y en otras celebraciones litúrgicas– forman parte de la esencia de la Iglesia. Porque los cristianos formamos una comunidad orante que camina hacia la salvación. Cuando recitamos o cantamos estas oraciones, nos sumamos a millones de creyentes que unen su corazón y su alma en este mundo, y también nos unimos a los santos y los ángeles que habitan en el Cielo. Y al orarlas con toda nuestra persona, experimentamos –de algún modo– el Reino de Dios.

Este libro trata de ayudarnos a encontrar el sentido profundo de los salmos y los cánticos, con el fin de que nuestra oración se eleve hacia Dios, que habita en lo Alto, en la corte celestial, y también en lo más hondo de nuestra persona, porque somos su templo, la casa que Él habita.